

LOS MEDIOS
EN LA DEMOCRACIA
ENRIQUE PEÑA NIETO PRESIDENTE

LOS MEDIOS
EN LA DEMOCRACIA
ENRIQUE PEÑA NIETO PRESIDENTE

EMETERIO GUEVARA RAMOS

Copyright © 2012 por Emeterio Guevara Ramos.

Fotografías de Enrique Peña Nieto
con la autorización del equipo de campaña.

Número de Control de la Biblioteca del Congreso de EE. UU.:	2012913418
ISBN:	Tapa Dura 978-1-4633-3570-0
	Tapa Blanda 978-1-4633-3569-4
	Libro Electrónico 978-1-4633-3568-7

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor y no reflejan necesariamente las opiniones del editor. La editorial se exime de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Este libro fue impreso en los Estados Unidos de América.

Para pedidos de copias adicionales de este libro, por favor contacte con:

Palibrio
1663 Liberty Drive
Suite 200
Bloomington, IN 47403
Llamadas desde los EE.UU. 877.407.5847
Llamadas internacionales +1.812.671.9757
Fax: +1.812.355.1576
ventas@palibrio.com

ÍNDICE

PREFACIO	9
CAPÍTULO UNO	
LA SUSTENTABILIDAD DEMOCRÁTICA EN MÉXICO	27
CAPÍTULO DOS	
EL CAMINO HACIA LA DEMOCRACIA: EL PASADO.....	55
CAPÍTULO TRES	
LA REFORMA DEL ESTADO	112
CAPÍTULO CUATRO	
PARTIDOS POLÍTICOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	135
CAPÍTULO CINCO	
POLÍTICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	174
CAPÍTULO SEIS	
ENRIQUE PEÑA NIETO PRESIDENTE	217
CAPÍTULO SIETE	
LA CONSTRUCCION DEL TRIUNFO DE PEÑA NIETO.....	285
CAPÍTULO OCHO	
CONCLUSIONES.....	304
ANEXO 1	
MEXICO’S NEXT CHAPTER.....	339
BIBLIOGRAFÍA.....	343

A mi familia por el apoyo y comprensión durante el tiempo de mi ausencia para la elaboración de este libro. Especialmente a Claudia a quien le robé tiempo precioso que debí compartir con ella.

PREFACIO

El objetivo de este libro es analizar las características e instituciones de la democracia mexicana, las reformas políticas que permitieron la primera alternancia, el papel de los partidos políticos en la conformación de la democracia, los procesos electorales recientes y la estrategia de comunicación que llevó al triunfo de Enrique Peña Nieto del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las elecciones presidenciales del 2012, en un entorno de transición democrática, configurando la segunda alternancia en la Presidencia de la República.

Adicionalmente analizamos las características del entorno político y sus instituciones para determinar el papel de los medios masivos de comunicación y la responsabilidad de los partidos políticos en los procesos electorales en la alternancia. Desarrollaremos también la vinculación entre los partidos políticos, el Estado, los medios de comunicación y la sociedad civil en la sustentabilidad democrática.

El libro que presentamos es producto de la reflexión de varios proyectos académicos y políticos realizados al amparo de las reuniones de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOME), en la cual tuve la fortuna y el privilegio de participar en su nacimiento, es resultado de investigaciones y de ponencias en distintos foros y de otros tantos anhelos y utopías personales. Refleja también una discusión necesaria,

iniciada en los eventos SOMEE y en algunos círculos intelectuales, académicos y políticos del país sobre democracia y geografía política. Los ejes que dan unidad a la obra que presentamos son la pluralidad de pensamiento, el análisis crítico y el rigor en su elaboración. El autor comparte la necesidad de reflexionar, criticar propositivamente, antes que celebrar, los resultados de nuestro avance democrático. En las charlas de café con mis amigos me hicieron notar mi falta de crítica a Peña Nieto. Muchos me llamaron peñista, priista y una larga lista de otros adjetivos. La razón es que desde que inicié la investigación de la estrategia de comunicación de Peña Nieto - en noviembre del año 2011 - me propuse no realizar críticas porque tenía la ventaja de contar con información sistematizada, además de mi convencimiento de que quitarle un voto al PRI de Peña Nieto (y argumentos abundantes había como se verá en uno de los capítulos), era transferírselo al PRD de López Obrador; no a Josefina.

Analizamos también el proceso de cambio, ese cambio que ya durante el gobierno de Carlos Salinas, y después el de Ernesto Zedillo, fue impulsado por la globalización con una velocidad que nos rebasaba y, como consecuencia, México se rezagaba con respecto a otros países del mundo. Lo mismo sucedió durante el gobierno de Vicente Fox, periodo presidencial en el cual la velocidad de nuestro cambio fue lenta con el consiguiente retroceso en los indicadores de áreas como eficiencia gubernamental, corrupción, competitividad y crecimiento económico, entre otros. Los éxitos económicos de Brasil, Perú, Venezuela y Colombia, mudos testigos de los avances en América Latina parecen no tener eco en nuestro país. Durante los dos sexenios panistas poco se ha logrado además de la estabilidad macroeconómica. La población económicamente activa (PEA), en 2010, sumó 47.8 millones de personas. De éstas, solo 15 millones encontraron un empleo formal, ello significa que dos de cada tres mexicanos en edad productiva están sumidos en la informalidad con salarios erráticos y bajos, sin seguridad social, entre otras cosas. Lo anterior se relaciona con los altos niveles de pobreza y desigualdad que el país no puede superar.

En ese entorno, la frustración de los jóvenes es justificable pues culpan de su situación de marginación a un sistema político que no produce

cambios rápidos. Y ellos tienen prisa. Por ello, pensar en el futuro del sistema político y la democracia en México y realizar un análisis de las elecciones presidenciales de 2012 debe hacerse a la luz de las grandes reformas electorales y políticas de los últimos 20 años, pero también de las reformas que deberán hacerse en el futuro, lo que implica la elaboración de un riguroso análisis crítico retrospectivo que permita hacer un balance de lo logrado en esos años, de los rezagos pendientes a solucionar y de las estrategias y programas para enfrentar los nuevos desafíos. Por ello, explicar el presente de la democracia en México, del sistema político y de los procesos electorales recientes requiere de aprehender y proyectar los hechos del pasado como nuevas utopías, como aquellos sueños que se plantearon los mexicanos y las fuerzas sociales y políticas durante la transición democrática y la alternancia política.

También es necesario entender el rechazo de los estudiantes al PRI, esos jóvenes que en elecciones anteriores habían dado su voto a este partido. Entre 1980 y 2000, el crecimiento económico promedio fue de 2.24 por ciento, en tanto que el incremento demográfico fue de 2.06. Por tanto, el PIB por habitante no creció (INEGI). Entre el 2000 y el 2012 el crecimiento promedio fue de 1.6 por ciento con un crecimiento del PIB *per capita* estancado. En ese entorno es fácil la manipulación para despertar la furia nacida de una frustración que a su vez se deriva parcialmente de esas condiciones económicas adversas para los que ya han sido llamados “los hijos de la crisis”

Para construir las utopías debemos dejar atrás las presiones sociales y políticas contra un régimen legal, pero para algunos ilegítimo: violencia, inseguridad, más de cincuenta mil muertos, pobreza y desempleo son factores que empujaron a la sociedad para votar por la salida y por la esperanza de un México diferente. Que no la representa el partido de un presidente legalmente electo, pero que con sus acciones no logró los resultados esperados para darle continuidad a su partido para gobernar éste país. El regreso del PRI al poder no era posible pensarlo en el México eufórico del año 2000, el año de la derrota del PRI. Ciertamente, hoy vivimos en un nuevo México.

Por lo anterior, una meta impostergable es encontrar una alternativa diferente a la que ha seguido el Presidente Calderón en su combate a la delincuencia organizada. Puede afirmarse que el hoy todavía jefe del Ejecutivo tomó la decisión de sacar a las fuerzas armadas a las calles sin tomar en consideración qué tan preparadas estaban para asumir una función que, estrictamente hablando, no les corresponde. A principios de su sexenio, su nivel de legitimidad era escaso. Había que encontrar una fórmula para aumentar ese nivel. La encontró, pese a que no conocía la clase de enemigo que iba a encontrarse: bien organizado y extraordinariamente pertrechado. Ese enemigo tenía (y tiene) armas, recursos y había infiltrado muchas estructuras gubernamentales relacionadas con la seguridad nacional. Ese será el reto principal de la próxima administración.

Es común que se afirme que por casi siete décadas, México fue el reino inverosímil de la Presidencia Imperial, mito que ha sido repetido hasta el cansancio. Se afirma que sin usar sino por excepción la coerción física o ideológica, comprando obediencia o buena voluntad con puestos y dineros públicos, el "sistema" (como también se le conocía) dio al país cierta estabilidad, orden y crecimiento a costa de su madurez política. Para algunos la verdad tiene otra cara, la de un país tutelado por el PRI, que funcionaba como una bien aceitada maquinaria de movilidad social y estabilidad. Enraizado en las necesidades sociales que recogía a través de sus distintos grupos corporativos, instrumentaba programas para satisfacerlas. Las esperanzas de que México avanzara hacia una democracia "sin adjetivos" poco a poco van perdiéndose ante el discurso oficial que pregona que primero es necesario consolidar la apertura económica para dar paso, después, a los anhelos democráticos. Durante el gobierno de Carlos Salinas, y después el de Ernesto Zedillo vimos como se iniciaba el cambio en aspectos políticos y electorales. Cuando en 1995 el presidente Ernesto Zedillo se decidió a abrir el sistema, la democracia entró por la puerta grande. Y entró para quedarse.

Durante el gobierno de Vicente Fox, el avance democrático fue lento. Con el Presidente Calderón la acumulación de presiones sociales y políticas se van acumulando día a día, violencia, más de cincuenta mil

muertos, inseguridad, pobreza y desempleo entre otros problemas impulsaron a la sociedad para votar por la salida del partido de un presidente, que con sus acciones no logró la legitimidad necesaria y los resultados esperados para darle continuidad a su partido para gobernar éste país.

Ha terminado el proceso electoral de 2012 con el regreso del PRI al poder, con campañas alejadas del sustento político democrático. Ausencia también de propuestas sólidas de cambio auténtico en la relación entre partidos, candidatos y electores. El éxito de los candidatos "externos" o "ciudadanos" (Gabriel Quadri) radica precisamente en que son considerados como "congruentes con sus principios" lo que nos sirve de indicador de la importancia de la filosofía política, además que se ven con una "frescura" que contrasta con la forma de hacer campaña de los políticos tradicionales.

Existen varias implicaciones de la victoria del PRI el 1 de julio, **primera**, se da por descontado que con Enrique Peña Nieto se constituya una restauración autoritaria, corrupta, nacionalista y desacreditada, el falso argumento que utilizó el PAN en su campaña para intentar atajar a quién siempre fue el puntero en las encuestas; **segunda**, la arquitectura constitucional de hoy es muy diferente a la que existía cuando el PRI gobernó durante el siglo pasado, y **tercera**, Enrique Peña Nieto ha probado —como gobernador del estado de México— que es un político eficaz, pragmático y con una nueva visión de lo que debe ser el PRI en un entorno democrático. Resumiendo, la restauración autoritaria es imposible porque el entorno político, el entramado institucional y las características sociales no lo permitirían, amén de que el presidente electo ha declarado y ha afirmado su convicción democrática.

El cambio ha sido tan profundo, que la vuelta al poder del PRI —con todos sus riesgos e inconvenientes— no lo pondrá en peligro. Pero el edificio de la modernidad democrática y del progreso material es una obra en construcción, y la pregunta clave es si el nuevo gobierno encabezado por Enrique Peña Nieto querrá y podrá avanzar en las grandes reformas pendientes.

El regreso del PRI a Los Pinos equivale más bien al funcionamiento normal de la alternancia en la democracia, aun con una democracia imperfecta, incipiente y precaria, como la mexicana. Por eso, la victoria de Peña Nieto no es una restauración, ni debe ser motivo de miedo o preocupación para los mexicanos y menos para los países amigos de México en el mundo. Debemos recordar que de hecho el PRI nunca se fue, siempre estuvo ahí gobernando a más de la mitad de la población.

No debe espantar su victoria por varias razones: es el primer priista que verdaderamente ganó por el sufragio universal y siendo su partido la oposición, esto hay que resaltarlo, su triunfo se dio frente al partido en el poder, y eso lo marcará moral, política y personalmente. Además, la diferencia en el número de votos le otorga una legitimidad superior a la de Fox o Calderón; enfrentará los mismos contrapesos que Fox y Calderón, carecerá de mayoría legislativa en al menos una cámara, convivirá con un muy poderoso gobierno de izquierda en la capital y con entes realmente autónomos (Suprema Corte de Justicia, IFE, IFAI, INEGI, Banco de México), será acotado por los medios de comunicación y una sociedad civil "más organizada y vigorosa que en cualquier momento de nuestra historia"; y estará limitado por una maraña de acuerdos y compromisos internacionales, que van de lo comercial a los derechos humanos.

En el presente, para poner sólo un ejemplo, el Banco de México es enteramente autónomo, lo cual se refleja en las finanzas públicas, cuya salud (baja inflación y déficit, altas reservas) envidiarían ahora los europeos. Tras un arduo aprendizaje a partir de las crisis sucesivas de 1976, 1982 y 1994, en el ámbito económico México ha desarrollado una dirigencia profesional. En un contexto de recesión mundial, el crecimiento de 3.9% es modesto pero no despreciable. Los programas sociales y las coberturas de salud (nunca suficientes, en un país con alto índice de pobreza) se han ampliado, y todo ello no por "obra y gracia" del "Señor Presidente" sino por la continuidad institucional.

Debemos preguntarnos si el pragmatismo de Peña Nieto es una debilidad cuando un rasgo distintivo de la nueva filosofía política es su

apuesta decidida contra toda forma de individualismo metodológico, que a veces choca con la sensibilidad y los modos postmodernos.

Para contrastar la teoría política con lo sucedido en las campañas electorales de 2012, intentaremos mostrar las características de aquella. Los teóricos de la política han adoptado como propia la búsqueda básica de conocimiento sistemático que lleva a cabo el filósofo. La teoría política se vincula con la filosofía en otro sentido, en el objetivo de lograr referirse a verdades públicamente alcanzadas y públicamente demostrables. Al mismo tiempo una de las cualidades esenciales de lo político es su relación con lo "público".

Es cierto que los analistas políticos no se han interesado de igual manera por todos estos temas o problemas, más bien se ha establecido una especie de consenso acerca de la preocupación permanente de ellos. Como ejemplo tenemos el incremento de la tensión social en un entorno de violencia sólo por el logro del poder. También hemos encontrado y los vamos a seguir encontrando, disensos acerca de lo que es legal y lo que es ético, de lo que está permitido y de lo que es la función de un partido político.

El analista político no se ocupa de fabricar imágenes sin ninguna base en la realidad. Tampoco los fenómenos designados como políticos son en un sentido literal "creados" por el teórico.

Una mención recurrente que incrementa la tensión y polariza a los mexicanos es hablar del fraude y la imposición de Peña Nieto, que los medios de comunicación lo encumbraron y que las encuestas estaban manipuladas. Sin embargo, también debemos decir que la mayoría de las casas encuestadoras se equivocaron, en promedio le daban a Peña Nieto 15 puntos de diferencia sobre López Obrador, ello siembra la duda de si es cierto que utilizaron las encuestas como un medio para influir en los votantes.

Pero el fraude procede cuando en el momento íntimo del voto existe una fuerza que obliga al elector votar por alguien distinto a quien el prefiere. Lo demás es maniqueísmo puro fuera de la teoría política democrática.

Remitiéndonos al excelente artículo de José Woldenberg (Periódico Reforma, 14 de junio de 2012) un fraude es modificar, alterar, maquillar, los votos que se depositan en las urnas. Y para lograrlo “se pueden tomar varios caminos: trucar la lista de electores, colocar funcionarios de casilla facciosos, alterar el cómputo, manipular el material electoral”. México ha sido reconocido en el exterior, e incluso ha asesorado a varios países en esta materia, como uno de los países más avanzados en protección en esta materia, así que “pueden producirse irregularidades en una casilla o en un conjunto de casillas. Pero un fraude maquinado centralmente es imposible”.

Otro elemento a discusión, es el uso durante las campañas de 2012 de técnicas y estrategias de comunicación que se confundieron con lo político, pues aunque existe un relajación ésta es de medios (posicionar a un candidato) a fines (lograr el poder) y no intrínsecamente políticos.

En el mundo real del ciudadano común coexisten dos enfoques de la política: el analítico funcional (para el cual el fraude es imposible) y el ideológico – radical (para quienes el fraude se maquinó desde 1995 cuando Enrique Peña Nieto participa como candidato a Gobernador en el estado de México), el primero nace de la ciencia política y el último del fanatismo partidario. La ciencia política se ocupa de las explicaciones de cómo funcionan los gobiernos, y constituye el pensamiento sistemático acerca de los propósitos del gobierno; es decir “es una forma de la filosofía práctica” y su necesidad en la actualidad es tan grande como siempre, en realidad mucho mayor, ya que se cumple con menor facilidad.

Para estas elecciones de 2012 fue importante que los ciudadanos reflexionaran acerca del México que queremos. En el momento de votar debimos hacerlo por el o los candidatos que aporten a la vida política elementos importantes en la construcción de ese México soñado. Debimos hacer a un lado esas descalificaciones que adjetivan al populista, a la continuista y al “restaurador”. La sociedad decidió libremente y debemos aceptar los resultados, y unirnos en torno a Enrique Peña Nieto virtual presidente de México (todavía falta calificar los resultados y resolver las impugnaciones que se resolverán no más allá del 6 de septiembre).

Como una forma de salir al paso de las descalificaciones sobre varios temas, Enrique Peña Nieto elaboró un manifiesto que a continuación se transcribe debido la importancia que reviste para realizar cambios estructurales.

Por una Presidencia democrática, manifiesto:

Que al recorrer el país durante esta campaña por la Presidencia de la República he escuchado las voces de un México plural, que se expresa con libertad. Escucho el entusiasmo de miles de mexicanos que me manifiestan su apoyo, y aspiro a gobernar a la altura de su confianza. También escucho a quienes no están de acuerdo con el proyecto que encabezo. No pretendo gobernar en la unanimidad: quiero que construyamos un México unido y fuerte a partir del reconocimiento y respeto de la diversidad de nuestras convicciones e ideas.

Que a lo largo de las últimas décadas México logró la transición a la democracia. El valor del voto y el respeto al ejercicio de las libertades políticas que hoy como país tenemos es una conquista irreversible lograda por muchos mexicanos, de distintas generaciones, ideologías y afiliaciones políticas. Nuestra democracia no es patrimonio de un candidato o de partido alguno. Nuestra democracia es patrimonio de todos los mexicanos de hoy y mañana, y como tal debemos conservarla y fortalecerla.

Que soy candidato del Partido Revolucionario Institucional, un partido con una amplia base social, integrado por millones de mexicanos trabajadores y comprometidos que están en todas las regiones de México. Pertenezco a una generación que ha crecido en una cultura democrática y quiere seguir viviendo en la democracia. Vamos a ganar el futuro que merecemos, no a reinstaurar pasados que superamos. Hoy, como candidato del PRI, aspiro a ser un presidente democrático.

Creo como la mayoría de los mexicanos de mi generación que se debe gobernar en estricto apego a la Constitución y a las leyes, y con respeto a los derechos políticos y las libertades de todos los mexicanos. Para ello expongo en este Manifiesto los principios políticos a los que

habré de apegarme, si la mayoría de los mexicanos así lo decide, como Presidente de la República.

1. *Libertad de manifestación.* El ejercicio de la libertad de reunión y manifestación es pilar de nuestra cultura democrática. Como Presidente de la República protegeré el ejercicio de este derecho en todos los espacios públicos del territorio nacional y fomentaré una cultura de respeto y tolerancia a todas las expresiones políticas.
2. *Libertad de expresión.* Como Presidente de la República seré garante de la libertad de expresión. Las críticas al Presidente de la República, en todos sus estilos y formatos, serán escuchadas, respetadas y tomadas en cuenta. En una Presidencia democrática no caben ni la violencia en contra de periodistas, ni la censura.
3. *Relación con los medios.* El gobierno debe establecer una relación con los medios de comunicación acorde con una cultura democrática. Como Presidente de la República impulsaré una reforma constitucional para crear una instancia ciudadana y autónoma que supervise que la contratación de publicidad de todos los niveles de gobierno en medios de comunicación para que se lleve a cabo bajo los principios de utilidad pública, transparencia, respeto a la libertad periodística y fomento del acceso ciudadano a la información. Solo un país bien informado garantiza una cultura democrática.
4. *Derechos Humanos.* El respeto a los derechos humanos debe ser premisa fundamental para el uso de la fuerza pública. Promoveré las reformas constitucionales y legales necesarias para asegurar la vigencia de protocolos de respeto a los derechos humanos en la actuación de las fuerzas armadas y las policías de todo el país. Las recomendaciones que en su caso emita la Comisión Nacional de Derechos Humanos al gobierno federal serán acatadas y prontamente adoptadas. Promoveré las reformas necesarias a las leyes secundarias para darle eficacia a la reciente reforma constitucional en materia de derechos humanos, y el gobierno federal tendrá un rol significativamente más activo en la promoción de una cultura de respeto a los derechos humanos.

5. *Libertad religiosa.* Encabezaré un gobierno laico, respetuoso de la libertad de creencias y de las prácticas religiosas de todos los mexicanos.
6. *No discriminación.* Me propongo utilizar el poder presidencial como una herramienta para acabar con la discriminación en México. Gobernaré sin prejuicios y promoveré una cultura de respeto e inclusión en la vida social y productiva de todas las minorías, así como de las personas con discapacidad. En política migratoria, daremos un trato a los migrantes en México como el que exigimos para nuestros paisanos en el extranjero.
7. *División de poderes.* Ejerceré la Presidencia de la República con respeto a la división de poderes. El diálogo y la concertación legítima serán los instrumentos primordiales del gobierno. Me comprometo a tener un diálogo permanente y directo con los liderazgos de todas las fracciones parlamentarias que permitan que las grandes reformas que necesita México se logren con amplios consensos, con independencia de la correlación de las fuerzas políticas en el Congreso de la Unión. Igualmente me comprometo a respetar la genuina independencia del Poder Judicial y de los órganos autónomos. En todos los casos buscaré el mayor consenso entre las fuerzas políticas antes de enviar al poder legislativo las propuestas de nombramientos de ministros de la suprema corte e integrantes de los órganos autónomos. En política entendemos nuestro tiempo, y habremos de hacerla bajo los principios y formas del siglo XXI.
8. *Elecciones libres.* Como Presidente de la República no tendré intervención alguna en los procesos electorales, salvo garantizar que existan siempre las condiciones de seguridad y paz para el desarrollo de campañas y jornadas electorales. Con el Instituto Federal Electoral, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y los partidos políticos mantendré una relación de respeto institucional. Promoveré iniciativas de reforma para erradicar definitivamente el uso electoral de los programas sociales de los tres niveles de gobierno.
9. *Transparencia y rendición de cuentas.* Una presidencia democrática es también una presidencia eficaz y transparente en el uso de los recursos públicos. Impulsaré la creación de la Comisión Nacional Anticorrupción, como una instancia

autónoma con capacidad de actuar ante casos de corrupción gubernamental en el nivel federal, estatal y municipal a partir de denuncias ciudadanas. El titular de la Comisión deberá ser aprobado por mayoría calificada en el Senado de la República. Asimismo respetaré y acataré las decisiones del Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos, y promoveré su fortalecimiento institucional. Como Presidente de la República seleccionaré un equipo de colaboradores a partir de su capacidad, experiencia y honestidad, no de sus relaciones familiares o de amistad. El Presidente de la República y los mandos superiores del gobierno haremos pública nuestra declaración patrimonial, que deberá ser auditada cada año, y propondré a senadores y diputados que hagan lo mismo.

10. *Federalismo y transparencia.* Ofrezco replantear la relación política entre el gobierno federal y los gobiernos de los estados y municipios, en un marco de respeto al federalismo. El gobierno federal debe apoyar con vigor y compromiso la acción de los gobiernos estatales y municipales, pero debe también ser un activo promotor de una cultura de responsabilidad, transparencia y rendición de cuentas en el uso de los recursos públicos. Aceleraré la plena implementación de las reformas constitucionales en materia de transparencia y homologación contable en los estados y municipios, promoveré el fortalecimiento y autonomía legal y política de los órganos de fiscalización en los estados, y promoveré una reforma constitucional para dotar al Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos de competencia en asuntos de los estados y municipios.

Los principios contenidos en este Manifiesto parten de mi convicción de que los próximos seis años serán determinantes para consolidar las libertades políticas de los mexicanos y dar vigor y contenido a nuestra democracia. Propongo a los mexicanos un diálogo abierto y franco para la construcción de una nueva presidencia democrática. Convoco a intelectuales, académicos, políticos de todas las militancias, organizaciones no gubernamentales, jóvenes universitarios y a la ciudadanía en general a dialogar sobre este Manifiesto, enriquecerlo y definir mecanismos que aseguren su vigencia. Les propongo que

vayamos juntos a ganar el futuro. Convoco a los mexicanos a construir una presidencia democrática a la altura de nuestras esperanzas.

Enrique Peña Nieto

Este manifiesto que adoptó en su momento el candidato, mostraba ya al próximo presidente de México, entre sus propuestas revolucionarias y modernas destacan la creación de una instancia ciudadana y autónoma para supervisar la contratación de publicidad de todos los niveles de gobierno en medios de comunicación; y la profundización en la transparencia y rendición de cuentas.

En ese contexto y ante el triunfo del PRI, los tres partidos principales, cada uno a su modo, están llamados a asumir su propia responsabilidad. El PRI debe entender los términos del mandato democrático; no tiene un cheque en blanco, sino una exigencia de cambio y de servicio público responsable. A este partido no le será suficiente una transformación profunda pues, a pesar del triunfo, su crisis es evidente. Peña Nieto tiene que ser respaldado para hacer realidad una Presidencia democrática en los términos de este manifiesto.

Por otra parte, viendo las acciones posteriores al 1 de julio, entendemos por qué los ciudadanos encuentran sus propios motivos para aborrecer a los partidos políticos y a los políticos, además, el por qué los jóvenes de las universidades mexicanas están iniciando una serie de protestas contra el sistema democrático que no les satisface, repudiando las formas de hacer política y a los políticos mismos. Aunque es una exageración la comparación y el paralelismo, ya se habla de la "primavera mexicana" en referencia a la primavera árabe.

El movimiento que pugna por la democratización de los medios de comunicación está conformado por estudiantes que provienen en buena medida de universidades privadas y de un contexto relativamente privilegiado. Hay posibilidad de que influyan en cambiar políticas del país, en cuestiones como transparencia, derecho a la información e incluso en promover la creación de una tercera cadena de televisión. Pero deben dejar de ser rehenes de la izquierda que los ha manipulado.

Guerra sucia, desencanto de los votantes, rebelión de los jóvenes, nos llevan a un nuevo paradigma democrático que puede describirse como una serie de supuestos interdependientes acerca de la construcción de la realidad política, construcción no destrucción, cooperación no aniquilamiento, lenguaje político no de carretonero, participación no autoritarismo, aceptación de la crítica no descalificación fácil y sin bases, todos ellos que juntos forman una forma coherente de pensar acerca de los problemas de nuestra sociedad.

Con el regreso del PRI a la Presidencia de la República, mi primera conclusión es que la ciudadanía castigó con dureza inusitada al Partido Acción Nacional. Castigó al partido del Presidente a lo largo y ancho del territorio nacional. Han perdido las gubernaturas de Jalisco y Morelos, donde gobernaban hace más de un sexenio. Se les complicó la elección en Guanajuato, donde se redujo una ventaja que hace unos meses era abismal y perdieron el Municipio de León, el bastión simbólico y el pilar del nacimiento del panismo. En el Distrito Federal han perdido las delegaciones Miguel Hidalgo y Benito Juárez, bastiones del panismo capitalino.

Los resultados hablan por sí solos, el Partido Acción Nacional será relegado hasta la tercera posición como fuerza partidista en la Cámara de Diputados, los diputados de los partidos del Movimiento Progresista se han convertido en la segunda fuerza política.

Muchos tendrán la tentación de culpar al presidente Calderón, y solo a él, de la debacle. Harán un mal diagnóstico. Por supuesto que hay responsabilidades en Los Pinos: la economía sigue atorada, hay, según el INEGI, más pobreza patrimonial, empleos peor pagados. La violencia ha inundado zonas enormes del país. Y puede que haya explicaciones para todo eso, pero según los votos, no fueron suficientes.

Pero difícilmente eso explica tal catástrofe: los terceros lugares en Jalisco, Morelos, Chiapas, Distrito Federal. El error ha sido no ser capaces de formar cuadros de políticos jóvenes y visionarios, doce años de presupuesto, poder, dominancia en legislativos y ejecutivos y nunca fueron capaces de hacer crecer una nueva generación que pudiera renovar a Acción Nacional. No hubo nuevos cuadros ni nuevas ideas.

Al contrario, empezaron las historias de corrupción, en los estados se volvieron caciques.

La herencia del régimen que termina es la inseguridad y la violencia, es el primer reto para Peña Nieto. El segundo es que el crecimiento económico debe seguir siendo la máxima prioridad para poder elevar el nivel de bienestar, pero debe combinarse con equidad, protección ambiental y desarrollo social. La frustración derivada de las escasas oportunidades de los jóvenes es caldo de cultivo propicio para las manifestaciones que actualmente se realizan en México, eso hay que desactivarlo con progreso económico y social, lo cual es un reto enorme.

El dos de julio Peña Nieto concedió una entrevista a CCN en español, (CNNMéxico) en la que llamó a sus adversarios a construir un pacto de reconciliación nacional, "Vivimos en una sociedad democrática donde hay claramente la presencia de tres fuerzas políticas. Tendré toda la voluntad de construir con todas las fuerzas políticas.

"Hay que pasar la hoja y entrar en otros momentos de la vida política", dijo el aún candidato del PRI y PVEM al periodista Mario González.

En el periodo de 5 meses de transición, hasta el 1 de diciembre cuando asuma la presidencia, Peña Nieto aseguró que se enfocará en afianzar el terreno para avanzar en reformas políticas y sociales que necesita el país, principalmente en el campo fiscal y energético.

Al no contar con la mayoría en el Congreso, el priista dijo que buscará "construir acuerdos" con las otras fuerzas políticas y privilegiar los cambios para México sobre los intereses partidarios. "Tendré toda la voluntad de construir y buscar los acuerdos que el país necesita", dijo. Aseguró que realizará un ajuste a la estrategia de seguridad para mantener el combate frontal al crimen organizado, dijo que también buscará una reducción de la violencia

"La estrategia que sigamos a partir de que lleguemos al gobierno deberá mostrar en el corto y mediano plazo señales claras de mayor efectividad de una reducción en los índices de criminalidad que vive nuestro país", detalló Peña Nieto.

Peña Nieto encabezará el Poder Ejecutivo a partir del próximo 1º de diciembre, pero no hay excusas para no comenzar, apenas se instale la siguiente Legislatura, ese ciclo de reformas que ya su equipo está diseñando: en realidad sería el mejor mensaje que podría recibir la sociedad pasado este proceso electoral, demostrando que las vicisitudes vividas hace 6 años fueron una excepción, no una regla de la alternancia democrática. Para impulsar varias reformas (la de seguridad universal, la hacendaria, la energética y la laboral requieren de cambios constitucionales) el nuevo Congreso, sin mayoría absoluta del PRI, tendrá que aprobar cambios constitucionales que nadie podrá sacar adelante sin el acuerdo con otros partidos. En los hechos, llevamos 15 años de una parálisis legislativa que ha sido demasiado costosa.

El mismo 2 de julio para disipar las dudas sobre su postura acerca del combate al narcotráfico el virtual Presidente electo, Enrique Peña Nieto, emitió, el 2 de julio, un mensaje a nivel internacional, titulado "El siguiente capítulo en México" (Mexico's Next Chapter ver anexo 1), a través del periódico estadounidense, The New York Times. En el texto, el exgobernador mexiquense resalta la preocupación del pueblo mexicano de que, su elección podría significar el regreso de las "viejas formas" del Revolucionario Institucional (PRI), el partido que lo arropa, y que gobernó por 71 años ininterrumpidos en México.

"Para aquellos preocupados por el regreso a las viejas formas, no teman. A mis 45 años, soy parte de una generación de políticos priistas comprometidos con la democracia. Rechazo las prácticas del pasado, al mismo tiempo que veo hacia adelante por las políticas del presente. El objetivo de mi generación no es ideología o patrocinio, pero sí un éxito mensurable para liberar de la pobreza a los mexicanos. Así es como goberné el Estado de México, la entidad más poblada del 2005 al 2011", escribió el priista.

Peña Nieto también menciona que "con más de 60.000 muertes en los últimos seis años, la crítica considerable por parte de grupos de derechos humanos y el progreso discutible en detener el flujo de drogas, las políticas actuales deben ser re-examinadas."

Enfatizó sobre la importancia de que estas elecciones significaron el fin a una polarización que “ha paralizado” a la política en México y que impide las reformas urgentes en el sector energético, los mercados de trabajo, educación y seguridad social. “No podemos posponer los cambios por más tiempo”.

Hilando fino en los frentes interno y externo solo espera la calificación de las elecciones que deberá darse antes del 6 de septiembre.

CAPÍTULO UNO

LA SUSTENTABILIDAD DEMOCRÁTICA EN MÉXICO

A fin de que se exprese la voluntad general, es importante... que cada ciudadano sólo dé su propia opinión....Estas precauciones son los únicos medios válidos para asegurar que la voluntad general siempre sea ilustrada y que no se engañe a la gente.

ROSSEAU, El Contrato Social.

1. INTRODUCCIÓN

La idea de democracia y los gobiernos democráticos son relativamente cosas nuevas en América Latina y se profundiza a partir de los años ochenta. En los sesenta, Brasil, Bolivia, Argentina y más tarde Uruguay y Chile, cayeron en dictaduras militares. Paraguay en ese entonces tenía treinta años con el gobierno del General Stroessner y, de 1968 a 1970, Perú también había conocido un régimen militar. México estaba dominado por un partido de Estado y Cuba por un partido único. Pero, poco a poco, los regímenes autoritarios se van derrumbando de manera casi inevitable ante la ola de ideas de apertura, y van siendo sustituidos por regímenes democráticos. En forma evidente y casi natural para

1987 sólo Paraguay y Chile estaban dominados todavía por regímenes dictatoriales. Años más tarde estos países también se enfilan hacia el camino de la democracia y hoy, toda América Latina la disfruta, a excepción de Cuba que, aunque ha instrumentado cambios sustanciales, tiene aún un perfil no democrático. El retorno a la democracia aparece en la mayoría de los países, como la condición previa a la solución de los problemas derivados de la crisis económica de los ochenta y noventa.

La idea de democracia en el continente es nueva por otra razón: a mediados del siglo pasado para los latinoamericanos la palabra democracia olía a rancio conservadurismo, a mecanismos de defensa de una clase media limitada o incluso de una oligarquía. Para muchos la democracia parecía siempre como restringida, mientras que la palabra **revolución** apelaba al país real, a las fuerzas sociales que estaban marginadas del sistema político. Revolución significaba casi todo lo que se quisiera significar, es por ello que en todos los países latinoamericanos se hablaba de revolución.

En los ochentas la palabra democracia surge en oposición tanto al poder de las dictaduras como a las esperanzas puestas en la revolución. La democracia se encuentra entre dos caminos: poner fin a los regímenes antipopulares y ampliar la capacidad de respuesta de los sistemas políticos a las demandas sociales. Además, debería cumplir estas dos tareas en una coyuntura económica dramáticamente desfavorable, por la deuda externa, por la pobreza extrema, por la descomposición de los sistemas productivos y por la corrupción que asolaba a muchos de los países latinoamericanos. El desafío era extraordinario. El continente de los golpes de Estado, de la pobreza, de la corrupción y de la inestabilidad política quería ir hacia la democracia. Frente a la dictadura únicamente existía una alternativa: el cambio debería darse por medios violentos. Así ocurrió en Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Argentina, Paraguay, Perú y Bolivia entre otros. Por supuesto hubo matices de país a país.

La forma en que ocurrían los cambios de gobierno llevó a la acuñación del término "Repúblicas bananeras". Claro que existía mucha ceguera en la forma en que se establecían los adjetivos para América Latina. Pero también había mucho de verdad.

La acumulación de presiones sociales y políticas contra un régimen autoritario ha producido a menudo una revolución, pero en América Latina, el proceso de salida de las dictaduras populistas y antipopulistas aunque han sido violentos no ha sido, con excepción de Nicaragua, un proceso revolucionario. La caída de las dictaduras se explica más por mecanismos internos, que por presiones externas. Esos mecanismos son políticos y económicos.

¿Cómo iniciar entonces la reflexión sobre la naturaleza de la democracia de México? ¿Cómo evitar todo debate y dejar en la oscuridad o la confusión el tipo de régimen político sobre cuyas posibilidades nos cuestionamos? Si la democracia no es definida más que por el triunfo de los intereses de las mayorías o del pueblo, todos los excesos de lenguaje y de pensamiento están permitidos. Porque ¿cómo definir los intereses del pueblo y cómo determinarlos: a través de unas elecciones libres o gracias a indicadores socioeconómicos? Al final, la democracia no es un tipo de sociedad; es sólo un régimen político. Es la elección libre por los gobernados de unos gobernantes que los primeros reconocen como sus representantes legítimos.

Semejante definición permite luchar contra la oposición arbitraria de una democracia formal y de una democracia real o popular, pero también contra las limitaciones excesivas de una definición puramente institucional de la democracia. Claude Lefort afirma que la democracia no es el poder del pueblo, la transferencia de la soberanía al pueblo, lo cual no sería más que un cambio de príncipe, sino la destrucción de todo príncipe, de todo principio de unidad que defiende, por tanto, una visión pragmática del poder político como sistema de negociaciones y de equilibrios parciales e inestables entre intereses diferentes y opuestos. Esta concepción de la democracia la sitúa en su propio terreno, pero la limita. La noción misma de la mayoría impone la existencia de un vínculo entre democracia política y democracia social: las instituciones democráticas no tienen la fuerza movilizadora y no son percibidas como legítimas salvo en el caso en que las fuerzas políticas aparezcan como representativas.

Estas reflexiones indican la presencia de cuatro condiciones al menos para que exista la democracia:

- La existencia de un espacio político específico. No hay democracia sin el reconocimiento de la existencia de un sistema político y de ciudadanos, si éstos no son considerados más que como formas particulares de las relaciones y de los actores sociales.
- La separación de la sociedad política, espacio de pluralismo y de diversidad de intereses y del Estado que, por definición es uno.
- La presencia consciente de un principio de igualdad entre los individuos que permite conceder a todos los mismos derechos, a pesar de las diferencias existentes y evidentes de capacidades y de recursos que separan a unos individuos de otros.
- La existencia de grupos de intereses reconocidos y organizados de manera autónoma, es decir, al margen de la intervención de los partidos políticos, de manera que las instituciones representativas correspondan a unos intereses representables. La democracia es lo contrario de una sociedad de masas.

Sería más fácil definir las condiciones de una política democrática si los cuatro elementos constitutivos de la democracia que se analizaron actuaran en forma paralela e independiente. La realidad es muy distinta: la construcción de un espacio político entra en conflicto con la separación de la sociedad civil y del Estado. De igual manera, la subordinación de las fuerzas políticas a unos actores sociales se opone a la autonomía de las instituciones políticas e igualmente a la integración política. Lo cual demuestra los límites de una definición puramente interna de la democracia. En realidad, la fuerza de un régimen democrático consiste en combinar la pluralidad y la especificidad de los intereses sociales con la unidad de integración del Estado. Un país dominado por la multiplicidad de grupos de intereses no puede funcionar democráticamente, salvo en la situación extrema de que todos los intereses se definan por conflictos negociables, cosa que no ocurre siquiera en los países más avanzados.

En América Latina la institucionalización de los conflictos son estrechos: la clase dominante se interesa tanto por lo menos en la reproducción de sus privilegios como en su papel de empresario y los movimientos populares son en gran parte defensivos, de suerte que un enfrentamiento directo entre estos dos grupos sociales conduciría a la ruptura del sistema democrático. También a veces el Estado se ha vuelto contra

la democracia cuando le parecía indispensable defender la seguridad nacional o rechazar las presiones populares.

Por lo anterior, es necesario tomar en cuenta el contexto político y cultural de los países de América Latina al comparar sus incipientes democracias con democracias maduras. México no es la excepción, DURANTE 71 AÑOS EL PRI (Partido Revolucionario Institucional) gobernó en un entorno y por un camino que difícilmente se pueden comparar con las dictaduras sangrientas de todos los demás países de América Latina, por ello no debemos realizar afirmaciones a la ligera. México, al igual que otros países del área, ha transitado por un arduo y difícil camino.

2. PRAXIS Y FILOSOFÍA POLÍTICA.

En la década de los ochentas, se plantea en el mundo en vías de desarrollo que el liberalismo económico es la forma adecuada para reactivar la economía e impulsar la democracia. Lo anterior coincide con el agotamiento del ciclo social-democrático y con la detención del crecimiento económico de la llamada década perdida.

Parece que se dejaba atrás la polémica, áspera y superficial y el potencial belicoso e ideológico del socialismo, de la revolución de los pobres, y que se habían transmutado en principios transformadores e inspiradores de movimientos que se adaptaban a la lógica vencedora de la democracia, para llevar el bienestar social a las mayorías, pero no, tan sólo entraron en un corto letargo.

Sin embargo, existe un aspecto paradójico, la teoría moderna de la democracia está construida desde un punto de vista filodemocrático y ahí es donde se dificulta la ilustración de los males de la democracia. Ahí también surge la contradicción entre democracia ideal y democracia real. La paradoja es que las patologías de la democracia y su inevitabilidad crecen junto al consenso en favor de la democracia.

En este caso, Robert Dahl y Norberto Bobbio proponen un conjunto de criterios para medir la distancia insuperable entre la democracia real y la ideal y los dilemas vinculados al pluralismo. Tenemos que considerar las promesas incumplidas de la democracia que ofrecen un compendio

incisivo de las desilusiones de la sociedad consideradas por los políticos casi como inevitables.

El liberalismo se mueve en dos planos el político y el económico. Si nos atenemos al plano político, los principios del liberalismo son:

- La limitación del poder estatal como garantía de la libertad del individuo.
- La sujeción de gobernantes y gobernados a la ley.
- La democracia representativa que garantiza la participación de los individuos en los asuntos públicos
- La división de poderes.
- La rotación o la no reelección del gobierno o la alternancia o sucesión regulada en el poder.

En el plano económico, el principio básico del liberalismo es el de la libertad de empresa, de mercado, de adquisición de propiedad. Como resultado de lo anterior lo que se garantiza o se trata de garantizar es el mercado generalizado y la limitación de la intervención o regularización de la economía de libre mercado por el Estado o por cualquier instancia pública. Los principios del liberalismo considerados en sus dos planos implican la subordinación de la igualdad y justicia social a la libertad. Aunque no se niegan la desigualdad y la injusticia, así como la pobreza material vinculadas a ella, se aceptan como un hecho natural del sistema o como un hecho privado que no es de la competencia del Estado. La primera es la tesis clásica de Smith y la última es la afirmación de Hayeck. Por conclusión llegaríamos a decir que la libertad es incompatible con la igualdad y la justicia social.

Nuestros países latinoamericanos persiguen afanosamente el ideal de la industrialización --idea martillada por las recomendaciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y remachadas como condición previa a toda ayuda económica-- y en ese afán no sólo no han podido trascender sus límites, sino que incluso, abandonan sus principios y valores referidos a la justicia social.

Al aplicarse un liberalismo sin valores, la masificación, la manipulación de las conciencias, la ideologización convierte la libertad del individuo en

un discurso cada vez más alejado de la realidad, las libertades empiezan a desaparecer en rendición de pleitesía y culto hacia el libre mercado. El gobierno puede hablar de libertad, pero el trabajador sabe que no la tiene cuando trata de elegir un mejor trabajo o una forma diferente de vida. Entonces el liberalismo tira al suelo las migajas de la justicia social para limpiar la mesa servida de manjares del liberal. La libertad y justicia social debe subordinarse a los intereses del liberalismo. La democracia entonces se aleja más y más de sus ideales y la igualdad pregonada: liberalismo igual a democracia, empieza a ser cuestionado y se debilita ante los excesos del liberalismo.

Debemos recordar que en los años cincuenta del siglo pasado Peter Laslett, I. Berlin, Runciman, Plamenatz y otros estudiosos de la filosofía política trataron de revitalizarla, porque en ese entonces se declaraba que la filosofía política estaba muerta, ya que no consideraba el logro de la justicia social. Sin embargo, fue hasta fines de los setenta cuando esta orientación recobra toda su plenitud y vigor de su perennidad indestructible. La obra de Rawls "Una teoría de la justicia" se considera como el catalizador de un renacimiento pluralista de la filosofía política, papel que no se lo discuten ni sus críticos más radicales. Las aportaciones de Rawls a la filosofía política se consideran los más importantes desde J.S. Mill. Aún si se considera falsa o verdadera la posición de Rawls es de una importancia manifiesta. El enorme acierto de Rawls radicaría en haber sabido combinar y unificar en una compleja y completa teoría *sustantiva y normativa* algunas de las principales cuestiones que, desde siempre han formado parte de la filosofía política, y en especial su reconciliación, casi sin fisura, de los problemas de la libertad y la igualdad.

Como lo estableció Cicerón cuando denominó al cuerpo político como *res publica*, una cosa pública o la propiedad del pueblo. De todas las instituciones que ejercen su autoridad en la sociedad, se ha singularizado el ordenamiento político como referido exclusivamente a lo que es común a toda la comunidad. Ciertas funciones - como la defensa nacional, la seguridad interna, la administración de la justicia y la regulación económica - fueron declaradas responsabilidad primordial de las instituciones políticas, basándose fundamentalmente en que los intereses y fines servidos por estas funciones beneficiaban a todos

los integrantes de la comunidad. La íntima conexión existente entre instituciones políticas e intereses públicos ha sido incorporada a la práctica de los filósofos; se ha considerado a la filosofía política como una reflexión sobre las cuestiones que preocupan a la comunidad en su conjunto.

El objeto de la filosofía política entre otros son la relación de poder entre los gobernantes y gobernados, la índole de la autoridad, los problemas planteados por el conflicto social, la jerarquía de ciertos fines y propósitos como objetivos de la acción política, y el carácter del conocimiento político. Es en estos últimos donde descansa su fortaleza más cuando estamos llegando a una fase donde para algunos políticos la obtención del poder justifica todos los medios. Es el alejamiento de los valores básicos el argumento toral de la pérdida de la brújula política.

El analista político debe tener claro qué es político y qué no lo es. Existen problemas cuando se intenta circunscribir un objeto de estudio que, en realidad, no puede ser circunscrito. Primero, porque una institución política se halla expuesta a influencias de tipo no político, de manera que explicar dónde empieza lo político y donde termina lo no político se convierte en un problema desconcertante. En segundo lugar, existe una difundida tendencia a utilizar las mismas palabras y conceptos para hablar de asuntos políticos y de los no políticos.

Lo anterior plantea uno de los problemas a los que se enfrenta el analista político cuando intenta establecer la especialidad de su estudio: ¿qué es político? ¿Que distinga la autoridad política de otras formas de autoridad, por ejemplo?

Por lo anterior, conceptos como poder, autoridad, consenso, ascendencia e influencia y demás están destinados a señalar algún aspecto importante relativo a los hechos políticos. Tienen como función volver significativos los hechos políticos, ya sea con fines de análisis o como una combinación de estos fines. Cuando los conceptos políticos se exponen en un enunciado como el siguiente: "No son los derechos y privilegios de que goza un hombre los que hacen de él un ciudadano, sino la mutua obligación entre gobernante y gobernados",

la validez de dicho enunciado no puede establecerse remitiéndonos a los datos de la vida política. Este sería un procedimiento circular, ya que la forma de enunciado determinaría inevitablemente la interpretación de los hechos. En otras palabras, la teoría política no se interesa tanto en las prácticas políticas como en sus significados. Los conceptos y categorías que constituyen la comprensión de la política nos ayudan a deducir conexiones entre fenómenos políticos; introducen algún orden dentro del caos irremediable de actividades; medían entre nosotros y el mundo político que procuramos hacer inteligible; crean una zona de conocimientos determinados y con ellos nos ayudan a separar los fenómenos pertinentes de los que no lo son.

El análisis político, pese a sus errores y abusos, en cuanto a reflexión normativa sobre la práctica política, sigue siendo más necesario que nunca para proveer de un sistema coherente de principios y establecer un marco de referencia de lo que es necesario para que los hombres puedan vivir en paz y armonía entre sí. Y es que revitalizar el análisis político lleva discernir por separado entre sus tres componentes: filosófico, sociológico e ideológico. El componente ideológico lo proporciona la reflexión moral y su concepción de una vida moralmente buena.

El debilitamiento de los componentes filosóficos e ideológicos ha facilitado el ascenso de la ciencia política hasta hacerse hegemónica, pero el análisis político sigue cumpliendo una función informativa importante. Esta perdurará siempre que no exista la aceptación total de un solo fin y quede vacío de sentido el examen crítico de los presupuestos y supuestos y la discusión sobre las prioridades incondicionadas al abordar las cuestiones políticas en el plano de la validez normativa, mientras que la ciencia política lo hace en el plano de la validez fáctica, de la eficacia, de las situaciones históricas y sociales concretas.

3. MANIPULACIÓN O DEMOCRACIA

Los ciudadanos deben gobernarse a sí mismos. "Democracia" es el nombre de esta forma de gobierno, pero el término no alude a nada que parezca a un sistema simple, y tampoco se identifica con la igualdad simple. El hecho de gobernar, por cierto, nunca puede ser

absolutamente igualitario, pues en cualquier momento dado alguien o algún grupo tiene que decidir esta o aquella cuestión, y luego hacer cumplir la decisión. La democracia es una manera de asignar el poder y legitimar su uso- o mejor dicho, es *la manera política* de asignar el poder.

El Estado, como forma y como poder, impone un orden; este orden constituye el marco obligatorio en cuyo interior, en el seno de cada nación y a escala de relaciones entre nacionales, se enfrentan fuerzas económicas, las fuerzas sociales, las fuerzas culturales, las fuerzas militares, en conflictos abiertos o latentes; ese orden define los principios que regulan la existencia social; el beneficio, la competencia, el crecimiento indefinido, la acumulación, el derroche, el reino de la cantidad o la huida hacia delante. En otras palabras, configuran la realidad social.

Si los gobiernos no tienen capacidad para solucionar los graves problemas, si existen unos riesgos nuevos que afectan a una gran población y que crean situaciones sociales de incertidumbre, y si la participación en la vida política nacional parece que no tiene ni significado ni efectos prácticos, es bastante inevitable que las instituciones democráticas del Estado pierdan tanto atractivo como credibilidad. Y en ese contexto es muy probable que los ciudadanos se vuelvan particularmente críticos hacia los defectos de funcionamiento de estas instituciones y de las personas que ejercen el poder desde estas instituciones.

Analizar el papel que juegan en la sociedad y la crisis de representatividad por la que atraviesan los partidos políticos es un asunto difícil ya que implica demasiadas aristas, entre ellas, la participación en los procesos electorales y las aportaciones en la configuración y evolución de la transición democrática. Realizar una aproximación al concepto de democracia y el debate sobre la reforma de Estado, en los momentos en que nuestro país se inserta en un proceso globalizador, como proceso clave que cambia el rostro político de la nación dificulta aún más el análisis. Por ello, no deseamos recorrer el camino de un estudio sociológico político de los avatares electorales de la transición, ni menos todavía realizar una predicción del rumbo que seguirá el país después del primero de julio. Lo que si pretendemos es abordar la

vertiente ideológica política en el núcleo del marco valorativo, en eso que enfáticamente se denomina “construcción de la democracia”.

Aprovechando el título del afamado escritor Alain Minc (1995), *La Borrachera Democrática*, trataré de concentrarme en lo que está pasando en México en ese tema y las acciones de los partidos políticos, ya que pareciera que estamos dejando atrás esa borrachera democrática por la que ya pasaron diferentes países en la época de cambios determinada por que Huntington describe como “La tercera ola”, para llegar al día siguiente y darnos cuenta que todo el fervor y los halagos a la democracia -derivados del proceso electoral del año 2000 y la regresión democrática de las elecciones del 2006 -eran debido solo eso, efectos de la “borrachera democrática” y la esperanza de alcanzar la anhelada democracia. Minc previene al decir que “antes que triunfe la borrachera democrática es preciso buscar una solución urgente: repensar la democracia y construirla por encima de la opinión pública, su más inmediata amenaza”. Esa opinión pública que hoy sataniza el proceso electoral que vivimos en 2012.

En esas circunstancias, el sistema político mexicano se encuentra hoy – al igual que cada seis años desde 1988 – en un proceso de sacudimiento por convulsiones y pasiones políticas extremas donde las campañas se distinguen por su virulencia y el odio hacia el contrincante. Lo anterior ya tiene asignado un nombre, la llaman la República del odio. Aunque hoy las razones sean diferentes a las del 2000 (hay que sacar al PRI de los Pinos a patadas); del 2006 (López Obrador es un peligro para México); la sensación de desencanto, frustración, resentimiento y coraje derivado de la ineficiencia y el incremento desmedido de la corrupción durante dos sexenios que la sociedad esperaba que fueran diferentes a los de sus antecesores del PRI, no solo por la expectativa del cambio, sino porque el PAN se presentaba a sí mismo como el crisol de la democracia, la honradez y la eficiencia, cuando medido por los bolsillos de las mayorías poco se ha logrado con la alternancia en el poder.

Habría que preguntarse por qué ese atributo clandestino al espíritu jacobino de una historia donde la voluntad individual de un grupo de intelectuales “reformadores”, de líderes de movimientos sociales y empresariales y la arenga inflamatoria del Partido Acción Nacional y

del Candidato del PRD para votar en contra del PRI y de su candidato Enrique Peña Nieto no pudo encontrar la respuesta buscada de manera unívoca en la voluntad general. ¿No se entiende todavía que las mayorías sí quisieron el cambio, pero el cambio que representa el PRI? ¿No es suficiente el mensaje enviado en dos elecciones presidenciales de que primero se requiere mostrar el camino hacia donde se quiere ir y que tan sólido es el camino para suscitar la respuesta anhelada? ¿Dónde está la fuerza de los partidos “democráticos”?

La experiencia de elección federal de 2006 y de la 2012, pareciera mostrar que la mayor parte de la sociedad y de los movimientos civiles espera que aquellos que se auto designan líderes del cambio primero deben mostrar la humildad y la sencillez y no dejar que sean la desnudez de su alma, las pasiones falsamente democráticas que adoptan, las máscaras mesiánicas y los falsos ropajes de un individualismo radical los atributos para impulsar la posibilidad del cambio. Tampoco tendrá impacto en la sociedad el quererla seducir por las virtudes “misionales” individualistas, de sentirse los llamados y los “iluminados” destinados a salvar al país de las garras del populismo, la restauración o del “autoritarismo mesiánico” o del “retroceso autoritario”. Eso dio frutos en el 2006, ahora ya no da resultado porque la sociedad empieza a madurar políticamente y está harta de mensajes que sólo dividen a México y fomentan el odio y la violencia. Desde el punto de vista de la democracia, nada la afecta tanto como esas posturas antidemocráticas *per se*, pero además que provocan una mayor división en una sociedad de por si ya dividida.

Es por eso que ni todas las mitologías contemporáneas esgrimidas por los partidos políticos y sus candidatos – (el “ahora o nunca”, el choque de trenes pregonado en 1994; en el año 2000 las tepalcates, víboras pintas, alicantes y otras alimañas, o “el peligro para México” en 2006. Ahora en estas elecciones de 2012, se aduce el riesgo de la “restauración” de los corruptos y autoritarios o el sacrificio por la transición, etc.)- fueron capaces de penetrar en los oscuros pasillos del mundo subterráneo de lo que realmente mueve a la sociedad a votar por determinada propuesta política. La decisión final, en la mayoría de la sociedad, lo queramos o no, está determinada por otras pasiones pero no necesariamente por la pasión democrática.

En nuestra concepción individual es la inmersión de la sociedad en una cultura no totalmente democrática la que facilita la manipulación y la "compra" de conciencias. Además, para los que conocemos el juego del poder, nos queda más claro todavía que el cúmulo de intereses detrás de cada partido político es tan fuerte e irrenunciable que adoptar posturas realmente democráticas para beneficio de la sociedad, es casi imposible. En la libertad de la democracia mexicana, la sociedad votó y lo hizo por el PRI, eso es lo que hay que aceptar. Lo demás, no solo no abona nada a la democracia sino que la erosiona.

Entonces, ¿Cómo sustraerse hoy de los procesos políticos que presentan fragmentos autoritarios de un México que es mucho más que la suma de esos fragmentos, de una visión parcial de una sociedad desintegrada y caótica que es mucho más que esa visión, de unos jóvenes con necesidades sociales insatisfechas que inundan las calles de las grandes ciudades del país pregonando el cambio, de un desencanto de millones de mexicanos de los resultados económicos que calan en los bolsillos vacíos de promesas y de dinero, del duelo de las familias de 50 mil muertos durante el sexenio, de los 10 millones de pobres que se sumaron a las estadísticas o de los nueve millones de jóvenes que **ni** estudian **ni** trabajan (los llamados **ni-nis**); pero que aun así no pierden la esperanza de que su voto (por cualquier opción política de su preferencia) les depare un futuro mejor? ¿Cómo creer en partidos políticos que prometen la democracia cuando en su interior y en los procesos para elegir a quienes aspiran a un cargo de elección popular utilizan métodos antidemocráticos? ¿No será que esperamos demasiado de eso que llamamos democracia? ¿Cómo volver a creer después de años de promesas incumplidas, de ver como los gobiernos de diferente signo político cometen los mismos errores y son impulsados por las mismas pasiones autoritarias y antidemocráticas? ¿Cómo introducirse a una nueva realidad que se configura con elementos democráticos en ese entorno adverso?

Ojalá pudieran estas consideraciones servir como soportes para contestar algunas preguntas como las siguientes: ¿Estamos en una democracia o estamos en una transición a la democracia? ¿Qué valoración hay que hacer a la transición? ¿Queda algo por hacer para terminar con el autoritarismo del pasado? ¿Cómo plantear la relación

entre los partidos políticos y los nuevos movimientos sociales? ¿Cómo se manifiesta la crisis en los partidos? ¿Cuál es el futuro de los partidos políticos? ¿Cómo valorar los cambios en la geografía política y en la orientación de los partidos mexicanos? ¿Nuestros procesos electorales son totalmente democráticos? ¿Cuáles cambios requieren hacer los partidos para responder a un electorado cada día más enterado y exigente?

Obviamente, no podremos dar respuesta a todas estas inquietudes, ni es la intención del libro, pero debemos meditarlas. El prisma por el que vemos el tema es híbrido. Por un lado no pretendemos ocultar la sintonía, la complicidad y la observación comprometida con el avance democrático. Esa vinculación militante va unida al trabajo de análisis político que realizamos desde hace más de veinte años. Eso marca la doble influencia reflexiva, teórica y práctica. Por lo anterior, en este recorrido existirá un continuo ir en el tiempo del presente al pasado y del pasado al presente, de lo abstracto a lo concreto y de lo concreto a lo abstracto, ello debido a que llevamos dentro tanto al político que tiene que proponer como al teórico que sólo quiere analizar e interpretar.

4. LA SUSTENTABILIDAD DEMOCRÁTICA

Observadores y analistas siempre han señalado que las instituciones construidas a lo largo de los últimos veinte años hacen casi imposible dar marcha atrás a los avances para consolidar la democracia en México. En gran medida esto es verdad, sin embargo esto refleja el estado mental que de ninguna manera es peculiar a los hombres de negocios, a los jóvenes y, por supuesto, a los militantes de otros partidos diferentes al PRI, pero caracteriza a los ciudadanos de las democracias.

Esta actitud, brevemente, es que la democracia es una manera simpática de vida para gente simpática a pesar de sus muchas inconveniencias- una clase de lujo caro e ineficiente como poseer un gran castillo medieval. Los sentimientos acerca de esta son de la mayor parte motivos aun respetuosos, pero un poco impacientes. Existen probablemente pocos mexicanos -que hartos de la falta de avances económicos y de reformas estructurales- que no hayan nutrido sus corazones por el pensamiento blasfemo que la vida sería mucho más fácil si la democracia pudiera ser

relegada a una clase de devoción de los sábados por la mañana, y una dosis de autoritarismo hiciera mover al país, tal como lo muestran las encuestas sobre el tema (60% sacrificaría la democracia por la eficiencia gubernamental, CEPAL).

Para otros, principalmente para la burocracia gubernamental y los gobernantes, la democracia, es bonita pero ineficiente y se convierte en una máscara estereotipada de un idealismo escondido. Se debe hablar de democracia, pero allá afuera, dentro (gobierno, partidos políticos, sindicatos, organizaciones gubernamentales, etc.) otra cosa es la que impera. La democracia ha sido tan ampliamente incorporada en el discurso, no por su vaga aportación de derechos humanos, sino porque bajo ciertas condiciones es la mejor y más eficiente forma de organización social (nuestro concepto de eficiencia incluye la habilidad de sobrevivir y prosperar) no consideramos accidental que aquellas naciones del mundo que han prosperado largamente bajo condiciones de relativa riqueza y estabilidad son democráticas, mientras los regímenes autocráticos tienen con pocas excepciones en una precaria y retardada existencia.

Los gobernantes actúan como si fueran las masas las que determinan su forma de gobierno a través de elecciones y que una vez electas, las autoridades no deben rendir cuentas a la ciudadanía. Así se erigen los reinos y surgen los "reyecitos" en los tres niveles de gobierno que consideran que la sociedad les ha dado un cheque en blanco para gobernar como mejor les parezca a sus intereses y a su personal visión o concepción de democracia. No se está haciendo mucho para llevarla al segundo plano en el que se convierta en una forma de vida de una sociedad.

Por supuesto, antes de discutir acerca de la democracia, ésta debe definirse. Para nuestro propósito, en una primera aproximación, la democracia en una sociedad compleja se define como un sistema político que aporta oportunidades constitucionales para el cambio de gobierno. Este es un mecanismo social para la solución del problema de toma de decisiones entre grupos con intereses en conflicto que permite que la mayoría de la población influencie estas decisiones a través de la habilidad de elegir entre los contendientes a un puesto determinado.

El desarrollo de las formas de gobierno representativos y su evolución y consolidación de las democracias han contribuido y está relacionado con el surgimiento de partidos políticos y la instrumentación por su parte de medidas institucionales electorales.

Si bien los partidos políticos fueron sus impulsores, hoy ubicar las funciones y tendencias de los partidos políticos en la actual encrucijada democrática de México, y hacerlo de una forma seria, requiere analizar de manera crítica los marcos teóricos existentes sobre el papel de los partidos políticos para asomarnos con ellos de respaldo en lo que ocurre en el país en esta materia, así como el avance alcanzado en la reforma de Estado, principalmente en aspectos de reforma política.

Lo anterior es necesario porque el panorama político, económico y social del México actual difiere radicalmente del que existía diez años atrás. En el ámbito político, por una parte, la izquierda precariamente aglutinada con todas sus contradicciones internas y, por otra, una amplia gama de organizaciones civiles y movimientos sociales portadores de valores nacionalistas y comunitaristas, pueden llevarse el crédito de haber sido los impulsores más directos de algunos de los cambios resultantes del enfrentamiento con el *establishment* después de las elecciones federales de 1988, 2006 y aún está por verse los logros del enfrentamiento en 2012.

Además, el sistema político mexicano es peculiar entre las naciones en desarrollo, y su peculiaridad impide cualquier categorización fácil. Los análisis recientes ya no lo evalúan como sistema unipartidista modificado, semidemocrático, autoritario, sino como un régimen en transición. La dificultad para evaluarlo puede derivarse de que el Estado mexicano es “flexible” lo que vuelve difícil su categorización. Los líderes y dirigentes políticos de México desde los noventa “están comprometidos con una filosofía pragmática, más bien que con una ideología o con normas legales rígidas, y es este pragmatismo lo que determina el comportamiento flexible del Estado” (Camp; 1995:26).

Las transiciones de lo que Huntington ha llamado de la tercera ola fueron procesos políticos complejos que involucraron a una variedad de grupos en la lucha por el poder por y en contra de la democracia

y otros fines. En términos de sus actitudes hacia la democratización, los participantes cruciales en el proceso fueron reformistas liberales y reformistas democráticos en coalición con el gobierno, o demócratas moderados y extremistas revolucionarios de oposición. En sistemas autoritarios, aquellos que el gobierno percibía como extremistas de derecha, fascistas y nacionalistas. Los oponentes a la democratización en la oposición fueron normalmente izquierdistas revolucionarios. Los que apoyan la democracia tanto en el gobierno como en la oposición pueden percibirse como aquellos que ocupan posiciones medias en el continuo de izquierda – derecha (Huntington; 1991:121).

Este no es precisamente el caso de México donde una adecuada valoración de los rasgos que diferencian el actual re-encuentro con la reforma de Estado con las realizadas previamente (1977, 1985, 1989, 1995) nos proporciona un marco de referencia para identificar claramente a los actores del cambio democrático y a sus opositores.

La transición de regímenes totalitarios y autoritarios ha tomado tiempos diferentes. A Polonia le llevó diez años la transición, a Hungría tan sólo diez meses, a Alemania Oriental diez semanas, la rapidez de las transiciones se incrementó y a la ex Checoslovaquia le tomó diez días la transición, para llegar finalmente a Rumania que en diez horas logró la tan ansiada transición. Como ya lo había previsto Huntington, las tres interacciones cruciales para el proceso de democratización fueron aquellos entre el gobierno y la oposición, entre reformadores y opositores en el gobierno y extremistas moderados en la oposición. En todas las transiciones los tres tipos de interacciones jugaron algún papel (1991:124).

La transición en México ha tomado más tiempo – asumiendo que todavía existe esta. Los intentos actuales para concluir la Reforma de Estado, iniciada en 1989 en su fase intensiva y continuada en el sexenio del presidente Ernesto Zedillo, se inserta dentro de una orientación, de una visión de Estado Democrático al que aspiramos como sociedad. Se puede decir que esta idea de democracia es una idea relativamente “nueva” en México, surge de la oposición tanto al poder autoritario de la presidencia de la República, la existencia de un partido – gobierno, el voto corporativo y los “fraudes electorales”, con la esperanza puesta

en la transición pacífica conducida de manera conjunta por partidos, gobierno y sociedad.

La orientación democrática persigue poner fin a un régimen autoritario para incrementar la participación de la sociedad en las decisiones políticas y ampliar la capacidad de respuesta del sistema político a las demandas sociales. Entiéndase bien, la alternancia no dismanteló la arquitectura institucional ni reformó los procesos de toma de decisiones, éstos permanecen igual que hace 15 años, el actual régimen sólo cambio de cara. Estas dos tareas se deben cumplir y realizar en una coyuntura económica y social dramáticamente desfavorable, por la crisis de 1994 y la del 2009 que aún nos afecta, por el entorno mundial de una economía globalizada en recesión que nada bueno augura para el próximo año de 2013, por la pobreza extrema que se incrementa año con año y afecta ya a 54 millones de mexicanos, por la descomposición de los sistemas productivos y por la corrupción que impacta y deteriora los sistemas políticos, gubernamental, legal y social.

El desafío es extraordinario, México - el país del autoritarismo, de la pobreza, de la corrupción, de los fraudes electorales, del maridaje PRI – gobierno o el del PAN- empresariado, de la monarquía sexenal, de “la dictadura perfecta” y de tantos otros adjetivos que se han construido a lo largo de treinta años - aspira a transitar y consolidar la democracia. La mayoría estamos de acuerdo en que existe desconocimiento del país y ceguera política en la forma en que se asignaron estos adjetivos al país. Pero también hay algo de verdad, los políticos mexicanos se han encargado de construir esa visión en los medios extranjeros al hablar con una facilidad ramplona e insultante de robo de elecciones, autoritarismo presidencial, corrupción monumental, etc.. Se olvidan de la historia, del entorno, de las condiciones sociales, se olvidan también que mientras casi todos los países latinoamericanos se convulsionaban por la violencia, la desaparición forzada de miles de ciudadanos, la inexistencia de un estado de derecho, de la pobreza insultante coexistiendo al lado de la riqueza de los caciques, el régimen mexicano proporcionaba estabilidad económica y política durante más de sesenta años, que ello se debe en parte a ese sistema. Negarlo no solamente es antipatriótico sino vergonzante. Sin embargo, también debe reconocerse que el cambio no se dio con la velocidad que la sociedad exigía y en la década de los

noventa y principios de la pasada, la acumulación de presiones sociales y políticas obligó al establecimiento de condiciones de equidad que hicieran posible la alternancia.

En el camino hacia el cambio, los procesos electorales de 1988 rompieron con la función del Estado de reclutamiento de élites y de la transmisión de su voluntad a través del partido oficial y de éste a las instituciones públicas, iniciando el cambio político. Antes de esa fecha, la ideología del partido definía el propósito e identidad del Estado. Sería hasta 1994 cuando el gobierno intenta deslindarse radicalmente de los partidos, principalmente de los de la oposición, que antes había utilizado para lograr sus fines en materia económica. Esto podía en el futuro – si se consolidaba – incrementar la efectividad política a través de una relación conservadora con los partidos por parte del Estado. Aunque ya estamos viendo serios retrocesos en la llamada “sana distancia” del Presidente Zedillo entre el Presidente de la República y el partido político que lo llevó al poder ya que durante el sexenio Felipe Calderón se confunde el ser jefe de gobierno con ser jefe del partido.

Volviendo al proceso de cambio, de acuerdo a la doctrina política pueden identificarse claramente tres fases de un proceso de transición democrática: la liberalización, la democratización y la consolidación.

La liberalización implica apertura económica y política, la desregulación en todas las áreas importantes de la economía, el fin de los monopolios tanto de Estado como privados (económicos, educativos, electorales, políticos, etc.), la pluralidad en aspectos políticos e ideológicos, y, como consecuencia, la incertidumbre en los resultados electorales. Significa el desmantelamiento de las instituciones y organismos económicos en manos del estado, como ejemplo está las reformas económicas de los Presidentes Salinas y Zedillo.

La democratización requiere de nuevos actores políticos y económicos, nuevas secuencias en el orden social, la fijación de nuevas reglas en lo político, lo económico y lo social que son aceptadas y acatadas por todos los actores involucrados, la adecuación de las leyes a los cambios realizados o por realizar, el pluripartidismo con calidad de opciones dentro de la geometría política, condiciones que permitan la alternancia

política, y las bases para que exista atomicidad de asociaciones civiles. Para lograrlo desde los setenta hasta nuestros días se ha perfeccionado el entramado legal que rige los procesos electorales a través de las reformas políticas de diferentes años.

La consolidación es la parte del proceso más complicada. En esta se redefine o rediseña el nuevo sistema de instituciones de acuerdo a una nueva realidad. Se logran reglas “definitivas” para la convivencia política, social y económica. Es la parte final del camino donde termina la provisionalidad y la incertidumbre sobre el rumbo del país y los actores se convencen que el único camino para acceder al poder es la alternativa democrática. Esperamos que durante el sexenio 2012-2018 se logre este rediseño del Estado.

Si revisamos definiciones y conceptos, México está ahora en esta última etapa. Lo que hace a una democracia sustentable es que las instituciones políticas y económica, jurídicas, educativas, etc. funcionen y perduren en el tiempo. El funcionamiento se refiere a que se generen efectos deseables desde el punto de vista normativo y deseados desde el punto de vista político, como la elevación del nivel del bienestar, la seguridad jurídica, la justicia social, la libertad y otras condiciones que propician el desarrollo de la sociedad.

La persistencia en el tiempo hace referencia a que absorban y regulen en forma efectiva todos los conflictos importantes, que las reglas se transformen de conformidad con las normas.

El funcionamiento eficiente y la durabilidad de las instituciones están relacionados con la fortaleza y el papel del Estado. Sin un Estado efectivo no puede existir la democracia. A su vez, como O'Donnell lo demostró (1992), y aún sigue vigente, el efecto de la democratización sobre las condiciones económicas y políticas depende de la viabilidad y la efectividad de las instituciones del Estado. Por ello para lograr la sustentabilidad democrática, es necesario que el Estado garantice la integridad territorial y la seguridad física, mantenga las condiciones necesarias para el ejercicio efectivo de la ciudadanía, además, debe coordinar la asignación eficiente de recursos y corregir la distribución de ingresos. Sin embargo, es claro que la viabilidad y los efectos de las

instituciones dependen de las condiciones políticas y culturales bajo las cuales nacen y funcionan.

Nada daña más a la democracia que el divorcio entre la democracia y la ciudadanía efectiva derivada de la invasión del Estado por intereses especiales ajenos al bienestar social y la pérdida de la capacidad de tomar medidas para toda la sociedad. En el actual sexenio, al privilegiar las reformas de mercado, realizar recortes indiscriminados de gastos sociales y la caída de la inversión en infraestructura social, se propició que el Estado perdiera la capacidad para garantizar el ejercicio efectivo de los derechos ciudadanos, principalmente en áreas de seguridad, educación y capacidad adquisitiva. Al mismo tiempo se aleja la posibilidad del Estado de organizarse coherentemente.

Además, el énfasis en la difusión democrática requiere una definición descriptiva e históricamente delimitada. El objetivo de difusión e instrumentación no es una entidad analíticamente normativa – un constructo abstracto armado de un conjunto de estándares axiomáticos acerca de la democracia. Es en su lugar un hecho concreto, respaldado por la historia y la geografía. Es un conjunto de prácticas, instituciones políticas, reglas y procedimientos probados tomados prestados de los países con democracias más consolidadas con el fin de gobernarse a sí mismos.

5. CONCEPTOS Y ELEMENTOS DE LA DEMOCRACIA

La teoría política no ha liberado a la teorización de las limitaciones inherentes a las categorías empleadas por el teórico. Toda filosofía política representa una perspectiva necesariamente limitada, a partir de la cual observa los fenómenos políticos. Como dice Cassirer, son abreviaturas de la realidad que no agotan la amplia gama de la experiencia política. El uso de ciertas categorías tiene un sentido de “exclusividad especulativa” mediante el cual se proponen para su examen algunos aspectos los fenómenos políticos y algunos conceptos políticos, mientras que se deja languidecer otros.

La filosofía política moderna agregará varios elementos, entre ellos, que los fenómenos políticos se explican cómo resultantes de factores

sociales y en consecuencia se puede comprender mejor las instituciones y creencias políticas mediante un método que llegue más allá de ellas, a los procesos sociales “subyacentes” que determinan la cosa política.

5.1. El aterrizaje

Teoría política y realidad social deben interconectarse para que los representantes políticos de una sociedad coordinen sus esfuerzos a través de programas y acciones que lleven al logro de objetivos sociales y económicos apoyados por las mayorías. En los hechos deben ejercer acciones democráticas no como un conjunto de reglas, o la estructura de una organización, sino como una forma de pensamiento y un modo de acción dirigido hacia el bienestar común según la interpretación y la voluntad de las mayorías.

Es importante que durante el próximo proceso electoral (2015) los ciudadanos estemos atentos e intentemos descubrir cuál es la orientación de los candidatos a los diferentes puestos en disputa para presidentes municipales y diputados locales y federales y recordemos que la esencia de la democracia es la idea de que el esfuerzo de los ciudadanos para afirmar su propia esencia y para remover todas las barreras que impidan esa acción. Es importante que reforcemos la idea de igualdad -en el plano económico, político, social y cultural - como la base del desarrollo democrático. En la medida en que exista desigualdad no podrá existir la libertad. En el ideal democrático, el gobierno no existe como un fin en sí mismo, sino como un medio que nos lleva hacia el logro de esos fines más importantes.

El bienestar incluye más que únicamente los asuntos políticos. Abraza un amplio rango de objetivos e ideales materiales y espirituales: incremento en el estándar de vida, el cultivo y enriquecimiento de la personalidad humana y la distribución del bienestar. Democracia es también una forma de sociedad basada en el supuesto de que cada hombre puede estar de acuerdo en una acción común que le permite a cada quien vivir su propia vida.

Gobernantes verdaderamente democráticos deben luchar constantemente por el bienestar de sus habitantes: el máximo de

libertad individual consistente con la seguridad general, orden, bienestar, lo más amplio de oportunidades posibles para desarrollarse como ciudadano y como persona, y la participación activa del mayor número de ciudadanos en el establecimiento de los objetivos y metas sociales. Es responsabilidad de todos los que vamos a votar que la elección recaiga en los mejores hombres que representen esos ideales democráticos.

Los atisbos precedentes son sólo algunos de los elementos – es cierto que los de menos peso –que demuestran que existen bases para afirmar que la democracia puede consolidarse en el país. Pero ¿Cómo justificar lo dicho anteriormente? Aunque este orden pareciera ir contra la lógica, revisemos los conceptos de democracia para saber si estamos en ella o simplemente estamos en tránsito hacia ella.

Es importante resaltar que Stuart Mill consideró la relación entre la economía y la democracia desde el punto de vista utilitarista relacionando la democracia con un mayor bienestar económico, por lo que hay razones utilitaristas para defender la democracia como sistema de gobierno. Porque para Mill la mejor forma de gobierno es aquella que, en las circunstancias en la que es elegible, produce la mayor cantidad de consecuencias benéficas, tanto inmediatas cuanto en perspectiva (Mill; 1975:186-187). Durante mucho tiempo en México la sociedad vio esta relación utilitarista. En la medida en que el PRI lograba altos niveles de bienestar, la sociedad no se preocupó mucho por la democracia. Sin embargo, a pesar de los avances, debemos ver el horizonte lejano y olvidarnos de los “que consideran que sólo cabe la coincidencia amplia entre los que rechazan el orden social, asumiendo un “humanismo negativo” que coincide en la propuesta pero que es incapaz de articular el escenario de una sociedad futura” (García; 1993:20). En esas condiciones ¿cómo entrar entonces a la reflexión sobre la naturaleza de la democracia? Si la democracia no es definida más que por el triunfo de los intereses de las mayorías o del pueblo, todos los excesos de lenguaje y de pensamiento están permitidos.

En relación a los resultados, es necesario contrastar el sentimiento de frustración y perplejidad por las crisis recurrentes del sistema económico y del político y a los problemas que supuso el fracaso del modelo de

intervención estatal en todos los ámbitos de la vida pública y que supone el replanteamiento de los valores de justicia social y libertad política en una nueva dimensión. Los errores cometidos al considerar que los problemas sociales en relación a la democracia, venían dados a través del marco económico – el neoliberalismo – ha conducido al replanteamiento y al reconocimiento del legado moderno, para que sea motivo de reflexión. Lo económico y lo político están inextricablemente unidos.

Para muchos el diagnóstico que se hace de la democracia en México es pesimista, las crisis no son más que el síntoma que refleja el peligro que se corre de una crónica e incluso aguda recusación del sistema. Mucho del pesimismo deriva de una sobrecarga de expectativas a las que se ve expuesto el poder estatal, lo cual, a su vez, implica, por un lado, una sobreextensión de la participación democrática y socioestatal y una sobreextensión del poder del Estado; ambas cosas suponen una traición a lo que aquí se considera la concepción auténtica y original de la democracia: aquella que está limitada por la ley.

En nuestra sociedad esos valores de los que habla Bobbio todavía no existen de una manera generalizada. Sin esos valores pueden existir los elementos fundantes de la democracia y todavía parecer que estamos en la transición. Entonces, debemos establecer programas de difusión de esos valores. El IFE debe participar, pero son los partidos políticos los que pueden incidir más en la sociedad. Su responsabilidad para con la sociedad es tal que la evidencia empírica muestra que en otros países son los partidos los que definen los procesos para lograr la democracia. Sin embargo, si ni al interior de los propios partidos se comulgan con esos valores ¿Cómo exigirselos a la sociedad?

Esta concepción de la democracia la sitúa en su propio terreno, pero la limita. La noción misma de la mayoría impone la existencia de un vínculo entre democracia política y democracia social: las instituciones democráticas no tienen la fuerza movilizadora y no son percibidas como legítimas salvo en el caso en que las fuerzas políticas aparezcan como representativas. Debemos ir más allá, es necesario concebir la democracia no sólo como una tradición sino como un legado que permita la coexistencia de dos mundos y visiones de vida plurales. Los

estudiosos de la política y la ética lo ubican en el territorio de lo que ya se ha llamado la *construcción de la democracia*.

En este sentido y ante los eventos que se han desencadenado en este año electoral debemos cuestionarnos ¿Hacia dónde vamos? ¿Estamos viviendo el último estertor del autoritarismo unipersonal para pasar a otro diferente? ¿Estamos en una verdadera transición democrática o está ya se dio? La respuesta no está nada clara. Para muchos estamos franqueando simplemente una nueva etapa del sistema autoritario. Para otros estamos viviendo dentro de una democracia. Todo depende de cual sea su concepto de democracia.

Podemos conceptualizar la democracia como una forma de gobierno, definida en términos de la fuente de la autoridad del gobierno, propósito y procedimientos. Donde la fuente es a la voluntad del pueblo, el propósito es el bien común y los procedimientos son elecciones competitivas libres y justas. Las ideas centrales son la supremacía del pueblo; el consentimiento de los gobernados como base de legitimidad; el imperio de la ley: métodos pacíficos para resolver los conflictos; la existencia de un bien común o un interés público; el valor del individuo como ciudadano racional y moralmente activo; y para todos los individuos, iguales derechos civiles (Goodwin; 1993:234-235).

Lo que nos faltaría de acuerdo a Goodwin sería el imperio de la ley y elecciones más transparentes y competitivas. Los demás elementos ya existen en nuestra sociedad. Elecciones más competitivas dependen de la fortaleza de los partidos y de la posibilidad de atraer a los votantes tanto con su programa político como por las personas que propongan para encabezarlo. Otra vez los partidos están en el eje central de la democracia.

También podemos pensar a la democracia como los arreglos institucionales (economía, derecho, etc.) para arribar a decisiones políticas en las cuales los individuos adquieren el poder de decidir a través de luchas competitivas por el voto del pueblo: elecciones justas, libres, honestas y periódicas. El punto central es la naturaleza de las instituciones democráticas y su funcionamiento. El gobierno que llega al poder debe garantizar:

- Libertades políticas: hablar públicamente, reuniones públicas y organizarse.
- Control efectivo de la ciudadanía sobre políticas públicas gubernamentales
- Gobierno responsable
- Apertura y honestidad en la política
- Deliberación racional e informada
- Participación y poder en condiciones de igualdad
- Estabilidad institucionalización del sistema como una dimensión central del análisis del sistema político
- Competencia y amplia votación en las elecciones.

La primera conceptualización es la llamada clásica. La segunda es la concepción schumpeteriana de la democracia. De acuerdo a la primera México está ya instalado en una democracia. De acuerdo a la última apenas iniciamos la transición democrática.

Por otra parte, el gran teórico italiano Enrico Malatesta dice que "teóricamente" "democracia" quiere decir gobierno popular. En una democracia la gente tiene que disponer de la capacidad de decidir lo que quieran, de nombrar a los que ejecuten sus deseos, a monitorear su cumplimiento, y a removerlos cuando decidan...Naturalmente todo esto supone que todos los individuos que componen una sociedad son capaces de formar una opinión y expresarla respecto a todos los temas que les interesan". Implica que todo el mundo es política y económicamente independiente y por ende nadie estaría obligado a rendirse a la voluntad de otros.

También afirma que "si existen clases o individuos que están privados de los medios de producción "el llamado sistema democrático puede ser solamente una mentira, y una mentira que sirve para manipular a las masas y mantenerlas dóciles con una manifestación externa de soberanía mientras el imperio de la clase privilegiada es de hecho protegida y consolidada".

Bakunin es ejemplificativo en la democracia representativa al afirmar que sean cuales fueren sus sentimientos democráticos, el representante solo puede considerar a la sociedad como un maestro considera a sus

alumnos. Por una parte está el sentimiento de superioridad; por otra está el sentimiento de inferioridad inducido por la actitud del representante que ejerce el poder... Quien dice poder político dice siempre dominación. Y donde existe dominación, una parte de la sociedad está condenada a ser dominada por otros. Aunque en el continuo de regímenes democráticos y no democráticos tenemos diferentes grados en este último polo: autoritarios; de partidos únicos; sistemas totalitarios, dictaduras personales, regímenes militares. De acuerdo a esta concepción México está ya instalado en una democracia, sólo faltaría la institucionalización. Esto lo trataremos en otro apartado.

Como vemos, estas reflexiones indican la presencia de cuatro condiciones al menos para que exista la democracia:

- La existencia de un espacio político específico. No hay democracia sin el reconocimiento de la existencia de un sistema político y de ciudadanos, si éstos no son considerados más que como formas particulares de las relaciones y de los actores sociales.
- La separación de la sociedad política, espacio de pluralismo y de diversidad de intereses y del Estado.
- La presencia consciente de un principio de igualdad entre los individuos que permite conceder a todos los mismos derechos, a pesar de las diferencias existentes y evidentes de capacidades y de recursos que separan a unos individuos de otros.
- La existencia de grupos de intereses reconocidos y organizados de manera autónoma, es decir, al margen de la intervención de los partidos políticos, de manera que las instituciones representativas correspondan a unos intereses representables. La democracia es lo contrario de una sociedad de masas (Touraine; 1989:418-421).

Si consideramos estos elementos, la orientación democrática en México será a comienzos del siglo XXI lo que la clase obrera fue al alba del siglo XX: una realidad, un mito y una psicosis. No es casualidad que ahora, en su momento de ascensión, se hunda la idea de restauración del viejo sistema autocrático. Tampoco es casualidad que la justicia se esté convirtiendo en el árbitro social, como si encarnase, en este nuevo juego, la imposible búsqueda de los principios fundacionales.

Y, tampoco es casualidad que, el individualismo y la exclusión, doblen las campanas por el sueño confortable de una sociedad solidaria y coherente. ¿La democracia está próxima a iniciar su reinado? ¿Qué reglas básicas hay que poner en marcha, para evitar la tensión que nos lleva de crisis en crisis? ¿Cómo concebir la Política y, a partir de ella, esta forma inacabada e inevitablemente frustrante que llamamos política? No nos engañemos. Si no consolidamos la democracia en nuestro futuro no saldrá el sol.

5.2. La complejidad de la democracia

El dilema que enfrentamos es eludir la ingobernabilidad y al mismo tiempo insertarnos en un mundo que lo único que muestra "...es la dureza, la globalidad, la coherencia de un modelo que sólo encuentra a su paso restos fragmentarios del antiguo pacto social. El estallido de los fragmentos ha sustituido la posibilidad de vertebrar un modelo político alternativo; en la tensa calma, sólo aparecen las explosiones incontroladas de la violencia" (García; 1993:203).

Para sus críticos, el Estado moderno parece más como un Estado artificial, una ingeniería constitucional compleja en vez de un Estado que se ha desarrollado espontáneamente por una serie de acciones de partidos y sociedad. Este ha erigido deliberadamente su marco de referencia. El modelo que será puesto en cuestión, el que será tachado de ideológico, es este neoliberalismo que ahora a nadie compromete. Porque una vez "hecho" el Estado "constantemente opera con referencia a algunas ideas de un fin o función para la cual él es instrumental. No es una constricción el sentido de que la acción descansa detrás de éste, en el proceso de su surgimiento, adelante de él también, sino que descansa en una tarea compleja y distintiva que constituye la justificación de su existencia y la razón de su operación. Por eso se argumenta que el *telos* del Estado es interno al Estado mismo, y consiste única y exclusivamente en la expansión continua de su propio poder" (Poggi; 1998:96-98).

CAPÍTULO DOS

EL CAMINO HACIA LA DEMOCRACIA: EL PASADO

1. LAS REFORMAS POLÍTICAS

México cuenta con un sistema de partidos considerado como multipartidismo moderado, es decir, existen tres partidos políticos con reales posibilidades de ejercer el poder para gobernar (PAN, PRD y PRI); entre éstos se da, regularmente, una contienda electoral muy competitiva, la cual ha arreciado desde hace poco más de una década; si dos de tres de estos partidos políticos pactan, pueden lograr que se rompa el impasse que el poder legislativo padece en ocasiones, principalmente en las decisiones más trascendentes para el país.

No contribuye al análisis político del país el señalar que en la actualidad todavía su sistema es de régimen autoritario, la realidad es que el sistema político mexicano es peculiar entre las naciones en desarrollo, y su peculiaridad impide cualquier categorización fácil. De ello se aprovechan algunos para elaborar la crítica pueril y sin ningún argumento. Los análisis serios recientes (Camp, Touraine, Chatelet, Friedman, Huntington, Osborne, Merquior, Lerner, Sznajder, Wolin, entre otros) ya no lo ubican como sistema unipartidista modificado, semidemocrático, o autoritario, sino como un régimen en transición

y como una democracia limitada. La dificultad para evaluarlo puede derivarse de que el Estado mexicano es flexible lo que vuelve difícil su categorización. Se dificulta más aun el análisis debido a que los líderes políticos de México están comprometidos con una filosofía pragmática más que con una ideología política, por lo que no existe una gran diferencia programática entre los tres partidos políticos principales.

También es necesario reconocer el entorno del México de un régimen autoritario de partido único en los setenta que explicaba la existencia de un marco de legitimación institucional e ideológica que lo diferenciaba tanto de los regímenes democráticos y militares, además del supuesto de permanencia que afecta a los últimos. En ese entorno, partidos y Estado enfrentaban problemas institucionales de ideología en la concepción de la transición. Lo cierto es que la historia no pasa en balde; no podemos volver a los orígenes para recuperar allá la identidad perdida, pero tampoco somos naufragos que tengamos que reinventar todos los utensilios para poder avanzar.

“La renovación de los poderes Legislativo y Ejecutivo se realizará mediante elecciones libres, auténticas y periódicas”, ordena la constitución (art. 41). Aunque desde 1917 se han celebrado elecciones periódicas sin interrupción alguna, fue apenas a finales del siglo XX que las mismas se tornaron realmente libres y auténticas, al establecerse condiciones equitativas de competencia por el voto ciudadano. La transformación del sistema electoral, junto con el creciente acceso a fuentes plurales de información, otorgó a los ciudadanos la posibilidad de elegir libremente a sus autoridades ejecutivas, legisladores y ayuntamientos. Tal libertad de elegir quedó evidenciada principalmente en las elecciones presidenciales de 2000. En esa ocasión, apenas cerrados los comicios, tanto el Consejero Presidente del Instituto Federal Electoral (IFE) como el propio Presidente de la República anunciaron el triunfo del opositor Vicente Fox Quesada. Se produjo así, sin disturbios ni impugnaciones, el primer y único cambio de partido en el gobierno federal desde 1929 a la fecha. El PAN por si solo logró la victoria y el 1 de diciembre de 2000 Ernesto Zedillo Ponce de León entregaba la banda presidencial a Vicente Fox Quesada, candidato del Partido Acción Nacional (PAN), triunfador en las elecciones del 2 de julio de ese mismo año.

Se cerraba así una historia de 71 años durante los cuales los presidentes de México habían emanado siempre de un mismo partido, creado en 1929 como Partido Nacional Revolucionario por el general Plutarco Elías Calles, rebautizado en 1938 como Partido de la Revolución Mexicana, y conocido desde 1946 hasta la actualidad como Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Con la alternancia en la presidencia culminaba lo que muchos politólogos, analistas y académicos, y casi todos los medios de comunicación, definían como la transición a la democracia en México. Sin embargo, en realidad esta alternancia, aunque sin duda conllevaba un verdadero cambio de régimen, no suponía que hasta ese momento no hubieran existido procedimientos y normas democráticas para la elección de los gobernantes, ni que la oposición no hubiera venido alcanzando triunfos electorales significativos, desde los años ochenta, en los gobiernos municipales y de los Estados.

Por el contrario, no debemos olvidar que la historia que conduce a la alternancia en la presidencia es la derivada de un largo proceso de reformas electorales y políticas que se inician como simple apertura y liberalización del régimen y se van profundizando y desarrollando mecanismos de garantía —en especial con la creación, autonomía y ciudadanización del Instituto Federal Electoral, IFE— hasta crear a partir de 1996 condiciones generales de plena competencia y fiabilidad de los resultados. Las elecciones que llevaron a Ernesto Zedillo a Los Pinos, en 1994, fueron, en sus propias palabras, legítimas aunque no fueran equitativas por la gran superioridad en medios del partido oficial, adicionalmente lo mismo se puede, con mayor razón, afirmar de la legitimidad de las elecciones de 1997, en las que el PRI perdió la mayoría en la Cámara de diputados además de pasar a manos de la oposición el gobierno del Distrito Federal, elegido por primera vez. Este es un prerrequisito que implica tener una alta competencia electoral lo cual se tiene desde 1988. En el Congreso se rompe el dominio de un solo partido con las elecciones de 1997, ningún partido por sí solo desde entonces ha contado con la mayoría absoluta, incluso, este hecho se considera como otro detonador de la alternancia del partido en el poder en el año 2000.

Al respecto, Emmerich (1999, cap. 1) se inclina por la tesis de que el proceso de modernización económico-social de México, caracterizado por la urbanización, el aumento de los niveles educativos y un mayor acceso a fuentes de información diversas, causó una diversificación de las condiciones de vida que se tradujo en pluralismo político, erosionando así la votación por el PRI. Tal erosión, combinada con reglas e instituciones electorales progresivamente imparciales que garantizaron elecciones más libres, más competidas y con votos mejor contados, desembocaría finalmente en las derrotas del PRI en las elecciones legislativas de 1997 y las presidenciales de 2000.

El proceso se remonta a años atrás, cuando como resultado de negociaciones entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la oposición, en 1989 fue aprobado el Código Federal de Instituciones y Procesos Electorales (COFIPE), y el año siguiente fue creado el IFE. En 1996, se otorgó al IFE plena autonomía, se concedió generoso financiamiento público a los partidos registrados, y se creó el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TRIFE) como órgano supremo para resolver disputas en materia electoral.

En 1988 se eligió su primera Asamblea de Representantes en el Distrito Federal. En 1994 se emitió el Estatuto de Gobierno del Distrito Federal. En 1997 fue creada la Asamblea Legislativa (con mayores poderes que la anterior de Representantes); desde ese mismo 1997 los ciudadanos del Distrito Federal eligen a su Jefe de Gobierno, desde 2000 a sus "delegados".

Tales cambios, lejos de ser simplemente cosméticos, tuvieron consecuencias políticas profundas. En 1988, el PRI perdió la mayoría calificada en la Cámara de Diputados federal, necesaria para aprobar reformas constitucionales. Por otro lado, la Cámara de Senadores fue transformada con miras a favorecer su pluralidad. En 1994 aumentó a tres (eran dos anteriormente) el número de senadores por cada entidad federativa; dos para el partido ganador de la elección respectiva, y uno para el segundo partido más votado. En 1997 se adicionaron otros 32 senadores, que son elegidos por representación proporcional de entre las listas nacionales presentadas por los partidos o coaliciones.

Los estados acompañaron estos cambios con transformaciones similares en sus respectivas legislaciones e instituciones electorales, que dieron mayor credibilidad a los comicios locales. Paralelamente le obligó a negociar éstas reformas con la oposición. En 1989, por primera vez un partido de oposición, el PAN, ganó una gubernatura, la de Baja California, tendencia que continuaría en los años subsiguientes con triunfos opositores en otras gubernaturas, incluyendo la del Distrito Federal. En 1997 el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, y en 2000 en la Cámara de Senadores; ningún otro partido ha logrado desde entonces obtener mayoría absoluta en ninguna de ambas cámaras. Además, son numerosos los estados en que el partido del gobernador no tiene mayoría en su respectiva legislatura. En 2000 se produjo el primer y único cambio de partido ocurrido desde 1929 en la presidencia de la República.

Se adopte una u otra o todas las explicaciones anteriores, lo cierto es que la elección presidencial de 1988 produjo una conmoción que terminaría echando por tierra el sistema de partido hegemónico. En ese año, el PRI, acostumbrado a alcanzar votaciones superiores al 70% de los sufragios, obtuvo apenas algo más del 50% de ellos. Por añadidura, en los comicios de ese año hubo sospechas de ser fraudulentos debido a una inoportuna “caída del sistema” de cómputo de votos y al rechazo de los candidatos opositores a reconocer el triunfo del PRI.

A partir de entonces, el régimen priísta comenzó a debilitarse. Se abrió un periodo signado por triunfos de partidos alternativos en elecciones estatales y municipales, por la apertura de los medios de comunicación a nuevas voces, y por profundas y sucesivas reformas de la legislación electoral que desembocaron finalmente en la de 1996, que dio plena autonomía respecto del gobierno a los organismos electorales e introdujo condiciones de competitividad y equidad electorales nunca antes vistas en el país. Fue así que en 1997 se realizaron elecciones de diputados y senadores que dieron el triunfo a partidos alternativos; el PRI perdió el control de la Cámara de Diputados, y en el Senado quedó por debajo de la mayoría de dos tercios requerida para reformar la constitución y para designar muchos altos cargos públicos. Tres años más tarde, en 2000, se dio la única elección presidencial que hasta ahora ha producido un cambio pacífico del partido o grupo en el gobierno en

la entera historia de México. Esos firmes avances hacia la democracia electoral se vieron ensombrecidos tras la elección presidencial de 2006, cuando uno de los candidatos derrotados y los tres partidos que lo postularon denunciaron como fraudulento y amañado el proceso electoral de ese año.

Aunque se presentaran objeciones a las tres elecciones (1988 y 1994), si se hubiera tratado de las primeras elecciones tras un régimen militar nadie habría dudado en considerarlas como elecciones fundacionales de una nueva democracia: pero no trajeron la alternancia, y por tanto no se las identificó con la llegada de la democracia. Sin embargo ya se había dado un paso decisivo: la actuación del IFE ofrecía las garantías necesarias para generar la confianza en los resultados.

Los cambios en las reglas y mecanismos electorales habían comenzado al menos desde el sexenio de José López Portillo (1976-1982), dentro de un planteamiento estratégico de don Jesús Reyes Heróles, un político e intelectual de la mejor estirpe del liberalismo mexicano, que se proponía dar solución a dos problemas. El primero era el déficit de legitimidad que había supuesto para López Portillo ser elegido como candidato único, aunque la causa principal hubiera sido la falta de acuerdo interno en el PAN —en su Convención Extraordinaria del 25 de enero— para designar a su propio candidato a las elecciones presidenciales de 1976. El segundo era el creciente recurso a la violencia entre la nueva izquierda mexicana nacida de los hechos de 1968, ante la imposibilidad de abrirse un espacio político y electoral, y en el contexto general de radicalización que caracterizó a la década de los setenta en América Latina.

Las reformas de Reyes Heróles devolvieron legitimidad a los procedimientos electorales sin hacer realmente competitivas las propias elecciones, ya que con un número adicional de escaños —asignados en proporción al voto total independientemente de los obtenidos por mayoría en los distritos— permitían asegurar el triunfo del PRI en éstos y dar presencia en la Cámara a los grupos minoritarios de izquierda y aumentar la representación del PAN. Pero tras la nacionalización de la banca al final del gobierno de López Portillo, en un inútil intento de frenar lo que sería finalmente la crisis de la deuda, los empresarios del

norte del país, los más vinculados al mercado norteamericano, apostaron seriamente por la oposición política contra el intervencionismo estatal. Así, los años ochenta serían el momento de auge de Acción Nacional, creando un problema crecientemente irresoluble en el marco de unos procesos electorales controlados por el gobierno, pues mantener la legitimidad implicaba reconocer las crecientes victorias del PAN, pero hacerlo así suponía crear conflictos al interior del PRI.

El invento del general Calles en 1929 había servido para disciplinar a las élites surgidas de la revolución dentro de unas reglas en las que la imposibilidad de reelección sólo permitía desarrollar una carrera política a los miembros disciplinados del partido, que podían contar con el apoyo de éste allí donde compitieran, aun alejados de sus bases sociales clientelares. Así, la insurrección violenta de los inconformes, que es la norma en los años veinte, se va convirtiendo en excepcional, lo que no sólo permite la normalización de la vida política, sino la construcción misma de un Estado con monopolio efectivo de la fuerza. Ahora bien, la condición para el funcionamiento eficaz de estas reglas es que el apoyo del PRI sea una garantía de victoria en la competencia electoral o que quienes pierdan en ésta puedan ser compensados con cargos no electivos.

En esa época la disyuntiva se centraba en que si las elecciones se hacían realmente competitivas, el PRI ya no podría garantizar más la victoria electoral, y al reducirse la presencia en los gobiernos locales tampoco sería capaz de proporcionar a los perdedores compensaciones suficientes en la forma de puestos de gobierno. Por tanto existe un dilema entre legitimidad ante la oposición y la opinión pública y consenso dentro del propio PRI: si se reduce el control de los procesos electorales se erosiona el consenso interno al crecer el número de perdedores o damnificados, al reducirse las recompensas a la disciplina interna.

En 1987 se le abrió un nuevo flanco a la capacidad de control del PRI. El programa de ajuste económico que venía aplicando el Presidente Miguel de la Madrid, enfrentado a la crisis de la deuda de 1982, más la creciente fuerza de la oposición panista, habían dado origen a una corriente crítica en el seno del partido, en la que coincidían dos reivindicaciones de distinto carácter. De un lado, una democratización del partido, de

otro una recuperación de las prioridades sociales de un partido que asumía la herencia de la revolución. Esa doble reivindicación coincidía en la demanda de que el candidato del PRI para las elecciones de 1988 fuera alguien de un perfil nacionalista y revolucionario. Alguien como Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo y heredero en la mitología popular del general Cárdenas, quien durante su sexenio (1934-1940) había sentado las bases ideológicas y sociales del régimen con la llamada educación socialista, la reforma agraria, la inclusión del movimiento obrero y la nacionalización del petróleo en 1938.

Cuando el Presidente De la Madrid destapó como candidato a Carlos Salinas de Gortari, las críticas se convirtieron en ruptura dentro de la élite del PRI, y la Corriente Democrática de Cuauhtémoc Cárdenas, ex gobernador de Michoacán, el feudo de su padre, y Porfirio Muñoz Ledo, ex Presidente del PRI y experimentado hombre del poder, presentó su propia candidatura a las elecciones de 1988 bajo el nombre de Frente Democrático Nacional. Es bien sabido que la crisis final de un régimen autoritario comienza cuando la élite de éste se escinde, y así fue en esta ocasión: fue la competencia con el FDN lo que obligó al PRI a impulsar la nueva serie de reformas que conducirían a la alternancia en la presidencia dos sexenios después. Para decirlo con nombres, fueron Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo quienes aceleraron con sus acciones y agrupaciones los actores claves del inicio de un cambio radical en las condiciones de competencia política en el país.

Las elecciones de 1988 supusieron un grave daño para la legitimidad del PRI. Se había introducido un nuevo sistema informático para lograr una más rápida comunicación de los resultados del escrutinio, y los primeros resultados, provenientes en buena lógica de las zonas urbanas y en particular del DF, dieron fuerte ventaja a Cárdenas. En vez de esperar que la tendencia se corrigiera al llegar los resultados de las zonas rurales, donde el voto para el candidato oficial estaba garantizado, o tal vez temiendo que antes se produjera un desbordamiento en la calle, alguien, probablemente el secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, tomó la decisión de suspender la transmisión de datos. "Se cayó el sistema", se dijo, y la aséptica jerga informática tomó un significado muy distinto para los partidarios de la oposición: el anuncio oficial de la victoria de Salinas por algo más del 50 por ciento de los votos nunca

sería aceptado o creído por los seguidores de Cárdenas, convencidos de que se le había arrebatado el triunfo a su candidato.

Tras fusionarse con el Partido Mexicano Socialista, heredero de la izquierda comunista y de la nueva izquierda nacida del 68, los escindidos del PRI formaron un nuevo partido, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y a partir de ese momento el juego político mexicano funcionó con un singular esquema tripartidista, en el que originalmente el PRI competía sobre todo con el PAN en los estados del norte y con el PRD en los del centro y el sur. En las elecciones de 1997, mientras el PRI obtuvo el 39%, el PAN alcanzó el 27 y el PRD el 26%, repartiéndose el resto partidos menores. Esto parecía implicar que sólo con un acuerdo entre PAN y PRD sería posible arrebatarse la presidencia al partido oficial.

Tal acuerdo, sin embargo, era extremadamente improbable por razones ideológicas. Para el PRD el PAN representaba el conservadurismo confesional del catolicismo mexicano en sus orígenes, por un lado, y por otro el neoliberalismo económico, consecuencia de la llegada al partido de los bárbaros del norte, los empresarios que entran en política a finales de los años setenta. Esa combinación sería difícilmente digerible por los dirigentes del PRD que vienen de la tradición del PMS, pero lo es más aún para los que vienen del PRI, ya que se consideran los legítimos herederos de la tradición del nacionalismo revolucionario que se supone ha traicionado el PRI, incluyendo dentro de esa tradición un laicismo beligerante y sectario.

En buena lógica, a la vista de estas divisorias ideológicas, lo que habría podido esperarse, con cierta ingenuidad, es que el PRI y el PRD hubieran estado en condiciones de superar las razones del enfrentamiento de 1987-88. Al fin y al cabo el PRI tiene una larga historia de cooptación y transformismo que le permite renovarse durante medio siglo, impulsando la circulación de élites que le impone el principio de no reelección. La escisión de 1987, sin embargo, no se resolvería, en buena medida por la decisión del PRD de negar legitimidad a Salinas como nuevo Presidente. Éste les correspondería con una estrategia de exclusión política —“al PRD ni le veo ni le oigo”— a la que acompañaría, según las acusaciones del partido de Cárdenas, un permanente hostigamiento represivo. Pero, por si eso fuera poco, la política del sexenio 1988-1994

supuso efectivamente un corte con la tradición del régimen mexicano mucho más profundo que las tímidas reformas y el ajuste económico del sexenio de De la Madrid.

A diferencia de éste, cuyo propósito fundamental parece haber sido recuperar la estabilidad de la economía y del país, Carlos Salinas de Gortari desarrolla un ambicioso proyecto de cambios que se resume en la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Estados Unidos y Canadá (TLCAN). Con la entrada en vigor del TLC, el 1 de enero de 1994, no sólo se consigue acceso al mercado norteamericano, sino que México se ata a un proyecto en el que difícilmente puede haber marcha atrás hacia el aislamiento o el proteccionismo económico, y que supone una fuerte apuesta por la superación de las singularidades de la historia mexicana, incluyendo la ambivalente hostilidad de sus élites hacia Estados Unidos. Cuando en 1995 la economía mexicana estuviera al borde de la bancarrota a causa de la catastrófica devaluación de diciembre del año anterior, la rapidez y la intensidad con la que Washington apoyó el rescate financiero ya mostró que, a diferencia del famoso dicho de Porfirio Díaz, México no tenía por qué considerar una desdicha estar tan cerca de Estados Unidos.

Pero otras anomalías también debían resolverse, como la ausencia de reconocimiento de la Iglesia católica o el mantenimiento de un proceso abierto de reforma agraria que, al hacer inciertos los derechos de propiedad, desincentivaba la inversión empresarial en el campo.

Así, las reformas de Salinas se alejan de la tradición del nacionalismo revolucionario no sólo al privatizar (desincorporar) las empresas públicas, incluyendo algunas de las hasta entonces consideradas estratégicas, como las telecomunicaciones, sino también al pretender cerrar el proceso de reforma agraria o reconocer la existencia institucional de la Iglesia. La distancia de estas actuaciones respecto a las del refundador del régimen posrevolucionario y padre del líder del PRD no podía ser mayor.

De este enfrentamiento radical no se derivó beneficio alguno para el PRD en 1994, pese a que éste fuera sin duda un *annus horribilis* para Salinas. La incertidumbre social creada por el alzamiento en Chiapas

del Ejército Zapatista de Liberación Nacional —el mismo día 1 de enero en que entraba en vigor el TLCAN—, más el asesinato en marzo del candidato del PRI, Luis Donaldo Colosio, provocó en los electores un fuerte deseo de seguridad, y en tal sentido favoreció probablemente al partido oficial. Pero el nuevo candidato de éste, Ernesto Zedillo, no tenía mucho que temer en ningún caso de un partido que mantenía un discurso volcado sobre el pasado, coqueteaba con los insurgentes de Chiapas y denunciaba el TLCAN como una catástrofe para México, en contra del optimismo de los sectores más dinámicos de la sociedad.

Con su apuesta por la defensa de los principios históricos de la legitimidad del régimen, el PRD se forzaba a competir con el partido oficial entre los sectores más tradicionales, en los que precisamente era mayor la capacidad de control del gobierno, y sólo podía contar de antemano con los sectores más radicalizados de la universidad, la burocracia y las clases medias. Tras la catástrofe económica de 1995 estos apoyos y el simple voto económico de protesta fueron suficientes para que Cárdenas ganara arrolladoramente en 1997 la jefatura del Gobierno del Distrito Federal, reeditando sus resultados de 1988 —entonces se le había reconocido el 48% del voto en el DF—, pero los intentos de modernizar su discurso para su tercera candidatura presidencial, en 2000, llegaron ya probablemente demasiado tarde.

Existe bastante consenso en que la presidencia de Ernesto Zedillo fue clave para que fuera posible el cambio en la presidencia en las elecciones de 2000, pero esta afirmación no tiene el mismo significado para todos los que la comparten. Existen sectores significativos dentro del PRI que entienden que el Presidente Zedillo traicionó o al menos dejó a su suerte a su propio partido con tal de ganar prestigio internacional por haber dado paso a la alternancia en México.

En esta acusación se suman diversos resentimientos, más o menos justificados. El primero es el mismo que provocó la escisión de 1987: la percepción de que los políticos, los profesionales de la política con experiencia y carrera dentro del PRI, han venido siendo desplazados por técnicos o profesionales sin experiencia política y cooptados por el poder presidencial para ocupar los más altos cargos.

Este sentimiento de agravio es el que intentó capitalizar Roberto Madrazo, ex gobernador de Tabasco, en su campaña interna para convertirse en candidato del PRI a las elecciones presidenciales, campaña en la que resultó derrotado —quizá por asimetría de recursos— por Francisco Labastida, y de nuevo, en 2002, para ganar la presidencia del PRI. Es difícil saber en qué medida este agravio era inevitable dentro de un proceso de modernización del PRI y en qué medida refleja un enrocamiento de la presidencia frente al partido. Para poder contextualizarlo, en cualquier caso, conviene recordar los cambios que ya se habían puesto en marcha durante el sexenio de Carlos Salinas, y la rebelión de las bases partidarias que ya es perceptible en la XIV Asamblea (1990) y culmina en la XVI Asamblea de 1996.

Contra lo que parecieron creer en un principio sus adversarios, el talante de Carlos Salinas no era precisamente el de un tecnócrata. Restableció rápidamente el temor a la presidencia haciendo encarcelar —bajo una acusación muy discutible— a Joaquín Hernández Galicia, La Quina, dirigente del poderoso sindicato de la empresa estatal de petróleos (Pemex), que había cometido el error de apoyar y financiar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, y reformó la política social introduciendo el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), a partir de las ideas que había desarrollado en su tesis doctoral en Harvard (1978), con el fin doble de conseguir una mayor eficiencia en el uso de los recursos y de capitalizar desde la presidencia su rendimiento en términos de legitimidad.

Salinas puso al frente del PRI a su colaborador y amigo Luis Donaldo Colosio, para que éste llevara a cabo una reforma en profundidad del partido que le permitiera competir sin trampas o privilegios en los procesos electorales. Parte de esta reforma fue la invención de un liberalismo social, como doctrina de las reformas salinistas, que combinaría la mejor tradición del liberalismo del siglo anterior —la herencia de Juárez— con la preocupación social del régimen posrevolucionario, y que a su vez permitiría mantener la legitimidad de éste en el nuevo marco de una economía abierta y de una sociedad regida por la lógica del mercado.

Pero la clave de la reforma debía ser convertir al PRI en un partido de ciudadanos, es decir, suprimir la estructura corporativa según la cual los sectores —las organizaciones obreras y campesinas del PRI, sobre todo— actuaban como mecanismos de movilización y control de sus bases a cambio de cuotas de poder y puestos electivos o designados en el Estado y el partido. Los documentos de la XIV Asamblea del partido iban ya muy lejos en esa línea, y las bases partidarias estaban dispuestas a ir más allá, pero la otra cara de la emancipación de los sectores era la propia emancipación del partido respecto a la presidencia, un proceso cuando menos conflictivo. Pues la capacidad de movilización y acarreo de los sectores no era una mera cuestión estatutaria, sino el resultado de redes clientelares personalizadas que podían funcionar al servicio de la oposición si sus operadores decidían cambiar de bando al sentir postergados sus intereses en el seno del PRI. (Así sucedería en el sexenio siguiente, cuando candidatos formados en el partido oficial y apoyados por el PRD ganaron en 1998 los gobiernos de los Estados de Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur, proyectando la imagen de un fuerte ascenso electoral del PRD frente al PRI).

Después de que las elecciones de 1991 se saldaran con un balance muy favorable al partido oficial, resultó muy grande la tentación de frenar las reformas para consolidarlas, según la expresión de uno de sus máximos dirigentes. El PRI ya estaba de nuevo en condiciones de ganar elecciones, y no tenía sentido correr riesgos yendo más allá, lo que implicaría pagar altos costos a cambio de hipotéticos beneficios futuros. Por otro lado, Salinas se mostró dispuesto a hacer concesiones a la oposición panista cuando ésta recurrió a la movilización para denunciar el resultado desfavorable de las elecciones, prefiriendo la legitimidad de la presidencia a la veracidad de los resultados: la llamada concertación, tal y como fue aplicada en Guanajuato en 1991. La consecuencia fue que las bases del partido se sintieron crecientemente frustradas, y en la XVI Asamblea se manifestó su resentimiento imponiendo una serie de candados (requisitos) que tendrían que cumplir los candidatos oficiales, y especialmente el candidato a la presidencia, para penalizar a quienes tuvieran puestos de gobierno sin haber pasado antes por la experiencia de una carrera política partidaria y de la competencia electoral.

Si ese resentimiento contra la presidencia venía ya de tiempos de Salinas, Zedillo se ganó dos críticas adicionales. La primera fue su drástica política de saneamiento financiero. En diciembre de 1994, al tratar de devaluar el peso, sobrevaluado por las entradas de dólares hasta un punto que su gobierno juzgó perjudicial para la competitividad de la economía, el recién instalado Presidente Zedillo se encontró con una devaluación catastrófica que arrasó durante 1995 todos los avances de años anteriores, con una caída del PIB de -6,1%, frente a un crecimiento promedio en la década previa que no había alcanzado el 2%. Es probable por ello que desde ese mal comienzo hiciera cuestión de honor el dejar a su sucesor una economía que escapara de la maldición del sexenio, la crisis inaugural con la que ya se habían encontrado antes que él, José López Portillo y Miguel de la Madrid. Ciertamente lo logró: según datos de la CEPAL la economía creció un 5,5% en promedio desde 1996 y un 6,8 en 2000, y, pese a la recesión norteamericana, la caída de la economía mexicana en el año 2001 fue sólo de un -0,3%, con lo que el comienzo del mandato del Presidente Fox no se vio marcado por ningún desastre equivalente a los del pasado.

La otra cara del rigor financiero, sin embargo, fue probablemente el costo electoral de una estricta racionalización del gasto, que impidió desarrollar una política social a la altura de las necesidades del país, y que incluso suprimió o recortó algunos programas especialmente simbólicos de apoyo al consumo popular. En una situación en la que el gobierno tenía que afrontar el alto costo del refinanciamiento de la banca privada tras la crisis de 1995, una cuestión muy polémica por las críticas a la opacidad y arbitrariedad con las que se habrían asumido las deudas —supuestamente para ocultar el financiamiento oculto de la campaña del PRI en 2000—, muchos dirigentes partidarios manifestaron en privado o públicamente que con su política de rigor en el gasto el gobierno de Zedillo estaba dejando al PRI a los pies de los caballos.

La tercera razón de agravio de una parte del partido sería el intento de Zedillo de establecer una “sana distancia” entre la presidencia y el PRI. Difícil de entender desde las reglas de juego de los regímenes parlamentarios, esta pretensión tiene una clara racionalidad dentro de la lógica del presidencialismo: elegido por sufragio universal con independencia de la elección de los representantes parlamentarios,

el máximo mandatario no puede ser sólo el Presidente de un partido, sino que debe serlo de todos los ciudadanos. Pero además, en el caso mexicano, donde la simbiosis entre el PRI y el gobierno venía siendo vista como clave en la perpetuación del régimen de aquél, esta racionalidad venía reforzada por la voluntad de presentar a un partido autónomo respecto al poder presidencial, capaz de competir por sí mismo y sin privilegios con las demás fuerzas políticas.

Quizá por las sospechas y recelos previos, esa intención fue desde un primer momento mal interpretada como un deseo de Zedillo de separar su suerte personal de la del PRI, deseo que, de haber existido, se habría realizado plenamente. En 2000, mientras el candidato del PRI era derrotado, la popularidad de Zedillo como Presidente saliente bordeaba el 70%, algo que, nuevamente, se alejaría mucho de lo esperable en un régimen parlamentario. No obstante, Zedillo retrocedió en varias ocasiones de su voluntad de distanciamiento, debió intervenir para arbitrar—sesgadamente, según sus críticos— en la competencia interna por la candidatura a sucederle, y manifestó públicamente su deseo de “sudar la camiseta” como miembro del PRI en la campaña electoral. Tales contradicciones, sin embargo, no hicieron desaparecer las críticas previas, limitándose a provocar otras nuevas de signo opuesto.

A la hora de hallar las razones de la derrota del PRI en 2000, es fácil pensar en dos. Ante todo la crisis de 1995, por la que los ciudadanos habrían pasado factura, y luego la crisis interna del propio PRI, que se manifiesta en la dureza de los enfrentamientos internos por la candidatura presidencial, pero también en las críticas que Zedillo recibe de personajes de relieve en el partido, o en su feroz enfrentamiento con su antecesor, Carlos Salinas, desde la detención de su hermano Raúl—bajo graves sospechas de vinculación con el tráfico de drogas y acusado de haber ordenado el asesinato de su ex cuñado José Francisco Ruiz Massieu, secretario general del PRI, en 1994— y sobre la responsabilidad de la crisis de 1994-95. Es muy probable que esos dos factores fueran suficientes en cualquier sistema bipartidista para derribar al partido del gobierno, pero en México no sólo había que contar con tres partidos, sino que no estaba decidido de antemano cuál de los dos partidos de la oposición podía llegar a ser el sucesor del PRI en Los Pinos.

2. LA ALTERNANCIA

En 2000, la elección de un candidato presidencial de oposición señaló que México había alcanzado la democracia electoral. La elección presidencial de ese año fue ganada con el 43% de los votos por Vicente Fox Quesada, candidato de una coalición integrada principalmente por el PAN, organización de corte demócrata-cristiano fundada en 1939, y secundariamente por el Partido Verde Ecologista de México (PEVM). En esa ocasión, el candidato presidencial del PRD recibió el 36% de los votos, y el del PRI, que con otros partidos integró la Alianza por México, finalizó en tercer lugar con 19%.

El triunfo de Fox, en este sentido, no fue sólo convencer a los ciudadanos de que era mejor votarle a él —y al PAN— que a Francisco Labastida y al PRI: en este aspecto tenía mucho logrado de antemano. Su verdadero logro fue convencer al electorado de que votándole a él era posible sacar al PRI de la presidencia, y que en cambio la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas no tenía ninguna posibilidad de lograr otro tanto. Los resultados son reveladores: en la votación presidencial Fox obtuvo casi 16 millones de sufragios, mientras que en la elección de diputados la votación del PAN fue de 14.227.340. Cárdenas, en cambio, tuvo 700.000 votos menos en la elección presidencial que las listas del PRD en las legislativas.

La campaña de Fox partió de considerar que la principal cuestión en juego era la salida o no del PRI de Los Pinos, la posibilidad de la alternancia, y que existía una fuerte pulsión social dispuesta a movilizarse si un candidato aparecía como capaz de triunfar frente al PRI, si votarle parecía un voto útil. Para conseguir ese voto, incluso de electores alejados en principio de las posiciones del PAN, Fox presentó un proyecto político centrado ante todo en lograr y administrar la alternancia, repitiendo que el suyo no sería un gobierno partidista (del PAN) sino un gobierno de transición, en el que estarían presentes posiciones políticas distintas de las del PAN, e incluso —en momentos de especial entusiasmo— los sectores honrados del PRI. De hecho, en su entorno próximo figuraban tanto personas que provenían de la izquierda, como el que sería después secretario de Relaciones Exteriores, Jorge G. Castañeda, como del PRI: Fox aceptó por ejemplo el apoyo de un Porfirio Muñoz Ledo de nuevo

converso tras haber fracasado en el intento de disputar a Cárdenas la candidatura presidencial dentro del PRD.

La propia candidatura de Fox vino impuesta desde fuera al PAN, que le designaría como candidato después de que el entonces gobernador de Guanajuato, apoyado por los llamados Amigos de Fox, llevara meses de precampaña. (Esa posición de independencia de Fox daría origen más tarde a tensiones y desencuentros entre el Presidente y su partido, que a su vez suelen desencadenar declaraciones mutuas de lealtad y apoyo. El origen de la posición de Fox parecen ser las ideas del filósofo Roberto Mangabeira Unger, brasileño y profesor en Estados Unidos, animador de un foro progresista y pragmático en el que también se mueve Castañeda, con su hincapié en que para realizar reformas realmente innovadoras un Presidente debe evitar la lógica de la negociación partidaria. Este planteamiento, sumado al propio carácter del Presidente, podría explicar también su renuencia al cabildeo político y por tanto sus poco felices relaciones con el Senado y la Cámara).

Junto con la presentación como candidato para la alternancia, por encima de los partidos, Fox ofreció a Cárdenas una coalición frente al PRI. Como era previsible, el PRD respondió con la misma moneda, y ambas fuerzas se embarcaron en un laborioso debate para decidir quién debería encabezar una coalición de toda la oposición para derrotar al PRI, y, como también cabía imaginar, finalmente tanto el PAN como el PRD impulsaron coaliciones distinto signo, la Alianza por el Cambio y la Alianza por México, respectivamente. Pero de este intercambio salió ganador Fox, entre otras razones por las contradicciones del PRD en sus argumentos para encabezar una coalición alternativa y rechazar el liderazgo común del candidato panista.

Para explicar por qué Cárdenas no podía dejar el liderazgo de la oposición a Fox cabían dos tipos de argumentos: uno, que sus respectivos programas eran incompatibles por su contenido y por representar intereses sociales distintos; dos, que la distancia ideológica era insalvable. En el primer aspecto la estrategia de Fox, presentándose como Presidente para la transición, dejaba poco margen, ya que en principio le mostraba dispuesto a incorporar contenidos del programa

del PRD o garantías de que no se verían perjudicados los intereses sociales que el PRD decía representar. Por tanto al PRD sólo le cabía pasar a negociar un posible programa de transición en el que los dos partidos pudieran estar de acuerdo, y con ello entrar en la lógica de fijar un procedimiento para ver si el candidato, según tuviera más posibilidades electorales, iba a ser Cárdenas o Fox.

Fuera por una fundada sospecha de que el candidato más popular era Fox, o por convicción profunda, Cárdenas no estaba dispuesto a ir por esa vía. El problema era poder ofrecer una explicación de ese rechazo que no dejara a Cárdenas en el deslucido papel de alguien que se opone a sumar los votos de la oposición —aun a riesgo de que el PRI se mantenga en la presidencia— por simple afán de protagonismo personal. Y esa explicación sólo se podía basar en la distancia ideológica entre el PAN y el PRD, pero en este terreno la posición del PRD y de Cárdenas era (y es) considerablemente contradictoria.

Como se mencionaba antes, el PRD se forma a partir de los ex militantes del PRI en 1987 y de los sectores de la izquierda tradicional o posterior al 68 reorganizados en el PMS, que ven en Cárdenas la posibilidad de enfrentarse al PRI, y derrotarlo, desde la izquierda. Pero Cárdenas, buen heredero de la tradición del nacionalismo revolucionario, no acepta verse a sí mismo como un candidato de izquierda, ya que se concibe como legítimo heredero de la corriente central del régimen, traicionada desde el sexenio de De la Madrid y abiertamente agredida por las reformas de Salinas. Él es el verdadero heredero del sistema, de lo que el PRI representó en el pasado, no un candidato extrasistema que lo desafía desde la izquierda como sus nuevos aliados socialistas.

Esta idea se ve legitimada o al menos reforzada por cálculos electorales: la línea divisoria entre izquierda y derecha, en términos ideológicos, no es importante en México como factor de decisión del voto, y la mayoría de los electores a los que quiere llegar el PRD si pretende competir con el PRI pertenecen a una clase media que no se identifica con la izquierda. Lo malo es que tampoco se identifican con la denuncia del neoliberalismo y la globalización, con los coqueteos con los zapatistas de Chiapas ni con la añoranza del modelo económico y social anterior

a la crisis de la deuda. El discurso del PRD le impide ser creíble para esos electores a los que quiere llegar al descartar autodefinirse como partido de izquierda.

El resultado es que, cuando Cárdenas y el PRD intentaron argumentar que la distancia en el plano ideológico les impedía llegar a un acuerdo con Fox y el PAN, esa distancia no se podía afirmar en términos de izquierda y derecha, y si se afirmaba en los propios términos de Cárdenas —la disputa por el alma del nacionalismo revolucionario— borraba cualquier frontera significativa con el PRI, en un momento en el que los electores querían decidir entre un pasado —el nacionalismo revolucionario y el PRI— que ya se ha prolongado más de lo aceptable y un futuro que aún no se ha definido. Al subrayar las distancias ideológicas, por tanto, Cárdenas dejaba la bandera de la alternancia en manos de Fox, que estaba dispuesto a postergar la definición del nuevo modelo de sociedad con tal de alcanzar la meta de sacar al PRI de la presidencia.

Fue así como el voto útil contra el PRI se concentró en la candidatura de Vicente Fox. Pero para que pueda existir voto útil tiene que haberse extendido el sentimiento de que el voto es efectivo, que la voluntad expresada por los electores no va ser distorsionada por el fraude o por la manipulación del escrutinio. En este terreno no se pueden regatear los méritos del Presidente Zedillo, que se mostró sistemáticamente decidido a avanzar en los acuerdos con la oposición para que las reglas del procedimiento electoral fueran aceptadas por todos los actores políticos e inspiraran, por tanto plena confianza social. Desde 1996 esa confianza cristalizaría en la imagen del Instituto Federal Electoral, un organismo de imparcialidad y competencia reconocidas, por encima de las diferencias coyunturales, por los principales partidos. La inteligencia y cautela con las que su Consejero Presidente, José Woldenberg, orientó el diseño y funcionamiento del organismo, tampoco pueden ser ignoradas a la hora de explicar la calma y la unanimidad con la que se recibieron los resultados electorales de 2000 que ponían fin a 71 años del régimen del PRI.

3. ACTORES DE LA ALTERNANCIA: ERNESTO ZEDILLO Y JOSÉ WOLDENBERG

Durante un Congreso sobre la Democracia en México, celebrado en España del 15 al 20 de diciembre de 2002, fue convocado Ernesto Zedillo, quien inició su conferencia aclarando que con su intervención no pretendía hacer una reinterpretación de lo que había sido su experiencia como Presidente de la República, ni siquiera de su visión de la política mexicana. De este modo, todo lo que dijera durante su intervención no iba a ser otra cosa que una repetición de los compromisos que asumió como candidato, o lo que fueron sus seis años como Presidente de México.

Ernesto Zedillo hizo referencia a uno de sus discursos electorales, el del 4 de agosto de 1994, y de acuerdo con su declaración de intenciones inicial, Zedillo enumeró las reformas pendientes, que en aquel entonces, componían su agenda política: a) la necesidad de transferir una autonomía total a las organismos electorales, b) de crear las condiciones que garantizaran la competencia electoral, la urgencia de discutir la financiación y el acceso a los medios de comunicación de partidos y líderes políticos, c) el reforzamiento de la división de poderes, d) el fortalecimiento del federalismo (vía la redistribución de los recursos y las responsabilidades del nivel federal al estatal, local y municipal) y, e) el respeto efectivo de la libertad de expresión.

Como candidato en las elecciones presidenciales, Ernesto Zedillo propuso también construir una Presidencia distinta, ejerciendo únicamente los poderes que la Constitución confería al Presidente de la República, desarrollando un diálogo con todos los partidos políticos y fortaleciendo las atribuciones del Congreso de la Unión. A su vez, se comprometió a establecer una relación distinta con su partido, de sana distancia, de acuerdo a lo dispuesto en la Constitución y sin dar por hecho el apoyo del PRI a su Gobierno.

En definitiva, el programa electoral de Ernesto Zedillo estaba basado en el convencimiento de que la transición mexicana había sido iniciada hacía décadas, por lo que su labor como Presidente consistiría en solucionar las cuestiones entonces pendientes. En contra de lo

comúnmente aceptado, Zedillo ni siquiera consideró que su etapa al frente de la Presidencia de México hubiese sido la más importante dentro del proceso de transición mexicana.

La primera iniciativa al asumir la Presidencia de México, fue la reforma del Poder Judicial. Una reforma que, garantizó una completa autonomía e independencia de la judicatura, gracias en buena medida a que fue acordada y aprobada por todos los partidos con representación parlamentaria. Además, en diciembre de 1994, una reforma también negociada por todos los partidos políticos, el Congreso y el Ejecutivo estableció la Comisión Nacional para los Derechos Humanos, un organismo, totalmente independiente, creado con el objetivo de investigar asuntos pasados de corrupción y de abuso de poder.

Ernesto Zedillo relató cómo hubo quien, incluso en el seno del PRI, le recomendó encarecidamente retrasar la puesta en marcha de su agenda de reformas debido a la severa crisis económica que sufría México en aquel entonces y la consiguiente inestabilidad política. Una crisis económica que, en su opinión, no tenía precedente, ya que se desarrolló en el contexto de globalización económica en la que inmensas cantidades de dinero pueden moverse de un país a otro a velocidades de vértigo. Después de su vuelta a los mercados internacionales de capitales en 1989, México se había convertido en un importante destino de inversiones extranjeras, pero del mismo modo, cuando esos capitales fueron retirados, la crisis económica no tardó en llegar.

La crisis mexicana y las que siguieron en Asia, Rusia, Brasil y Argentina, han demostrado, según Zedillo, que en lo referente a la economía, los políticos tienen, en el mejor de los casos, poco margen para maniobrar y equivocarse.

Si bien reconoció la influencia que la situación económica tuvo a la hora de dificultar el proceso de negociación de las reformas con los partidos de la oposición, Zedillo se mostró satisfecho de lo que entendió como uno de los grandes éxitos de su mandato: la reforma electoral. La reforma electoral niveló la competición política al cambiar las reglas de la financiamiento y el gasto de partidos y candidatos, así como su acceso a los medios de comunicación. Una reforma que, además, estableció la

autonomía de los organismos electorales y la total independencia del tribunal electoral. A su vez, se establecieron los mecanismos necesarios para que los habitantes del Distrito Federal pudieran elegir de manera directa a sus gobernantes.

El ex Presidente de México se mostró satisfecho por los importantes avances en la cuestión federal, expresados en una importante transferencia de competencias del ámbito federal al estatal y local, aunque reconoció que no se logró llevar a cabo una reforma tributaria significativa. Un punto, éste, que sigue todavía pendiente y que debería ser resuelto por el Presidente de México, Vicente Fox.

Ernesto Zedillo había logrado un apoyo total de su partido a su gestión, así como de buena parte del resto de partidos políticos, buena muestra de lo cual, se pudo ver en el respaldo que recibieron sus reformas económicas.

En lo referente a la reforma del PRI y con el objetivo de contrarrestar las críticas de oportunismo, Zedillo, durante un acto del PRI en 1994, en plena campaña electoral, pronunció un discurso en el que defendió la elección de candidatos del partido mediante mecanismos democráticos. Una idea por la que siguió apostando siendo ya Presidente, hasta que fue aprobada por el PRI. La democratización interna del PRI no sólo fue beneficiosa para el propio partido, sino también para la democracia mexicana en su conjunto.

Ernesto Zedillo se mostró convencido de que la democracia mexicana necesita, en su proceso de consolidación democrática, un PRI activo y estable que funcione como un partido competitivo y democrático.

Ernesto Zedillo se felicitó de la forma en que el PRI asumió su derrota en las elecciones presidenciales de 2000 facilitando un relevo ordenado y civilizado, fiel reflejo del carácter de la transición mexicana. Aun así, Zedillo negó la posibilidad de que se pudiera hablar de consolidación de la democracia en México. En ese sentido, Zedillo afirmó que una consecuencia del nuevo pluralismo político y de la posibilidad real de la alternancia en el Gobierno, debería ser la rápida construcción de acuerdos políticos indispensables para continuar con la transición en

México. Ningún partido debería estar eternamente en el Gobierno, ni tampoco en la oposición. Como tales, todas las fuerzas políticas deberían tener mayores incentivos para contribuir en la actual reforma política de México.

Más aún, las fuerzas políticas mexicanas tienen que demostrar que la democracia no es sólo un ideal legítimo, sino también un instrumento eficaz, especialmente en momentos de crisis económica.

Ernesto Zedillo insistió en que el problema básico de la democracia mexicana sigue siendo el de las normas que regulan la división y el equilibrio de poderes. En particular, un sistema democrático necesita mecanismos y recursos con los que enfrentar situaciones particularmente extremas. Dentro del contexto mexicano, Zedillo afirmó que un sistema presidencial, con una apropiada división de poderes, era el más adecuado. La resolución de los problemas no radica en el llamamiento al altruismo, la ética o incluso la habilidad de los políticos, sino en el desarrollo de fórmulas constitucionales apropiadas. Más aún, si los partidos políticos declinan asumir la responsabilidad de tomar decisiones difíciles, éstas deben ser asumidas por el Presidente.

Finalmente, Ernesto Zedillo reconoció como temas pendientes de su Presidencia las cuestiones de la seguridad ciudadana y el Estado de Derecho. Una cultura de respeto estricto al Estado de Derecho es fundamental para la construcción y consolidación de la democracia. Sin embargo, el desarrollo de esa cultura es imposible si el Estado es incapaz de ofrecer a sus ciudadanos unas garantías mínimas de seguridad. En ese sentido, tanto durante su Presidencia como en la de su sucesor, México continúa teniendo serios problemas a los que hacer frente.

Para Manuel Alcántara relator de la conferencia, son dos los binomios que articulan la vida política mexicana a lo largo de buena parte del siglo XX. El primero es el constituido por democracia-elecciones, que ha sido el signo determinante de dicha vida política a lo largo del último cuarto del siglo XX. No es por ello baladí que el Presidente Zedillo, en el discurso de su toma de posesión del primero de diciembre de 1994, señalara que “la democracia electoral debe dejar de ser preocupación central del debate político y causa de encono y división”. Sin embargo,

esta proclama, que definía inequívocamente una clara preocupación para el sexenio que comenzaba, era, en cierta manera, la continuidad de un lento proceso de construcción democrática, que se venía dando, al menos, desde una década antes. Si en 1982, el 91% de los cargos electos fueron del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en 1994 lo fueron el 64%, para pasar al 54% tres años más tarde y al 45% en las históricas elecciones de 2000. Si las elecciones de 1994 fueron el parteaguas de esa evolución, en la medida en que supusieron un corte definitivo con el pasado, es también cierto que mantuvieron, sin embargo, un preocupante grado de inequidad, ya que el PRI erogó, de todo el dinero gastado en el proceso electoral, el 71% en las presidenciales, el 77% en las de senadores y el 81% en las de diputados. Porcentajes que, seis años más tarde, se redujeron a la mitad.

El segundo binomio, el de Gobierno-PRI, que durante décadas constituyó la piedra angular del sistema político mexicano, entró en una dinámica de cambio profundo a partir de 1994. Ese cambio se reflejó en el relevo de Esteban Moctezuma por Emilio Chuayffet, en la Secretaría de Gobernación, y de María de los Ángeles Moreno por Santiago Oñate, al frente del PRI, en 1995. Todo ello aventuraba una relación distinta entre ambos polos, calificada como de “sana distancia” y que tuvo su reflejo en el silencio de la bancada priísta al terminar el último informe presidencial. Se trataba, en definitiva, del triunfo de la concepción liberal que estaba en los orígenes de la propia Revolución Mexicana y su no identificación con la otra gran corriente de la Revolución: el nacionalismo revolucionario. Todo estallaría dramáticamente en las contradicciones que empañaron la campaña electoral de Labastida, que debía separarse de un Gobierno de su partido, sin por ello dejarse caer en las manos de la maquinaria más vetusta del partido.

El nuevo panorama abierto tras las elecciones de 2000 suponía un inequívoco avance en una transición democrática atípica, por cuanto que su modelo difícilmente encajaba en las que conformaron los modelos canónicos de la literatura de la década de 1980. Pero indudablemente se entraba en la vía de la consolidación democrática con dos temas fundamentales por encima de cualquier otro. En primer lugar, se encontraba el de la reforma política, de las relaciones existentes en el triángulo integrado por el Gobierno, el Congreso y el partido

mayoritario que entraban en una dinámica completamente novedosa. Sobre la reforma planean, por encima de cualquier otra consideración, la mayor o menor parlamentarización del régimen, con controles del Ejecutivo por parte del Legislativo, de una u otra índole, y la cuestión de la no relección legislativa, que induce a prácticas de corto plazo y a una limitada profesionalización de la clase política.

En segundo lugar y en relación con los partidos políticos se plantean diversos interrogantes. El primero hace referencia a si el actual número de fuerzas mayoritarias, a pesar de que cubren la arena ideológica, es o no suficiente. Por otra parte, mientras que el PRI obtiene una votación homogénea en gran parte del país, el electorado del Partido de Acción Nacional (PAN) se localiza fundamentalmente en el norte y el del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el sur, ¿cambiará este hecho en el medio plazo? Además, al desaparecer la figura del Presidente priísta que generaba disciplina y garantizaba a los grupos cierta consideración en los repartos futuros, se desataba el enfrentamiento del presente, ¿cómo mantener la unidad una vez desaparecida la situación de paraguas presidencial, evitando caer en la feudalización histórica del precursor Partido Nacional Revolucionario? Por último, se plantea el papel del PRI como partido nodriza en los casos actuales de Convergencia por la Democracia de Dante Delgado y del Partido de Centro Democrático de Manuel Camacho y la incógnita de su capacidad de atracción o de coalición en un eventual triunfo en 2006. Todos estos son interrogantes que planean sobre el futuro político inmediato que deben ser objeto de un seguimiento atento.

La nueva situación que se vive en el seno de los partidos y en las relaciones entre ellos en estos tiempos, que proyecta una imagen de extrema hostilidad con escasos niveles cooperativos. Esa actitud permanece hasta tal punto que hace muy difíciles acuerdos que a la larga se han podido revelar como imprescindibles. La falta de acuerdo por la negativa del PAN para realizar la reforma del sector energético, el hecho de que no se modificara la Constitución de forma que tampoco se pudo abordar la reforma de la Comisión Federal de Electricidad y dar cabida a la iniciativa de la inversión privada en la generación de electricidad, pudo haber acabado siendo un problema muy grave para el siguiente Presidente, el Presidente Fox. Lo preocupante es saber que,

incluso después de la falta de acuerdo para reformar la Constitución y abordar la entrada de capital privado en el sector eléctrico, era después de 1997 cuando ya no se podía decir: “No, si es necesario, háganlo ustedes y asuman el costo”. Eso ya no se podía hacer después de aquel año. Era necesario un compromiso por parte al menos del PAN, que debía coincidir en buena lógica con el objetivo por distintos motivos, desde ideológicos hasta de gestión. Y, sin embargo, se mantiene esa inercia de negarse a asumir costos con consecuencias no necesariamente positivas. Es notable cómo esa actitud extrasistémica se puede mantener después, o la inercia a interpretar el juego político en los términos de fases anteriores se puede mantener mucho más allá de cualquier racionalidad. Quizás, porque lo que juega entonces es una pelea dentro de las elites de los propios partidos. Es asombrosa la falta de responsabilidad y de altruismo que se percibe entre los políticos profesionales en este aspecto.

Laurence Whitehead comentó al final de la exposición del ex presidente Zedillo que entre todos los conceptos interesantes mencionado en su discurso, subrayaba los tres siguientes:

1. En países como México, la democratización suele ser un proceso largo como consta el hecho de que México llegó a la democracia plena después de un dilatado proceso político.
2. La democratización en México también ha implicado un largo proceso de aprendizaje y aún requerirá profundizar y convertirla en una forma de convivencia cotidiana.
3. La cuestión de la responsabilidad ha constituido un elemento central del proceso. Es conveniente cuidar la casa, porque ahora cualquiera puede ser responsable de ella. La corresponsabilidad se ha convertido, por lo tanto, en el punto fundamental.

Dados los antecedentes (setenta y un años de gobierno monopartidista, de los cuales sesenta sin un solo gobernador no aprobado por el partido dominante y el presidente de turno), era inevitable que la democratización de México tardara largo tiempo en establecerse de manera efectiva. El PRI continuará siendo una fuerza política de gran peso en México. Para las demás fuerzas políticas y corrientes de opinión pública, particularmente los opositores y los que se sienten excluidos,

e incluso reprimidos, en el nuevo sistema democrático, va a costar esfuerzo convencerles de que los poderosos e intocables del pasado se han convertido en asiduos demócratas. Incluso para los reformistas no ha sido fácil ajustarse a las nuevas reglas del juego, incluyendo una crítica más abierta y un menor respeto acrítico a los de arriba. Así, a pesar del proceso formal de instauración democrática llevado a cabo durante el sexenio del Presidente Zedillo, aún hay cabos sueltos correspondientes al quehacer político diario que mantienen la democratización

Es cierto que, en algunos países, la democratización se ha llevado a cabo en poco tiempo (por ejemplo, en algunos países ex comunistas donde el retiro de la presencia militar soviética levantó el último obstáculo a una democratización ya bien establecida internamente). En América Latina hay varios ejemplos de procesos dilatados y complejos. En Brasil, el régimen autoritario gozó de un grado de apoyo social y de éxito de su gestión, que funcionaron como frenos de la dinámica del proceso democratizador. En México, el PRI también logró resistir e, incluso, recuperar parte del terreno perdido después de la crisis de legitimidad derivada de la “caída del sistema” en 1988. Sólo después del descrédito en que cayó la experiencia salinista, se abrió más espacio para promover la plena democratización. El Presidente Zedillo jugó un papel fundamental en la promoción de dicha apertura al libre juego democrático.

En segundo lugar, es cierto que el aprendizaje democrático sigue siendo la tarea política más grande a la que el país debe hacer frente después de las elecciones del año 2000. En algunos campos de acción tales como el recuento de los votos, la libertad de los medios de comunicación y la descentralización, el aprendizaje ha avanzado un gran trecho. En cambio, en otros campos la desconfianza y la incertidumbre prevalecen. Tal es el caso de asuntos como el financiamiento de las campañas políticas, el abuso de los privilegios corporativos heredados del pasado autoritario y la persistencia de prácticas tradicionales de intimidación política en las regiones y Estados más atrasados. Los problemas en estas zonas indican que todavía faltan cosas por hacer antes de convertir la doctrina democrática en la forma de “convivencia cotidiana” prevaleciente en el país.

Por último, en todas las nuevas democracias es fundamental cultivar una cultura de responsabilidad. No es deseable que las viejas prácticas de ejercicio del poder, desdeñadoras de las quejas legítimas de la oposición, ni la relativamente fácil crítica y denuncia sin más de dicha oposición prevalezcan en la nueva democracia mexicana. La alternancia gradual –primero a nivel de gubernaturas, después del Congreso Federal y por último de la misma Presidencia- ha empezado a difundir la conciencia de la corresponsabilidad en los partidos y la sociedad mexicanos. La conducta del Presidente Zedillo durante su sexenio, sobre todo en julio de 2000, marcó un fuerte contraste con las prácticas de sus predecesores y, de esta manera, contribuyó a suavizar la alternancia en el poder. La actitud pluralista del pueblo mexicano reforzó dichas tendencias moderadas y abiertas. Sin embargo, el engranaje institucional de la Constitución de 1917 no es el más adecuado para estimular la corresponsabilidad política. La no reelección, por ejemplo, constituye un importante desestímulo de la responsabilidad política en el largo plazo. Desde esta perspectiva, importantes adecuaciones constitucionales a la realidad política competitiva del México actual podrían encauzar el desarrollo del espíritu de corresponsabilidad mediante el aprendizaje político, lo que repercutiría positivamente en las grandes necesidades del pueblo mexicano.

Durante el evento mencionado, el 18 de diciembre de 2002 tocó el turno a José Woldenberg, ex Consejero Presidente del Instituto Federal Electoral de México (IFE) quien realizó un balance del proceso democratizador mexicano que, según él, ocupa un tiempo tan prologando como para considerarlo un periodo histórico. Se trata de un cambio erizado de dificultades, en el cual la sociedad y el Estado debieron enfrentar simultáneamente una cadena de problemas derivados de la expansión acelerada de las demandas de una población en aumento y la declinación definitiva de un modelo de desarrollo; transformaciones en la cultura y en la política que llevaron a reformar los mecanismos políticos reales y las reglas que modulan su funcionamiento.

Para Woldenberg, la transición política es parte de una de mayor calado que abarca al conjunto de la sociedad en su intrincada e inevitable conexión con el mundo. Pero la mexicana fue específica y se ajustó a

sus propios ritmos. En realidad, comenzó antes que se pensara siquiera en la reforma económica, estimulada por el divorcio entre la política real y la política formal, que causaba conflictos en prácticamente todos los órdenes de la vida social. En el fondo de ella subyace la aparición de una sociedad modernizada que ya no cabía en el formato político organizado en torno al partido hegemónico que dominó la escena nacional a lo largo del siglo XX. Con el tiempo y el desarrollo social, México se hizo un país más complejo, diverso y plural, de modo que un solo partido ya no representaba ni conciliaba todos los intereses, proyectos y pulsiones, como había ocurrido en el pasado. Es ésta creciente modernización la que está detrás y empuja las primeras grandes impugnaciones contra el *status quo* provenientes de la sociedad civil en formación. En ese sentido, el movimiento estudiantil de 1968 fue una advertencia histórica, pues constituyó el primer episodio en el que emergió con gran energía y masivamente el reclamo democrático.

Los contingentes de 1968 mostraron la urgencia del cambio, la necesidad de modificar la vida política del país que se daría años después. Los estudiantes del 68 advirtieron, con un alto costo humano, que el formato, los usos y las costumbres del Estado debían transformarse, ajustándose a la complejidad y a la nueva pluralidad de la sociedad y la cultura mexicana.

La historia subsecuente confirmó esa realidad, al multiplicarse la disidencia y las expresiones del nuevo pluralismo. No solamente se recrudecen los conflictos locales universitarios, pues también aparece una ola de “insurgencia sindical” en sectores estratégicos del mundo laboral. La movilización agraria alcanza niveles no vistos desde las reformas cardenistas de los años 30 y se desarrolla una multiplicidad de opciones campesinas organizadas. Se crean nuevas publicaciones independientes. La oposición electoral, representada por el Partido Acción Nacional, emerge de un periodo de conflictos internos y avanza en municipios ubicados sobre todo en regiones al norte del país. Surgen nuevos organismos partidistas y junto a ellos también aparecen una guerrilla urbana y otra campesina, cuyo diagnóstico esencial –lectura de la brutal represión de 1968– consiste en afirmar que el país no tiene otra opción de cambio que no sea la de las armas.

Por una típica ironía histórica, no obstante la efervescencia de los disidentes, las elecciones presidenciales de 1976 las gana en solitario el único candidato registrado, José López Portillo, del Partido Revolucionario Institucional. La realidad no dejaba dudas: México tenía un solo partido que era dueño del cien por ciento de la votación efectiva. El Partido Acción Nacional no estuvo en condiciones de presentar alternativa pues había sido sacudido por una fuerte crisis interna y el Partido Comunista Mexicano permanecía artificialmente excluido de la contienda legal. Importa reiterar el contraste: en 1976, justamente cuando el país está cruzado por una conflictividad creciente y expansiva, las elecciones presidenciales resultan ser poco más que un formalismo. Un solo candidato, una sola opción, una campaña única, en un país en convulsiones, cerrado y agraviado.

El entramado legal no recogía ni reflejaba a la política real. Los diversos grupos y movimientos, disidentes o inconformes, no tenían expresión nacional, no guardaban coherencia ni coordinación; no existían verdaderos partidos políticos nacionales. La debilidad de la vida electoral era un producto de la ausencia de partidos y organizaciones nacionales capaces de presentar una alternativa y un desafío real a la coalición gobernante.

Como observó en su momento Carlos Pereyra (1976), "el síntoma principal de la hegemonía del PRI reside en la inexistencia de partidos nacionales que hayan crecido al margen del grueso tronco de la revolución mexicana".

La ideología, los mecanismos y las leyes asociadas a su funcionamiento, habían permitido que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) abarcara casi todo: instituciones y corrientes políticas, grupos empresariales, organismos de clase media y organizaciones campesinas, pasando por tendencias políticas internas, diversas y hasta encontradas, sea que se identificaran con el cardenismo, el nacionalismo revolucionario o con los núcleos proclives a una modernización capitalista y de mercado. Dentro de esa enorme coalición, auténtica suma de intereses y proyectos, se procesaban las decisiones fundamentales de la política. Una sola voz respondía a la pregunta de quién gobierna en todos los niveles (federal, estatal y municipal) y quien debía asumir la representación

en el legislativo. Ese era el *modus operandi* del régimen de partido hegemónico, con el Presidente en el vértice de la pirámide.

Herederio del movimiento armado, abarcador por naturaleza, modernizador, hegemónico, el Estado de la revolución mexicana funcionaba sobre esas dos condiciones: ausencia de partidos competitivos e inexistencia de reglas electorales abiertas al conjunto de la sociedad. Esa circunstancia característica del régimen político mexicano empezó a cambiar drásticamente a partir de 1977.

El arranque de la transición se ubica en ese año, no porque antes no se hubieran desplegado fuertes—y hasta heroicas—luchas democratizadoras, o concedido reformas electorales y alguna liberación en los amarres autoritarios, pero es a partir de entonces cuando se configura la estructura del cambio, es decir, un proceso que se desencadena con el fortalecimiento de los partidos y que en sus momentos de expansión cristaliza en negociaciones que llevan a nuevas y más profundas reformas electorales. En 1977, por primera vez se abrieron las compuertas para el desarrollo de las opciones organizadas y su participación electoral.

La plataforma originaria de la transición fue construida sobre cinco columnas:

- 1) se declara a los partidos políticos como “entidades de interés público” y se da paso a su “constitucionalización”, es decir, al reconocimiento de la personalidad jurídica de los partidos en plural y a su importancia en la conformación de los órganos del Estado;
- 2) se abre la puerta de la competencia electoral, mediante el “registro condicionado” a otras fuerzas políticas, entre ellas a la izquierda mexicana hasta entonces marginada;
- 3) se concreta la ampliación del Congreso y la introducción de los diputados plurinominales. La nueva fórmula integra 300 diputados de mayoría y 100 de representación proporcional, inyectándose así un mayor y más intenso pluralismo a la Cámara de Diputados y los incentivos suficientes para que los partidos desarrollaran campañas a escala nacional, en busca de

todos los votos posibles acumulables para la llamada "bolsa" plurinominal;

- 4) por primera vez, el Estado asume la obligación de otorgar recursos para el sostenimiento de todos los partidos políticos. Estos adquieren prerrogativas en los medios de comunicación y en dinero público; y
- 5) con su registro ante la autoridad electoral federal, los partidos políticos asumen la posibilidad de asistir a las diferentes elecciones en los otros niveles de la vida política: estatal y municipal. En consecuencia, la participación electoral de alternativas distintas, legalizadas y legitimadas desde la Constitución, se multiplicó a lo largo y ancho del país.

Sobre esta base se desarrollaría el proceso de democratización. La reforma de 1977 representaba un paraguas protector con una característica muy importante: estaba dedicado no sólo a los jugadores que tenían ya un lugar al interior del sistema legal, sino justamente a los que nunca habían estado dentro. En su momento, estos cambios (que hoy, a algunos, les pueden parecer hasta pequeños, o simplemente "liberalizadores") provocaron una enorme discusión, resistencias, críticas, miedo y un gran impacto público. Pero la intención de esa reforma era muy simple: por una parte fortalecer las opciones organizativas existentes pero también permitir la entrada al juego electoral de fuerzas reales, que se desplegaban sobre todo en la acción social y sindical (y aun, a través de la vía armada).

Poco a poco y uno tras otro, vastos contingentes de todas las ideologías, antes herméticos a la vida electoral, se fueron incorporando a ella, la fueron ensanchando, construyendo nuevas alternativas o fortaleciendo a las existentes.

Fue éste un trayecto complejo que podría resumir de la siguiente manera:

- 1) Se multiplicó la pluralidad política de la nación. Se desarrolló una movilización y organización social sin precedentes. Se formaron nuevos partidos, sindicatos, nuevas agrupaciones, organismos civiles, editoriales, diarios, revistas.

- 2) Se empezaron a ejercer, de modo cada vez más firme y sin cortapisas, las libertades esenciales: de expresión, manifestación y organización.
- 3) Se vivió entonces una expansión y el fortalecimiento nacional de los partidos políticos.
- 4) Los partidos se presentaron una y otra vez a las elecciones. Ocuparon cada vez más posiciones legislativas y de gobierno. Adquirieron una influencia y una visibilidad pública que antes no tenían.
- 5) Se vivió un periodo de intensas negociaciones que produjeron al menos seis reformas electorales y otras tantas reformas constitucionales. El litigio político central se trasladó a la disputa por un régimen legal y electoral equitativo, transparente, creíble.
- 6) Las elecciones se convirtieron en la llave del cambio político de México. Los partidos atrajeron grandes contingentes de ciudadanos, grupos y organizaciones. Exigieron para sí un esquema jurídico cada vez más preciso y desarrollado; la extensión de sus derechos y prerrogativas. De esa forma los partidos, en plural, se volvieron cada vez más competitivos, más poderosos; acudieron a las elecciones con posibilidades reales de ganar. Su presencia y sus exigencias crecieron: mayores recursos y más equitativos para poder expandirse, mejores instrumentos que regulasen la contienda electoral, fórmulas más adecuadas para conformar al Congreso. A mayor fuerza política, mayor presencia en el Estado, mayores exigencias institucionales, legales y mayor extensión del derecho electoral.
- 7) Los partidos lograron cada vez más posiciones legislativas federales, en los ayuntamientos, los Congresos Locales y finalmente conquistaron gubernaturas. Así los partidos políticos se instalaron en la sala de máquinas del Estado mexicano.
- 8) Los códigos de entendimiento cambiaron. Ninguna fuerza pudo ya abrogarse la representación de la nación entera. La pluralidad se convirtió en la clave de la lucha y la convivencia política.
- 9) La presencia y competencia de partidos ha cambiado casi todas las relaciones y las prácticas políticas: se erosionó el poder del presidencialismo, fueron planteadas nuevas formas de relación entre los Gobiernos estatales y el Gobierno Federal, se modificó la dinámica de trabajo político del Congreso de la Unión, y

los partidos de diferente signo se encuentran procesando, negociando, definiendo las políticas estatales en todos los órdenes.

- 10) De tal suerte que ya no es un solo partido sino que son los partidos políticos en plural, la columna vertebral de la vida estatal.
- 11) El cambio es radical: la decisión crucial de la política, la decisión de quien gobierna, durante décadas había estado encapsulada, reservada al interior de una coalición, de un solo partido; pero en la actualidad en México, la decisión de quien gobierna la tienen los ciudadanos con su voto, eligiendo entre opciones fuertes y competitivas.
- 12) Ese cambio crucial en las relaciones políticas es difícilmente reversible. México es una sociedad compleja, conectada con el mundo, denodadamente plural. Su transición a la democracia no era el ideal de un grupo, de un líder, o de un partido; por el contrario: la transición democrática era una necesidad de la nación.

En el caso mexicano, el tema electoral fue la primera asignatura del debate político. Remontar la añeja y justificada desconfianza en el procedimiento electoral, para darle credibilidad e instalarla como el único método legítimo de la disputa política por los cargos de gobierno y la legislatura, fue la gran tarea inicial de la transición.

El proceso democratizador tenía una premisa básica: el respeto al voto, la limpieza de las elecciones. Sin esa condición, todo lo demás sería imposible pues las energías políticas se habrían desarrollado y quizás, desbordado por otros cauces, algunos violentos y ominosos.

Así que la democratización mexicana descansa sobre la dimensión electoral de la política. Asegurarla, para que fuese posible seguir celebrando elecciones fue el requisito, la condición de posibilidad para hacer posible la transición. El tema electoral fue por esa razón el tema número uno de la agenda política a lo largo de casi veinte años, y para asegurarlo el país se embarcó en seis reformas electorales: 1977, 1986, 1989-90, 1993, 1994, hasta llegar a la más abarcadora, consensuada y profunda, la de 1996.

En 1996 los partidos políticos concretaron una vasta operación de cambio en las instituciones y las leyes electorales en México, que cristalizó después de una de las negociaciones políticas más intensas y prolongadas del periodo transicional. Fue un proceso largo, difícil, que terminó sin el consenso esperado, pero que, sin embargo alcanzó a arrojar un conjunto de modificaciones fundamentales para el avance y la consolidación democrática de México; cambios que sin ninguna duda, estuvieron en la base y fueron la garantía de comicios legales, equitativos y transparentes.

La amplitud de la transformación electoral hace imposible su descripción puntual; no obstante, los siguientes puntos quieren ser un indicador de la profundidad de la obra reformadora:

- 1) Se concretó la autonomía total de los órganos electorales, es decir, a partir de esa fecha la autoridad electoral goza de plena independencia en relación al Gobierno. Los ocho Consejeros Electorales y el Presidente del Consejo, los únicos miembros con voto en el máximo órgano del Instituto Federal Electoral, fueron elegidos en la Cámara de Diputados por el consenso de los partidos políticos. La idea es doble: que el Gobierno abandonara la organización electoral y que ella pasará a manos de personas que gocen de la confianza de los partidos políticos.
- 2) El Tribunal Electoral, el órgano encargado de dirimir las controversias legales sufrió importantes modificaciones. La designación de los magistrados que lo componen ya no corre a cargo de la Cámara de Senadores a propuesta del Presidente de la República; ahora son votados en la Cámara de Senadores a propuesta de la Suprema Corte de Justicia.

Por otro lado, el Tribunal ya no estuvo limitado a atender los problemas de índole federal sino que pudo ser recurrido por causa de conflictos locales; se extendió el control de constitucionalidad a los actos de todas las autoridades electorales estatales. La calificación electoral es ya plenamente jurisdiccional. Y, por último, la ley agregó nuevos procedimientos de defensa, nuevas vías legales para encauzar los reclamos político-electorales tanto para los ciudadanos como para los partidos.

- 3) La reforma electoral cambió el régimen legal de los partidos políticos: se elevó el requisito para la entrada a la representación congresual (sólo aquellos partidos con una votación nacional mayor al 2% tuvieron derecho a ingresar a la Cámara de Diputados) y se creó una figura nueva para la organización de opciones distintas: las Agrupaciones Políticas.
- 4) Se ajustaron las fórmulas de representación en el Congreso, de modo tal que la relación entre votos y escaños quedó mejor equilibrada. Se restaron los márgenes de sobre y subrepresentación de los partidos en la Cámara de Diputados. En concreto, se especificó que la Cámara de Diputados seguiría conformándose por 500 legisladores: 300 electos en distritos uninominales por mayoría relativa y 200 por representación proporcional de la votación dividiendo el territorio nacional en cinco circunscripciones. Además, se especificó que ningún partido podrá contar un número total de diputados por ambos principios que signifique más del 8% respecto a su porcentaje de votación nacional.

En la Cámara Alta también se inyectó mayor pluralismo. Se mantuvo en 128 el número de integrantes del Senado: en cada una de las 32 entidades se eligen dos senadores por el principio de mayoría relativa y el tercero es asignado a la primera minoría. Los 32 senadores restantes son electos por el principio de representación proporcional por un sistema de listas votadas a nivel nacional.

- 5) Se abrió la competencia electoral en la Ciudad de México, mediante la elección directa de su Jefe de Gobierno, de los jefes de las 16 delegaciones políticas en que se divide la capital, y se ampliaron las facultades de la Asamblea Legislativa del DF.
- 6) Finalmente, las condiciones de la competencia mejoraron sensiblemente. Esto constituye quizás el efecto más visible y decisivo de la reforma y por ello me permitiré una explicación más fina del punto.

En lo que se refiere a los recursos, se dispuso que el financiamiento público debiera primar sobre los recursos privados que se allegaran los partidos. Este diseño se inspiró en los objetivos de transparentar el origen de los recursos, de garantizar la independencia de los partidos, de

contar con unas condiciones adecuadas de equidad en la competencia y de evitar la tentación de acudir a fuentes ilegítimas de financiamiento.

Además, en el mismo sentido se establecieron topes a los gastos de campaña que podían hacer los partidos y candidatos a diputados, senadores y a la Presidencia de la República.

Otro elemento, que necesariamente complementa las medidas anteriores, son las aportaciones que pueden hacer los particulares a los partidos. Los límites que marca la ley son tres: a) para el conjunto de los simpatizantes de cada partido hasta un 10% del total del financiamiento otorgado para actividades permanentes durante el año; b) una persona, en lo individual podrá aportar a un partido solo el 0.05% del monto por actividades ordinarias, y c) se suprimen las aportaciones anónimas.

Asimismo se consolidaron y ampliaron restricciones importantes: no pueden contribuir a las finanzas partidistas ninguna entidad del Gobierno Federal o Estatal; ninguno de los poderes de la Unión; partidos políticos u organizaciones extranjeras; tampoco organismos internacionales ni ministros de culto, ni empresas de carácter mercantil, ni mexicanos residentes en el extranjero. Así, la ley pretende clausurar la posibilidad de que el financiamiento privado sea tan grande que se convierta en vehículo de un nuevo desequilibrio entre los partidos.

Pero además los recursos se distribuyeron de una forma mucho más equilibrada. La fórmula de reparto es la siguiente: el 70% de los recursos se asigna de acuerdo a la votación alcanzada por cada partido en la elección previa, y el otro 30% se divide de forma igualitaria. Los partidos que obtienen registro y no han participado en una elección previa, reciben el 2% de la suma de los recursos que tienen los partidos con representación en el Congreso.

Dicho de un modo telegráfico, esos fueron los aspectos más relevantes de la reforma electoral. Su obra fue muy vasta, tocó y mejoró todos los aspectos que habían formado parte de la discusión electoral en México, por ello tiene un lugar relevante en el largo ciclo de cambio político e institucional que ha vivido México en las últimas dos décadas.

El nuevo entramado electoral surgido de la reforma de 1996 fue el escenario que en 1997 encauzó la contienda democrática que produjo una realidad política inédita hasta entonces en la historia de México: una Cámara Baja donde el partido del Presidente no tenía mayoría, un auténtico contrapeso al Poder Ejecutivo. Con toda claridad, ese es un ejemplo de cómo los cambios en el sistema electoral alcanzaron otras esferas, impactan y generan otros cambios en el sistema de gobierno.

Sobre la misma base legal se operaron las elecciones federales del 2 de julio del año 2000. Gracias a la confianza en la organización electoral y el respeto al voto, ese día se dio una sucesión de escenas fundadoras, en un país de tradición autoritaria. En ese ya histórico proceso electoral, se vivió una competencia inédita, incierta pero con reglas claras. Hubo alternancia en el gobierno. El triunfador fue reconocido por sus adversarios. Los candidatos ganaron o perdieron en condiciones de equidad, por méritos propios.

Fueron seguidos, difundidos o criticados por la prensa, la radio y la televisión. Los medios de comunicación hicieron un sistemático escrutinio de su comportamiento, propuestas y actos. Los partidos de condujeron con civilidad, no hubo un solo incidente y el Presidente electo se mostró respetuoso de sus contrincantes.

Todas estas cosas juntas, que son rutinas propiamente democráticas, ocurrieron en México, el 2 de julio del año 2000, por primera vez. Por eso fue una jornada no sólo ejemplar, sino de fundación. Habían quedado clausuradas las interminables impugnaciones y México entró de lleno a una nueva época política.

México pasó de tener una vida política que se procesaba bajo el manto de una opción partidaria casi única, a un verdadero sistema de partidos. Paulatina y sistemáticamente, estos partidos se han insertado en las decisiones fundamentales del Estado mexicano. Ha sido un cambio que ha tocado prácticamente todos los rincones del país y a todos los ámbitos de gobierno y de representación política: cabildos y ayuntamientos, congresos locales, el Congreso de la Unión, gubernaturas, el Distrito Federal y el Ejecutivo Federal.

Con estas transformaciones se erosionaron los resortes que colocaban a una sola figura, la del Presidente, como vértice de las decisiones políticas; se empezó a caminar en el sentido de la independencia y el equilibrio de poderes. Más aún, se activó el federalismo cuando la antigua unanimidad dio paso a un conglomerado de gobernantes con orígenes partidarios diferentes.

Para comprender esa transformación conviene echar un vistazo a los rasgos esenciales del mundo político previo: partido hegemónico; presidencialismo con enormes capacidades constitucionales y meta-constitucionales; el Presidente en el vértice del mecanismo de decisión y negociación; subordinación de los poderes Legislativo y Judicial al Ejecutivo; federalismo formal, centralismo real; subordinación de organizaciones sociales, sindicales, empresariales al poder político; la decisión de quien gobierna, en todos los niveles, estaba en manos de una coalición cerrada; elecciones sin competencia; partidos de oposición testimoniales o germinales; leyes electorales restrictivas.

Frente a ese panorama, hoy México cuenta con un régimen pluripartidista y competitivo; presidencialismo acotado; los poderes Ejecutivo, Legislativo, Judicial, son independientes entre sí; los diferentes niveles de gobierno también multiplican sus grados de autonomía; se autonomizan también los grupos sociales y sus organizaciones; las elecciones son altamente competidas; las leyes electorales se han abierto y la decisión de quien gobierna la tienen los ciudadanos.

La transición mexicana no desembocó en un régimen inédito, históricamente inexplorado, ni a una invención constitucional original. Se transitó de un régimen autoritario, que concentraba las decisiones centrales de la política, a otro, suma de normas e instituciones renovadas.

Se alcanzó "simplemente" un sistema democrático, donde el voto del ciudadano de a pie decide lo fundamental en política: quién gobierna y cómo se componen los cuerpos legislativos.

De esa magnitud es el cambio que ha vivido México al cabo de unos años. Ha sido una transformación lenta, dilatada, pero es posible

afirmar que la transición mexicana también fue encauzada por la vía legal, pacífica, que se ensancharon los espacios institucionales y democráticos para la deliberación y el procesamiento de las diferencias políticas. México ya no es el país de un tronco político mayoritario sino un país denodadamente plural; y esa pluralidad habita y se refleja en el gobierno y en prácticamente todo el Estado nacional. Así, en el horizonte político, a largo plazo, aparece una certeza esencial, un dato que es necesario asimilar con todas sus consecuencias: ninguna de las tres grandes fuerzas políticas del país puede gobernarlo sola.

Por la vía de las elecciones, México entró a un régimen político totalmente distinto y de carácter democrático. Junto con el reconocimiento de que México vive ya un régimen propiamente democrático, es necesario asumir que la democracia genera un nuevo tipo de problemas: gobiernos divididos, poder compartido, búsqueda de pactos entre fuerzas en apariencia antagónicas, incertidumbre en la aprobación de leyes e iniciativas.

Lo que ha ocurrido en México es la clausura de una época política, de un sistema de relaciones políticas de una manera de funcionar de las instituciones del Estado nacional.

Como apunta Dieter Nohlen, a nivel de las facultades legales y constitucionales, el Presidente de México es en realidad, bastante menos poderoso que sus homólogos en toda América Latina. La fuerza del Presidente mexicano provenía de la articulación tejida gracias al poder, las redes y las prácticas del partido hegemónico. Provenía de Cámaras con mayorías absolutas o calificadas, gobernadores decididos dentro de la coalición gobernante y una clase política disciplinada a sus imperativos. Pero como vemos, esa realidad se ha esfumado.

Es hora de reconocer que México estuvo demasiado concentrado en el estudio y las propuestas de cómo erigir una adecuada representación y una competencia electoral limpia y equitativa, y que en cambio, se atendió poco el examen de las condiciones para un gobierno eficaz, en una economía cambiada, con una nueva institucionalidad y con fundamento democrático.

El énfasis democratizador fue comprensible, pero cada vez es más claro que hablar del futuro de México implica necesariamente hablar de todos esos asuntos relativos al ejercicio del poder y al “grado” de gobierno.

Además, el tránsito democrático no ocurrió en un vacío de laboratorio. La discusión estuvo enmarcada por otros dos complejos procesos que arrancaron y se desarrollaron simultáneamente en la década de los ochenta: el proceso de crisis, ajuste y reestructuración económica y la redefinición de la función y el alcance de las estructuras estatales en términos de lo que se dio a llamar “reforma del Estado”. Y todo ello, de muchas maneras, presiona a la esfera de gobierno y exige una reflexión más acabada y rigurosa.

Ha llegado la hora de discutir abiertamente esos puntos de equilibrio necesarios para la estabilidad y la sustentación de la democracia: entre estabilidad y cambio, libertad y orden, expansión de la participación política y eficacia en la toma de decisiones, obligaciones gubernamentales y responsabilidad ciudadana. Asumidos en clave democrática, estos elementos no son excluyentes sino que deben ser conjugados y puestos en un diseño institucional coherente y funcional, del que emerjan las garantías para que la democracia funcione, en su doble dimensión: por una parte, que se garantice la operación de sus propias instituciones, y por otro, que esas instituciones puedan atender las necesidades y las exigencias de la sociedad. De los dos lados de la ecuación se traduce en un “buen gobierno”, y en ambos hay desafíos mayúsculos.

Es necesario que se defina un tipo de ingeniería republicana más acorde a las nuevas condiciones pluralistas. No se trata de un debate refundador, de recetas constitucionales y menos de elegir entre tipos ideales; pero parece obvio que hay que explorar la experiencia acumulada, los regímenes y los dispositivos legales y políticos ensayados en otras partes del mundo de las que es factible aprender.

La democracia mexicana se topa ya con varios problemas, uno de ellos es el de la falta de mayoría en el Congreso, el cual, por añadidura, puede convertirse en un rasgo permanente del sistema político. Es sin duda un signo que expresa con claridad el proceso democratizador

pero también constituye un riesgo del régimen presidencial: al perder la mayoría en la Cámara de Diputados, no hay dispositivos que atemperen las diferencias y que salvaguarden una eficaz gestión pública.

Son insuficiencias legales e institucionales que han aparecido con crudeza en los últimos cinco años. Evidentemente, los dispositivos de salvaguarda no eran necesarios cuando la mayoría estaba garantizada, pero ahora se ha vuelto indispensable encontrarlos, discutirlos y pactarlos. Así, la agenda de la elaboración política en México está dando un viraje. Ahora es posible y necesario hablar seriamente y con franqueza acerca de los problemas que la democracia genera.

Parafraseando una idea, un término muy socorrido en los circuitos de discusión sobre el modelo económico de América Latina y trasladarlo al campo de la política institucional, México necesita de una suerte de segunda generación de reformas también en materia política.

¿Cómo inducir coaliciones políticas para el trabajo legislativo y para una relación productiva con el Ejecutivo?, ¿cómo procurar una base de apoyo institucional a quien ejerza la Presidencia?, ¿de qué palancas debe disponer el Presidente para impulsar sus iniciativas?, ¿cómo mejorar la relación entre los poderes?, ¿qué mecanismos adoptar en caso de empates o parálisis?, ¿cómo mejorar los procesos de elaboración de políticas públicas que incluyan el mayor número de intereses?, ¿cómo responder a las necesidades y las demandas de una sociedad mejor organizada y más exigente?

Esos son los nuevos problemas. Resolverlos es un requisito ineludible para el buen gobierno. Hace falta exponer la situación, reconocerla, pues la sustentabilidad de la democracia en México será un factor importante para el mantenimiento democrático del resto de América Latina.

Se requiere generar ese contexto intelectual, dentro y fuera del país para ser capaces de dar un viraje inteligente y rápido. Es una condición para que se tenga la certeza, no sólo de que en México se elige libremente a los gobernantes, sino además, de que el país seguirá siendo gobernable.

4. LA RÉPLICA A LOS ACTORES

En la sesión del Seminario sobre Transición y Consolidación Democráticas en la que se contó con la presencia de Ernesto Zedillo, se habló del problema de inequidad de las elecciones de 1994 y en cómo resolver dicho problema en la cita electoral de 2000. También se habló del problema, más bien teórico, de hasta qué punto México encajaba en los casos de transición democrática clásica. Ambas cuestiones pueden suscitar dos hilos conductores que nos permitan seguir la discusión.

El problema de la inequidad ha sido sustituido, evidentemente, por el problema de la desconfianza o, si se prefiere, y dándole la vuelta, por el problema de la gestación de confianza en los procesos electorales. En la actualidad, en nuestra disciplina hay algún autor, Arend Lijphart, que de forma muy enfática, ha señalado en qué casos y en qué supuestos se produce el cambio de sistema electoral, sin por ello dar tampoco una solución correcta a los problemas del ámbito mexicano, en lo referente al cambio electoral. En su opinión, la gestación de confianza en el proceso electoral mexicano ha pasado por el establecimiento de organismos electorales adecuados a la circunstancia, no siendo el cambio en dichos organismos un elemento constitutivo de los cambios electorales. Por otra parte, la teoría nos diría que lo mejor sería establecer organismos electorales autónomos, pero como aquí se ha visto, el IFE no alcanza ese grado, aunque es muy probable que lo haga dentro de cinco o seis años.

Ese escenario que Woldenberg diseña de un IFE pequeño y muy profesionalizado es muy plausible, pero hoy estamos hablando de un IFE conformado por un triángulo de Consejeros Ciudadanos dependientes de una mayoría importante de los dos tercios de los Diputados del Congreso, de profesionales de esta burocracia de carrera que se ha mencionado (hay que señalar que es, junto con la carrera diplomática, el segundo cuerpo de carrera en la burocracia mexicana) y de los partidos políticos. Este triángulo es el que ha conformado el IFE en estos últimos seis o siete años y es el que ha logrado generar la confianza. En su proceder, el IFE ha roto una creencia muy tradicional y que, desde la izquierda, se decía a propósito del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), al mantenerse que éste era el

código de la desconfianza electoral institucionalizada, lo cual era una evidencia de hasta qué nivel la desconfianza era general.

Esta situación se fue eliminando muy gradualmente y, poco a poco, se fue conformando este cambio radical en que se ha visto envuelto el mundo de la política, como José Woldenberg ha señalado. De tal manera que ahora la política mexicana se enfrenta a nuevos problemas de la democracia, que son ajenos a la dimensión electoral, tema central durante este largo periplo que va desde 1967 a 1996, pasando por 1976.

Se requiere de una reforma electoral en la que se incluyan dos aspectos que siguen siendo problemáticos en el proceso electoral de México. El primero se refiere a lo que podría denominarse la difusa delimitación que existe entre el IFE y el Tribunal Federal Electoral (TRIFE). Puesto que el IFE tiene funciones relativas al financiamiento público y, lo que es más importante, a la fiscalización, parece evidente que el IFE puede terminar desempeñando la función fiscal. Ésta es una situación que puede ser problemática. En la misma línea iría el papel que desempeña el IFE en todos los contenciosos electorales, en los que no sólo participa, sino que también puede iniciar. ¿Puede este hecho plantear algún tipo de enfrentamiento, que genere una situación que pueda abrir un frente de ingobernabilidad en el sistema?

La segunda es una cuestión más técnica, el voto de los mexicanos en el extranjero, ésta es una cuestión de gran importancia, porque estamos hablando de un volumen que podría ser de, más o menos, el diez por ciento del actual censo electoral, unos siete millones de electores. La postura que adopte el IFE sobre esta cuestión será importante. Quizás el interés que antes tenían los partidos políticos en la cuestión, a la que veían como uno de los grandes instrumentos para hacer caer al PRI, vaya disminuyendo y termine olvidándose.

En ese sentido, y a pesar de que la producción académica es todavía relativamente modesta en lo relativo a las elecciones del año 2000, la interpretación dominante apunta a una cierta sobreinterpretación del papel que ese proceso electoral tiene en el cambio del sistema político mexicano, haciendo ver, de forma un tanto excesiva, que la

democracia arriba a México el 2 de julio del año 2000. Muestra de ello es el párrafo con el que Joseph Klessner, publicado en la revista internacional de referencia sobre estudios electorales, *Electoral Studies*: "Con un Presidente que no pertenece al PRI y que debe negociar la legislación en el Congreso, México se une a las filas de las democracias del mundo".

Finalmente, está la cuestión sumamente importante que sobrevuela todas estas interpretaciones y análisis de las elecciones presidenciales del año 2000 y que, en un exceso de modestia, José Woldenberg no ha tratado como creo que se merece. En términos del objetivo esencial de la creación de confianza y de su irreversibilidad futura, los procesos y cambios protagonizados por el IFE han tenido, entiendo yo, un papel importantísimo, no ya en dificultar, sino incluso en impedir la práctica sistemática del fraude, que era un lastre sustancial del ritual electoral mexicano, haciendo inverosímil para los ciudadanos la posibilidad de un fraude. Considero que este factor de confianza, en términos de cultura política y, una vez más, con la vista puesta en el futuro, es un factor esencial de maduración democrática, que nunca se subrayará demasiado.

5. LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA: LA ACTUALIDAD

En las elecciones legislativas de 2003 se renovó íntegramente la Cámara de Diputados. En esta ocasión, el PRI se recuperó: aliado con el PVEM, obtuvo el 41% de los votos. El PAN cayó hasta el 31% y el PRD obtuvo alrededor de 18%. El 2 de julio de 2006 México celebró elecciones federales para elegir Presidente de la República y renovar totalmente ambas cámaras del Congreso. Felipe Calderón, del gobernante PAN, fue elegido presidente con 36.69% de los votos válidos. Andrés Manuel López Obrador, de la Coalición por el Bien de Todos (CBT, integrada principalmente por el PRD), quien obtuvo el 36.11%, no reconoció la victoria de Calderón, a diferencia de otros tres candidatos que obtuvieron menor número de votos. En las elecciones legislativas el PRI ganó por mayor margen y obtuvo las mayores fracciones, pero no una mayoría absoluta, en el Senado y en la Cámara de Diputados. Una campaña vitriólica, seguida de un virtual empate en la elección presidencial, desembocó en un prolongado conflicto post-electoral. López Obrador

denunció fraude en las elecciones presidenciales, lanzó un amplio movimiento de "resistencia civil pacífica" basado en la movilización callejera, y se proclamó "presidente legítimo". Sus acusaciones fueron desestimadas en su mayor parte por el TRIFE, que reconoció que tanto el presidente Fox como grupos no-partidistas habían realizado propaganda electoral indebida (en contra de López Obrador) pero ratificó igualmente el triunfo de Calderón. En consecuencia, este último asumió el cargo presidencial el 1 de diciembre de 2006 con un país dividido en términos políticos y sociales, y con una significativa parte de la población mexicana que pensaba que el proceso electoral había sido arreglado en su favor. Aunque ya en ejercicio de la presidencia Calderón consiguió rápidamente tasas de aprobación ciudadanas superiores al 60%, entre algunos sectores de la población subsiste un sentimiento de descontento con su gobierno, al que consideran favorable a los intereses empresariales y no a los populares.

En julio de 2009 se realizaron elecciones para renovar en su totalidad la Cámara de Diputados. Al igual que en 2003, en esta ocasión el PRI obtuvo el mayor porcentaje de votos (36.9%) y el mayor número de diputados. Si el PRI continúa en alianza con el PVEM (cuarto lugar, con 6.7% de los votos), estos dos partidos tendrán mayoría absoluta en la Cámara. En lo que fue considerado una derrota para el partido en el gobierno, con 28.0% de los votos el PAN obtuvo el segundo lugar y la segunda mayor fracción legislativa. El tercer lugar correspondió al PRD, que se presentó a las elecciones con serias fracturas internas, obteniendo 12.2% de los votos.

La imparcialidad y credibilidad de las instituciones electorales fueron severamente cuestionadas tras las elecciones presidenciales de 2006, ganadas por escaso margen por el Partido Acción Nacional (PAN). El proceso electoral fue denunciado como fraudulento y amañado por el segundo candidato más votado y los tres partidos políticos que lo apoyaron. Tal cuestionamiento encontró credibilidad entre sectores importantes de la ciudadanía: La opinión pública positiva sobre el IFE, que había alcanzado 70% en marzo de 2006, antes de las elecciones, cayó a 52% en noviembre de 2007, y se recuperó parcialmente a 55% en febrero de 2008 (Reforma, 2008), luego de aprobarse una reforma electoral que procura más equidad entre los partidos y proscribire la

intervención de agentes gubernamentales y extra-partidistas en los procesos electorales.

En otro aspecto, la tendencia decreciente de la participación electoral sugiere la existencia de un distanciamiento entre la élite política y la ciudadanía a la que ésta debiera representar. Los avances en materia electoral no han sido acompañados por mecanismos eficaces de control ciudadano sobre los gobiernos o sobre las políticas públicas, que - pese a logros significativos en estos campos- permanecen en esencia en manos de una élite política restringida en número y en buena medida desprestigiada ante la opinión pública. Al respecto, sostenemos que es fundamental que la realidad tangible del sufragio efectivo en la vida de los mexicanos pase a constituir una democracia efectiva, de modo que se reduzca la brecha que separa a los ciudadanos y a sus representantes.

En efecto, predomina en México la percepción de que, aun si los ciudadanos son libres de elegir, luego del acto comicial su capacidad de controlar a los electos y de ejercer influencia sobre las políticas públicas es muy limitada. La integración plural de los legislativos federal y estatales y de los ayuntamientos; la creación por parte de los legislativos de sus propios entes de fiscalización de las finanzas públicas; la probabilidad real de que un partido en el gobierno, sea federal, estatal o municipal, lo pierda en una elección venidera; junto con la prensa libre y la movilización popular, son sin duda formas de control. Sin embargo, no existen en el nivel federal (aunque sí en algunas entidades federativas) mecanismos más directos de control, como la iniciativa ciudadana, el referéndum o la revocatoria de mandato. Por añadidura, el principio de no-reelección, si bien por un lado tiene sus virtudes, por otro dificulta el control ciudadano: al no poder reelegirse, tanto ejecutivos como legisladores tienen escasos incentivos para atender de forma preferente las necesidades de sus respectivos electorados.

En suma, México parece un buen ejemplo de "democracia delegativa": los ciudadanos son libres de elegir a sus gobernantes y representantes, sí, pero poco pueden hacer para controlar lo que éstos hacen y deciden, por lo menos hasta que se produzca una próxima elección (O'Donnell, 1994).

Entre las reformas más significativas, destaca la introducción gradual y parcial de la representación proporcional en los Legislativos, que favoreció una integración más plural de los mismos y dio mayor visibilidad a partidos y figuras políticas no-priístas. En 1964 se creó la figura de "diputados de partido" en la Cámara de Diputados, que permitió que partidos políticos con votación escasa ocupasen más escaños. Desde 1979 una fracción (25% en 1979, 40% desde 1988) de dicha Cámara es elegida por representación proporcional. Desde 1983 la Constitución federal dispone que una parte de los ayuntamientos -en los municipios de mayor población- sea elegida por representación proporcional. La representación proporcional, si por un lado facilitó la participación de partidos con votación escasa, por otro dificultó la formación de mayorías en los legislativos, lo cual es particularmente problemático en un país donde las alianzas legislativas no suelen ser estables.

Finalmente, a partir de 2006, se otorgó a los mexicanos residentes en el exterior el derecho de votar por correo en elecciones presidenciales, previa inscripción en un padrón especial. Muy pocos ejercieron este derecho: de los aproximadamente 11.5 millones de mexicanos que viven fuera del país, sólo 54,780 se inscribieron, y apenas 40,876 emitieron su voto, de los cuales 32,632 fueron válidos.

En 1994 el Código Penal fue reformado para incluir y castigar delitos electorales como violaciones al secreto del sufragio, intimidación y presión a los ciudadanos, y compra o inducción del voto. El mismo año fue creada una Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (FEPADE). La FEPADE resultó incapaz de perseguir en forma eficaz los delitos electorales de importancia (Díaz-Santana, 2002): entre 1995 y 2007, sólo 1,157 personas -o sea, 89 por año- habían sido procesadas por tales delitos; la mayoría de los procesados son simples ciudadanos que obtuvieron o utilizaron credenciales de elector en forma indebida (FEPADE, 2008).

Por otro lado, sí se registran fenómenos de clientelismo y de manipulación del voto. "El porcentaje de votantes en las elecciones federales de 2000 expuestos a cualquiera de las variedades de las prácticas manipuladoras va desde el 4.7%... [a] un 26.1%" según la encuesta que se considere,

afirma un estudio (Cornelius, 2002). Otro estudio menciona que unos 7.8 millones de votantes, o sea uno de cada siete, habrían sido alcanzados en 2000 por acciones de manipulación del voto, aunque sólo el 21% de ellas podrían ser consideradas delictivas; destacan el otorgamiento de regalos (7.2% de los ciudadanos) y el condicionamiento de servicios (2%) a cambio de votos, la inducción al voto durante servicios religiosos (3.1%), y presiones en la casilla de votación (2.1%); la novedad consistió en que en esa ocasión fue el PAN el partido que más recurrió a ese tipo de acciones, con 37% del total, superando al PRI (33%), que tradicionalmente había sido el partido que más utilizaba estas prácticas (Aparicio, 2002). Un estudio en preparación sobre el clientelismo en la Delegación Miguel Hidalgo del Distrito Federal, encontró que en las elecciones de 2009 hasta un 20% de los ciudadanos de esa demarcación habrían recibido ofertas de favores para inducir su voto.

5.1. Las campañas ¿un asomo a la democracia?

Los partidos políticos que pregonan la búsqueda de la democracia tienen la obligación y la responsabilidad de que sus acciones reflejen ese espíritu democrático. En las campañas políticas ¿encontramos ese germen seminal que promueve entre la sociedad la democracia? Obviamente no. Por ello debemos ser lo suficientemente críticos para preguntarnos si no son los partidos políticos los promotores más preclaros de la democracia, ¿en quienes debe recaer esa responsabilidad?

Y es que las campañas políticas en la elección presidencial del 2006 no se acercaron a lo que pudiéramos llamar un proceso democrático, pues aunque en el entorno existe libertad para la crítica, los resultados electorales cada día son menos cuestionados, la transparencia y la legalidad son una de las características de estos procesos. Pese a ello, las campañas se han convertido en el vehículo para la crítica ligera que destroza todo lo existente y niega cualquier avance, es todo menos propuestas, todo menos política democrática, es imposible recoger los tirones del todo que se desgaja fácilmente ante una sociedad que no sabe si creer esos mensajes. Lodo, escoria y basura en mensajes que destrozan al abanderado con mayores posibilidades de triunfo. Mentiras que bajo el auspicio goebelsiano se convierten en verdades después de mil veces repetirlas. Y aquellos que tenían esperanzas de

un cambio radical del sistema se sienten abandonados en sus utopías políticas.

Los ciudadanos somos rehenes de un mundo político que carece de esencia y que conduce al vacío y al deterioro de la política. La mercadotecnia y la publicidad se convierten en instrumentos de ese vaciamiento de sustancia que amenaza con convertir a la política, a los candidatos en sus campañas, en un envase muy bonito y muy vendible, pero sin contenido alguno.

Los medios de comunicación propician ese rejuego que sirve para impulsar ventas y rating de audiencia, violando todo código de ética, todo para atraer al ciudadano común. La hoguera del enrarecimiento del clima político es atizada por algunos medios, intelectuales, politólogos y columnistas que afirman que vivimos en condiciones de incertidumbre que puede derivar en violencia política e ingobernabilidad. Aunque no podemos negar esa posibilidad, al darla por hecho se contribuye al enrarecimiento de las emociones y a la declinación de las pasiones participativas. El linchamiento es brutal, aún el recurrir a procesos que legalmente están disponibles y son salvaguardia del sistema convierte a un candidato y a sus seguidores en dementes, renegados, violentos, antiinstitucionales, irreverentes y antidemocráticos y un sin fin de epítetos que asombra que aún políticos e intelectuales serios "comprenden" dentro de este proceso. En la vorágine del deseo de cambio de una mayoría de los mexicanos surge el vacío que conduce al miedo.

El país se divide no tanto en el norte azul y en el sur amarillo, más bien se divide entre los privilegios y el nivel de vida alto en el norte, y la marginación, la desesperanza, la frustración por lo logrado en el pasado y al mismo tiempo, la fortaleza por la creencia que un México mejor para ellos está por venir, en el sur. Las lamentaciones de algunos sólo conducen a alabar las viejas virtudes del sistema político mexicano que se empiezan a extrañar: su estabilidad y predictibilidad. Estas virtudes disponibles en el pasado despiertan la nostalgia y llevan a expresiones de ¡mejor volvamos a como estábamos! ¡Más vale malo por conocido que...! Así, el anunciado fin de la historia política mexicana con su presidencialismo y un partido con 70 años en el gobierno podría provocar la nostalgia en algunos y el regreso del PRI en el 2012.

Para regenerar el mundo de la democracia y de lo político que se degrada y poder inmunizarse contra las guerras publicitarias requerirá una vuelta a los valores básicos de la política y a la elaboración de normas que regulen la participación. También requerirá que los profetas, iluminados o ungidos desechen esa actitud ilusoria de ser los únicos capaces de *resolver todos* los problemas el país (y algunos agregarían; y hacerlo en quince minutos!!!).

No podemos cambiar la realidad de vivir en este México, pero si podemos cambiar el vivir un proceso político apasionado, alejado de la realidad y la problemática del país y la de los ciudadanos. ¿Qué hacer con esta realidad? ¿Lamentarse, aceptarla, disfrutarla cínica y patéticamente o exigir cambios y concreciones?

De tanto vivir durante seis años en el vacío político algunos se han acostumbrado a él, a la mediocridad y a los vicios que genera. Al pasar de ese vivir anodino a las protestas, las descalificaciones, se nota el contraste y surge entonces el temor que conduce a los excesos. Con "los revoltosos el país está verdaderamente en peligro, ya ven, lo previmos si es un peligro para México, lo peor de su autoritarismo está aflorando, véanlo teníamos razón". Y así, mil frases huecas más sobre el riesgo institucional, como si México no fuera algo más que esas protestas que hasta ahora siguen un cauce legal.

Es sabido que cuando estamos expuestos demasiado tiempo a un estímulo, este pierde su capacidad de afectarnos. Con largas precampañas políticas, al final se está viviendo en un mundo político en el que cada vez habrá menos que "sentir" y en el que nos volveremos más insensibles. Nos protegemos de ese torbellino de ideas, tratamos de enfriar el calor de las pasiones intentando filtrar las imágenes de lo próximo y lo lejano. La mercadotecnia nos atrae y seguimos el proceso. Con ello, quizás la experiencia de julio del 2006, después de largas precampañas y campañas, llegaremos "vacunados" e indiferentes.

Entre ambos extremos – indiferencia y atención- se precipitan las simetrías. Las elecciones del 2006 mostraron por una parte la visión invisible del candidato del partido oficial, que después del 2 de julio, y antes en otra dimensión, recibió todo el apoyo del gobierno, del

sistema, de los grupos económicamente fuertes, de los medios, con la "cargada" de la sociedad, con el apoyo público de gobiernos estatales y municipales proyectado sobre la sociedad como el próximo presidente, con mensajes tan claros que sólo el que no quiera verlo, no lo verá; es el secreto que aturde y brutaliza, pero que aleja la esperanza de la consolidación de la democracia en el país. No porque "deba" ganar el otro candidato que protesta, sino porque se deriva de un proceso electoral cuestionado por los múltiples errores e irregularidades que distan mucho de lo que se pregona como la elección "más limpia, equitativa y transparente de la historia". Por otra parte, lo que muchos consideran una farsa exteriorizada y absurda, hipervisible, que lleva más lejos aún la imagen surrealista de la iluminación no democrática, con procesos con resultados viciados de origen como el caso de la conformación del IFE, los spots retirados tardíamente, etc.

En ambos extremos las pasiones permiten juzgar con diferentes medidas los mismos procesos. Observadores imparciales de otros países y analistas nacionales serios consideran que no existió fraude y que ni siquiera existen irregularidades serias. Al final, la disolución de las imágenes y la carga ideológica permite distorsionar y llegar a creer lo que queremos creer, pero nunca vemos "la realidad", la percepción nuestra es la única que vale y nos protegemos con ella para conservar "virgen e inmaculada" nuestra posición política. Y el autoengaño funciona increíblemente bien. El proceso electoral es cosa juzgada....

Todos sabemos que el exceso de pasiones es un mal hábito. Más si lo combinamos con una posición ideológica férrea, porque así se destruye una de las cualidades básicas de un demócrata: la igualdad, la tolerancia y la equidad. Ello debe permitirnos ver a los integrantes de otros partidos, a sus candidatos, a la sociedad, al débil, al fuerte siempre en relación con uno mismo. Siempre como parte de una comunidad y por lo tanto debemos juzgarlos con sus debilidades pero también con sus fortalezas y debemos hacerlo sin heridas y sin perturbaciones. El avance democrático no podrá darse si dejamos atrás esas pasiones democráticas. Al final, al despojarse de los ropajes partidistas, todos somos mexicanos.

5.2. Democracia real o transición a la democracia

Al incrementarse la competitividad política, México descubre los efectos no saludables de la democracia y, en la recta electoral del 2012 vivimos en un período de desconcierto por falta de reglas claras para un proceso inédito en el país, con un precandidato que dos años antes de las elecciones era percibido como el ganador. Otros lo hicieron con un año de anticipación. Se observó extrañamente un área vacía de normatividad con respecto a todo: gastos en las precampañas, alcance de la publicidad comparativa, tiempos, etc. Sorprendió una nueva forma de publicitar la imagen de los candidatos resaltando lo negativo del oponente.

Esos anuncios expresaron el indudable silencio del espacio social que rodeo a los candidatos, líneas que se dibujan en el horizonte y se esfuman entre frases fatuas sin propuesta alguna, sólo la descalificación del contrario. El juego de ping pong político empezó a jugarse con bolas endiabladas y con jiribilla doble en los mensajes.

En ese caos regulatorio, sirve cualquier metáfora para simbolizar lo que se quiere resaltar. Cualquier medio también sirve para promocionarse, sea de patíño, sea con la ofensa a muchos mexicanos al mezclar religión con política. Cualquier negación sirve también para negar las debilidades. Las imágenes representan lo puro, lo noble, la entrega, el sacrificio, la disposición, etc. Pero se les presenta como no humanos, casi como santos. Las viejas pasiones políticas se entierran apresuradamente, y los temas convergen y declaran al unísono sobre temas que deberían suscitar posiciones contrarias. Los extremos se difuminan y las diferencias se presentan sólo en los matices. La desaparición de los extremos será usada hasta el cansancio si no tuviera una contracorriente, la idea de la ideología partidaria.

El río de la historia se convierte en el río de la política donde por un mismo cauce corren el agua de las ideas de izquierda, del centro y de derecha. El río despliega las ideas juiciosas y tranquilas, invita a contemplarlas y juzgarlas. La sociedad se convierte en la espectadora de ese lecho mojado que reinventa la historia día a día – aunque también se desmienta de igual manera.

Pero el agua y el aceite no hacen buena pareja. Aunque los actores así lo declaren. Tarde o temprano el aceite se separará del agua. En las propuestas hubo poca variación, casi iguales salvo una: la continuidad contra el cambio.

El río de la historia pondrá las cosas en su lugar. Del hastío provocado por los mensajes sobre la inexistencia de la democracia pasaremos a otro estado. De todas maneras la historia no habrá terminado. Entre la utopía de unos cuantos y el desencanto de muchos celebraremos el movimiento del vacío que hizo pensar a muchos que la unidad de los mexicanos era posible, que los egoísmos personales podían olvidarse en aras de un objetivo democrático. Con el divorcio de las fuerzas de los partidos políticos de los extremos, pero un río tranquilo, dejaremos dormir las voluntades y utopías, para despertarlas en un futuro lejano, para liberar de los conflictos a la historia. Los convencidos del cambio decían que siempre habrá otra vez...y el 2012 no estaba tan lejos para esta vez hacer historia en la consolidación, en la alternancia o en el regreso al pasado.

La experiencia mexicana de arribar a la democracia –aunque la mayoría se quedó anclado en el pasado pensando en la transición como un proceso interminable- creo una sensación de “ir al vacío”. Buscando incrementar su capital político al exacerbar los ánimos opositores, los partidos políticos se encargaron de acrecentar esa sensación. Pero al mismo tiempo otros actores sociales invitaban a comprender los elementos significativos y los motivos detrás del eterno lamento que impide ver claramente la metamorfosis incesante, inseparable de la experiencia diaria que muestra las pruebas de esa democracia naciente. Es cierto que una democracia sin instituciones fuertes esta en riesgo de derivar hacia cauces no democráticos, ese es el factor que los partidos políticos habrán que cuidar para evitar naufragar en el vacío del enorme mar que falta por recorrer para llegar al puerto final: la democracia sustentable.

En ambos extremos la idea de un producto final es una ilusión, y lo saben la mayoría de los políticos, pero lo explotan para incrementar su capital político, la democracia no es un producto, es un proceso dinámico e inasible en un tiempo determinado. Cada día muta, y entre

lo grandioso y lo imperfecto existe un desarrollo infinito. Existiendo instituciones sólidas el avance es irreversible y se agrega a lo logrado convirtiéndose en la bola de nieve cuesta abajo imposible de detener.

Los procesos electorales del 2006 transcurrían entre esa ilusión paradisíaca del cambio por un lado y el miedo, la amenaza velada del "autoritarismo", "el populismo, la dictadura", por la otra. Transitaremos en la peligrosa frontera donde la democracia se puede revertir y volver a la transición, donde el individuo vacila ante lo excesivo, donde los hechos se desarrollan fuera de los senderos de la historia, donde los demócratas viven en la mayor de las soledades sobreviviendo en los subterráneos del mundo.

Entre los partidos políticos con las visiones y acciones del pasado y los de hoy que caminan hacia la apertura se construye el foso de la generación y de la historia. Foso lleno de incongruencias, de falta de ética, de corrupción moral, de ataques enconados para destruir al adversario, incluso al del propio partido, todo en aras de vanos votos cuyo significado se persigue porque se traduce en poder.

La borrachera democrática y sus excesos terminará, y con ella vendrá el vacío y la resaca. Entonces les reclamaremos a los partidos políticos si valió la pena dividir al país, dividir los propios partidos al interior, alejar a la sociedad de la política al convertirla en circo de veleidades y bajas pasiones que simulan la grotesca comedia que no consigue armonizar las pasiones privadas e historia, que muestran los límites de un proceso y de los actores políticos que encarnan y convierten la desmesura de las locuras íntimas tanto como las crudezas de la vida política. Todo por el poder.

Extraña nación está en la que vivimos donde existe una democracia... sin demócratas.

Considerando los hechos históricos anteriormente descritos por los protagonistas, México se encuentra en el 2012 en su "segunda transición", si consideramos que la primera se dio hace doce años, cuando el partido hegemónico que se había perpetuado en el poder durante casi 70 años pierde las elecciones presidenciales. Las elecciones

del 1 de julio del 2012 marcaron el retorno de PRI al gobierno de la República. Algunos transitólogos llaman "segunda transición" al país que consigue reformas estructurales, lo cual no sucede aún en nuestra nación, ya que el PAN desperdició la oportunidad de realizar transformaciones estructurales en materia política y económica. Los que aseveran que México no está inmerso en un proceso democrático, se fundamentan en la crisis poselectoral que se tuvo en 2006, o bien la misma incertidumbre producto de la "declaración de guerra" por parte del gobierno al narcotráfico, lo que no hace más que confirmar que lo estamos, ya que los regímenes en vía de consolidación están en una situación permanente "al borde de una crisis de gobernabilidad".

Lo cierto es que estamos bajo una democracia muy joven y nuestra transición culminará cuando hayan sido elaboradas y aceptadas por la mayoría, nuevas reglas y un sistema político acorde con la realidad democrática en la que vivimos con nuevas instituciones y con un IFE más independiente.

México, como cualquier país en vías de consolidación democrática con un sistema fragmentado, necesita que su base política tenga, al menos, dos cualidades: capacidad negociadora para conformar coaliciones que permitan la gobernabilidad del sistema político, y una fuerte "dosis" de tolerancia. Ya vimos como el Presidente Calderón dilapidó, al igual que su antecesor panista, el capital político de la transición y no pudo o no quiso negociar para lograr las grandes reformas que el país urgentemente requiere, además. Mostró una intolerancia inusitada a toda crítica hacia su gobierno y su estrategia del combate al narcotráfico.

Existen diferentes tipos de coaliciones: electoral, legislativa y la de gobierno; esta última fue ofrecida por el presidente Felipe Calderón: él ha propuesto una coalición de gobierno a cambio de una coalición legislativa, lo cual responde a una acertada visión respecto al camino más idóneo para lograr la gobernabilidad del sistema, ya que "los presidencialismos multipartidistas con coaliciones de gobierno son estructuras político-institucionales aptas para el mantenimiento de la estabilidad democrática". El gobierno de Fox intentó, sin éxito, lograr una reforma fiscal y política, a cambio sólo pudo avanzar en la reforma administrativa, como fue la instalación del servicio profesional de

carrera, o como la implementación de herramientas de calidad nunca antes vistas en la administración pública y se dieron significativos avances en materia de transparencia gubernamental. Podemos concluir con los siguientes puntos.

1. La transición democrática mexicana se ha iniciado de forma gradual y pacífica, y lleva más de 20 años en ese proceso continuo de mejoramiento; no ha avanzado lo que hubiéramos querido porque, por una parte, durante la alternancia se tuvo la carencia de un pacto nacional entre las fuerzas políticas, lo que fue sustituido por un pacto del pueblo mexicano que sabiamente implementó, de forma pacífica, a través de su voto que manifiesta su frustración e inconformidad facilitando el regreso del PRI.
2. Nuestra transición culminará cuando hayan sido elaboradas y aceptadas por la mayoría nuevas reglas y un sistema político adecuado a la realidad democrática en la que vivimos, quizá el sexenio priísta del 2012 al 2018 logre consolidar lo que no pudo el PAN en doce años: reformas estructurales y una reforma política definitiva.
3. México, como cualquier país en vías de consolidación democrática con un sistema fragmentado, necesita que su clase política tenga, al menos, dos cualidades: capacidad negociadora para conformar coaliciones legislativas que permitan la gobernabilidad del sistema político, y una fuerte "dosis" de tolerancia.
4. Una coalición de gobierno es la estrategia idónea para lograr una coalición legislativa que permita producir las reformas de primera generación que detonen el desarrollo económico, pero si ésta no se logra, se debe buscar acordar lo que sea posible aunque no sean reformas ambiciosas, con la finalidad de sentar las bases para que después permitan acordar lo deseable.

CAPÍTULO TRES

LA REFORMA DEL ESTADO

1. LAS REFORMAS PENDIENTES

El panorama político, económico y social del México actual difiere sin duda radicalmente del que se presentaba veinte años atrás. Por una parte, la izquierda, precariamente aglutinada con todas sus contradicciones internas en el PRD y, por otra, una amplia gama de organizaciones civiles y movimientos sociales portadores de los valores del marxismo, el nacionalismo y del socialismo, pueden considerarse las impulsoras más directas herederas del proceso de modernización política y cultural que supusieron los enfrentamientos después de las elecciones federales de 1988, el levantamiento de Chiapas en 1994, la conformación de Alianza Cívica, El Barzón, las ONGs, etc. a quienes la crisis económica de 1994 y las transformaciones culturales, la reestructuración del neocorporativismo en el ámbito laboral, la desaparición en la sociedad del “populismo”, el alejamiento del Estado de bienestar, la desaparición de las políticas keynesianas o como se les quiera llamar, significaron algo que –para ellos- no volverá al país, y por ello, para estas organizaciones es urgente la organización para defender los erosionados programas de bienestar social y la reorientación de una política neoliberal hacia una economía de mercado con rostro humano.

Estas presiones sobre el Estado lo han llevado a la modificación de procesos y posturas que en sí mismo, ya implica el inicio de una

reforma de Estado, que incluye las propuestas de la reforma política, la laboral, la de seguridad social y la hacendaria –propuesta por todas las fuerzas políticas- se encuentra en un dilema al continuar el debate de la interpretación histórica que representan el inicio de una serie de profundas transformaciones.

Una adecuada valoración de los rasgos que diferencian el actual reencuentro con la reforma del Estado con las realizadas anteriormente (1977, 1985, 1989, 1991, 1995 sin tomar en cuenta la última (2007) que para muchos resultó en un retroceso) nos proporcionará un marco de referencia para no caer en muestras de optimismo como el que vivimos después del acuerdo de los Pinos en el año 2001 que no mostraba los signos de que pudiera lograr un avance significativo debido a las circunstancias de ese momento.

Sin embargo, hoy los tiempos son diferentes, los avances logrado sirven de base para interpretar que existe la disposición para avanzar y destruir los obstáculos de las inercias de los grupos de poder que se oponen a un cambio que los marginará de los beneficios que actualmente obtienen con una estructura que permite la corrupción y las ventajas de la utilización del poder para enriquecerse. Los retos son muchos, las dificultades mayores, comentaremos algunas de ellas por rubros.

La reforma política. La reforma política a avanzado lenta pero inexorablemente y se han constituido las bases normativas e institucionales para configurar un nuevo sistema electoral que deje a todos satisfecho, pero no hemos llegado a una reforma “final” pues siempre será necesario realizar los cambios y ajustes que la evolución de las sociedad y de la vida política requiera.

El avance deberá darse en la misma línea ya fijada: una autoridad electoral ciudadanizada que se caracterice por ser descentralizada permanentemente y que abarque por lo menos tres niveles o esferas de decisión: el que represente a los partidos políticos y esté coordinado por los ciudadanos que deben tener la capacidad decisoria, los órganos ejecutivos y técnicos y los órganos de vigilancia.

Es necesario avanzar en la ciudadanía de los órganos de toma de decisiones para consolidar la autonomía de la autoridad electoral, pero también deberán ponerse los candados necesarios en los órganos de vigilancia para evitar los posibles excesos de dichos órganos.

Los Tribunales electorales a nivel federal y estatal deben consolidarse como la autoridad máxima jurisdiccional de la materia al asignárseles la facultad y la capacidad para aplicar penas más altas para delitos electorales y su vez resolver conforme a derecho las controversias electorales.

Queda todavía mucho por avanzar en las condiciones de la competencia en un régimen de partidos pues tanto los topes a los gastos máximos como los controles a los mismos todavía no garantizan la igualdad y la proporcionalidad, las elecciones federales del 2006 y las de 2012 lo demostraron- ríos de dinero incluso provenientes de la iniciativa privada que trastocaron todo principio de equidad-, tampoco la legalidad en el uso de recursos por parte de la presidencia de la República con la intervención reconocida por el propio ex -presidente Fox, aunque en el sexenio de Calderón las cosas fueron diferentes. Es así mismo importante establecer los mecanismos de acceso equitativo a los medios de comunicación y permitir a organizaciones civiles el acceso a manifestarse sobre los procesos electorales. Este es el peor de los problemas por la contradicción entre la libertad de prensa y de expresión y la orientación de los monopolios de la comunicación que siempre tendrán su partido y su orientación política que beneficiará a quien ellos lo consideren adecuado a sus intereses -y casi siempre estos coinciden con la orientación oficial que es la única que les garantiza las prebendas y los beneficios.

Debemos llegar a una reforma política donde se fortalezca la imparcialidad de las instituciones electorales, exista una mayor transparencia y certidumbre a los procesos electorales y se eliminen los viejos vicios. Para ello ya se ha avanzado a nivel de partidos, organizaciones civiles y gobierno en los seis grupos de grandes temas electorales: derechos políticos; organismos y autoridades electorales; competencia electoral; régimen de partidos; legalidad; y representación. Por su parte la Comisión Plural para la reforma del Estado deberá trabajar en siete

rubros: Equilibrio de Poderes y Fortalecimiento del Poder Legislativo, Nuevo federalismo; Derechos Indígenas y regiones Étnicas; Seguridad y Justicia; Nueva Relación del Gobierno con la sociedad; Medios de Comunicación; y Planeación Democrática y Desarrollo; el camino por andar aún es largo y está sembrado de espinas.

Adicionalmente a las mencionadas requerimos la reforma del poder Ejecutivo. El presidencialismo en México produjo la práctica innegable donde un sólo poder, el ejecutivo, se “auxilia” de los otros para propósitos funcionales en un reiterativo pero bizarro ritual republicano y representativo, donde el régimen político descansa en el dominio abierto y ostentoso del presidente convirtiéndose en un ritual que se había insertado en la cultura política mexicana.

El poder exagerado del Presidente, un poder equivalente al que caracteriza las dictaduras, que se fue consolidando y que tuvo su expresión máxima durante el período salinista cuando la presidencia volvió a resumir en ella la burocracia y al partido hegemónico que envolvió al sistema político, debe cambiar. Afortunadamente la orientación democrática de Ernesto Zedillo aunado a su convicción de una sana distancia entre el ejecutivo y el partido hizo más fácil el proceso de transición. Con Vicente Fox fueron seis años perdidos en materia de reformas y otros seis en el sexenio de Felipe Calderón. Debemos llegar un régimen donde la figura del Presidente del país sea la de un estimulador, catalizador o coordinador de las acciones de los diferentes órganos e instituciones políticas y gubernamentales siempre dentro de los límites de poder establecidos por la ley.

Es cierto que este cambio desestabilizará parcialmente a una sociedad acostumbrada al autoritarismo y que verá en ello un signo de debilidad. La diversidad ideológica, cultural, política y social deberá ser asumida en toda su magnitud para que el cambio sea gradual y sobre bases firmes.

Necesitamos avanzar también en la reforma social. Los límites entre el Estado y la sociedad civil se han tornado inciertos. El aparato estatal ya no está en la posición de asumir sus competencias por sus propios medios y por lo tanto, debe pedir y acudir en busca de apoyo activo a

las organizaciones intermedias que están dispuestas a sumir un papel protagónico para reivindicar su estatus. A cambio requieren que se les reconozca el derecho a participar en las consultas sobre las reformas que el Estado lleve a cabo.

En un futuro cercano deberán existir mecanismos legales para permitir la participación y de esa manera legitimar la función que la sociedad civil desempeña en nuestra sociedad al mismo tiempo que se establecen las bases de una nueva relación entre las clases y los grupos sociales. No es posible vivir en una sociedad que es elitista y discrimina a los propios mexicanos convirtiéndolos en ciudadanos de segunda o de tercera en su propio país, como es el caso de los indígenas, los campesinos y los grupos que se ubican en la pobreza extrema. Para ellos habrán de encontrarse soluciones creativas que los inserten de lleno en una dinámica social donde sean los partícipes del cambio y no espectadores pasivos del mismo.

Otra reforma necesaria es la económica. Este es el rubro donde más se ha avanzado pero en un sentido opuesto al deseado por algunos partidos (PRD y ahora se suma el PRI) al incluir a los organismos intermedios se consolida la posición de que el modelo económico actual debe modificarse, de que el neoliberalismo debe ser reencauzado. La reforma económica deberá -en un momento dado-ser capaz de consensuar el rumbo económico del país y su efecto en la sociedad. Dadas las actuales posturas este será un punto sensitivo en la reforma del Estado que difícilmente convencerá y dejará satisfechos a todos a los participantes.

Como dijera Colom "El viento de la historia no ha borrado las estructuras elementales de lo que se entiende por el Estado de Bienestar". Todavía muchos recuerdan -en especial los grupos marginados-los niveles de bienestar que tenían en los años setenta. En México lo que se ha producido es una diferenciación cualitativa de sus distintos modelos aglutinada en torno una política social negociada con los actores económicos a través de pactos que con el tiempo-más de 20 años-cada vez convencen menos.

Los empresarios han sustituido el esquema de economía social de mercado por dogmas anti -intervencionistas del neoliberalismo y por las políticas monetaristas con esquema de desarrollo económico. Esta orientación hacia dejar que el mercado sea el medio substitutivo de la regulación económica ha arrojado como resultado una depuración del sector público según criterios de rentabilidad económica y una privatización selectiva de las instituciones que apoyan la política social del Estado, llevando al debate no el papel compensador del Estado frente a la dureza de las condiciones sociales impuestas por el neoliberalismo, sino la pérdida de la capacidad y deseabilidad de los instrumentos estatales para dar respuesta a nuevas exigencias que trascienden el horizonte definido por el secular conflicto entre favorecer al capital o a los trabajadores.

El dilema surge de la contradicción entre la toma institucional de decisiones y el empleo de la capacidad para decidir la política económica y social debido a las presiones de los sectores que se verán afectados por dichas políticas. En pocas palabras, es el margen de maniobra que tiene un Estado para transitar desde la implantación de políticas económicas que en el corto plazo favorecen a los grupos financieros y en el largo plazo la sociedad en su conjunto se beneficiará del crecimiento del país. El problema es que desde tiempos de López Portillo los trabajadores han escuchado que ha llegado el tiempo de recompensarlos ya que ellos han cargado en las espaldas el mayor peso del crecimiento del país sin recibir nada a cambio.

Reforma Jurídica. La reforma al Poder Judicial y el cambio en el marco normativo que nos lleve a un auténtico estado de Derecho es la otra asignatura pendiente. Se ha avanzado, más no lo suficiente para desterrar las componendas para desviar la justicia de aquellos que tienen poder o dinero.

Reforma de seguridad social universal. Está reforma debería llevarnos a unificar las tres diferentes instituciones de seguridad social (ISSTE, IMSS y Seguro Popular), además de garantizar pensión universal a todos los mexicanos.

Para bien del país esperamos que ahora si-por fin - se comprometan los diferentes actores para que se establezcan las bases de un Nuevo Estado que será el barco en el que todos navegaremos hacia aguas más tranquilas y mejores vientos para navegar y llegar a puerto seguro.

2. LOS PARTIDOS POLITICOS Y LOS PROCESOS ELECTORALES

Los impulsos antipolíticos alimentados por el liberalismo clásico alcanzaron profundidades y penetración no igualadas en los siglos anteriores. La abolición de los políticos es proclamada por casi todos los pensadores importantes, y la mayoría de los proyectos de una sociedad futura excluyen la actividad política de la rutina de la vida cotidiana. El impulso antipolítico es antiguo y tiene profundas raíces en los comienzos mismos de la reflexión de la actividad política. No deben destacarse las antiguas animosidades, sino aislar peculiaridades de las manifestaciones antipolíticas en la época actual. El punto importante es lo que pregona el liberalismo clásico: "el antagonismo entre Estado y sociedades, entre instituciones y autoridad, entre partidos y organizaciones civiles" (Wolin; 1993:446-452).

En la medida en que se incrementa el monolitismo en el grupo en el poder, la sociedad no puede influir para mantener bajo control la corrupción. La corrupción es la prueba de que la clase política no está herméticamente cerrada, a no ser que se defina sin más a los corruptores como parte de la élite política. En la medida en que se sostiene el sistema de camarillas corruptas y los advenedizos con ansias de ascenso que penetra en los partidos socava la credibilidad de estos frente a la sociedad y reduce su afiliación canalizando sus esfuerzos a las organizaciones civiles.

También debemos reconocer que la vulnerabilidad a la corrupción en los partidos y miembros de la clase política es demasiado evidente. Por otra parte, el financiamiento a los partidos y el tipo de campañas políticas que se realizan para justificar las partidas son potencialmente actos que producen corrupción e invitan al abstencionismo.

Las élites políticas antes movidas únicamente por el servicio al bien común, ahora se enfrentan a la corrupción. A mayor transparencia mayor democracia. Eso es así, siempre que el juego democrático cuente con sus reglas, sus instituciones y sus estabilizadores. Y ese no es el caso en México. Cuando el reino del derecho vacila, la sociedad tiembla y huele a confrontación social de una forma casi irresistible. Si existe independencia y autonomía de los partidos y las organizaciones independientes difícilmente se va a coincidir en todos los puntos que un gobierno necesita realizar, por ello impondrá controles a aquellas organizaciones que estén en contra de sus postulados políticos. Se “reducirá la democracia a pequeña escala para poder alcanzar los objetivos de la mayoría llegando a la democracia a gran escala” (Dhal, 1991).

Inserto en los avances de la última reforma política, el nacimiento de organizaciones ciudadanas responsables de la organización de los procesos electorales y de la orientación democrática de México será a comienzos del tercer milenio lo que la clase obrera fue al alba del siglo XX: una realidad, un mito y una psicosis. No es casualidad que ahora, en su momento de ascensión, se hunda el viejo sistema autocrático. No es casualidad que la justicia esté llamada a convertirse en el arbitro social, como si encarnase, en este nuevo juego, la imposible búsqueda de los principios fundacionales. Porque cuando el reino del derecho vacila, la sociedad tiembla y huele a confrontación social de una forma casi irresistible. Y tampoco es casualidad que el individualismo y la exclusión doble las campanas por el sueño confortable de una sociedad solidaria y coherente. La democracia en el plano político está próxima a iniciar su reinado, estamos tomando la primera copa de la borrachera democrática.

Ante la tentación del Estado autoritario, Chatelet se pregunta si será necesario establecer mecanismos para lograr la soberanía sin límites. Si no es así ¿cómo se produce la ilusión de la omnipotencia? De otra manera “¿No es un adorno con que se cubren unas fuerzas que se desmoronan si estuvieran desnudas? ¿No es más bien el resultado de múltiples y pequeñas sumisiones que han alimentado su grandeza fantástica?” (Chatelet 1986:424).

2.1. Institucionalización del caos

En su intento de dar significado a los fenómenos políticos el político se ve restringido al mismo tiempo por las circunstancias de que las sociedades y los partidos en los que militan poseen un cierto orden, cierto grado de ordenamiento que existe al margen de que los políticos lo quieran o no, porque los límites del accionar del político están determinados en gran medida por las prácticas existentes, los procedimientos, la consideración de la posibilidad de triunfo - que muchas veces el político que desea acceder a una candidatura determinada considera como camisas de fuerza - y los objetivos de los partidos.

El papel ordenador de las instituciones y las prácticas habituales crean una "naturaleza" o ámbito de fenómenos que es análoga a la naturaleza que aborda el especialista en cualquier ciencia. Las funciones de las instituciones - en el sistema de instituciones políticas de una sociedad - representa un ordenamiento de poder y autoridad. En algún punto del sistema se reconoce que ciertas instituciones poseen autoridad para tomar decisiones aplicables a toda la comunidad o, por lo menos, que afectan a la mayoría de sus miembros. Como es natural, el ejercicio de esta función atrae la atención de grupos y de individuos que intuyen que las decisiones adoptadas influirán positiva o negativamente en sus propios intereses y objetivos.

Es necesario dejar bien claro que la primera obligación de un militante es conocer las reglas del juego y aceptarlas o no jugar, así de fácil. Si las acepta y no le parecen del todo adecuadas entonces puede optar por cambios internos y sólo después de luchar internamente por cambiarlo y demostrar con sus acciones una orientación diferente a la orientación general del partido queda la poción ética de decir: no responde a mis principios. Pero si lo hace por "despecho" - porque no fue el elegido, porque creía tener más mérito, etc. no existe justificación para éticamente ser aceptado por otro partido.

Una decisión pública de renunciar a un partido y aceptar la candidatura de otro tiene el efecto de concertar estas actividades con el orden político y convertirlas en fenómenos políticos que pueden ser examinados desde la óptica de la ética política. Estos hechos al reunirse con actividades

dispersas, se les dotan de una. En la actualidad ese espacio político se agranda y ahora un político de un partido de izquierda puede anunciar hoy que renunciara al partido para ser lanzado por uno de derecha para finalmente aceptar una candidatura por un partido del centro, o la izquierda y la derecha pueden ir en coalición para lanzar a alguien de un partido del centro. La ciudadanía se encuentra ante un torbellino de sucesos o actividades inconexas que se precipitan a través de un vacío democrático, ante fenómenos carentes de coherencia e interrelaciones con la sociedad que los sustenta.

Aunque las condiciones de extrema desorganización política hacen más urgente aún la búsqueda de orden, también en tiempos menos heroicos los clasifica como objeto de estudio. Se dedican entonces al estudio del orden político, desde la idea griega de autorrealización individual pasando por la concepción cristiana del orden político como especie de *praeparatio evangelica*, hasta el enfoque liberal moderno según el cual el orden político tiene escasa influencia en las mentes. Cualquiera que sea el énfasis específico, la preocupación por el orden ha conducido al examinar los tipos de fines y propósitos adecuados para una sociedad política. Esperamos que dentro de la reforma política se legisle acerca de los trapecistas para limitar una actividad que se convierte en una burla para la sociedad.

2.2. Legitimación y cambio en la política

El cambio social, político y económico que México ha experimentado a partir de la década de los ochenta ha favorecido el surgimiento y la expansión de instituciones que intervienen crecientemente en la estructuración de los procesos sociales y la conciencia de los actores. Estas instituciones abarcan todo el espectro de la sociedad en lo económico, cultural, político, y han terminado por transformar la civilidad mexicana, es decir, la cultura de participación en los asuntos que atañen al funcionamiento general de la sociedad y el Estado, en donde los medios electrónicos de comunicación social son una de las piezas clave de esta institucionalidad.

Por supuesto no son el único factor, la modernización ha sido también causa y efecto de la urbanización del país y del surgimiento de una

clase media que ha creado, en forma muy cercana al desarrollo de la empresa privada, una verdadera red propia de instituciones que abarca desde centros de educación, hasta organizaciones “intermedias” de todo tipo, tales como clubes, congregaciones religiosas, asociaciones profesionales, organizaciones civiles, organizaciones no gubernamentales, etc.

En este espacio social complejo, la televisión y la radio, abrumadoramente en manos de empresas privadas, se han constituido en los nuevos formadores de la conciencia pública, desplazando a la prensa escrita, a la educación pública y, por supuesto, a la ideología oficial originada desde los aparatos del Estado.

Es necesario distinguir claramente la naturaleza del desafío que esto significa para el poder del Estado. El sector privado no cuestiona la autoridad del Estado, ni su legitimidad, sino más bien la forma específica en que se aplica esa autoridad y el modo en que le es funcional al desarrollo de sus intereses de clase. Más aún, en la medida en que el empresariado y la burocracia política constituyen las dos fracciones fundamentales de la sociedad, las contradicciones entre ambas no se traducen en un cuestionamiento fundamental del orden económico. Más bien tiene que ver con la ruptura y transformación del tipo de división del trabajo históricamente existente entre ambas y con la adecuación del modelo político a las nuevas situaciones.

Es en la forma en que se estructura la distribución del poder en donde se encuentra el punto de controversia y confrontación, porque a partir de ésta se trata de consolidar la supremacía empresarial en la lucha por los beneficios del sistema en su conjunto.

Lo que denominamos aquí provisionalmente como el complejo institucional de hegemonía privada, esa basta red de instituciones sobre las que reina el sector privado, a la que hemos hecho referencia, reclama su lugar legítimo y natural como instancia y dispositivo de constitución de la ideología dominante por sobre el conjunto de la sociedad. Sobre eso que en la sociología política contemporánea se ha denominado “constitución de los sujetos”.

Esta ideología política propone que el Estado no interfiera en el funcionamiento de las leyes del mercado, de las cuales los principales exponentes de la ideología son al mismo tiempo sus beneficiarios indiscutidos y reclama para el complejo institucional de hegemonía privada el "poder pastoral".

De los contenidos del discurso empresarial, dos son de suma importancia para la evaluación de las estrategias encaminadas a consolidar su poder pastoral: La democracia y la participación cívico - política vigente, que consiste en la instauración de un régimen pluralista que neutralice el "absolutismo presidencial y disuelva el corporativismo político". También se propone tras bambalinas un modelo democrático bipartidista con alternancia del PRI y el PAN en el gobierno.

Pero bajo esta propuesta se pueden distinguir dos objetivos. Uno táctico, que consiste en ensanchar las bases y apoyos del empresario para relacionarse a partir de posiciones de fuerza, articulando su discurso con el de otros grupos (Clases medias, derecha política...). Otro, estratégico que busca la descalificación de significados distintos de la democracia (la democracia sindical, la social democracia o el socialismo democrático) y una intervención a largo plazo más autónoma y determinante en las decisiones que afectan a la Nación.

La crítica que se dirige al régimen político se inscribe en el plano más global de la reorganización mundial del capitalismo que ha impuesto una remodelación del esquema de hegemonía sustituyendo las relaciones de compromiso entre el Estado Capitalista y las masas, correspondiente a la expansión del capitalismo en la post-guerra, por un modelo restrictivo que "descarga a los gobiernos de la obligación" de redistribuir partes del excedente a través de la forma de "Welfare". Esta tarea de remodelación ha sido cumplida consiguiendo, entre otros resultados, modificar los referentes de constitución socio-política de los actores sociales a través de la privatización de la esfera pública. Se trata, nada menos, que de una etapa de predominio del neoindividualismo en la ideología dominante a nivel internacional.

La ausencia de crecimiento de la economía mexicana debe ser leída, entonces, como una situación en la que no solo se vio

agotado e interrumpido el viejo modelo económico sino también, concomitantemente el pacto político entre las masas y el Estado. Se trata de una crisis (y una ruptura en proceso de desarrollo del "compromiso nacional - popular", en que las clases subalternas habían logrado ya niveles variables de efectiva presencia estatal). Esta ruptura se materializa en todo un proceso, por lo demás complejo y en curso, que aporta los elementos suficientes para considerarlo una frontera del tiempo político. En ella convergen la crisis de antiguos pactos y relaciones con la aparición de nuevas tendencias y compromisos.

La ruptura de las relaciones contenidas en este pacto se produce simultáneamente con la decadencia de viejas reglas del juego político y el proceso de sustitución por otras de nuevo tipo. A este respecto, vale la pena agregar que no se trata solamente de la aparición de una serie de acontecimientos particulares, sino de un fenómeno de transformación de la esfera de la opinión pública que consiste en la reducción de la disponibilidad para seguir reproduciendo los cánones de la credibilidad de la eficacia del sistema político.

Por lo descrito en el discurso anterior se puede apreciar que el Estado ha ido perdiendo fuerza sobre la sociedad en general, que ya no tan fácilmente impondrá sus políticas económicas de desarrollo, desde el centro de un solo partido: el PAN. Ello debido a que han surgido variables tanto internas como externas que obligan a que el Estado reajuste su sistema. No se trata nada más de jugar más y mejor el juego de la política, sino de hacer que las reglas de este juego se vuelvan parte del juego mismo.

2.3. Crisis en la oferta política

Se ha establecido una frontera arbitraria entre nuestra realidad cotidiana y el mundo etéreo, perfecto e intocable de los políticos; un mundo que se intenta ocultar a costa de la ambigüedad extrema. Según Duverger "en cualquier comunidad humana la estructura de poder es resultado de dos fuerzas antitéticas: por una parte, las creencias; por otra parte, la necesidad práctica", por ello los partidos dividen sus programas en dos orientaciones: aquella que está encauzada a fortalecer la ideología del partido y la otra que se dirige a ganar votos. En el proceso puede que se

encuentre una contradicción entre la primera y esta última. Un político puede decir lo contrario a lo que su partido establece como ideología si con ello obtiene votos de la comunidad.

En referencia a las campañas políticas, el dialogo con los electores es un instrumento esencial para hacer llegar la plataforma política y los planteamientos que constituyen la oferta política de un candidato y de su partido. Con críticos y adversarios, la estrategia y las cuestiones sustantivas se proyectan de acuerdo a la percepción del ánimo del electorado. El dialogo de campaña es así un mecanismo para **convencer** a los electores más que a los críticos y a los analistas políticos. Lo que importa es la estrategia que le reditúe más votos al candidato.

Difícilmente los candidatos van a abordar temas que constituyen el punto débil o talón de Aquiles de su partido o de su estrategia. El PAN no va a aceptar que Felipe Calderón llegó a presidencia gracias al apoyo de Fox y de la iniciativa privada –como argumenta el PRD, tampoco aceptarán los priístas que los privilegios de las televisoras hacia Peña Nieto influyó notablemente en las elecciones.

El PRD tiene su punto vulnerable en la constitución de toda una gama de corrientes que incluyen a viejos priístas, comunistas, socialistas, trostkistas y centroizquierdistas. El PRD sigue con su estrategia del todo o nada. El gradualismo para ellos sería una traición al pueblo. Esta postura les allega adeptos pero también propicia que pierdan algunos de ellos que consideran que podrían ser menos radicales. De la lucha por estas dos posturas deberá salir un PRD renovado, con muchas posibilidades, en el mediano plazo, de consolidarse como la segunda fuerza política, pero en el largo plazo, la única esperanza de jugar el papel de equilibrios y contrapesos son el PAN y el PRI que seguirán pareciéndose cada vez más en cuanto a sus objetivos si bien se distinguirán por los medios para alcanzarlos.

El PRI tiene la gran desventaja de que la transformación estructural que ha sufrido la sociedad no ha propiciado el cambio al interior del partido. Sigue teniendo un discurso que huele a rancio, la juventud no ha sido capaz de romper los viejos esquemas, los dinosaurios cerraron filas y se aliaron con los de la “generación del cambio” para vivir en, por, y del

partido, el nuevo esquema partidario no ha “cuajado”, lo que lo hace navegar a la deriva y sin un rumbo fijo en cuanto a ser la generación del cambio o continuar con las viejas prácticas.

A partir del inicio de la “guerra sucia” entre el PAN y el PRD, durante el 2006, y en el 2012 después, el desgaste de las campañas electorales, de las leyes no escritas, pasó al rumor y a la sospecha como arma para denigrar al oponente. Se perdió la enorme energía y creatividad política, social, productiva, y cultural de una sociedad que ha cambiado en los últimos meses en su orientación política, debido a la carga de los medios de comunicación. Los partidos no fueron capaces-hasta hoy- de articular una variada y eficaz respuesta política a las condiciones que enfrentan disminuyendo sustancialmente la calidad de su oferta política.

No encontramos en el 2012, innovaciones en los campos económico, social, político y cultural. Se refleja un acartonamiento que hace suponer que los asesores de los candidatos carecen de creatividad e imaginación.

Sobre todo resalta la ausencia de signos alentadores de voluntades colectivas e individuales que acaben con las voces monótonas y balbuceantes de los intolerantes. Es necesario inscribir a los “otros”, a los que piensan diferente de nosotros, a aquellos que desde sus diferentes posturas imaginan y sueñan con un México mejor, más justo, más democrático, con más igualdad y con menos pobreza.

La política -debido a la ausencia de debate directo- se da en un espacio cerrado a la competencia, sin asumir la oportunidad histórica -ya perdida- de enfrentar las ideas con ideas e imaginación., como instrumento para demostrar que se puede dialogar con el adversario.

Todo lo positivo y negativo de nuestra sociedad debe ponerse en la balanza a la hora de refundarla, incluso algunos valores que se han intentado eliminar: los grupos privilegiados exentos de cualquier evaluación y control.

Concluyendo, hemos tenido avances democráticos en el plano formal o legal, sin embargo, ya discutimos que en la práctica la realidad social

todavía plantea obstáculos a superar. Por último quisiera acercarme un poco a lo que debería ser el respaldo valorativo de las acciones de los agentes políticos en la búsqueda del poder.

La teoría política pretende dar justificaciones para ciertas disposiciones del poder en un sistema político. Estas justificaciones son de tipo moral porque se prefiere que las personas internalicen los principios morales a que se les obligue a obedecerlas. Pero también existe el componente ideológico que es producto de la cultura dentro de la cual son formuladas.

Los científicos sociales empíricos contemporáneos son aptos para ser rebatidos por sus críticos porque rehúsan considerar los valores como parte de su campo de estudio. Aquellos se preocupan solamente por la observación de los hechos como agnósticos para sus implicaciones morales. El mismo Dahl comparte la opinión que los científicos políticos han olvidado la tarea de evaluar los sistemas políticos y cuando lo hacen es de una manera no sistemática, implícita, casual e incidental.

En la medida en que la ofensiva neoliberal significa un regreso al liberalismo, si es que no al *laissez-faire*, parece estar sólidamente fundamentada en una época de liberalización general como ha llegado a ser la nuestra. Sin embargo, como han dejado muy claro los gloriosos acontecimientos de Europa Oriental de 1989, la voluntad de libertad contemporánea es un movimiento amplio y parece valorar la libertad política y civil tanto como los altos niveles de vida ligados a grandes cantidades de libertad económica. Como lo han señalado distinguidos sociólogos liberales como Aron o Dahrendorf, nuestra sociedad sigue caracterizándose por una dialéctica continua, "aunque cambiante, entre el crecimiento de la libertad y el avance hacia un mayor igualdad, y la libertad parece salir de ella no debilitada sino fortalecida" (Merquior, 1993:198)

Nadie duda que los noventa serán recordados por la lucha de las democracias para levantarse de las cenizas de los Estados policías. La muerte y transfiguración del mundo estalinista será un mito fundacional, o un cuento de hadas para todas las democracias. Como la mayoría de las democracias nacientes, son experimentos ensamblados con economía,

planeación, diseño de Estado, autoridad intelectual y construcción de consenso, y "como todos pasarán por la obligada metamorfosis en la cual serán compuestos raros de instituciones democráticas y otras instituciones autocráticas sin transformar. Estos prospectos parecían imposibles de lograr en 1989" (Willard; 1996:325-327).

Tampoco se duda que la segunda década del Siglo XXI, está siendo la de la consolidación de la democracia como lo atestiguan la mayoría de los países de Europa del este, quienes en menos de diez años transitaron del autoritarismo a la democracia. El futuro es difícil de ver a través de lentes antiguos, pero si se fortalecen las nacientes democracias se recordará con un toque de claridad que la postmodernidad puede ser un socio dialéctico de los tiempos modernos.

La existencia de estas condiciones permite que las investigaciones se canalicen hacia la posibilidad de la creación de un proyecto de identidad común que elimine la política carente de normas y nos enfilemos hacia el ejercicio público y a los procesos políticos donde la ética juegue un papel determinante en la conducción y en los resultados de los mismos.

Si tomamos en cuenta las transformaciones de la democracia externadas por Norberto Bobbio estamos tomando la primera de ellas, en la que el individuo deja de ser el actor principal y los grupos se convierten en los grandes protagonistas de la vida política de la sociedad democrática (Bobbio, 1989: 18). Pero también es cierto que una de las falsas promesas de la democracia en la concepción de Bobbio sigue presente en la vida política aunque cada vez más restringida. Es el predominio de los técnicos o tecnócratas en los gobiernos.

Hoy, el ciudadano medio vive en una permanente esquizofrenia, si exceptuamos la memoria, la herencia cultural, la ideología, la red natural de solidaridades, en la que se halla inmerso el *homo economicus* más sencillo. Vive sometido a varias fidelidades, se reconoce en lógicas diferentes y se identifica con intereses contradictorios ¿Cómo esperar que la red de adhesiones y solidaridades se organice coherentemente? Y es que esta realidad representa para él una causa y un hundimiento

de la democracia. Antes de encarnar el interés general, la democracia y los partidos tienen que librarse de sus propios demonios.

Por todo lo anterior, emotiva, inestable e insegura, la democracia debería favorecer el retorno de las utopías e, incluso, la explosión de todo tipo de fantasmas. Y sin embargo, no es así. La amenaza autoritaria cabalga para hacer prevalecer la emoción sobre la razón, el decorado ideológico sigue siendo demasiado apacible. Nadie cree ya en una sociedad ideal, ahora apelan a una sociedad razonable. Así, pues, las utopías se han desvanecido. A ello ha contribuido la desaparición del sueño socialista, pero eso no es suficiente para explicar esta tabla rasa de las utopías. Antes de encarnar el interés general, la democracia y los partidos políticos tienen que librarse de sus propios demonios.

Para poder entender un poco los resultados electorales, es necesario incluir a los medios de comunicación en las campañas políticas, ya que es innegable el impacto de la creación de dos líneas estratégicas que, utilizando las bases de la guerra mercadotécnica y un poco la publicidad subliminal, produjo el efecto esperado en 2006. Por una parte está el anuncio de la iniciativa privada: "sólo Felipe Calderón garantiza la estabilidad económica", "si no gana con AMLO saldrán los capitales del país", "la baja en las tasas de interés y la afluencia del crédito depende del triunfo de Calderón". Ante esta situación, todos- consciente o inconscientemente- preferirán la estabilidad y el continuismo, al caos y la guerra. En palabras de Hobbes los electores rendirán "voluntariamente... todos sus derechos naturales a la soberanía en intercambio por seguridad".

La respuesta de la mayoría de los votantes es obvia. Prefiere la seguridad al cambio incierto, esto sería equivalente al dicho aquel de que "más vale malo conocido que bueno por conocer". O en términos de Hobbes el "miedo a la violencia... produce al Leviatán que surge como la superación de un estado de caos".

El Estado que los mexicanos soñamos y exigimos es democrático, basado en la razonable voluntad "una voluntad de una cualidad particular - una voluntad general dirigida a lograr el bien general. La esencia es la **calidad** buscada del objeto no el **número** de personas que lo buscan.

La pregunta a responder es ¿deberá buscarse el bien de todos o el bien general? El pacto de la sociedad para tener un Estado “fuerte” requiere que cada individuo acepte la decisión de las mayorías y se consolide la soberanía, sin embargo esta soberanía no es un hombre o el gobierno, sino la abstracción del bien general. Este es omnipotente e infalible. No puede haber restricciones constitucionales a sus órdenes. Los medios para alcanzar los fines deben ser morales. Aquellos que no puedan comprender la necesidad del bien general deben ser obligados a aceptarlos.

En el 2012, cabe la posibilidad de que surja la soberbia de los priístas por los resultados alcanzados, y se piense que se tiene un cheque en blanco de parte de la sociedad, y que pueden gobernar sin contrapeso alguno. Así, “el deseo de poder,... [y] las pasiones desatadas... [pueden conducir a una situación] en [la] que “el hombre es el lobo del hombre”. Un Leviatán sin consenso social y sin participación democrática *no será aceptado por la sociedad mexicana que con su voto espera el nacimiento de un nuevo Estado. Desafortunadamente son demasiadas las promesas hechas...y el pueblo no las olvida*. El reto de Enrique peña Nieto no es fácil, algunos “dinosaurios” pueden caer en la tentación de presionarlo para que se oriente hacia el autoritarismo.

2.4. ¿El nacimiento de un nuevo Estado mexicano?

La teoría política habla a una política en crisis. Por supuesto la teoría política son sólo palabras que no pueden cambiar directamente nada más que nuestra conciencia. Pero en la realidad política, la concientización es el fundamento de la acción, y un cambio en la visión del mundo puede conducir a un cambio en el mundo. Los teóricos de la política nunca pierden de vista ese hecho.

Hanna F. Pitkin

El cambio o transformación del Estado mexicano, así como su entorno político es una posibilidad real. Hoy día podemos convertir este México en un infierno, y estamos en camino de hacerlo, o también podemos transformarlo en un México nuevo. Este final de la utopía se puede

entender ahora como final de la historia de muchos aspectos: el final del presidencialismo autoritario, el final de una sociedad apática y aletargada en aspectos políticos, el final de un sistema financiero que privilegia a los grandes grupos de capitales nacionales e internacionales, el final de una sociedad donde la élite de un sólo partido decide la orientación democrática del país, el final de las viejas formas de resolver los problemas nacionales, y el final o ruptura en el mismo continuo histórico, imprimiéndole una diferencia cualitativa al México de antes de 1995, el de antes de 2006 y el México del 2012.

El final de la utopía implica la necesidad de una nueva definición del Estado. Como dijera Marcuse "utopía de refiere a los proyectos de transformación social que se consideran imposibles porque los factores subjetivos y objetivos de una determinada situación social se oponen a la transformación".

El país cuenta con los recursos suficientes para implementar el cambio. Ahí están todas las fuerzas materiales e intelectuales que es posible aplicar a la realización de una transformación de nuestra sociedad. El que no se apliquen debe atribuirse únicamente a la falta de movilización de toda la sociedad y de los partidos políticos.

Lo que está en juego es la idea de una nueva sociedad donde se redefine el factor político: la relación entre partidos, la sociedad y el gobierno. De manera tal que se tenga credibilidad en los procesos electorales y se eliminen los conflictos postelectorales que tanto daño le hacen a la sociedad. La construcción democrática que queremos hacer debe estar basada en el plano social, con la participación ciudadana y debe cambiar el centro de gravitación de la política aglutinando a todos los partidos y fuerzas sociales, especialmente a aquellas que son la oposición real.

Una de las necesidades en la transformación democrática es la estrategia de establecer relaciones entre el gobierno y la oposición de izquierda o como se le ha llamado a la mayoría de los integrantes del PRD, con la nueva izquierda. En la nueva izquierda se incrustan intelectuales, estudiantes de nivel superior, profesores, gente de clase media y los grandes grupos populares que creen en la función social del Estado.

Todos ellos se oponen radicalmente a la implantación de un “capitalismo despiadado” porque conocen las consecuencias sociales del mismo.

Estas fuerzas de oposición y la labor teórica, al menos la del politólogo que bebe de las fuentes de la filosofía, deben funcionar ahora buscando los modelos y las vías para dar el salto hacia una propuesta normativa de la sociedad y la política, que se ajusten a nuestro tiempo y nuestra realidad.

En estos momentos todo hace suponer que la crisis política, desencadenada en julio del 2006 con la espera de un triunfador en las elecciones, ha asumido nuevas formas en 2012 que hacen más inexorable que nunca la toma de decisiones para que se involucre a la sociedad en su conjunto en la construcción de ese México con el cual soñamos. La toma de decisiones del presidente de México debe hacerse con una nueva moral. No la vieja moral válida para regular la vida personal o la de pequeños grupos de poder, sino una moral que contemple absolutamente a todos los grupos representativos de la sociedad.

La aplicación de una moralidad social y política es una exigencia ahora, aunque en el fondo existe un problema de legitimación o de una reafirmación del consenso en la conducción de las soluciones a nuestra emergencia de seguridad y crisis política.

Es urgente también un cambio en nuestra sociedad que carece de “*civitas*”, la disposición espontánea a sacrificarse por el bien público y de una actuación política que justifique las reglas en los esfuerzos y cargas de las soluciones a la crisis. Es válido preguntarse ¿por qué tienen que ser siempre los asalariados los que soporten con su sacrificio la carga de los ajustes económicos? ¿No debería ser repartido por igual el costo de la misma?

Al mismo tiempo de la redefinición del Estado mexicano debe darse una redefinición del bien común que permita armonizar la satisfacción de los derechos y deseos privados reclamados por los individuos y grupos y responda a las necesidades funcionales del sistema.

Los presupuestos liberales clásicos a partir de los cuales se construyó nuestra organización política y económica a partir de 1982 han dejado de ser funcionales (y de tener validez). Los tres pilares del pensamiento liberal -la eficacia económica, la igualdad política y la autorrealización del individuo- en vez de ser complementarios se oponen cada vez más. Nuestro dilema es que tratamos de combinar el consumismo y afán adquisitivo con un orden político democrático. El crecimiento económico se convierte entonces en el fundamento de la motivación individual y de la legitimación política.

No tenemos hacia donde ir, por la falta de una teoría que integre la economía y la política, las finanzas públicas y el análisis de los conflictos sociales, y la justicia distributiva que tome en cuenta el bienestar común. El problema no es ya sólo de fines sino también de medios. Para que el Estado satisfaga su función de intervención y la vez la de legitimación debe recurrir a una determinada concepción del bien común que dirija la economía y juzgue las relaciones en conflicto de los diversos sectores.

2.5. El final del sueño o los demonios siguen sueltos

A partir de los resultados del 1 de julio del 2012, se empiezan a escuchar las voces de ira de los mexicanos- obreros, campesinos, clase media, estudiantes, intelectuales y algunos economistas - que claman que fueron engañados en un proceso electoral que propició el fraude. Pero debemos preguntarnos si fuimos realmente engañados o tan sólo no quisimos escuchar las voces que pronosticaban la manipulación de las masas por los mesiánicos de la izquierda. Lo curioso de todo el asunto es que también existieron desde febrero de 2012 voces de "izquierdistas y radicales" que invocaban al cambio de modelo económico y aseguraban ya que el fraude estaba en proceso. Nos engañaron o nos engañamos a nosotros mismos. Hoy el virtual presidente electo Peña Nieto asegura que habrá cambios en las políticas que ya fracasaron.... Sin embargo, los "demonios" que destruían al país en lo económico y en lo político siguieron y siguen sueltos.

El fracaso del modelo económico neoliberal y el desplome del sistema político no lo queremos ver o entender. Adicionalmente, al otro lado del Río Bravo, publicaciones como Los Angeles Times, Newsweek,

Businessweek se asombran al descubrir que la actual crisis de seguridad mexicana tiene un origen claramente político y programático, manifestándose por la pérdida de confianza de los mexicanos primero, y de los inversionistas extranjeros después.

Estamos hoy en una situación urgente en extremo. A estas alturas bien nos haría una buena dosis de autoritarismo, por lo menos para darles la señal en el extranjero de que el barco tiene timón y de que su capitán sabe a que puerto se dirige y así aumentar la confianza en el país por parte de los inversionistas extranjeros.

El país debe reconstruirse. El "sistema de partido de Estado" dio paso a la modernidad política con el arribo del PAN al poder. Pero una modernidad política real, requiere un poco más de prudencia y responsabilidad en los desbordes exagerados de los corifeos que aplauden a rabiar la llegada de Peña Nieto, magnificándolo y haciéndolo parecer como el líder capaz de dar nacimiento a un México nuevo, un México más democrático, sin la participación decidida de todos los actores políticos podría ser otro sexenio mas desperdiciado. Peña Nieto por si solo representa la esperanza pero requiere del apoyo de todos los demócratas de este país.

El acuerdo para consolidar un México democrático al que aspiramos no debe reducirse al acatamiento de las reglas formales de la democracia parlamentaria, descuidando las metas y prioridades básicas hacia las que debe dirigirse la maquinaria de la democracia. Esto para no llegar a lo que Huntington llama "el vacío de contenido de los sistemas políticos que se consumen en un consenso sin propósito, contribuyendo a una creciente enajenación y anomía política por parte de los ciudadanos.

Es cierto que el cambio vendrá. Pero ¿A quien vamos a responsabilizar de la casi ingobernabilidad ya existente en Guerrero, Michoacán, Sinaloa, Baja California, Tamaulipas y Nuevo León y que amenaza por extenderse al resto del país? La movilización contra Peña Nieto puede tornarse violenta al dar cause a toda una serie de frustraciones reprimidas. ¿A quien responsabilizar? ¿A López Obrador? Porque todavía "los demonios....siguen sueltos".

CAPÍTULO CUATRO

PARTIDOS POLÍTICOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

1. INTRODUCCION

El presente capítulo analiza la participación de los partidos políticos y la utilización de los medios de comunicación como herramientas para difundir sus mensajes e intentar influir en el electorado. Comienza con los debates acerca de la conceptualización de la democracia y a la dificultad de categorizar al régimen mexicano, sigue con la aportación de los partidos políticos en los momentos en que nuestro país se inserta en la globalización, como procesos clave que cambiaron el rostro político de la nación. Después abordaremos conceptos de comunicación política que servirán de puente para el análisis del capítulo siguiente. No es un estudio sociológico político de los avatares electorales de la transición, ni menos todavía una predicción del rumbo que seguirá el país. Pretendemos abordar la arista ideológica política en el núcleo del marco valorativo, en eso que enfáticamente se denomina "construcción de la democracia".

Ojala pudieran estas consideraciones servir como soportes para contestar algunas preguntas como las siguientes: ¿Estamos en una democracia o estamos en una transición a la democracia? ¿Qué valoración hay que

hacer a la transición? ¿Queda algo del autoritarismo? ¿Cómo plantear la relación entre los partidos políticos, los medios de comunicación y los nuevos movimientos sociales? ¿Cómo valorar los cambios en la geografía política y en la orientación de los partidos mexicanos? ¿Lograremos procesos electorales totalmente democráticos?

Obviamente no podremos dar respuestas a estas y a otras preguntas. En cambio pretendemos señalar algunos rumbos o tendencias para un análisis posterior del tema. El prisma por el que vemos el tema es híbrido. Por un lado no pretendemos ocultar la sintonía, la complicidad y la observación comprometida con el avance democrático. Esa vinculación militante va unida al trabajo político que realizamos desde hace más de quince años. Eso marca la doble influencia reflexiva, teórica y práctica.

Por lo anterior, en este recorrido existirá un continuo ir de lo abstracto a lo concreto y de lo concreto a lo teórico, ello debido a que llevamos dentro tanto al político que tiene que proponer como al teórico que sólo quiere interpretar. Los elementos que afectan la transición mexicana y que pueden propiciar la desviación son la firmeza de una herencia del presidencialismo; la prominencia coyuntural del neoliberalismo como factor debilitante del Estado; la existencia de grupos y modelos antidemocráticos (grupos de interés internos) y la postura de los militares en una "guerra" a la que fueron conducidos sin el respaldo jurídico que los proteja.

Los partidos políticos involucrados en el establecimiento del nuevo entramado democrático que evoluciona en México comparten una concepción – aunque sea mínima- de la democracia, pero existen grandes distancias entre sí acerca de cómo fomentar su construcción y desarrollo. No hay acuerdo de cómo fortalecer las instituciones o cuáles nuevas crear para garantizar la sustentabilidad democrática. Si la elección y las características de las instituciones fuera sólo una cuestión de eficiencia, los desacuerdos serían sólo un problema de divergencia en torno al mejor modo de instalarlas: ningún partido político cargará el costo político de hacer predominar su visión. Pero en la realidad, las instituciones afectan la manera y el grado en que

se promueven orientaciones o intereses particulares. La distancia existente entre los tres partidos políticos más importantes es definitiva en torno a la tríada y en relación a las polaridades entre PRD y PRI; PRD y PAN, más que las pequeñas diferencias existentes entre PRI y PAN. Los diseños institucionales que prefiere cada partido producen un conflicto insuperable en el corto plazo y las reducidas participaciones en ambas cámaras requieren del acuerdo partidario para sacar adelante cada iniciativa de ley.

Elecciones competitivas y la posibilidad real de la alternancia en el poder representan uno de los pilares - aunque no el único - de la democracia. Al tomar este como criterio de la existencia de la democracia se convierte en el tema privilegiado del análisis político aunque para ello nada importa, como lo dijera Guy Hermet "que la acción real del elector sea infinitamente menos libre que el proceso electoral propiamente dicho" (Hermet, 1992). Al desechar las dudas sobre otra partes del proceso electoral que afectan o determinan parcialmente la orientación de los resultados olvidamos que la coherencia democrática vinculada a la decisión de la mayoría se transforma en un principio de legitimidad sólo si existen las condiciones complementarias como los índices de participación y que factores tales como el abstencionismo, la educación política de los electores, la libertad y autonomía individual, etc., son elementos que juegan un papel en el proceso electoral. Mientras exista el control del poder central que extiende sus brazos como pulpo hasta las representaciones estatales y las relaciones clientelísticas de todo tipo, lo mismo ocurre con los poderes estatales y municipales que canalizan recursos - imposibles de fiscalizar - en apoyo a los candidatos del partido de origen. Estos factores son importantes de analizar ya que nos llevarán a lo que Sartori llama "un procedimiento de creación continua de minorías abiertas y rivales cuya conducta está regida por la ley de reacciones previstas; es decir, por la idea de que uno se forja la conducta de los electores en las elecciones futuras".

Las elecciones son también un revelador ideológico y un indicador del tipo de relaciones - de coerción o de participación - que el poder oficial pretende que exista en su relación con la ciudadanía.

El contenido de la legitimación electoral puede ir desde el desempeño del papel de proveedores de apoyo político a través de la movilización hasta el reconocimiento internacional sobre procesos electorales democráticos porque:

“Seguramente la única objeción que se puede hacer a la propuesta de esforzarnos por construir nuevas utopías racionales para las sociedades de nuestros días es que no merece la pena, que es más rentable limitarse a fomentar la disidencia, que no hay forma humana de promover una alternativa suficientemente plausible y digna de trabajar por ella frente a la rigidez monolítica de nuestras sociedades...” (García; 1993:227).

Al igual que en otros países, en México “el problema de la práctica era más el problema la conciencia que el de la inmadurez de las condiciones materiales... El fracaso en el desarrollo de la conciencia... se convirtió en el fenómeno más significativo y singular de la historia contemporánea. Representaba el fracaso del movimiento dialéctico de la conciencia. En efecto, la crisis de la autoconciencia... se convirtió en el filo de las crisis de otros muchos dominios, motivados por parecidos fracasos dialécticos”. (Friedman; 1986:238).

A pesar de los avances y retrocesos, debemos ver el horizonte lejano y olvidarnos de los “que consideran que sólo cabe la coincidencia amplia entre los que rechazan el orden social, asumiendo un “humanismo negativo” que coincide en la propuesta pero que es incapaz de articular el escenario de una sociedad futura” (García; 1993:20).

Desafortunadamente, los análisis realizados en los ochenta y noventa, en esos años de gran turbulencia, en los países latinoamericanos durante la primera ola democrática, siguen siendo válidos hoy, treinta años después, y lo más trágico es que pareciera que México no tomo en cuenta esas experiencias para instrumentar los cambios estructurales durante los dos sexenios del PAN, como sí lo hicieron Chile, Colombia, Brasil y Uruguay entre otros.

Debemos rediseñar las instituciones mexicanas de acuerdo a nuestra propia cultura y a las condiciones del contexto. Por ello, quizá una forma de hacerlo sea redactando una nueva Constitución para dar origen a una nueva República. Sin embargo, sería ilusorio pensar que en el corto plazo van a haber cambios. La vocación democrática al interior de los partidos debe instalarse y sustituir la actual orientación no totalmente democrática.

2. PARTIDOS POLÍTICOS Y DEMOCRACIA

Por supuesto, antes de discutir acerca de la democracia, ésta debe definirse, lo que ya hemos hecho en un apartado previo. Concebimos la democracia en una sociedad compleja como un sistema político que aporta oportunidades constitucionales para el cambio de gobierno. Este es un mecanismo social para la solución del problema de toma de decisiones entre grupos con intereses en conflicto que permite que la mayor parte de la población influencie estas decisiones a través de la habilidad de elegir entre los contendientes a un puesto determinado. Ello porque el desarrollo de las formas de gobierno representativos y su evolución a las democracias está relacionado con el surgimiento de partidos políticos y la puesta en marcha de medidas institucionales electorales.

Ubicar a los partidos políticos en la actual encrucijada democrática de una forma seria, requiere analizar de manera crítica los marcos teóricos existentes para asomarnos con ellos de respaldo en lo que ocurre en el país en esta materia, así como el avance alcanzado en la reforma de Estado, principalmente en aspectos de reforma política.

Lo anterior es necesario porque el panorama político, económico y social del México actual difiere radicalmente del que presentaba diez años atrás. En el ámbito político, por una parte, la izquierda precariamente aglutinada en un partido político con todas sus contradicciones internas y, por otra, una amplia gama de organizaciones civiles y movimientos sociales portadores de valores nacionalistas y socialistas, pueden llevarse el crédito de haber sido las impulsoras más directas de algunos de los

cambios resultantes del enfrentamiento con el *stablishment* después de las elecciones federales de 1988.

Hay que salir de la confusión: la democracia es un tipo de sociedad; no es sólo un régimen político. Después de doce años de alternancia el PRI regresa favorecido por la sociedad que lo percibe como un mejor partido o un mejor candidato que puede satisfacer las expectativas que no pudo satisfacer el PAN.

Y es que en realidad la fuerza de un régimen democrático consiste en combinar la pluralidad y la especificidad de los intereses sociales con la unidad de la integración del Estado. Un país dominado por la multiplicidad de grupos de intereses no puede funcionar democráticamente, salvo en la situación extrema de que todos los intereses se definan por conflictos negociables, cosa que no ocurre siquiera en los países desarrollados. Sin embargo, eso es lo que contemplamos en el país a partir del primero de enero de 1994: el enfrentamiento entre grupos que ven amenazados sus intereses ante los cambios institucionales que disminuye su control y poder político que –bajo el *status quo*– les proporciona beneficios económicos sustanciales. Las elecciones del 2000, 2006 y 2012 siguieron la misma pauta del 94, el país se divide entre dos grupos visibles que pueden ver afectados sus intereses de llegar al poder el candidato de enfrente.

El fracaso del intervencionismo estatal no invalida la crítica que se hace sobre el neoliberalismo; al contrario, ello conduce al reconocimiento que la democracia afirma el derecho de los ciudadanos a una vida mejor. Para no caer en dualismos debemos ver y abordar el problema de la configuración política de espacios que permitan que este legado se concrete con los procedimientos de una democracia. Son estos los procedimientos los que requieren de formas normativas para su legitimación, así como un espacio interpretativo en el que los valores constituyan “equilibrios precarios” y estén sujetos a la discusión de las necesidades para así constituir no sólo un horizonte utópico o un ideal regulativo, sino un proyecto común con la participación y el desarrollo de los diversos grupos que comparten el mismo ideal: la democracia.

Pero ¿es la democracia la salvadora de todos los problemas? Probablemente no. El diagnóstico que Hayek hace de la democracia es pesimista, a su juicio la crisis no es más que el síntoma que refleja el peligro que el mundo occidental corre de una crónica e incluso aguda recusación del sistema. Esto se manifiesta en una sobrecarga de expectativas a las que se ve expuesto el poder estatal, lo cual, a su vez, implica, por un lado, una sobre extensión de la participación democrática y socio estatal y una sobre extensión del poder del Estado; ambas cosas suponen una traición a lo que aquí se considera la concepción auténtica y original de la democracia: aquella que está limitada por la ley. Vicente Fox y Felipe Calderón pagaron un alto precio por esa sobrecarga de expectativas, siendo el primero considerado como un presidente ineficaz y el segundo paga el precio de verse obligado a entregar el poder a quien tanto condenaron durante la campaña de contraste o guerra sucia.

Por otra parte, la concepción de la democracia sostenida por Bobbio presupone *valores*, con lo que la definición no sería formal como él mismo asegura. Su definición presupone los valores de libertad e igualdad política. Un régimen democrático debe asumir la tradición liberal, ya que para Bobbio, liberalismo y democracia se dan juntos y caen juntos. Además, también presupone que la democracia se da en un Estado de derecho entendido como gobierno regular y reglamentado de las leyes y no como gobierno de los hombres. Nadie duda que los mexicanos debemos avanzar en cultura política si queremos satisfacer el mínimo de tolerancia hacia la divergencia, y durante 2012 se estiró hasta el extremo la liga que marca el límite entre agresión y violencia generalizada.

En un México moderno, las encuestas (y la brújula presidencial) muestran que las plataformas, partidos y candidatos se ubican en extremos que no corresponden con la visión de los jóvenes al percibir a uno como populista progresista (PRD) y a otro como extremadamente conservador (PAN) y uno más con un candidato ubicado en el centro -conservador (PRI). Por sí mismo es imposible lograr conciliar esas posturas extremas. La población más joven se divide entre el PRI y el PRD con un grupo de clase media alta educada favorable al PAN.

Debemos ir más allá, es necesario concebir la democracia no sólo como una tradición sino como un legado que permita la coexistencia de esos dos mundos y visiones de vida plurales para incorporar al tercer mundo. Los estudiosos de la política y la ética lo ubican en el territorio de lo que ya se ha llamado la *construcción de la democracia*.

En este sentido y ante los eventos que se han desencadenado por el año electoral del 2012, debemos cuestionarnos ¿Hacia dónde vamos? ¿Estamos regresando a el último estertor del autoritarismo? ¿Estamos en una verdadera transición democrática o está ya se dio? La respuesta no está nada clara. Para muchos estamos franqueando simplemente una nueva etapa del sistema presidencialista. Para otros, la segunda alternancia significa claramente que estamos viviendo dentro de una democracia. Todo depende de cual sea su concepto de democracia.

Pero en el continuo de regímenes democráticos y no democráticos tenemos diferentes grados en este último polo: Autoritarios; de partidos únicos; sistemas totalitarios, dictaduras personales, regímenes militares.

¿Qué reglas básicas hay que poner en marcha, para evitar la tensión que nos lleva de crisis en crisis? ¿Cómo concebir la Política y, a partir de ella, esta forma inacabada e inevitablemente frustrante que llamamos política? No nos engañemos, si no construimos la democracia en nuestro futuro no saldrá el sol y este próximo sexenio es una oportunidad de oro para lograrlo.

Debemos eludir la ingobernabilidad y al mismo tiempo insertarnos en un mundo que lo único que muestra es la dureza, la globalidad, la coherencia de un modelo que sólo encuentra a su paso restos fragmentarios del antiguo pacto social. El estallido de los fragmentos ha sustituido la posibilidad de vertebrar un modelo político alternativo; en la tensa calma, sólo aparecen las explosiones incontroladas de la violencia.

Para los críticos, el Estado moderno mexicano parece más como un Estado artificial, una ingeniería constitucional compleja en vez de un Estado que se ha desarrollado espontáneamente por una serie de

acciones de partidos y sociedad. Este ha erigido deliberadamente su marco de referencia. El modelo que será puesto en cuestión, el que será tachado de ideológico, es este neoliberalismo que ahora a nadie compromete. Porque una vez "hecho" el Estado "constantemente opera con referencia a algunas ideas de un fin o función para la cual él es instrumental. No es una constricción el sentido de que la acción descansa detrás de éste, en el proceso de su surgimiento, adelante de él también, sino que descansa en una tarea compleja y distintiva que constituye la justificación de su existencia y la razón de su operación. Por eso se argumenta que el *telos* del Estado es interno al Estado mismo, y consiste única y exclusivamente en la expansión continua de su propio poder" (Poggi:1998:96-98).

3. REFORMAS ELECTORALES Y DEMOCRACIA

El cambio político en México, ha girado en torno a las continuas reformas electorales. El tema electoral, es y ha sido la clave para entender el cambio político en México. Durante los últimos años:

"...las reformas electorales han tenido un impacto sobre el conjunto de la vida política del país. Se podría afirmar que han servido para diseñar el rostro y los contenidos de los sistemas electoral y de partidos. Para decirlo de modo más categórico: el día de hoy no nos podríamos explicar la vida política del país sin seguir la huella de las sucesivas reformas normativas e institucionales en materia electoral (Woldenberg, José, Pedro Salazar y Ricardo Becerra, Op. Cit. p.:42).

Por supuesto que no es casual que en los últimos años el debate político se haya focalizado en la cuestión electoral, si bien en México teníamos un marco republicano-democrático a través de la constitución de 1917, hacían falta reglas claras para la forma en que se producían los gobiernos. La pieza faltante en México era la pieza electoral: su organización, su marco jurídico, su institución reguladora. La pieza electoral debía cumplir dos funciones: desterrar las prácticas fraudulentas que inutilizaban o distorsionaban el voto de los ciudadanos y por otro lado, permitir emerger sin cortapisas, sin restricciones artificiales, la verdadera pluralidad de la nación...Se trataba de crear y propiciar

dos realidades: primero, la consolidación y el desarrollo nacional de los partidos políticos y, segundo, la creación de unas leyes y unas instituciones reguladoras de su competencia.

Y es a finales de la década de los ochenta, cuando nuestro país comienza a vivir una realidad distinta en el escenario electoral caracterizado en general por la existencia de un sistema de partidos con nula competencia y se transita, a un escenario de partidos con mayor grado de competitividad electoral. Los nuevos tiempos electorales, a partir de ese momento, están marcados al menos por tres procesos:

- a). La caída del viejo sistema de partido hegemónico, con elecciones controladas por el poder.
- b). Conformación de un organismo electoral, encargado de organizar los procesos electorales y de vigilar el respeto al derecho de voto y de decisión; que sea autónomo del gobierno.
- c). El incremento del nivel de competencia partidista en los procesos electorales con el correlativo avance electoral de la oposición al PRI: el PRD y el PAN.

Es a partir de 1988 que se pueden comprobar con datos empíricos variaciones en cuanto a la forma de los procesos políticos en el campo de las elecciones en México, mismas que han afectado el funcionamiento del sistema electoral mexicano y, por supuesto, la composición del sistema de partidos.

- 1). Cambios en la ley electoral. Hemos registrado modificaciones en la legislación electoral mexicana. Cuatro reformas en materia electoral desde 1988: 1989-1990, 1993, 1994 y la última en 1996, la cual destaca por sus importantes consecuencias en la democratización del DF. Dichos cambios se ubican a nivel del mecanismo institucional del sistema electoral mexicano, es decir, de la ley electoral como parte sustantiva del sistema.
- 2). Cambios en la capacidad electoral de algunos partidos políticos como el PAN ganando la presidencia y el PRD consolidando su dominio en la capital de la República, producto de una maduración en cuanto a competidores respecto del PRI.

- 3). Asistimos también a un fenómeno mediático, en donde los medios masivos de comunicación se han vuelto escenarios de la lucha política y en donde las campañas electorales son de gran importancia para la obtención del poder.
- 4). Producto quizá de lo anterior, percibimos cambios a nivel de la participación ciudadana en los aspectos electorales; existe una cierta revalorización social del voto producto, de los efectos de la crisis económica y de un anhelo democrático, entendido como un reclamo social destinado a instaurar en México un sistema realmente de democracia electoral. Estos cambios los localizamos a nivel de la sociedad y de sus grupos más activos.

Desde la LFOPPE (Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales 1977-1978) hasta 1994, en México se ha dado lo que algunos analistas llaman el reformismo electoral mexicano. Esto es, un proceso continuo de cuatro reformas a la legislación electoral: 1989, 1993, 1994 y 1996, cuyo ritmo se aceleró como puede observarse después de las elecciones de 1988, esto se debe al hecho de ser las más cuestionadas en la historia política de México, pero sobre todo porque el propio sistema político de México y en particular el electoral tal y como estaban organizados permitieron un Presidente ilegítimo.

La última reforma electoral sucedió en el 2007, después de las elecciones presidenciales del 2006, donde fue electo Felipe Calderón Hinojosa como Presidente de la República por el Partido Acción Nacional.

El proceso de evolución del sistema electoral mexicano ha sido lento, inicia en 1977 con la LFOPPE, la cual da entrada a la escena electoral de los partidos de izquierda y se establece dentro de la Constitución General de la República que los partidos políticos son entidades de interés público, lo que implicó el reconocimiento de su naturaleza como sujetos de derecho público.

“La reforma constitucional reconoció la necesidad de los partidos políticos. Al convertirse en entidades de interés público, adquirirían un importante abanico de mecanismos de protección, fomento y, en adelante, una serie de derechos: acceso a los medios de comunicación,

elementos para desplegar sus campañas electorales y un lugar asegurado para participar en las elecciones estatales y municipales. Al mismo tiempo, la norma los reconocía como intermediarios necesarios de la vida democrática, y los refrendaba como agentes privilegiados para competir por los puestos de elección popular” (José Woldenberg, *Op cit.*, pp.:108-109).

“El Instituto Federal Electoral, es el más grande avance de la reforma electoral de 1989-90; fue una respuesta amplia y significativa a la preocupación de actores y observadores de la política nacional. Desde su creación, México ha dado un salto indiscutible en materia de organización electoral. La búsqueda de imparcialidad y la necesidad de contar con una sólida base de confianza en torno a los procesos electorales se tradujo en la creación de una institución grande y ambiciosa que sería, a partir de entonces y hasta la fecha, la autoridad responsable de organizar los comicios federales del país” (Ibídem, p.:249).

De acuerdo con la reforma, el Instituto Federal Electoral se debía componer de un representante del poder ejecutivo que era el secretario de Gobernación y el cual fungiría como presidente de dicho órgano; cuatro representantes del Poder Legislativo: dos diputados y dos senadores; seis consejeros magistrados, que serían ciudadanos con voz y voto y que según dicha reforma debían constituirse como factor de equilibrio dentro del IFE; y un número de representantes de los partidos políticos nacionales sobre la base de su fuerza electoral, sin que ninguno de ellos por si solo pudiera pasar de cuatro representantes en total.

La segunda reforma se llevó acabo en 1993 dentro del gobierno de Carlos Salinas, entre los cambios más importantes que se suscitaron, se encuentran: la fórmula para la integración del Senado y de la Cámara de Diputados y la eliminación del sistema de autocalificación.

Con relación al sistema de representación de la Cámara de diputados, existía la demanda de diversos sectores que veían la necesidad de establecer fórmulas de distribución de escaños que tradujera con mayor fidelidad el número de votos de cada partido en asientos. De esta manera, el objetivo final consistía en llevar a la práctica un sistema puro de representación proporcional, en donde los votos, al

margen de ganadores o perdedores, debían reflejarse en posiciones dentro de la Cámara de Diputados. Bajo esta idea se eliminó la llamada Cláusula de Gobernabilidad, se estableció entonces que a los partidos, adicionalmente a las constancias de mayoría que hubiesen obtenido, le serían asignados tantos diputados por el principio de representación proporcional que le correspondieran de acuerdo con su votación nacional emitida, estableciendo tres límites: en ningún caso un partido podía contar con más de 315 diputados; ningún partido que hubiera obtenido el 60% o menos de la votación nacional podría contar con más de 300 diputados.

En un trayecto de 20 años, las modificaciones que ha tenido la composición de la Cámara de Diputados ha sido la base de la pluralidad política, a partir del 79 que empieza a adoptar un sistema mixto compuesto por diputados de mayoría relativa y diputados elegidos de manera proporcional. En el mismo esquema puede observarse también la declinante hegemonía del PRI a partir de 1997, hasta culminar en el 2006 con la pérdida de la mayoría de diputados en la Cámara y posicionarse como la tercera fuerza de representación en este órgano.

Con relación al Senado se llevó a cabo un debate similar, por lo que se planteó incluir en la nueva reforma un sistema de representación proporcional, de esta forma, se amplió el senado a 128 en lugar de 64, quedando cuatro senadores por entidad, tres de mayoría y uno para la primera minoría.

Para 1994 después de la reforma, llegaron por primera vez, senadores de partidos de izquierda, y para 1997, la equidad comienza a ser más significativa, hasta llegar al 2000, que es cuando el PRI pierde la mayoría en el Senado de la república. En la legislatura LX, el PAN tienen la mayoría con 52 senadores, seguido del PRI con 33, el PRD 26, el PT 5, PVEM 6, Convergencia 5 y un senador independiente.

Otra serie de reformas electorales se hicieron en 1994, las cuales afectaron primordialmente la composición de los órganos electorales, desatando algunos nudos que estaban creando inconformidad en la

oposición y creaban condiciones de impugnación electoral para las elecciones de ese mismo año.

De acuerdo con la reforma, el órgano superior de dirección, el IFE, se integraría por consejeros y consejeros ciudadanos; a diferencia de la anterior legislación, que establecía su integración por consejeros y consejeros magistrados. La composición del órgano electoral sería el siguiente: un representante del poder ejecutivo con derecho a voz y voto; cuatro del poder legislativo con derecho a voz y voto; seis consejeros ciudadanos con derecho a voz y voto; un representante de cada uno de los partidos políticos con voz y sin voto; el director general del IFE y el secretario general del IFE con voz y sin voto.

La reforma también eliminó la intervención del Presidente de la República en la designación de los consejeros, estableciendo que estos serían designados por el voto de las dos terceras partes de los miembros presentes de la Cámara de Diputados, de entre propuestas de los grupos parlamentarios de la propia Cámara.

En 1996, se suscitó otra reforma electoral, ésta se encontraba presente en la propuesta presidencial de Ernesto Zedillo hecha desde el discurso de toma de posesión a los partidos políticos y posteriormente planteada en el Plan Nacional de Desarrollo 1994-2000; una propuesta que pretende recoger los temas pendientes demandados por las fuerzas partidistas como condición de la democracia electoral.

La Ley Electoral de 1996 que fue el marco normativo que reguló las elecciones de 1997, 2000, 2003 y 2006, estableció los siguientes cambios:

- 1) Afiliación libre e individual a los partidos políticos. La Constitución General de la República, establecía la posibilidad del ciudadano para asociarse libre y pacíficamente al partido de su preferencia; sin embargo los partidos de oposición planteaban la necesidad de acabar con la filiación colectiva, de la que el PRI se había servido para construir su organización sectorial. Es por eso que los partidos consideraron importante incluir en el texto

constitucional de manera explícita la asociación individual y libre, prohibiendo definitivamente la filiación colectiva.

- 2) Exclusión total de la representación del poder ejecutivo en los órganos electorales, con el objetivo de avanzar en su autonomía e imparcialidad. Con la reforma de 1996 se instaura un Consejo General compuesto de nueve consejeros electorales, uno de los cuales lo preside, y son electos por mayoría calificada (dos tercios) a propuesta de los grupos parlamentarios de la Cámara de Diputados. Se aumenta el número de representantes del poder legislativo, uno por cada grupo parlamentario, así como un representante de cada partido político sin voto. Al conservar la designación de los consejeros, el órgano legislativo, se traslada a los partidos políticos la responsabilidad de la integración del órgano electoral y por tanto la exclusión del Ejecutivo Federal, a fin de garantizar independencia y autonomía.
- 3) Para reforzar y otorgar mayor confiabilidad al sistema de justicia electoral, el Tribunal Federal Electoral (TRIFE) pasó a formar parte del poder Judicial Federal, máxima autoridad en materia electoral; así mismo, desaparece el colegio electoral; para calificar la elección presidencial lo sustituye el TRIFE, que a partir de la reforma se hace cargo del cómputo definitivo, así como de emitir la declaración de validez y triunfo en los comicios electorales. Los magistrados ya no son sugeridos por el Ejecutivo, sino por la Suprema Corte de Justicia, que hará la propuesta al Senado de la República y éste decidirá por dos tercios de la votación.
- 4) Con respecto a la estructura del financiamiento público a los partidos políticos, se establecieron dos grandes partidas: la primera para el sostenimiento de sus actividades ordinarias permanentes, y la segunda para las actividades relacionadas a la obtención del voto durante los procesos electorales. En ambos casos, un 30% del financiamiento público se distribuye entre los partidos de manera igualitaria y el 70% restante de acuerdo a su porcentaje de votos en la elección anterior.

Anteriormente era el secretario de Gobernación el que presidía el máximo organismo electoral. El primer consejero presidente electo fue José Woldenberg, y los ocho consejeros

electorales, en su mayoría académicos y periodistas fueron: José Barragán Barragán, Jaime Cárdenas Gracia, Jesús Cantú Escalante, Alonso Lujambio, Mauricio Merino, Jacqueline Peschard, Emilio Zebadúa y Juan Molinar Horcasitas. Para un análisis profundo puede consultarse: Cansino, César. Op. Cit.

- 5) En materia de medios de comunicación los principales acuerdos tuvieron la pretensión de cubrir tres objetivos principales: equidad en el uso de los tiempos y espacios de los medios de comunicación para la propaganda de los partidos políticos; objetividad de los medios en el manejo de la información partidista durante las campañas y respeto a las libertades de manifestación y expresión de ideas.

La más reciente reforma electoral fue en el año del 2007, entre las modificaciones más importantes está la prohibición de contratar espacios en radio y televisión por instituciones o personas ajenas a los partidos políticos, esto debido a que en las elecciones del 2006 se suscitaron quejas por los partidos políticos de que sectores empresariales contrataban espacios en estos medios, para promover su particular ideología, generando inequidad en el proceso electoral. Otra modificación importante fue el hecho de que se canceló el pago a empresas de televisión y radio por la transmisión de spots electorales, pago que realizaban los partidos políticos con el fin de llegar a más electores.

La realización de elecciones controladas por el poder central del Estado a través de una ley electoral manipulada a favor del partido que era el oficial, configuraba la existencia de un sistema no competitivo de partidos, un sistema que mantenía la hegemonía de un partido a partir de reconocer la existencia de partidos menores o controlados y cuya fuerza electoral no ponía en riesgo la posición del PRI. En consecuencia no existían condiciones ni instituciones ni capacidad de competencia que significaran atentar contra el partido oficial y permitiera la alternancia y el disenso. Esta situación se mantuvo hasta antes de 1988. La elección presidencial de 1988 marca la pauta para la transición a un sistema de partidos distinto en proceso de conformación y consolidación.

La elección de 1988 trastocó las pautas tradicionales de un sistema de partidos aparente y subordinado. Se manifestaron cambios importantes: los partidos de oposición experimentaron progresivamente un aumento de sus votos. Los partidos fueron conquistando gubernaturas, municipios y puestos importantes en el congreso.

Por primera vez en la historia de México, el nuevo presidente de la república fue electo con menos de la mitad de los votos totales (48.7%), es decir, 20% menos por debajo de lo obtenido en la elección anterior por el PRI. Carlos Salinas se convirtió en el primer presidente en donde el PRI perdió varias entidades federativas como fueron Baja California, Estado de México, Michoacán, Morelos y el Distrito Federal.

El segundo lugar de la contienda, lo ocupó la coalición denominada Frente Democrático Nacional (FDN), compuesta por una amplia alianza de pequeños partidos de tradición progubernamental, como el PARM, PPS y PFCRN, que al lado de organizaciones de izquierda acreditaron la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, que obtuvo el 31% de los votos, más que cualquier candidato opositor anterior. El PAN se colocó como la tercera fuerza con la candidatura de Manuel J. Clouthier, empresario de Sinaloa que logró el 16.81 % de la votación. La nueva distribución del voto se vio reflejada en la composición de la Cámara de diputados, en donde el PRI perdió la mayoría calificada (dos terceras partes), sólo alcanzó 260 de 500, teniendo como consecuencia la imposibilidad de que el PRI por sí solo pudiera aprobar reformas constitucionales.

Los partidos políticos a partir del financiamiento público tuvieron la capacidad de obtener una base material a lo largo y ancho del país, pudieron profesionalizar una estructura base, y pudieron sostener sus campañas electorales, accediendo a los medios de comunicación con recursos propios, todo esto sostenido por un financiamiento público que a través del tiempo ha sido más equitativo.

Así, se observa el avance en la equidad del financiamiento a los partidos políticos, a partir de la elección de 1991 el PRI no rebasó más del 50% del financiamiento; si bien en la elección del 94 y del 97 la diferencia sigue siendo bastante en comparación con la oposición, en el año 2000

esta tendencia se revierte, siendo la Alianza por México la que más financiamiento obtuvo.

De esta forma los distintos partidos y no solo el PRI, atrajeron grandes contingentes de ciudadanos, grupos, organizaciones; exigieron para sí un esquema jurídico cada vez más preciso y desarrollado; mayores derechos y prerrogativas convirtiendo a los partidos cada vez más competitivos y con más posibilidades de ganar.

“La presencia y competencia de partidos han cambiado casi todas las relaciones y las prácticas políticas: han erosionado el poder del presidencialismo, han planteado nuevas relaciones entre los gobiernos estatales y el gobierno federal, han invertido la dinámica de trabajo político del Congreso de la Unión, y los partidos de distinto signo se encuentran todos los días negociando, definiendo las políticas estatales en todos los órdenes. Ante nuestros ojos surge una reforma del poder del Estado” (Ibídem. p.:36).

Sin embargo, aunque los partidos se beneficiaron con dichas reformas electorales, los ciudadanos seguían desconfiando de los partidos aduciendo que: “La organización es lo que da origen a la dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice organización dice oligarquía” (Michels).

Los conceptos de Michels utilizados en los noventa pretendían convertirse en una caja de resonancia al interior de los partidos para evitar su fatal destino. Un análisis de sus fortalezas y debilidades debe llevar a la aceptación de la crítica de su desempeño, la tolerancia de la sociedad moderna, menos brutal que la censura obligada de los países expresamente totalitarios, no es menos totalitaria. No debe ocurrir que bajo el disfraz de la libertad, sólo se permita sistemáticamente la expresión y el pensamiento de ideas que son objetivamente inofensivas o esencialmente irrelevantes para el sistema político. “Así, se toleran las críticas radicales... y se difunden ampliamente por los medios de comunicación, al tiempo que se vuelven impotentes” (Friedman; 1986:239).

El sistema político de México se desarrolló entre lo contradictorio y lo complejo. Los modos de acción social y política casi nunca han estado dominados por un principio único: “¿cómo defender un liberalismo económico absoluto y remitirse a las leyes del mercado cuando la dependencia del exterior entraña distorsiones tan evidentes en el desarrollo económico? ¿Cómo apelar al enfrentamiento de clases cuando una gran parte de la población pobre está más excluida que explotada, y cuando las clases medias, importantes en todas partes, apelan más a la participación amplia que a la violencia política? ¿Cómo ser integrista en un continente que no posee casi ninguna homogeneidad cultural, étnica, ni religiosa, si ideológica. Como revancha la gran tentación...ha sido siempre el populismo[..]” (Touraine; 1989:22).

México ha conocido y ha sufrido en algunos sexenios “políticas que no pueden ser calificadas de nacional – populares, porque fueron mucho más nacionalistas, desarrollistas, y por tanto estuvieron al servicio de nuevas elites dirigentes formadas y reforzadas a través de la acción del Estado. Sin embargo, México asocia con toda claridad un gobierno al servicio de una burguesía de Estado como una política nacional – popular” (Touraine; 1989:188-188). Ningún otro país ha conocido fuerzas sociales centrífugas tan potentes como México y, por consiguiente, ninguno ha construido un partido – Estado tan fuerte ni que cumpla unas funciones tan contradictorias (Touraine; 1989:189).

La larga dominación del sistema político mexicano por un partido de Estado tiene la justificación de lograr la estabilidad de un sistema en vías de modernización dependiendo de la fuerza de sus partidos. A su vez, un partido es fuerte en la medida en que tiene un apoyo de las masas. “Su fuerza refleja el alcance de dicho apoyo y el nivel de institucionalización. Los países en modernización que logran altos niveles de estabilidad política real y presuntiva poseen por lo menos un partido político fuerte” (Huntington; 1996:358). Un segundo aspecto de la fuerza de un partido es la complejidad y profundidad organizativas en particular como la revelan los vínculos existentes entre él y las organizaciones socioeconómicas tales como los sindicatos obreros y las asociaciones campesinas que son necesarias para construir su fortaleza. Un tercer aspecto de la fuerza de un partido se refiere a la medida en

que los activistas políticos y los buscadores del poder se identifican con él. Y a la medida en que lo ven apenas como un medio para otros fines (Huntington; 1996:360).

Una característica de los sistemas políticos muy desarrollados es que es raro que un dirigente político pase de un partido a otro, y el movimiento de los grupos y clases sociales de uno a otro partido es por lo general un proceso histórico complejo y prolongado. Pero en ciertos sistemas en modernización el movimiento entre partidos, grupos, de individuos tiene un pronunciado dominio (Huntington; 1996:361).

Por su parte, un partido fuerte atrae grandes masas de la población y las une por medio de una organización eficiente. Los dirigentes políticos se sienten obligados a desarrollar esa atracción y a crear tales vínculos organizativos, sólo cuando estas acciones son necesarias para alcanzar metas altamente deseadas. Por lo general éstas son la conquista del poder y el reordenamiento de la sociedad. La ampliación de la participación y su organización en partidos es, pues, el producto de una intensa lucha política. Esta implica casi siempre los esfuerzos de los dirigentes políticos para derribar el sistema existente, para controlarlo o para entrar en él (Huntington; 1996:366).

Nos enfrentamos a un dilema sin solución, ya que para tener grandes instituciones se debe ceder el poder a quienes están en la cumbre. En la visión de Michels, no puede existir la democracia y la organización social a gran escala. "La práctica de la política mexicana ha creado una cultura política que gobierna en gran medida el comportamiento de cada grupo sucesivo de la elite gobernante, ya que al igual que sus predecesores está socializado a las normas de comportamiento presentes en el momento de su reclutamiento inicial al sistema político" (Camp; 1995:27).

Todo partido que haya alcanzado un gran tamaño requiere de un número de personas que se dediquen al partido. Así se concentra el poder en la cumbre y la pérdida de la influencia de los afiliados. Los líderes tienen bastantes recursos (información privilegiada, control sobre los medios de comunicación, relaciones formales con otros líderes, etc.) que les

dan ventaja sobre los integrantes del partido que quieran cambiar de política, todo ello propicia lo que Michels llama "la impericia de las masas (Michels; 1996:67-85; 120-128).

Aceptando parcialmente los postulados del Michels, tenemos que reconocer que en México han sido los partidos políticos los que han desempeñado desde hace años el papel fundamental de vincular la estructura formal del sistema político con los distintos elementos de la sociedad civil. Y aún con sus tendencias oligárquicas la democracia es la menos mala de las formas de organización que conocemos. Dhal subraya la razón subyacente en estas orientaciones debido a la fuerza y a la universalidad de las tendencias de dominación. Pero él considera que se equivocan al subestimar la fuerza de las tendencias hacia una autonomía política y el control mutuo. Sin embargo, los conceptos de Michels pueden aplicarse al PAN, el partido que perdió la brújula al alejarse la cúpula de los militantes y al distanciarse de los principios fundantes y valores que le representaron tal prestigio que durante mucho tiempo se le consideró como la única forma legítima de oposición en México. En estas elecciones es relegado a ser la tercera fuerza electoral.

Es obvio que el control de la cúpula va a darse, y que los gobernantes calcularán el grado de control a ejercer dentro de los límites de los recursos disponibles, pero también es cierto que ese control es necesario para que no surja la anarquía. Por lo tanto, el control se incrementará en relación inversa al grado de cooperación de las organizaciones independientes y a la coincidencia de sus objetivos con los "objetivos sociales". La dominación puede transformarse en control mutuo, pero ello no garantiza la justicia, la igualdad o la democracia. Un sistema político puede ser pluralista y sin embargo carecer de instituciones democráticas.

Robert Dhal y Norberto Bobbio proponen un conjunto de criterios para medir la distancia insuperable entre la democracia real y la ideal y los dilemas vinculados al pluralismo. Las promesas incumplidas de la democracia ofrecen un compendio incisivo de las desilusiones de la democracia consideradas casi como inevitables.

En una sociedad sin valores democráticos, la masificación, la manipulación de las conciencias, la ideologización convierte la libertad del individuo en un discurso cada vez más alejado de la realidad, las libertades individuales empiezan a desaparecer en rendición de pleitesía y culto hacia el mercado, el consumismo y la satisfacción de necesidades de tipo material. La democracia entonces se aleja más y más de sus ideales.

En ese contexto, además se presenta el problema de diferenciar plataformas políticas porque cada día es más difícil distinguir las propuestas de la izquierda de las propuestas de la derecha. Ello es positivo por un parte porque “en sistemas democráticos es lógico que las opciones políticas se aproximen mutuamente con riesgo de perder las señas e identidad ideológica a las que pretenden responder, esta peculiaridad de los sistemas políticos actuales, que los críticos de la democracia representativa señalan como un defecto intolerable, corresponde en realidad al lado virtuoso de la política” (García; 1993:228).

Lo que sí es grave es que en situaciones competitivas los partidos políticos para alcanzar mayorías electorales, difuminan sus programas hasta el punto de aproximarse a las distintas opciones políticas y desaparecer las diferencias entre sí, con estas acciones se corre el riesgo de reducir la actividad política a la mercadotecnia electoral. Los términos del combate político son idénticos ya que todos hablan de progreso, bienestar y prosperidad y por lo tanto los electores optan por la “imagen” del candidato o por el último escándalo de la prensa sensacionalista. La actividad de construir la actividad política como lugar de construcción de una conciencia ilustrada desaparece.

Frente a tales percepciones se oscurece el análisis del significado de la sustitución de una política de clase, por una política de competencia entre partidos. Pese a la enorme diversidad de sus concepciones y posiciones políticas hay elementos comunes en Rosa Luxemburgo, Robert Michels y Max Weber, en cuanto a que la organización de la participación política de las masas ocurre por medio de partidos, aunque la misma dinámica de ésta forma de organización frena, pervierte y obstruye el interés de clase de forma tal que conduce al oportunismo

(según Luxemburgo), a la oligarquía (según Michels) o a la sumisión irremediablemente plebiscitaria de las masas a los impulsos irracionales del líder carismático y a su uso demagógico de la “máquina” burocrática del partido (Weber).

Esta dinámica produce, según Offe, tres efectos principales. El primero es la pérdida del radicalismo en la ideología del partido: con el fin de tener éxito en las elecciones y tratando de acceder a las responsabilidades de gobierno, debe orientarse al partido en su postura programática para que esté de acuerdo con los requerimientos del mercado político. Esto significa la persecución de dos fines: primero, maximizar los votos atrayendo al mayor número posible de votantes, minimizando en consecuencia los elementos programáticos que pudieran crear antagonismos en el electorado; segundo, prepararse para entrar en coaliciones con otros partidos, reduciendo el alcance de los planteamientos políticos fundamentales a reivindicaciones que puedan ser negociables con los potenciales participantes de la coalición (Offe; 1989:63). El PAN al ir en coalición con el PRD en las elecciones de varios estados confundió al electorado y perdió su confianza por la contradicción entre dos plataformas políticas diametralmente opuestas.

Así, cuanto más se adecuaba el PAN al mercado electoral buscando el triunfo electoral a cualquier costo, cuanto menos espacio quedaba para la determinación, por medio de procesos internos, para el debate democrático que ofreciera soluciones al conflicto dentro del partido. Uno de los aspectos más atractivos de la representación política es el de su relación con el mantenimiento de las pautas de la poliarquía en un sistema democrático. Donde “significa un peligro para el orden democrático...la existencia de profundas divisiones en la élite política” (Alcántara; 1995: 69). Todo partido competitivo tiene que dar la imagen de unanimidad y de consenso interno para hacerse atractivo para los votantes, cosa que no ocurrió con el PAN, al convertirse en el partido con mayor cantidad de impugnaciones en tribunales derivadas del método y proceso de asignación de candidatos.

Mientras eso sucedía en el PAN, en el partido de masas, el PRI se fortalecía más y más basándose en la fidelidad incondicional de los militantes para

la asignación de las candidaturas, ofreciendo a sus electores un modelo de cambio social gradualista y reformista con el objetivo de crecer e lo económico para lograr el incremento de los niveles de bienestar de la población. Esa estrategia le reditúa logros importantes al ganar en cascada estados en disputa que eran considerados como bastiones panistas: primero Querétaro, San Luis Potosí y Aguascalientes; después en el 2012 Jalisco y Morelos, Dejando al PAN con sólo un triunfo: la cuna del panismo, el estado de Guanajuato.

Con todos esos procesos y contradicciones, el ciudadano medio vive en una permanente esquizofrenia, si exceptuamos la memoria, la herencia cultural, la ideología, la red natural de solidaridades, en la que se halla inmerso el *homo economicus* más sencillo. Vive sometido a varias fidelidades, se reconoce en lógicas diferentes y se identifica con intereses contradictorios. ¿Cómo esperar que la red de adhesiones y solidaridades se organice coherentemente? Y es que esa realidad de los partidos representa para él una causa del deterioro de la participación política.

Al cerrarse la distancia ideológica, la contraposición entre partidos no descansa ya en tanto en las concepciones globalmente divergentes como en los conflictos puntuales resueltos *ad hoc* en función de la posible repercusión pública y la preservación de las alianzas fácticas o potenciales (Colom González, 247).

En este proceso de cambio global, no sabemos si para bien, la homogeneización ideológica, la desactivación de la militancia y la erosión de la identidad colectiva son, pues, los tres rasgos fundamentales que marcan la transformación de los viejos partidos.

Para fomentar la evolución en nuestras sociedades en aspectos políticos es "absolutamente esencial tener conciencia de los límites de los enfoques tecnocráticos, no para condenar a las personas y grupos que los han llevado a cabo, sino para elaborar y difundir un modo de razonamiento diferente pero no menos racional con el que pudiera sustituirlas. La revolución cognoscitiva...es mucho más decisiva que el mejoramiento de las motivaciones" (Crozier; 1995:144).

3.1. Partidos políticos y sociedad civil

Existen algunos supuestos indispensables para introducir este tema. Espero que algunos de los siguientes sean compartidos:

- La dicotomía entre la Sociedad y el Estado apareció desde el momento en que las personas se agrupan y el poder se organiza. Según la concepción sobre el pacto social, la supremacía corresponderá al Estado o a la Sociedad.
- La participación de la ciudadanía en los asuntos de interés público es nota esencial de la democracia, desde sus orígenes mismos.
- A partir de un inicio donde predominaba la democracia participativa, se fue imponiendo la democracia representativa o delegativa.
- La democracia representativa o delegativa implica una intermediación entre los ciudadanos y el Estado, que se le confirió a los Partidos Políticos, quienes la han ejercido con vocación de exclusividad.
- La sociedad civil es parte fundamental en el proceso de la construcción de la democracia, sobre todo si se quiere ser, además de representativa, también participativa. Habrá más democracia cuanto más participación de los ciudadanos y de sus organizaciones existan y actúen.
- La sociedad civil es actor complementario no sustitutivo. Otros actores tienen espacios y roles dentro del régimen democrático con igual o mayor importancia que la Sociedad Civil.
- La esfera diferenciadora entre la esfera de lo "político partidista" y lo que es propio de la Sociedad Civil, viene dado por la relación frente al poder político: mientras que para los partidos lo esencial es obtenerlo y ejercerlo, para las organizaciones de la Sociedad Civil lo importante es ejercer presión sobre quienes lo detentan, para que lo hagan con honestidad, transparencia y eficacia.
- Al fortalecimiento de la democracia le conviene un diálogo franco entre sus principales actores que parta del reconocimiento mutuo y de la complementariedad.

A partir de estos supuestos desarrollaremos el tema de los ciudadanos que tienen que gobernarse a sí mismos. "Democracia" es el nombre de esta forma de gobierno, pero el término no alude a nada que parezca a un sistema simple, y tampoco se identifica con la igualdad simple. El hecho de gobernar, por cierto, "nunca puede ser absolutamente igualitario, pues en cualquier momento dado alguien o algún grupo tiene que decidir esta o aquella cuestión, y luego hacer cumplir la decisión. La democracia es una manera de asignar el poder y legitimar su uso- o mejor dicho, es *la manera política* de asignar el poder" (Walzer, 1993:313).

Los nombres de Rousseau, Bodino, Locke, Hobbes y Tocqueville, entre otros, nos vienen a la mente cuando tratamos los temas de democracia, Estado y sociedad, participación y representación, pues fueron ellos quienes sentaron las bases teóricas y doctrinarias de asuntos que aún hoy nos preocupan, tanto porque no están del todo resueltos o porque se han complicado con el paso del tiempo.

Actualmente, y como exigencia de la operatividad de la democracia, la participación de los ciudadanos debe realizarse mediante la representación. Como esta significa una intermediación que ha de realizarse a través de las instituciones con esa función, se ha ido fortaleciendo la representación en detrimento de la participación.

La potencialización de la representación, ejercida preferentemente, cuando no de manera exclusiva, a través de los partidos políticos, ha reforzado el rol protagónico de éstos en toda la vida política, con exclusión, de hecho, de otros actores. En aras de la representación, por hacer operativa la democracia, se ha restringido la participación ciudadana, al tiempo que se le ha conferido un papel preponderante a determinados actores. ¿Podemos hablar de verdadera democracia cuando la participación ciudadana se reduce al momento de las elecciones y la sociedad civil se ve marginada del proceso de decisión sobre los grandes temas nacionales? La democracia esta urgida, para su debida justificación como régimen político y forma de vida ciudadana, de mecanismos institucionalizados de una participación amplia y plural, así como de las organizaciones más representativas de la sociedad civil

en los procesos de toma de decisiones en los grandes temas nacionales. Sólo así podemos caminar hacia una democracia participativa.

La conceptualización de la sociedad civil parte de la teoría del pacto social, en el sentido de que es la sociedad la que crea al Estado sin que esto suponga la desaparición de ésta, sino la existencia de los dos en ámbitos diferentes de competencias. ¿Cuáles son los ámbitos de competencia entre el Estado y la sociedad civil. ¿Cuál será la diferencia específica que determine lo que es propio de la sociedad civil, y lo que le corresponde al Estado? ¿Cuáles la diferencia entre el Estado y la sociedad civil?

El proceso de empoderamiento de la sociedad civil ha sido lento, sin embargo, desde 1978, el sistema de partidos ha experimentado una lenta pero importante transformación: dejó de ser un mero espacio de ratificación -en los terrenos electoral y legislativo- de los gobiernos surgidos del antiguo partido hegemónico, para ser ahora una manifestación cada vez más real de una competencia y una distribución de preferencias democráticas de los electores en todos los niveles de contienda política. En efecto, el esquema que se concentraba alrededor de un partido hegemónico que competía sólo formalmente contra partidos testimoniales y marginales de oposición, se ha convertido en un sistema que cuenta con mayor presencia numérica de fuerzas, con más diversidad ideológica identificable para los ciudadanos, y con niveles de competencia y libertad razonables -aunque no suficientes ni homogéneos- para desarrollar campañas electorales.

El sistema de partidos se aprecia como deficitario en sus capacidades efectivas de traducir con éxito los compromisos de comunicación y representación adquiridos con sus votantes, tanto en los espacios de gobierno, legislación y democracia, como al interior de las propias organizaciones partidistas lo que los convierte en las instituciones en que los ciudadanos tienen menor confianza. La construcción de confianza hacia los partidos es un tema central de la democracia mexicana, en que no se ha logrado avanzar pese a la continua realización de reformas legales en la materia desde 1977. La percepción ciudadana los identifica como muy cerrados e inaccesibles en términos

de participación y representación, que mantienen su presencia como actores centrales únicamente gracias al generoso financiamiento público y a disposiciones legales que los colocan como única vía para acceder a cargos de elección popular.

Las organizaciones de la sociedad civil son deseables en una democracia, el surgimiento de organizaciones autónomas, además de ser necesarias para el funcionamiento del proceso democrático y para reducir la coerción gubernamental a la mínima expresión, también lo son para la existencia de libertad política y para el bienestar humano. La autonomía crea la oportunidad para incrementar la injusticia (si se aprovecha negativamente) en vez de reducirla. Las organizaciones deberían poseer cierta autonomía, y al mismo tiempo deberían de ser controladas. Para Dhal el problema fundamental de la democracia expresado crudamente es cuanta autonomía y cuanto control debe existir, esa la decisión final.

Dadas esas características, las organizaciones de la sociedad civil difícilmente van a coincidir en todos los puntos con los partidos, por ello, los gobiernos impondrán controles a aquellas organizaciones que estén en contra de los postulados políticos de sus partidos de origen. Aunque con ello se reducirá la democracia a pequeña escala para poder alcanzar los objetivos de la mayoría - democracia a gran escala.

Los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil tienen el propósito de control mutuo, al impedir la dominación y crear un control entre el gobierno y las mismas. Hay quienes piensan que el control es inevitable y que normalmente se dará por una élite o una capa social privilegiada (oligarquía). Este desafío contra el sistema existente estimula a menudo a los dirigentes de los partidos políticos a unirse en oposición contra la nueva amenaza. La organización desde abajo estimula la que se desarrolla desde arriba, y por consiguiente el resultado tiende a ser un sistema de varios partidos en el cual cada una de las fuerzas sociales importantes tiene su propio vehículo político (Huntington; 1996:367).

En ese entorno de pérdida de competencia y legitimidad de los actores políticos tradicionales, las organizaciones de la sociedad civil enfrentan

dos retos. El primero la diversidad de y distintos niveles de desarrollo que produce sesgos y desigualdad entre los actores. El otro es la poca apertura de la clase política partidaria a la participación de la sociedad civil y la escasa existencia de estructuras institucionales que la promueva y estatutos legales que la respalden.

Podemos concluir que el auge de la sociedad civil y sus organizaciones responde a un vacío dejado por los partidos políticos, ya que apunta al hecho de que amplios sectores sociales parecen no sentirse representados a cabalidad por los partidos políticos. Un ámbito regentado con exclusividad tiene ahora que ser compartido. Ya esto de por si es un punto de fricción, pero cuando los partidos políticos perciben que hay la intención, o basta que sea sólo una creencia de sustitución o despojo, el enfrentamiento con las organizaciones de la sociedad civil está cercano.

3.2. Los partidos y los procesos electorales

En la visión de Osborne, si el liberalismo tradicional era la tesis y el conservadurismo era la antítesis, el desarrollo de la política ofrece una nueva síntesis- un paradigma que puede significar el nuevo realineamiento de la política, como progresismo. La nueva tesis, en su forma más pura, ve al sector privado como el problema y al gobierno como la solución. La antítesis, otra vez en su forma más pura, ve al gobierno como el problema y al sector privado como la solución. La síntesis redefine la naturaleza de ambos problemas y su solución. Define la solución con nuevos papeles y con una nueva relación entre las instituciones nacionales – publica y privadas. El nuevo paradigma puede describirse como una serie de supuestos interdependientes acerca de la realidad política, que juntos forman una forma coherente de pensar acerca de los problemas de nuestras sociedades (Osborne, 1990:327).

La tendencia en el mundo, y en México sucede igual, es proporcionar a la sociedad civil, a través de sus organizaciones, el apoyo ideológico en el ámbito político con la tesis de la necesidad de fomentar la competencia y complementariedad con los partidos, permitiendo la socialización de los partidos, sin embargo, el apoyo real se ha canalizado hacia la

estatización de estos al depender “para lo bueno y para lo malo” del financiamiento público.

El despertar de la conciencia de la sociedad civil con la demostración que hizo de la imparcialidad en su participación en las contiendas electorales de 2000, 2006 y 2012, demostró que puede ser un factor de cambio y servir de impulso a la democratización. Ahora el problema se traslada al ámbito interno de los partidos donde es obvia la deficiente democratización de sus procesos internos.

En el proceso de cambio, sólo actitudes críticas y responsables pueden ser exitosas, pues “el peso de la globalidad capitalista es de tal magnitud que no sólo combate el “romanticismo blando” (Castells) o el “derrotismo inmoral” (Heller) de los nuevos movimientos sociales sino que acaba con todo proyecto de cambio democrático que no esté dispuesto a asumir su cuota de responsabilidad en la defensa del “mundo libre” (García; 1993:203).

En el cambio democrático los partidos y el sistema electoral juega un papel importante. Para Sartori aquellos que consideran como no importantes a los sistemas electorales están equivocados. Si no fueran importantes, se pregunta “¿Por qué los políticos disputan tanto acerca de ellos, y ¿por qué los reformistas luchan persistentemente por cambiarlos? ¿Mucho escándalo para nada?” (1996:39).

Los sistemas electorales tienen dos efectos: uno sobre los votantes y otro sobre el número de partidos. El efecto sobre los votantes puede ser un efecto represor, manipulador, limitante o incluso, coercitivo. El efecto sobre los partidos puede ser reductor. Las “leyes de Duvergier” lo explican claramente aunque puede él estar equivocado.

Como es obvio, para Hermet, Rouquié y Linz, las elecciones deben ser competitivas – pluralistas para que puedan considerarse democráticas. Así, las elecciones se convierten en el objetivo privilegiado del análisis político (1992:9). Ellos llegan incluso a cuestionar el hecho de que antes de las elecciones no exista la misma libertad que el día de las elecciones. Lo importante es la libertad a la hora de emitir el voto. Asimismo, poco importa la tecnología de las formas de escrutinio y del establecimiento

de las circunscripciones electorales, lo que importa es que los votos se cuenten bien.

La expresión "control clientelista" se aplica a las diferentes modalidades de dominación social que permiten dirigir en forma imperativa a las opciones electorales (Hermet, 1992:63). El voto clientelista, cuando está en la base de elecciones no competitivas, presenta, en líneas generales, dos polos extremos.

El voto gregario "implica siempre cierta gratificación, mientras que el "voto vendido o comprado" rara vez se presenta sin un mínimo de coerción; la obligación de vender es una, sobre todo si aparece una opción "antisistema" (Hermet, 1992:65).

El control del electorado y la manipulación electoral que todavía se ejerce vía asociaciones oficiales, sindicatos, grupos dentro de la burocracia pública, la existencia de cacicazgos en zonas rurales y semiurbanas, etc., propician que los resultados finales todavía estén parcialmente viciados y que exista la posibilidad de conflictos postelectorales, y dificultad para gobernar sin obstáculos.

Una cosa resalta de todo lo anterior y se convierte en una gran verdad: el voto cautivo o corporativo no es voto libre, su existencia implica la ausencia de democracia en su más amplia acepción.

La existencia de mecanismos que conducen al clientelismo o al voto cautivo da origen lo que en los años cincuenta se llamó la maquina electoral que funciona gracias a los servicios que proporciona el partido que la sustenta a una población marginada, desprotegida y vulnerable que convierte a los votos en mercancía negociable y que en nuestro país sigue existiendo aunque con mayores restricciones que en la década pasada y focalizada mayormente en los estados con un alto grado de pobreza y marginación.

Si el clientelismo tiende a perpetuar el *status quo* y cumple una función conservadora, al menos desde la perspectiva sincrónica, esto no significa, de ninguna manera, que los sistemas políticos donde prevalecen los mecanismos de dominación vertical no puedan transformarse. El control

clientelista está condicionado por cierto contexto social (Hermet, 1992:86).

La libertad de las elecciones tiene que ver con la facultad que tiene el elector, o de la que carece, de ver reconocida su capacidad electoral y que ejerza su voto sin ningún impedimento u orientación externa y sin que su voto sea fragmentado en categorías o cuerpos electorales que anulen la idea de soberanía popular; y por la capacidad de determinar, sin presión externa manifiesta, la orientación de su voto y la seguridad de que este será computado de manera no fraudulenta. La libertad de las elecciones bajo este criterio se logra mayormente mediante la regularidad técnica.

Sin embargo, no debemos olvidar que podemos ser engañados al sobrestimar la extensión de nuestra libertad. Algunos filósofos se han planteado la pregunta ¿puedo pensar que soy libre y sin embargo no serlo? Marcuse diría que "sí", porque las personas pueden ser engañadas por la posesión de derechos formales y por el lenguaje de la libertad, hasta que ignoren la multiplicidad de dispositivos - ente ellos la ideología - que predetermina sus elecciones y sus modos de pensar. Sentirse libre puede ser una ilusión placentera y cae en el plano moral el hecho de liberar a una persona que se cree libre y es feliz para ser liberado y ser infeliz.

En la esfera política, la libertad ha sido equiparada con la libertad de acción y de pensamiento. Tener libertades específicas no nos hace libres, pero nos ayuda ejercitar nuestra propia libertad como individuos.

El contenido de la legitimación electoral puede ir desde el desempeño del papel de proveedores de apoyo político a través de la movilización hasta el reconocimiento internacional sobre procesos electorales democráticos.

Si no avanzamos en la calidad de la participación ciudadana las elecciones seguirán siendo un vínculo directo no coercitivo y aparentemente consensual entre gobierno y gobernados que permiten el sostenimiento de la preeminencia política y económica de grupos que se reparten el poder y los beneficios del mismo.

Tomando la postura de Linz nos haremos las preguntas que cualquier análisis serio sobre las elecciones democráticas debería responder y que nos sitúa en el avance real de la última reforma electoral.

1. ¿Cuáles son las funciones de las elecciones desde el punto de vista de los dirigentes de los partidos políticos?
2. ¿Cuáles son realmente las consecuencias de elecciones libres sobre el sistema de partidos políticos
3. ¿Cuál es la motivación del elector cuando toma partido en elecciones competitivas? ¿Cuáles son los objetivos y significación que le da a esta actitud? ¿Corresponde o no a los objetivos fijados por los gobiernos con respecto a la participación ciudadana?
4. ¿Qué significación reviste el proceso electoral para los candidatos al distinguir las metas perseguidas por los candidatos mismos y los resultados que se desprenden? (1990:92-93).

Las respuestas a estas preguntas deben conformar una orientación básica que sirva de punto de inicio para, a partir de los resultados de las elecciones de 1998, construir un paradigma que dé origen a investigaciones sistemáticas sobre la evolución del sistema político mexicano y dé cuenta del avance real en la búsqueda de la democracia. También debe dar origen a hipótesis sobre el sistema de partidos que se está configurando y se configura a partir de la puesta en marcha de las reformas electorales.

Por supuesto que no apostamos a la decadencia global de los partidos, pese a sus limitaciones, sino a su fortalecimiento dentro de un ambiente competitivo y al cambio de sus funciones. Los partidos deben reinventarse para satisfacer las expectativas de ciudadanos cada vez más educados y exigentes, para evitar así el riesgo de convertirse en "gigantes desconcertados" como a veces se sugiere. (Wildenmann, 1985).

La militancia del partido se ha transformado, la idea de "una vida, una convicción de toda la vida, una militancia de toda la vida" se volvió obsoleta. Los ciudadanos interesados en política se limitan a tomar parte de los procesos electorales debido a la constricción a una política de estabilidad y cálculos estratégicos (Streeck, 1972: 43). La labor de

agregación de los partidos no será superflua para la democracia en el futuro, incluso aunque algunos segmentos de la articulación de intereses se ejerzan no tanto en los partidos sino frente a los partidos. El sentimiento de identificación de los electores con sus partidos se redujo disminuyendo la fidelidad electoral y cambiando por completo el mapa electoral de “triumfos seguros” de un partido determinado, como resultado, con la alternancia, la democracia se fortaleció. Pero al mismo tiempo, el sentimiento de indiferencia puede conducir al abstencionismo electoral bastante elevado que amenace la representatividad de las autoridades electas (Offe, 1983).

Es ahora responsabilidad de los partidos el delimitar y conformar el espacio político público, profundizar en la formación política de la sociedad e influir en la conformación democrática de la opinión pública. La función más importante seguirá siendo la de presentar al Estado las propuestas de objetivos para los programas nacionales canalizado a través de sus representantes en los órganos correspondientes.

3.3. Crisis de los partidos políticos

Si los gobiernos no tienen capacidad para solucionar los graves problemas, si existen unos riesgos nuevos que afectan a muy amplios colectivos y que crean situaciones sociales de incertidumbre, y si la participación en la vida política nacional parece que no tiene ni significado ni efectos prácticos, es inevitable que las instituciones democráticas del Estado – nación pierdan tanto atractivo como credibilidad. En ese contexto es muy probable que los ciudadanos se vuelvan particularmente críticos hacia los defectos de funcionamiento de estas instituciones y de las personas que ejercen el poder. Ya por si existe una desconfianza creciente hacia la política y hacia los políticos, con ello, los ciudadanos encontrar sus propios motivos para aborrecer a sus propios partidos políticos y a sus propios políticos. (Sznajder, Mario et al; 1997:198).

La abolición de los políticos es proclamada por casi todos los pensadores importantes, y la mayoría de los proyectos de una sociedad futura excluyen la actividad política de la rutina de la vida cotidiana. El impulso antipolítico es antiguo y tiene profundas raíces en los comienzos mismos de la reflexión de la actividad política. No debe destacarse las

antiguas animosidades, sino aislar peculiaridades de las manifestaciones antipolíticas en la época actual. El punto importante es lo que pregona el liberalismo clásico: el antagonismo entre Estado y sociedades, entre instituciones y autoridad, entre partidos y organizaciones civiles (Wolin; 1993:446-452).

En la medida en que se incrementa el monolitismo en el grupo en el poder, la sociedad no puede influir para mantener bajo control la corrupción. La corrupción es la prueba de que la clase política no está herméticamente cerrada, a no ser que se defina sin más a los corruptores como parte de la élite política. En la medida en que se sostiene el sistema de camarillas corruptas y de advenedizos con ansias de ascenso que penetra en los partidos, se socava la credibilidad de éstos frente a la sociedad y reduce su afiliación, fortaleciendo a las organizaciones civiles.

Debemos reconocer también que la vulnerabilidad a la corrupción en los partidos y miembros de la clase política es demasiado evidente, identificándose la falta de transparencia del financiamiento en las partidas de las campañas que producen corrupción e invitan al abstencionismo.

Los partidos políticos se encuentran actualmente en una de sus peores crisis. La crisis de representatividad política que enfrentan responde a una inadecuación de las instituciones políticas para adaptarse a las exigencias y requerimientos de una sociedad moldeada por nuevas realidades sociales, económicas y políticas. Uno de los factores contribuyentes a ese cambio en el entorno donde operan los partidos políticos es la globalización.

En la medida en que los partidos políticos no son capaces de ajustarse a las nuevas circunstancias y siguen viendo la realidad como imágenes estáticas de lo cotidiano, los desajustes en la política y la sociedad se dan por conducto de un retraso en las formas de hacer política y pensar la política; y la velocidad del proceso de modernización del país.

- a. **Las funciones de los partidos políticos.** Siguiendo a Duvergier podemos decir que los partidos políticos tienen tres funciones: la elección de gobernantes, la representación de la opinión y

en cuanto a la estructura del poder como gobierno y como oposición. Además, Lipset y Rokkan (1967:27) señalan como funciones las de legitimación, incorporación, representación y movilización. Mientras que Macridis (1967:16) establecía las funciones en: representación, conversión y agregación, integración (participación, socialización y movilización), persuasión, represión, formulación de políticas, reclutamiento y selección de líderes, deliberación y control de gobierno. Por su parte, Cotarelo (1979) destaca dos funciones genéricas: de tipo social y de tipo institucional (las primeras abarcan la socialización política, la movilización de la opinión pública, la representación de intereses y la legitimación del sistema político; mientras la segunda se refiere al reclutamiento y selección de élites, a la organización de elecciones, a la organización y composición y funcionamiento del gobierno). Las relaciones de los partidos políticos con el entorno son de adaptación o de dominio del mismo.

Derivado de los desajustes que les impiden cumplir adecuadamente sus funciones, los partidos políticos viven una serie de problemas que podemos agrupar en los siguientes rubros:

1. Crisis de representación. El debilitamiento de los actores sociales, la complejidad de las estructuras sociales, la multiplicación de actores en la vida política y la difuminación de los actores colectivos impiden que los partidos realicen las tareas asociadas sus roles tradicionales. El abstencionismo agrava la creencia de representatividad.
2. Crisis de la función mediadora de los partidos políticos. Los partidos políticos ven obstáculos en los grupos de interés, la multiplicidad de asociaciones que constituyen entornos concretos debido a la diferenciación funcional de las sociedades, la independencia de la economía, el derecho, la cultura, la política, las ciencias que obedecen cada una su propia lógica y sólo asimilan señales externas si son compatibles con la lógica interna. La descentración del orden social que se modifica, dejando de tener un centro único desplazando la política a un segundo plano.

3. Globalización y partidos. La mayor interrelación entre políticas nacionales y externas. Existe un mayor peso de los problemas regionales. Los procesos y el alcance nacional ponen en entredicho la forma tradicional de los partidos y de sus proyectos. ¿Cómo se articulan las estrategias para abordar problemas globales entre las diferentes fuerzas políticas?
4. Cambios en el sentido del tiempo. Las ofertas constituyen una construcción deliberada del futuro. Los partidos políticos carecen de un proyecto futuro la pérdida de las perspectivas hace que se pierda la visión del futuro y se estancan en el presente. En los partidos el presente se hace omnipresente. Hay obsolescencia del pasado y un oscurecimiento del futuro.
5. Crisis de la función de integración de los partidos políticos. Al constituirse en un ámbito integrador los partidos políticos generaban un espacio propio, ahora cambia la forma. Los medios de comunicación no fomentan el debate político que asuma los complejos problemas de hoy y estos desplazan las palabras por las imágenes. El debate partidario no forma ya a los ciudadanos en materia política. La videopolítica condiciona la simultaneidad y la agenda pública de los partidos políticos desplazando los conceptos abstractos como justicia, solidaridad, democracia. Se crea una integración espuria, se reduce la complejidad a una simplicidad abrumadora y decadente fragmentando y produciendo la disgregación social.

b. Las nuevas funciones de los partidos políticos. Al abandonar las tendencias autoreferenciales, las instituciones políticas deben rediseñarse para ser eficaces. El rediseño de los partidos políticos debe tender a la institucionalización.

La institucionalización es el proceso en virtud del cual los partidos políticos y los procesos políticos adquieren valor y estabilidad en una sociedad. Las condiciones para la institucionalización de los partidos políticos son entre otros, que las reglas y los compromisos interpartidarios sean claras; los partidos políticos deben tener raíces establecidas en la sociedad; deben ser actores claves en la determinación del acceso al poder, además, deben convertirse en los instrumentos para amortiguar los conflictos políticos en la sociedad. Los partidos políticos deben

realizar cambios en la gestión para mejorar la calidad de vinculación con la sociedad y establecer canales de coordinación adecuados para generar las opciones políticas que la sociedad demande.

Las nuevas funciones son: A. Análisis situacional que implica el análisis de los problemas espaciales de operación del partido y de la evolución de la situación actual del respectivo ámbito del partido político y los impactos que se derivan; B. Análisis de relación que consiste en la identificación sistematización y normalización de la vinculación que debe establecer el partido político en sus distintos ámbitos organizativos.

Un aspecto importante a asegurar en todo cambio político es la legitimidad. La legitimidad se apoya en la creencia en el derecho de los que han llegado legalmente a la autoridad para dar cierto tipo de órdenes, esperar obediencia y hacerlas cumplir, si es necesario, utilizando la fuerza. La legitimidad está fuertemente relacionada con la eficacia y efectividad y se vinculan con la estabilidad de un régimen y la posibilidad de alcanzar más fácilmente los objetivos planteados (Linz; 1990:43).

La eficacia se refiere a la capacidad de encontrar soluciones a problemas básicos que ha de enfrentar todo sistema político que son percibidos como satisfactorios por los ciudadanos.

Nos estamos acercando a una contradicción entre lo que Linz llama "pluralismo polarizado" y las megatendencias provocadas por la globalización, el primero está caracterizado por la presencia de partidos antisistema (que minan en forma sistemática la legitimidad del régimen); oposiciones bilaterales contrarias que son, a efectos de conseguir una mayoría, incompatibles; la polarización debido a la distancia ideológica, la tendencia centrífuga más que centrípeta en el electorado; y "una configuración ideológica como *forma mentis* más que una *mentalidad pragmática* como *diferenciadora de los partidos*; y la *política de la "superoferta"* (1990; 55).

El progresivo desgaste de los partidos políticos está a la vista de todos, y ahora empiezan a registrar los efectos negativos de otras instituciones.

Estamos ahora ante fenómenos derivados de un complejo proceso histórico, sobre el cual existe poca reflexión crítico – teórica.

Hoy, México es un gran laboratorio histórico excepcional en el que a la crisis de los partidos y las fases de cúspide y decadencia, cuya prolongación, en una faceta diferente ha determinado el éxito de la oposición que se convierte en gobierno para facilitar después el regreso del partido desplazado anteriormente. La alternancia es una realidad, pero también en esta etapa, es efecto, y una de las características, de la crisis de los partidos (Dhal; 1991:15-38).

CAPÍTULO CINCO

POLÍTICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

1. LA PLANEACION DEL MARKETING EN POLÍTICA

La fe en la opinión pública se convertirá en una especie de religión, en la que la mayoría será el profeta. El individuo está dispuesto a reconocer que está equivocado cuando la mayoría lo afirma.

Tocqueville

Nadie pone en duda que los medios de comunicación influyen en la formación de opinión política, convirtiéndose en el tercer milenio en árbitros y decisores del acontecer político al decidir que agenda van a promover y apoyar. En el ámbito político las encuestas y sondeos publicados por los medios proporcionan información que sirve de guía a millones de mexicanos, para ejercer una conducta política a la hora de ejercer su derecho al voto en las elecciones. Los medios electrónicos y la Internet también contribuyen a construir o destruir la imagen de aquellos candidatos que ofrezcan tal o cual programa que se les haga atractivo o les disguste. Los medios tratan de inducir el voto hacia aquellos que en el futuro puedan proteger sus intereses. Pero también sirven para que otros ciudadanos se den cuenta de las preferencias ajenas para formar su propia opinión. El papel cardinal y la convicción de que los medios contribuyen a construir los cambios democráticos

en la sociedad en el orden político debe llevarlos a ser neutrales en los procesos en los que participan.

Los medios representan la matriz social de suma importancia al conectar opiniones públicas que fomentan la identidad homogénea. Ahí radica su poder y los convierte en el actor decisivo de muchos de los procesos políticos. Al arribar a la democracia en México se requerirán nuevos mecanismos de participación en la opinión pública, pues sólo esta puede hablar en nombre de la igualdad y enfrentar la presión de los grupos de interés para convertirse en un contrapeso de los excesos.

Dentro de ese entorno, la planeación del marketing político tiene como propósito posicionar a una persona como un líder dentro de un nicho de mercado político, por supuesto que es un requisito indispensable que la persona tenga atributos básicos de líder. Enrique Peña Nieto, como veremos adelante, no es un político improvisado, desde su postulación como candidato a Gobernador por el Estado de México por el PRI, construyó una estrategia de largo plazo que partió de la base de saber elegir, de todo lo que se quiere y puede comunicar, aquello que puede ser más atractivo y relevante para el votante. Para realizar esta labor, recibió asesoría de Televisa a través de un grupo de profesionales encargado de realizar una amplia investigación, a fin de conocer las necesidades y los intereses de los electores del Estado de México. Dicha investigación permitió identificar a los individuos a quienes se les enviará el mensaje, los tipos de mensaje, y los medios a los cuales se responde más favorablemente. A través de técnicas de posicionamiento se difundieron hechos relevantes para que el elector usuario – destino recuerde varias características de la persona de Peña Nieto. Estas técnicas han tenido diversas aplicaciones en el marketing político.

Gabriel González Molina denomina “polarización” al propósito de las campañas proselitistas, que tratan de definir para los electores lo que está en juego en la elección y darle así razones al votante para optar por un candidato determinado. En el Estado de México la polarización fue el “feo” contra el guapo, además del lema de “te lo firmo y te cumplo”; en las elecciones presidenciales de 2012 es la eficacia gubernamental, los resultados, acompañado del cambio con rumbo en contraposición a

la percepción generalizada de la ineficacia y falta del rumbo del partido en poder, esta vez con el lema, "tú sabes que voy a cumplir". De esta manera la comunicación se realiza con visión estratégica convirtiéndose así en un instrumento político al vincular el poder político con la sociedad que lo sostiene, contribuyendo a acrecentarlo y preservarlo. Bajo esta perspectiva, es necesario distinguir entre el logro de objetivos instrumentales inmediatos (que algo se difunda o no), y la consecución de los efectos políticos esperados (concitar el voto de los electores).

Para alcanzar sus objetivos de fondo (primero la gubernatura y después la Presidencia de la República), el equipo de Peña Nieto consideró la comunicación como la plataforma de lanzamiento y lo realizaron mediante un plan estratégico de largo plazo, para lo cual el primer requisito era tener claridad sobre esas dos metas que se pretendían alcanzar. Con ello, obtuvieron una gran precisión en la selección de los medios a utilizar para lograr el fin propuesto: revistas sociales, televisión y espectaculares.

Tocqueville acertó en su tiempo, pero se equivocó en el nuestro. Ahora los medios pueden formar la opinión y dirigirla convirtiendo a la *vox populi* en algo irresistible e incierta, pero también irrefutable e incompetente. La formación de la opinión pública no es – en algunos medios – ni sacrosanta, ni natural, ni inocente. Los compromisos de grupo, de clase, de partido, pueden destruir y pervertir la función real de los medios y distorsionar el sistema democrático.

A continuación se mencionan los aspectos mínimos para evaluar la eficacia de la estrategia y plan de comunicación política:

Relación auditorio político cobertura: la información política cuyo destinatario es un pequeño grupo de actores políticos; un problema o propuesta para Córdoba, Veracruz, poco o nada significa para el electorado de Baja California, una información que aparece en medios de escasa cobertura y cuyo destinatario es un amplio sector de la sociedad, tampoco logrará su objetivo político. Peña Nieto ha segmentado su audiencia y los mensajes van a ese grupo específico (mítines versus teleauditorio) y dependiendo del evento orienta el mensaje para dejar huella y no sólo plantear objetivos generales.

El valor del contexto: la información que aparece en los medios adecuados podría no lograr su propósito en forma cabal, si el mismo día fue eliminada o minimizada por otras informaciones que resultaron más relevantes para el público. El tópico que marca la tendencia, si es desfavorable, debe contrastarse, si es favorable hay que montarse en él. La agilidad para “subirse” en el tema del día es lo que ha producido ventaja estratégica en el equipo de Peña Nieto en relación a los adversarios que ha tenido. Bastó solo un día para que después del desastre en su visita a la Universidad Iberoamericana, apareciera un spot con las imágenes de los jóvenes protestando por su visita en el que se veía a Peña Nieto mostrando respeto a las posturas de los estudiantes.

Homogeneidad y heterogeneidad: todo plan efectivo requiere de un coordinador que centralice la información y la toma de decisiones para evaluar si la información cumplió con su objetivo al aparecer como congruente en todos los medios o si sólo contribuyó a confundir a los públicos a los que estaba dirigida, debido a las variedades de manejo que suelen darle los medios a una misma información. David López Gutiérrez, responsable de la Coordinación de Comunicación Social es la persona que logró la eficacia que no lograron los otros candidatos. En todas las apariciones el mensaje central de Peña Nieto es coherente, claro y contundente, el de López Obrador es ambiguo y a veces contradictorio, el de Josefina Vázquez Mota es difuso.

Tendencias y reacciones: Así mismo, realizar cambios con rapidez implica observar las tendencias presentadas en los medios de comunicación y en las encuestas internas en los últimos días o semanas, así como el análisis de las reacciones de grupos, instituciones o sectores, ante la difusión de información para ir en la dirección de la tendencia si es positiva o cambiarla en caso contrario.

Un elemento fundamental, inherente al propósito de la comunicación, es considerarla en el mismo nivel que las acciones políticas. Es decir, definirla como parte de las acciones dirigidas a ampliar el consenso y la legitimidad de lo que intenta posicionarse. Durante cuatro años casi nadie cuestionó la legitimidad de Peña Nieto para promoverse indirectamente en todo el país, pues si bien es cierto que en radio, televisión y espectaculares aparecía la leyenda “Gobierno del Estado de

México”, las personas se quedaban con la imagen de Peña Nieto. Para alcanzar este propósito, fue necesaria la existencia de un plan estratégico de trabajo, con objetivos y acciones específicas de comunicación interna y externa, así como acciones de evaluación y retroalimentación; todo ello fundado en un exhaustivo diagnóstico comunicacional y político, mismo que expondremos en el próximo capítulo.

Consideremos en la práctica como el equipo de Peña Nieto utilizó estas estrategias para ganarles a sus contrincantes. Cuando el IFE colocó en Internet los primeros *promos* de los cuatro candidatos presidenciales que difundirían, al inicio de las campañas, vimos lo siguiente:

Los de Gabriel Quadri muy simpáticos. Presentan a cuatro jóvenes de una serie: la estricta y muy conservadora, el que le gusta verse bien, el muy amoroso y, claro, el profesor “comprometido con su profesión y el país”. Recorren el país en una combi, perfilan una gran creatividad.

Andrés Manuel López Obrador ofrece su “mano franca, en señal de amistad, a quien pude haber afectado en mi determinación de luchar por la democracia y la paz”. Habla de una “reconciliación sincera” para lograr el renacimiento de un México justo, próspero y fraterno. Está encaminado a disminuir sus negativos, pero no abona nada a la campaña de este año, y por lo tanto, es tiempo perdido. Emocionante, bien producido, pero quizá tardío.

Josefina Vázquez Mota, inicia con spots desastrosos que la tratan de posicionar como una política poderosa de mano dura ante los criminales y otros poderes fácticos, ella “no pactará con el narco”. Luce un vestido negro, la presentan a oscuras y con serios problemas de producción y realización, el tono es lúgubre, pesimista. Después sigue con los promocionales como la hija de un padre que tenía una pequeña tienda de pinturas y le legó los valores del trabajo, la honestidad, la sencillez, el respeto y la responsabilidad. También compara la economía del país con la del hogar y asume que ella cuidará la economía como cuida la de su casa. Primera gran equivocación, lo que le interesa al elector es en que se beneficia él y como va a cambiar el país. Una mujer “con liderazgo” que quiere “construir un México diferente”. ¿Y? ¿Qué más? ¿Qué hará por mi o por el país?

Además existe un sorprendente error en los spots de arranque de campaña de Josefina Vázquez Mota y el PAN.

En uno de los spots, la candidata presidencial asegura que era “indignante ver a niños arriesgando su salud, durmiendo entre microbios”, por lo que cuando fue secretaria de Desarrollo Social (finales de 2000 -principios de 2006) “puse 3 millones de pisos firmes”. Y concluye: “Hoy, nuestros niños ya no duermen en la tierra”. Simultáneamente, casi espalda con espalda, el PAN difunde un spot para presumir “12 años de impulsar el cambio”, e informar que “colocamos piso firme en 2 millones de viviendas”.

La disonancia estadística no es un asunto trivial. Más allá de que Josefina registra 3 millones de pisos firmes en cinco años y su partido solo 2 millones en 11 años y medio, el desatino lleva a realizar la pregunta de quién está en control de una campaña que debería ser impecable para enfrentar a Enrique Peña Nieto. En el inicio en el frente azul reinaba la descoordinación y la improvisación. Era una campaña que no vibraba ni proyectaba ideas. El equipo de Josefina había cometido el grave error de presentar a la candidata a oscuras, demacrada, hablando de generalidades. La oferta se reducía a que se trataba de una mujer con liderazgo que quería “construir un México diferente”. En una semana, Josefina pasó de estar 14 puntos abajo del puntero en la encuesta Milenio-GEA/ISA; a perder 7 puntos y a estar hasta 21 de distancia de Peña Nieto. Siete puntos perdidos en una semana por desconocimiento y mal uso de la estrategia de comunicación es un desastre. Si ese era el arsenal propagandístico de inicio de sus adversarios, se auguraba que Peña Nieto los iba a hacer pedazos. En esa semana Josefina Vázquez Mota perdió **la presidencia**.

El equipo se dio cuenta del error en que estaban incurriendo, aunque demasiado tarde pues les tomó tres semanas comprenderlo y enmendarlo, dando un golpe de timón cambiando parte de su equipo e integrando a personas más experimentadas; en ese momento ya JVM tenía una desventaja de 28 puntos, había perdido 14 puntos en cuatro semanas, entonces dan el viraje para iniciar la campaña de contraste y atacar a Peña Nieto descubriendo que es un mentiroso que no cumple lo que promete. Como por el lado de la persuasión no le habían quitado

puntos a Peña Nieto y solamente habían conseguido perder sus propios puntos, así es que, en palabras de Ciro Gómez Leyva como en 2006, había llegado “la hora de bajar al puntero a madrazo limpio”.

Sin embargo, olvidaron que en la contienda eran tres los contendientes reales y que los hipotéticos puntos que le lograran tumbar a Peña Nieto podrían ir a parar en la canasta, no de Vázquez Mota, sino en la de Andrés Manuel López Obrador. Otro error más a la larga cadena de ellos, hay un sabor amargo en la embestida blanquiazul, en la “guerra sucia” 2012. La percepción del electorado gira en torno a los dos sexenios en la Presidencia de la República panista con logros tangibles que podrían ser el eje de la candidata, pero ven que Vázquez Mota no pueda echar mano de otra cosa que no sea... la guerra sucia.

Cualquier persona supondría que el PAN sabía desde al menos un año antes que Peña Nieto sería el candidato del PRI, tiempo suficiente para hacer un análisis de su perfil destacando sus virtudes y sus defectos para diseñar una estrategia para disminuir sus virtudes y pegarle en sus defectos. Lo de las obras incumplidas pareció encargo de última hora, pues de 608 compromisos sólo pudieron fijarse en seis de ellos., el uno por ciento!! Los analistas destacaron “Qué buen candidato el que puede obtener una eficiencia de 99 por ciento!!”

La ofensiva blanquiazul ocasionó, además, dos consecuencias que en poco beneficiaban a Josefina Vázquez Mota. Uno, los priistas se avivaron y subieron a Internet su lista a modo de las 608 promesas cumplidas; se guarecieron con información. Dos, lejos de quitarle puntos a Peña Nieto, los spots mermaron a Josefina y le dieron respiración boca a boca a Andrés Manuel López Obrador en la disputa por el segundo lugar.

Nunca entendieron que Enrique Peña Nieto estaba en otro nivel. En la campaña a la presidencia, a diferencia de López Obrador y Vázquez Mota, despliega una serie de videos de alta calidad (en producción, realización, foco, mensaje y personaje), a la que dedicó tiempo y empeño. Debe haberse rodeado de los mejores en el mercado, porque el resultado es un trabajo que destila estudio, investigación, concepto, creatividad, talento y puntería.

En los spots, dice que quiere ser Presidente porque México merece estar mejor. Punto. Se presenta como un hombre joven, experimentado, seguro, en plena forma física y mental, que ve a la gente a los ojos y empeña su palabra. "Tú me conoces", se dirige al público en la riesgosa segunda persona del singular. "Sabes que sé comprometerme. Pero lo más importante, sé cumplir".

En el primero de los spots, el genérico, aparece en trece distintas locaciones naturales y, por lo que se ve, grabó un spot en cada una de las 32 entidades, para hablarle a 32 auditorios regionales. No se trata, pues, de la vieja macrocampaña que iguala a Nuevo León con Yucatán, el DF o Vallarta con Ciudad Juárez. En el de Veracruz, por ejemplo, exalta bondades y bellezas del estado y lamenta la forma en que han sido lesionadas por la inseguridad. Y ahí, con guayabera, besando a una niña, ofrece ajustar y corregir la estrategia en la lucha contra los criminales. Y esto se difundirá cientos de miles de veces. Peña Nieto parece entender mejor que sus rivales en qué año vive. Y a qué mexicanos les está hablando.

Prueba del buen uso de la estrategia de marketing electoral lo vemos en la respuesta de Peña Nieto a la guerra sucia del PAN. En ese spot Peña Nieto se pregunta retóricamente si debe contestar a la ofensiva del PAN que lo acusa de mentiroso, de incumplir sus compromisos. Responde, desde luego, con un no rotundo, porque "las agresiones en campañas políticas dividen a las sociedades". Y porqué "la guerra sucia de hace seis años nos separó y provocó pleitos aun dentro de las mismas familias".

El mensaje va directo a la parte emotiva de todos los mexicanos que nos indignamos ante la cercanía de la violencia en 2006. Va al enganche emotivo, el que provoca los votos, un país dividido se debilita y no avanza, no tiene nada de racionalidad, pero es endiabladamente efectivo: "por eso, yo no voy a dividir a México". Peña Nieto propone que México es más grande que una disputa de votos y se planta como el líder que invita a eludir los altercados y peleas de callejón de barrio en un país exhausto de descalificaciones, insultos y mentadas de madre. Es el candidato sereno que conoce la importancia de un *close up* a la hora de decir yo no escupo, yo no me peleo, soy un estadista, no un fajador,

soy el próximo presidente de México. Y los mexicanos lo entendieron así.

Nos guste o no, ya se estaba viendo el discurso del estadista que apela a las emociones para pedir cordura, estabilidad. La figura de un líder que confronta las ideas del adversario sin caricaturizarlas. Y ello, gracias a sus adversarios que contribuyeron a engrandecerlo al ponerle en bandeja de plata una oportunidad inmejorable de hacerlo. Es cierto que es fácil, Peña Nieto ofrece su mano franca cuando tiene 20 puntos de ventaja en las encuestas. Pero es cierto, también, que no hay vileza en la respuesta. Hay rigor y nitidez en la oferta. Por lo pronto Josefina Vázquez Mota y Andrés Manuel López Obrador terminan en un atascadero el primer mes de la campaña.

El panorama para ambos es más desastroso de lo que era el 30 de marzo. Aquel viernes inaugural, la encuesta de seguimiento diario Milenio-GEA/ISA registraba:

Peña Nieto, 50%	Josefina, 32%	López Obrador, 17%
-----------------	---------------	--------------------

Los números un mes después eran peores:

Peña Nieto, 54%	Josefina, 26%	López Obrador, 19%
-----------------	---------------	--------------------

¿Por qué no tuvieron efecto negativo los spots de la guerra sucia sobre Enrique Peña Nieto? La respuesta parecía ser la equivocada estrategia de los contendientes del PAN y del PRD, a este último con la república amorosa, el tender la mano franca y firme y besar a su hijo, le dulcificaron la imagen presentándolo como un viejo bonachón, el problema es que todo México sabía que ese no era el real López Obrador, y que tarde que temprano, afloraría el López Obrador rijoso, contestatario que adoran las multitudes pero que le resta votos de una gran parte de la población.

Lo de Josefina Vázquez Mota no es menos deplorable. Peña Nieto la superaba por 18 puntos, un mes después lo hace por 28. Su campaña estaba convertida en polvo y cenizas. ¿Para quién es atractiva? ¿Para los jóvenes, para la clase media? ¿Es más fuerte que el priista en el

otrora norte azul? ¿El grueso de las mujeres está con ella? Demasiado tarde para dilucidar el dilema. No rompe con el presidente Calderón, tampoco se sirve de él. Si el concepto que mejor definiría a Peña Nieto es defensiva cerrada y a López Obrador la ofensiva añeja, lo de Vázquez mota es la indefinición de su campaña. Pero como ya lo había anticipado el presidente Zedillo al entregar el poder al PAN, "en democracia nadie gana para siempre ni tampoco pierde para siempre", por lo que a la luz de los resultados previsibles del domingo 1 de julio, buena parte de esa misma comentocracia estoicamente antipriista, conjuntamente con la candidata del PAN, centran su argumentación en un simple y banal "que no regrese el PRI a Los Pinos".

No hay la menor duda de que el PRI tiene un cúmulo de cambios pendientes en muchos sentidos (¿será, acaso, el único partido político que los tenga?). Pero la colección de atributos que se le adjudican (autoritario, corrupto) como si fueran inherentes y exclusivos a él y no a la naturaleza humana y a la arquitectura de incentivos/desincentivos de nuestra barroca cultura y normatividad, muestran menos los defectos del PRI que la incapacidad de análisis serio. Así, caer en la trampa lógica de la generalización equivaldría a sostener que los mexicanos somos genéticamente corruptos, que todos los estadounidenses nacen demócratas, que todos los daneses pagan impuestos o que todos los japoneses son trabajadores. El análisis político serio obliga a alejarse de argumentos simplistas.

Como simplista fue la práctica reiterada de caer en falacias *ad hominem* para cuestionar en la campaña al candidato del PRI: más que cuestionar sus argumentos o propuestas, sus adversarios prefirieron cuestionar a la persona y al partido que lo postulaba, más que cuestionar la conveniencia o sostenibilidad de sus propuestas. Así, como ya se ha dicho, esta elección se resolvió alrededor de la nada, pues ni el PAN ni el PRD lograron colocar en la agenda del país los temas que realmente importan para estos años. Se concentraron en rezar que el PRI no regresara a Los Pinos, y por lo visto le rezaron al santo equivocado. ¿Hubo, sin embargo, un documento mejor armado, una propuesta más seria, que aquella de "Por una Presidencia democrática" que presentó Peña Nieto a raíz de la moda de confesarse temeroso por el regreso del PRI?

A más de uno le gusta decir que nada ha cambiado en el PRI. ¿Y qué hay de la aceptación de la derrota y la transición democrática de Ernesto Zedillo a Vicente Fox? ¿Qué hay de un comportamiento a todas luces institucional en estos 12 años? ¿Qué sobre su papel de garante institucional en la toma de posesión del presidente Calderón? ¿O de su talante democrático para aceptar cualquier derrota electoral, como en Oaxaca, Puebla o Sinaloa (los mismos estados que para el PAN resultaron más importantes que el país en su conjunto)? Hay, pues, una enorme energía social mal dirigida no por ser el PRI el objeto de su encono, sino por no poder dirigirse a la promoción de causas relevantes para el país, como la inclusión o la competencia, la transparencia o la justicia. Esa es la agenda que requiere el país el próximo gobierno, y no la cantaleta de rechazar algo que, por otro lado, dejó de ser lo que fue.

Pero siguieron con la estrategia equivocada, nada de propuestas, sólo el convocar a que no regresara el PRI, después vendría el primer debate, donde ambos, el PAN y el PRD esperaban hacer trizas al “pelele de Televisa”, al mentiroso y al que no sabe hablar sin teleprompter. Sin embargo, no previeron ver a un Enrique Peña Nieto que saltó al World Trade Center con una estrategia ofensiva. Cada disparo certero y fulminante a Andrés Manuel López Obrador o Josefina Vázquez Mota los forzó a replegarse, los sacó de la zona de peligro, los enredó.

Ambos le habían marcado desde hacía días la pauta al repetir que Peña Nieto era incapaz de hilvanar un par de frases. El mexiquense, en vez de replegarse y jalar aire con la boca, se presentó sereno y sin darles oportunidad de que olieran el miedo y atacaran.

Era una noche para acertar, porque quizá no habría otra segunda oportunidad. Peña Nieto entrenó, estudió y luego dejó correr al personaje que ha sido por años, confiado y sabedor de que para ser estrella solo se necesita pisar un set y dejar que la cámara se enamore. Tuvo una frase genial cuando López Obrador le espetó que era un producto de Televisa debido al gasto realizado en publicidad, Peña Nieto reviro: “Andrés Manuel, si la televisión hiciera presidentes, entonces usted sería presidente” y le endilgó el gasto realizado por López Obrador durante

su gobierno en el Distrito Federal. Josefina no pudo reprimir una mueca de disgusto y dolor cuando después de decir que el candidato del PRI retrasó en el Congreso todas las reformas pendientes, Peña Nieto le lanza el obús de “mira Josefina, las reformas no se aprobaron por tus faltas a las sesiones, así que en vez de repartir culpas acepta tu responsabilidad en ello”.

El debate era, a fin de cuentas, un programa de televisión. López Obrador ni siquiera hizo el esfuerzo de presentar una propuesta. Apostó por momentos de histrionismo y la vieja cantaleta del PRIAN, las televisoras, etcétera. Josefina debía demostrar que tiene ideas. Nada. Otras vez las verdades volátiles que no la ubican en el poder ni en la oposición, con una escala de valores confundida. Una noche desperdiciada. Lo demás es historia y subjetividad.

Medidas ya las intenciones de voto el lunes, martes y miércoles, posteriores al debate GEA/ISA marca que la delantera de Enrique Peña Nieto se amplió a 21 puntos. Los números marcan, pues, que el priísta, aunque perdió un punto, ganó el primer debate:

Domingo		Miércoles
Peña	47%	46%
Josefina	27%	24%
AMLO	24%	25%
Quadri	1.4%	5.2%

Ganó perdiendo un punto. López Obrador, en cambio, perdió ganando uno. Por no hablar de Josefina que pierde 3. Se les fue una buena oportunidad de reducir la desventaja. Sin pensar en las cifras “fantásticas” de Gabriel Quadri.

Como vemos, la realidad, lo empírico ha hecho evidente que los medios masivos **cuando proporcionan información** influyen de manera inequívoca en los individuos. La audiencia transforma la información que recibe; aquellos mensajes que no calzan en categorías o esquemas reconocibles son menos recordados y menos persuasivos. En el primer debate los ataques a Peña Nieto fueron apabullantes, al provenir de dos

de los contendientes, al grado de reconocer en cinco ocasiones que no tenía tiempo para contestarlos.

Sin embargo, en México, como en otros países, no existe disposición para dedicar mucho esfuerzo para captar y entender información política. La información que recibe la mayoría es percibida en un contexto de espectacularidad y entretenimiento, que es lo que en su gran mayoría busca la audiencia en los medios masivos. La simpatía o aversión de la gente con respecto a los partidos y los líderes políticos son algunos de los indicios que utiliza la mayoría de la población para filtrar y juzgar la política. La elección de darle una enorme cobertura a Enrique Peña Nieto durante los años 2010 y 2011 podría parecer inocente para mucha gente, pero no para el analista político que sabe que en mercadotecnia política nada se deja al azar, todo y cada detalle es meticulosamente planeado y calculado.

Por ello, este contexto de desinterés político no significa que los medios no tengan influencia. En México, casi tres cuartas partes de la población confían en los periódicos y noticiarios de radio y televisión. Las tendencias generales sobre consumo de medios indican que 16 por ciento de la población lee periódicos, siete de cada diez escucha radio diariamente y ocho de cada diez, cuando se informa de política, lo hace a través de la televisión. La utilización de esos medios para posicionar, a fuerza de repetir y machacar el nombre de Peña Nieto, logró que al inicio de las campañas presidenciales ya fuera el nombre más reconocido de los candidatos en México después del de López Obrador.

El consumo de medios plantea nuevos retos para la comunicación política. Actualmente los individuos acceden a los programas de televisión de un modo cada vez más fragmentario, lo que impide prestar atención detallada en los diferentes géneros de información política.

No obstante estas limitaciones, los medios masivos y, en particular los noticiosos, tienen cuando menos los siguientes efectos en la opinión pública: a) Definen los temas que están en la atención pública; b) Determinan la responsabilidad de las figuras públicas; y c) Difunden posiciones que pueden llegar a adoptarse como valores. Obviamente, no son determinantes, sólo posibilitantes.

2. VINCULACIÓN ENTRE DEMOCRACIA Y COMUNICACIÓN

Si entendemos la política como la movilización de voluntades ajenas, este proceso de movilización requiere dos elementos básicos: comunicación y seguimiento. El mayor pluralismo de emisores y el crecimiento del volumen de receptores (ciudadanos) conducen a dar más importancia a los canales más generales e inespecíficos. La importancia de la mercadotecnia política no es reciente, demos un breve repaso a la historia.

Comenzando la mitad del siglo pasado, la investigación sobre los efectos de los media en las campañas electorales, en las campañas de información pública y en numerosas actitudes públicas, pronto dieron al mundo académico una visión sesgada del poder de la comunicación masiva, estableciendo la ley de las consecuencias mínimas. Lamentablemente, la investigación temprana sobre la comunicación masiva se centraba en el cambio de actitud y de opinión de las personas en contacto directo con los medios, y en muchos de los casos se alejaba del estudio de cómo se construía o se iba construyendo la actitud y la opinión. Uno de los mayores consensos que existe acerca del efecto de los medios, para el cual se cuenta con evidencia empírica, es el efecto conocido como agenda *setting*. Bernard Cohen, el primero en proponerlo, lo planteó de la siguiente forma:

“Es posible que en muchas ocasiones (la prensa, Internet, televisión, radio) no alcancen el fin de decirle a la gente qué pensar, pero su éxito es asombroso en cuanto a decirles a sus lectores acerca de qué pensar. De esto se desprende que el mundo luce diferente para las distintas personas, dependiendo no sólo de sus intereses personales, sino también del mapa que les trazan, los escritores, editores y las compañías editoriales de los periódicos que leen o los medios que ven y utilizan”.

Los sesgos en el análisis se inicia en los años veinte y treinta la Escuela de Chicago, en el marco que se denominó “revolución conductista”, se dedicó a estudiar la importancia de la psicología, en su versión conductista, en la participación política. Richard Jensen (1969) describe el encuentro entre los politólogos y los psicólogos de la siguiente manera: “El largo camino recorrido... desde el progresismo hasta

el estudio del comportamiento psicológico fue parejo al avance de los politólogos en conjunto....en cinco días de septiembre de 1924, revolucionaron la ciencia de la política al conseguir que prácticamente todos los dirigentes de la profesión aceptaran el punto de vista de la persuasión conductista".

La investigación y sus productos se pondrán en práctica durante la Tercera Ola de Democratización en la década de los 70"s, en las palabras de Samuel Huntington, con la caída de las dictaduras de Portugal, España, Grecia y, en América Latina con el retiro de las dictaduras militares cuando la utilización de las técnicas de comunicación política modifican la manera de hacer política, sobre todo en el tiempo de elecciones. En estos cambios de gobiernos autoritarios por democráticos los medios de comunicación jugaron un papel importante. Dos grandes corrientes teóricas han enmarcado el debate en torno a la influencia de los medios masivos de difusión en procesos de cambios políticos: por una parte, la teoría de la sociedad de masas, que señala que los medios exponen al individuo a la manipulación y control; por otro lado, la teoría del desarrollo político, que enfatiza la contribución de los medios en la creación de comunidades con sentido e intereses de nación y a la generación de la confianza política, fundamental para la legitimidad de las instituciones sociales.

En este sentido los medios de comunicación han comenzado a hacer una herramienta indispensable en la acción democrática; en el siglo XXI el ejemplo más importante fue su papel determinante en la convocatoria, difusión, organización y propuestas de las masas que propiciaron los cambios de gobierno de los países árabes de la llamada "primavera árabe" (Túnez, Egipto, Libia, etc.) y en la organización de las protestas de esos países. También influyeron en la reconfiguración de los nuevos gobiernos de esos países cuando los partidos políticos y candidatos emplean estos instrumentos para dar a conocer sus ideas y propuestas de campaña; en la actualidad cualquier evento en la política pasa necesariamente por la lógica de los medios de comunicación.

Ya comentamos en otro apartado que W. Russell Neuman sostiene que los hallazgos reunidos en cinco décadas de investigación revelan que los efectos de la persuasión por parte de los medios son inhibidos por las

defensas cognitivas derivadas de las experiencias y reflexiones previas del individuo aunque los primeros científicos abocados al estudio de los medios, compartían la creencia de una enorme capacidad de influencia.

En México, Ulises Beltrán considera que los medios masivos tienen otros dos efectos: determinan la responsabilidad de las figuras públicas y difunden posiciones que pueden llegar a adoptarse como valores. La información noticiosa, dice, se convierte en un insumo a través del cual los individuos evalúan su situación personal y su contexto político.

Recientemente la cadena de efectos que resultan de la exposición a la comunicación masiva tiene un número de vínculos que preceden al cambio de actitud y de opinión, los cuales tienen que ver con la conciencia y la información que tiene y recibe un individuo. Andrés Manuel López Obrador inicia su campaña con un número de percepciones negativas cercana a 30 puntos. La exposición en los medios mostrando un cambio radical – del beligerante al “amoroso” – lo lleva a pasar al terreno de positivos en menos de 40 días. De esta forma se puede constatar los significativos efectos sociales resultantes de la exposición a la comunicación masiva. Este impacto de los medios, la capacidad de efectuar cambios cognoscitivos y de estructurar pensamientos, ha sido llamado como la función establecedora de la agenda de comunicación masiva (denominada agenda setting por Maxwell McCombs (2003) en este punto reside el efecto más importante de la comunicación de masas, su capacidad para ordenar y organizar mentalmente nuestro mundo.

Si las tareas del poder político se convierten en tareas técnicas, un control verdaderamente democrático de ese poder, a través de una opinión pública que discuta sus decisiones desde un punto de vista moral, se hace imposible: la solución de tareas técnicas no puede ser objeto de discusión pública. Por ello, el poder político tiende a crear y mantener una despolitización de la opinión pública, una despolitización de las masas. Ahora bien, el marco institucional de la sociedad sigue estando asentado en la dimensión comunicativa y regido por normas morales. Para Moragas (1979), el poder que ejercen los medios de comunicación de masas, para influir y determinar el grado de atención

que el público otorga a ciertos temas sometidos a la atención y al interés de la colectividad se da en el sentido de que cuanto mayor es el énfasis de los medios de comunicación sobre un tema, mayor es el incremento de la importancia que los miembros de una audiencia ofrecen a estos temas como orientadores de la atención pública.

El propósito fundamental de la comunicación masiva es persuadir a un público. La eficacia, entonces, está representada por los cambios de opinión y la modificación de conductas inducidas en la población. Para lograr este objetivo, es necesario contar con acciones de comunicación integradas, coherentes y persistentes. Noelle -Neuman lo plantea en los siguientes términos: "Es verdad que existe una tendencia a proteger actitudes a través de una percepción selectiva. Sin embargo, mientras más se restringe la percepción selectiva –por la consonancia de información y comentario editorial, reforzada por la acumulación de repetición periódica en los medios– son más las actitudes que pueden moldear los medios masivos o ejercer una influencia en ellas". Durante los diez meses que van de julio de 2011 a abril de 2012 por lo menos en 5 periódicos de circulación nacional, sus articulistas daban como un hecho la victoria de Enrique Peña Nieto, una encuesta de el Universal realizada una semana antes de las elecciones obtuvo el dato que el 70 por ciento de los mexicanos creían que Peña Nieto sería el ganador de las elecciones contra el 32 por ciento al inicio de ese período. Con ello no queremos decir que los articulistas lo hayan hecho premeditadamente, ya que ellos sólo interpretaban lo que mostraban las encuestas.

El equipo de Peña Nieto utiliza esta ola de opiniones favorables para presentar al candidato como el "invencible". Estas acciones se realizan a través de las técnicas denominadas "propuesta única de venta", que consiste en presentar campañas de largo plazo, unidas siempre por un mismo concepto (Peña Nieto va a ganar), que terminan siendo el elemento representativo de la marca anunciada; y "posicionamiento", que consiste en ubicar un producto dentro de un mercado de múltiples opciones, pero a través de las características que le sean ventajosas en comparación con sus competidores (Peña Nieto es el mejor candidato).

Es importante tener presente que la información que un individuo busca es un conjunto de mecanismos que le permiten al individuo retomar los datos de su ambiente y estructurarlos de una manera que le sirvan como guía de acción y conocimiento. En este sentido, los medios determinan, en gran medida, el conocimiento que cada individuo dispone de su entorno y el tipo de discusión pública que tiene lugar en cada momento. Por esto mismo, si los medios no abordan un acontecimiento, éste deja de tener existencia pública salvo para las personas que desarrollan una actividad cercana a dicho acontecimiento (McCombs; 1996:58).

Este actuar mediático modifica las proporciones en las que se organiza el poder en las sociedades contemporáneas, la reflexión planteada por Ignacio Ramonet (1998:32.) que sugiere que el sistema tripartito de poderes: ejecutivo, legislativo y judicial que Montesquieu describió en su libro "El espíritu de las leyes" debe ser repensado, ya que los tres poderes que realmente representan a la sociedad son: económico, mediático y político, en ese orden. En el caso de los medios de comunicación no existe un contrapeso importante, que de alguna forma contrarreste el enorme poder que éstos tienen y que han adquirido bajo la lógica actual de producción de gobiernos. En este sentido, los medios masivos estarían siendo cada vez menos de comunicación, para tornarse en meros medios de difusión de sus propios mensajes y contenidos (Sánchez; 1992).

Los medios de comunicación son herramientas -dentro de la política o dentro de una democracia- que deberían participar únicamente como instrumentos de mediación entre los gobernantes y los gobernados, por tanto, los mensajes no deberían ser unidireccionales. "Esta es en la realidad una relación vertical, de arriba hacia abajo, muy poco democrática...este tipo de estructura favorecería más la imposición y el autoritarismo que la participación y la democracia" (Arredondo; 1986:105).

En la realidad mexicana, es evidente que grandes consorcios, especialmente de televisión, juegan un papel importante en la vida política, lo más inquietante de este poder es que se ejerce sin los contrapesos o los controles propios de todo poder constituido. Bajo el lema de la libertad de expresión se tiene la percepción difusa de que

los medios de comunicación deben ser el único poder que se puede ejercer sin auténticos elementos equilibradores.

Para MacLuhan (1962) lo importante no es el contenido del mensaje sino la manera en que éste es transmitido. En un sentido más amplio, significa que el modo de transmisión de una cultura influye sobre esta cultura y la caracteriza. En otras palabras, implica que los medios de comunicación lejos de ser perfectamente neutrales, determinan las formas de pensar, de actuar y de sentir de la sociedad. Esta es la premisa de los críticos de Enrique Peña Nieto y las bases de la movilización de los jóvenes estudiantes del movimiento #Yo soy 132, al argüir que él es producto de una estrategia de años para posicionarlo como el indiscutible ganador de las elecciones presidenciales del año 2012. También es uno de los argumentos de la izquierda para pedir la invalidez de la elección presidencial ante el TRIFE. El dedo acusador apunta a Milenio diario y Milenio televisión, a Televisa y TV Azteca las dos grandes televisoras que monopolizan el 95 por ciento del auditorio en el país.

Sin embargo, en todo el mundo la televisión también es un instrumento de transmisión cultural que para mantenerse en un sistema social debe inculcar los valores, las actitudes y las orientaciones que les permitirán “jugar” su papel político lo cual critican los jóvenes mexicanos, por ello promueven el apagón de las TV’s y que se reciba la información vía libros o mediante las redes sociales, esto, según ellos, porque existe una imposición de Enrique Peña Nieto y los medios a través de encuestas pretenden la legitimización del proceso.

Es obvio que los procesos de comunicación pueden jugar un papel relevante en el posicionamiento de un candidato. Eso no es nuevo, Leo Bogart (1956) hace tiempo había subrayado la creciente uniformización de las sociedades industrializadas: la expansión de la televisión y de una cultura “media” le parecían conjugar sus esfuerzos para hacer desaparecer las culturas “particulares”. En América latina en los ochenta, el belga Armand Mattelart realiza innumerables estudios acerca del uso propagandístico de la comunicación para manipular las masas; de la comunicación como creadora de espacios políticos, y de como la política se convierte en productora de símbolos y signos legitimadores. Así ocurrió durante el periodo de gobierno del PRI, la cultura existente

en el país era el resultado de lo que se vendía como tal en la televisión mexicana.

Sin embargo, la sociedad no es esa masa manipulada, manipulable y ciega como el #Yo soy 132 y la izquierda pretende hacer creer. Para Bon (1985) "la acción política parece tener por objeto la producción de lenguajes y de símbolos: textos, circulares ministeriales, órdenes, discursos, programas y ceremonias. Los mensajes parten de la elite a las masas con el objeto de solicitar el apoyo y por ende la legitimación, como de las masas a la elite, aunque con mayor dificultad. Pero el flujo dominante es el descendente" (Panebianco, 1982).

Karl Popper, teórico y defensor de la sociedad abierta, hace una observación que no debería ser tomada a la ligera: la democracia no puede existir si no existe un control sobre la televisión. La televisión tiene un poder una influencia decisiva en las sociedades contemporáneas y, por lo tanto, puede convertirse en una amenaza para la sociedad abierta y sus valores. "La democracia consiste en poner bajo control el poder político. Es esta su característica esencial. En una democracia no debería existir ningún poder no controlado. Ahora bien, sucede que la televisión se ha convertido en un poder político colosal, se podría decir que potencialmente, el más importante de todos, como si fuera Dios mismo quien habla. Y así será si continuamos consintiendo el abuso. Se ha convertido en un poder demasiado grande para la democracia. Ninguna democracia sobrevivirá si no pone fin al abuso de ese poder" (Popper; 2000:75).

Resulta interesante la observación hecha por Popper, da cuenta del rol que juegan los medios en el contexto actual, en donde la legitimidad política emana de los procesos electorales y en donde los medios de comunicación juegan un papel importante como vía de difusión de publicidad política, lo cual crea una dependencia de partidos, candidatos y de la política en general, lo que otorga un poder no controlable, hasta ahora de los medios de comunicación.

Con la apertura política, el auge de la competencia y la competitividad electoral, con el nuevo papel que empiezan a protagonizar los medios de comunicación, comienza también una nueva forma de realizar

campañas políticas, en las cuales empieza a aparecer el uso de técnicas y estrategias del marketing político.

3. COMUNICACIÓN POLÍTICA

A raíz del auge de los gobiernos democráticos, se empieza a hablar de comunicación política, si bien para la política es inherente la comunicación, en reflexiones contemporáneas se trata de dar certeza a la categoría de comunicación política.

Hanna Arendt concibe a la política como el arte de procurar y procesar acuerdos a partir del intercambio de razones. Parafraseando Arendt, la política trata del estar juntos los unos y los otros, los diversos (2000:67). Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias. Por tanto la política nace y se da entre los hombres, es decir se establece como relación.

El riesgo de realizar, aunque sea de manera involuntaria, la manipulación o la persuasión oculta es inherente a toda utilización contemporánea de la comunicación mediatizada (no respondiendo, por lo tanto, a la "reciprocidad simultánea" del diálogo interpersonal)" (Pasquali, 1985). La estrategia del PRI y de Peña Nieto con el diseño de su imagen, vestuario, moda, carteles, acercamiento a las multitudes en los mítines se circunscribe en esa propaganda. Los promocionales del Gobierno Federal de obras y acciones tienen la misma característica, sin embargo, insistimos ello es lícito y también ético. Es responsabilidad del Estado establecer las bases para lograr en lo posible la manipulación del electorado, sin embargo, ello sólo puede hacerse a través de mejorar los índices educativos.

Al final, lo cierto es que los efectos de la propaganda se sobredimensionan, los medios de comunicación no cambian la opinión, sólo la refuerzan. El efecto de los medios de comunicación sobre el cambio de opinión está limitado por el mecanismo de protección de la percepción selectiva. Esta ley permaneció durante mucho tiempo sin su complementaria: cuantas menos posibilidades tenga la percepción selectiva, mayor será el efecto de los medios de comunicación sobre la opinión. Los

medios de comunicación, más que provocar conversiones y cambios, para Lazarsfeld, Berelson y McPhee (1954), lo que hacen es cristalizar y reforzar las ideas preexistentes.

Reconociendo las dificultades para conceptualizar a la comunicación política, es necesario, como primer movimiento, distinguirla de la comunicación genérica por razón de su contenido. De esta forma, la comunicación adquiere naturaleza política, en cuanto incorpora una intencionalidad y una serie de usos vinculados con: a) la obtención y el ejercicio del poder público; b) el establecimiento de las reglas del juego político; c) atribución de los recursos estatales y de los espacios de participación, y d) la realización cotidiana del interés público como hecho fundante de la comunidad política organizada (Vázquez; 2001:2). Para Felipe "la comunicación política debe ser entendida como un conjunto de técnicas y estrategias tendientes a imponer en el mercado político al personaje o partido en cuestión, a través de la confección de una imagen más mediatizada" (Vázquez; 110-111).

Es evidente que la anterior definición reduce a la comunicación política al ámbito electoral, desde este punto de vista la comunicación política es absorbida por las técnicas y estrategias que utilizan los partidos y candidatos para obtener el triunfo en una elección determinada.

Para Blondel (1990:96.) la comunicación política aporta dinamismo al sistema político; y la entiende como un intercambio de demandas y decisiones entre los distintos miembros de la sociedad.

Para Wolton (1989:25.), la época del liberalismo es la forma de gobierno en donde se desarrolla la comunicación política, en regímenes totalitarios donde no se necesita el consenso de la comunidad, ni el debate, contradicción y pugna política, siendo el mensaje como único fenómeno comunicativo de carácter político que puede surgir, el mensaje político del poder, pero que a su vez, desde esta perspectiva no conformaría la comunicación política. El autor ofrece una visión restringida sobre el término de comunicación política, comentando que: "La comunicación política es el espacio en el que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre la política, y que son los políticos,

los periodistas y los ciudadanos. La comunicación política es entonces la condición del funcionamiento de un espacio público extenso, que permite la interacción entre la información, la política y la comunicación. (Wolton; 1998:110).

El siguiente paso es convertir la comunicación en propaganda política para vender al candidato, ésta es "uno de los fenómenos dominantes en la primera mitad del siglo XX. Sin ella serian inconcebibles las grandes conmociones de nuestra época, la revolución comunista y el fascismo. Fue en gran parte gracias a ella que Lenin pudo establecer el bolchevismo; y esencialmente a ella Hitler debió sus victorias, desde la toma del poder hasta la invasión del 40. Los dos hombres que han marcado profundamente, aunque de manera distinta, nuestra reciente historia son, antes que hombres de Estado y jefes militares, dos genios de la propaganda..." (Domenach; 1986:13).

El comentario que Domenach realiza puede ser extensivo también para la segunda mitad del siglo XX y los inicios del XXI. Solo que ahora la propaganda no apela tanto a factores ideológicos como lo hacía en gobiernos de corte autoritario; bajo el dominio del marketing político y bajo regímenes democráticos se apela más al ámbito de las mercancías y los intereses publicitarios.

De esa manera, la publicidad aprende de la propaganda las técnicas primarias de la persuasión o de la inducción. "Una glorifica a los hombres y sus ideas; otra, a las cosas que el hombre consume y necesita. Las dos ofrecen felicidad generosamente y caminan, entre emblemas y lemas, sobre el borde resbaladizo de las medias verdades" (Ferrer; 1992:17). La distinción entre estas dos acciones, es que en la propaganda se dice "lo que tiene que pensar" y la publicidad buscaría en mayor medida "los deseos que el público desea satisfacer", esta última lógica es en la que se basa el marketing político.

La publicidad se puede considerar también como una forma ideológica, como una de las instituciones del Estado, cuya finalidad es adoctrinar. Así, se puede hablar de la ideología consumista, construida en el proceso de persuasión publicitaria. Dentro de esta ideología consumista

destacan los valores del consumismo como práctica exacerbada, e incluso irracional, de adquisición y compra (Roiz; 2002:197).

De esa forma, mercadotecnia política y democracia aparecen como dos fenómenos estrechamente relacionados. Esto es así, en gran parte, debido al hecho de que una parte de la lógica del control social y legitimidad política, dentro de una sociedad democrática, se basa en la legitimidad que proporciona el voto popular, por lo que sus esfuerzos se encaminan a mantener o incrementar el respaldo social que los electores otorgan. Es decir: en una sociedad democrática, donde el voto universal, directo y secreto de los ciudadanos decide el carácter de la representación política, buscar un puesto público de elección popular se transforma esencialmente en un ejercicio de mercadotecnia.

4. MARKETING POLÍTICO

En nuestros tiempos como nunca antes, quien aspira a ocupar cargos de representación popular tiene que desarrollar estrategias para ganar la mayoría del electorado. He aquí la importancia de las campañas electorales en la política contemporánea, las campañas como instrumentos para producir votos.

Un partido y candidato apuestan el triunfo a través del planteamiento de campaña, la cual tiene como objetivo convencer a todo ciudadano, a todo posible votante, de que el propio partido es el mejor. Lo que se busca son votos, de preferencia muchos. Para ello, se pone en marcha toda una sofisticada maquinaria, conocida en el mundo anglosajón como Marketing Electoral.

“Una campaña electoral es un proceso de persuasión intenso, planeado y controlado, que se realiza durante el periodo precedente a las elecciones de acuerdo con reglas que restringen su métodos, tiempos y costos; está dirigido a todos o algunos de los electores registrados en una división electoral y su propósito es influir en su elección a la hora de emitir el voto” (Martínez Silva; 1997:53).

El marketing político debe ser entendido como el arte de la persuasión, que tiene como fin conseguir adhesiones para quien está o quiere estar

en el poder y, al mismo tiempo, restarle fuerza e imagen al adversario. Para alcanzar este fin, el marketing político se sirve del uso conjunto y programado de técnicas de la comunicación, la publicidad, las relaciones públicas y la psicología (Chao Ebergenyi, Felipe, Op. Cit., p.:107).

Especialistas del tema político, han resuelto diversas conceptualizaciones en cuanto al término, a continuación se enlistan algunas definiciones sobre el concepto de marketing: "El marketing de la política significa la reducción de los políticos a imágenes de mercado, Si la imagen vende automóviles, vinos o perfumes, parece de sentido común esperar que venderán también candidatos político".

"El marketing político implica un proceso de planificación con estudio previo del electorado que se concreta en una oferta programática y de personas, por tanto organizacional, que responda a las expectativas detectadas en el electorado desde una óptica ideológica; este proceso se completa con la comunicación de esa respuesta al electorado y el análisis global de estas actuaciones que sirva de retroalimentación" (Qualter; 1994:183).

"...sería el conjunto de técnicas que permitan captar las necesidades que un mercado electoral tiene, estableciendo, en base a esas necesidades, un programa ideológico que las solucione y ofreciéndole un candidato que personalice dicho programa y al que se apoya e impulsa a través de la publicidad política" (Barranco; 1982:13).

"Es un conjunto de técnicas que aportan los medios de reflexión suficientes para fijar las oportunas estrategias que permitan al candidato o partido a conseguir el objetivo electoral prefijado" (Ortiz Cabeza; 1983:23).

"Abarca un conjunto de técnicas que permiten captar las necesidades de un mercado electoral, establecer un programa ideológico que satisfaga tales necesidades, ofrecer candidatos que personalicen dicho programa, y apoyarlo a través de la publicidad política" (Sanz de la Tajada; 2000:25).

Sin embargo, hay que ser cautelosos ya que los medios de comunicación apenas intervienen en la decisión electoral, su influencia es mínima y en todo caso, los cambios en la decisión de voto se equilibran entre sí. La premisa, admitida anteriormente en todos los estudios sobre influencia de los medios de comunicación, de que las opiniones son fruto de la elite social y se retransmiten hacia abajo a través de los distintos estratos sociales, quedaba destruida a la vez que se demostraba la existencia de un liderazgo horizontal de la opinión (Pérez Prieto, 1979).

Joseph T. Mapper (1960) en su estudio clásico sobre los efectos en las comunicaciones de masas, afirma que "las comunicaciones de masas de tipo persuasivo tienden en general más a reforzar las opiniones existentes en el público que a cambiar tales opiniones". Para López Guerra (1976), "las precisiones de Lazarsfeld, en el sentido de que la radio no influye directamente, sino a través de líderes de opinión, no viene a disminuir la importancia del hecho (...), los medios de comunicación alcanzan indiscriminadamente a líderes y seguidores, y al político le es igual que su charla influya directa o indirectamente en el elector, siempre que efectivamente influya". En contraposición a esta afirmación, Rokkan (1970) afirma que "los dirigentes de los partidos podían estar sobrestimando exageradamente la capacidad de los medios de comunicación para transmitir los mensajes políticos.

En pocas ocasiones los mensajes ejercerán una influencia amplia a no ser que sean retransmitidos y reforzados en el seno de innumerables grupos de personas de cada comunidad. El impacto de la televisión como el más revolucionario de todos los medios de comunicación aún no ha dejado su huella que se hace visible: 1) en el cambio aparecido en el tratamiento audiovisual de las campañas y propaganda electorales, por una parte, y 2) por la transformación de los partidos políticos y sus líderes, por la otra. Las elecciones se han convertido en la confrontación audiovisual de las imágenes de los líderes que personifican el partido y sus ideales. Por lo tanto, debemos preguntarnos de qué manera influye el tipo de campaña electoral en el sistema de partidos. Josep M. Vallés (1981) afirma que "las circunstancias citadas -falta de definición programática, escasa crítica recíproca llevan también -juntamente con los condicionantes de la moderna publicidad a una personalización de las

opciones, produciendo el crecimiento de los medios de comunicación, especialmente la televisión, como agentes de información e influencia política.

Estos puntos son confeccionados con dos elementos: uno, cuáles son las preocupaciones más importantes de la población y dos, cuál es la vulnerabilidad del candidato y cuál la de la oposición. De igual forma los temas son los que determinan el discurso, son la base de la oferta política y se fundamentan por lo general en la preocupación más importante para la sociedad. Durante la campaña se detectan docenas de temas. Es necesario seleccionar cuatro o cinco y tomar posiciones con respecto a estos temas, para que los votantes lo identifiquen.

“Los consultores políticos definen el mensaje como la razón fundamental para la elección de su candidato y la derrota del adversario. Un mensaje eficaz responde a tres preguntas básicas: ¿Por qué quiere el candidato que lo elijan? ¿Por qué representa una opción mejor que la de sus adversarios? Y ¿Qué políticas va a llevar a cabo?” (Martín Salgado Lourdes, Op cit., p.:170).

En ese sentido, la mercadotecnia política implica el análisis y el conocimiento de las necesidades de los ciudadanos dentro del ámbito sociopolítico y el desarrollo de planes, acciones y programas conducentes a su satisfacción.

5. PERSUASIÓN, MOMENTO CLAVE DEL MARKETING ELECTORAL.

El concepto de persuasión es un poco impreciso al momento de definir, la persuasión es un proceso por el que un comunicador intenta influir en las creencias, las actitudes y la conducta de otra persona o grupo de personas a través de la transmisión de un mensaje ante el que el auditorio mantiene su libertad de elección (Ibídem, p.:21).

La persuasión es comunicación intencionada y proyectada, por tanto conlleva objetivos previamente establecidos y pensados. “El que busca persuadir hace una recomendación clara, la manifieste

o no explícitamente en sus mensajes, y la recomendación debe ser entendida por el público al que se dirige. En las campañas electorales dicha recomendación es la de votar por una opción política o la de no votar por otra..." (97. *Ibíd*em, p.:22). En el caso de las elecciones, lo que se desea es que los ciudadanos sean influidos en su conducta y en sus decisiones que los incite a votar por un candidato; los expertos en la comunicación y sobre todo en la persuasión son los encargados en las campañas electorales para que esto se lleve a cabo.

La persuasión es muy distinta a la manipulación, aunque en ambas se tenga la finalidad de modificar actitudes y decisiones, solo que en la persuasión, el actor lo hace de manera voluntaria y no involuntaria si se deseara manipular. Olamendi, define a la persuasión electoral y a la vez la diferencia de la manipulación de la siguiente manera: "La persuasión es un rasgo indispensable de la democracia porque es la única manera de buscar apoyo para una opción política sin hacer uso de la fuerza; con la persuasión, el ciudadano es libre para creer en el mensaje transmitido o no, a diferencia de la manipulación que significa robar a las personas su libertad de elección" (Olamendi, Gabriel. Op. Cit.).

Arantxa Capdevila define a la persuasión de la siguiente manera en su libro discurso persuasivo: "La persuasión consiste en conseguir un objetivo a través de la influencia que ejercen los discursos sobre los ámbitos racionales y afectivos de los demás. En otras palabras, es un proceso de influencia comunicativa y social que puede definirse como un tipo especial de comunicación que se caracteriza por la intención manifiesta de la fuente orientada a producir algo en el receptor y a modificar su conducta en algún sentido" (Capdevila Gómez, 2004:19).

La definición de esta autora sugiere un punto importante: "la intención manifiesta", queda claro que las estrategias del marketing político tienen la intención declarada de ganar votos a través del convencimiento de los votantes.

"Persuasión y manipulación comparten el objetivo de producir en el auditorio cambios en el modo de pensar o actuar a través del discurso" (*Ídem*).

En el ámbito electoral, la persuasión tiene el objetivo de la acción del voto en el electorado, esto mediante discursos, spots de televisión y radio, carteles, para propiciar el cambio de opinión o la provocación de llevar a cabo cierta acción, pero estos métodos no solo ayudan a realizar una acción si no a reforzar ideas e inclinar a los indecisos. La información más objetiva (dando por hecho que la objetividad es imposible) es el deber de los medios de comunicación independientes” (Martín Salgado, Lourdes, Op. Cit., p.:39).

Como vemos, estudios clásicos de los sesenta hasta nuestros días afirman que a partir de la comunicación política, es muy arriesgado deducir que los medios tengan una influencia significativa en el cambio de preferencias del votante. Aclaramos que lo anterior se refiere únicamente a spots o promocionales. Los debates, entrevistas, mesas de opinión y conferencias con posibilidad de preguntas y respuestas se catalogan en otro esquema de comunicación que si puede tener influencia sobre el electorado.

Debemos destacar que los elementos clásicos de comunicación política, como el mitin, los carteles, los panfletos, se han ido diluyendo, debido al impacto audiovisual de las campañas electorales. La comunicación política moderna refuerza el papel de las personalidades políticas a través de la televisión. Esto es lo que ha ocurrido con la personalidad de Peña Nieto, toda la elección giró en torno a él. Incluso sus adversarios hablaban más de él que de sus propias propuestas. Pudieron evitarlo, pero no lo hicieron, lo que no es responsabilidad de Peña Nieto.

Pienso que se tiende a operar un desplazamiento del lugar de la política, que se produce, durante un periodo electoral, una casi-coincidencia entre el sistema político y el sistema de televisión: es en la televisión que el acontecimiento político se desarrolla. Las emisiones por parte del gobierno federal tuvieron la intención de vendernos un México idealizado, millones de spots en los cuales se describía un mundo ilusorio que sólo existe en la mente de los estrategas de comunicación del Presidente Calderón. Para ponerlo en palabras más sencillas, el gobierno intentó ayudar y fortalecer a la candidata oficial aprovechando los efectos de la propaganda, lo mismo hizo el PRI, la única diferencia es que aquél fue impulsado desde el Estado. Los analistas políticos se

hacen la pregunta de por qué los jóvenes cuestionan una estrategia que es legal y no la otra que tiene bases no totalmente legales. La respuesta es obvia, por la manipulación política del movimiento proveniente de la derecha y de la izquierda.

Lo cierto es que para bien o para mal, la televisión da el tono de la campaña, le asegura su ritmo, y pone el énfasis en los grandes momentos. Las grandes emisiones, los grandes debates televisados constituyen en adelante los “momentos álgidos” de las campañas electorales. La televisión es, en el sentido estricto del término, un medio de comunicación de masas a la disposición de los candidatos y de los partidos. A partir de este punto, el objetivo de los candidatos y de los partidos que salen en televisión consistirá, evidentemente, en conseguir que sus votantes habituales les reconozcan, pero también consistirá en recuperar unos electores moderados, esos ciudadanos indecisos que podrían muy bien inclinarse a su favor si los otros candidatos parecen menos seductores. ¿Es culpa del PRI o de Peña Nieto que los otros partidos no presentaran un candidato o candidata seductor o seductora? Obviamente no.

Sobre el tema del político-seductor es interesante destacar las recomendaciones que ofrecen los especialistas a los políticos de que el mensaje político debe apelar preferentemente a los grandes principios generales del bienestar individual y público. Eso es precisamente la base del éxito de la campaña de Peña Nieto que fue calificada por casi todos los publicistas, como la mejor campaña en diseño y en técnica de comunicación, además de estrategia política y del posicionamiento del mensaje y del candidato.

Existen razones para creer que las imágenes proyectadas por los candidatos de partidos y, aún más, la valorización comparativa que los votantes realizan de los más destacados de entre ellos constituyen otro aspecto de la composición política de los votantes. El PAN y Josefina Vázquez Mota han inundado la pantalla con spots donde el PRI y algunos de sus gobernantes reciben adjetivos como corruptos, vinculados al crimen organizado, ineptos y autoritarios, sin embargo, basado en los anteriores argumentos, la población percibe a Peña Nieto de forma muy diferente, y eso se traslada al partido, por lo cual esos

spots descalificadores han hecho poca mella en la preferencia electoral del PRI y de Peña Nieto. Algunas casas encuestadoras midieron una caída de tres puntos durante el periodo de la guerra sucia, tres puntos que pierde Peña Nieto pero que no se suman al PAN sino a la izquierda. La estrategia debió dirigirse hacia el candidato y la percepción que de él tiene la gente, sin embargo, aunque lo intentaron, no les dio resultado debido a que Enrique Peña Nieto es un muy buen candidato en referencia a los otros tres que participan en la contienda electoral.

El tipo de campañas electorales y de propaganda electoral, basados fundamentalmente en los medios de comunicación, comportan plantearse dos problemáticas como son a) el acceso de los partidos y candidatos a los medios públicos de comunicación y su regulación; y b) la financiación de los partidos en el momento álgido que supone una campaña.

Los medios se encargarán entonces de repetir lo que debe ser la "única verdad". Esto significa dos cosas: en primer lugar maximizar los votos atrayendo al mayor número posible de votantes, minimizando en consecuencia los elementos programáticos que pudieran crear antagonismos en el electorado, en segundo lugar estar preparado para entrar en coaliciones con otros partidos, reduciendo el alcance de los planteamientos políticos fundamentales a reivindicaciones que pueden ser negociables con los potenciales participantes de la coalición. La coacción sustituye y suplanta al votante.

La realización y planificación de una campaña electoral, por parte de un partido, es contratar una serie de servicios, que no son sustituibles por la acción de los militantes. Boy, Dupoirier y Meynaud (1984) hacen referencia al marketing político, afirmando que "cualquier candidato a un cargo electivo hace, lo quiera o no, marketing político: debe conocer su circunscripción, evaluar el peso de los diferentes intereses sociales y profesionales, estar atento a las necesidades, saber dónde se hallan sus partidarios, sus adversarios y su electorado potencial, crear y desarrollar su red militante, adaptar su discurso, ver su personalidad sobre el terreno electoral para crear la diferencia con los adversarios y, con un mínimo de medios, optimizar el número de votos que se necesitan ganar durante la campaña". Grossi (1987) afirma que "la mayoría de análisis sobre el

papel y la función de los medios de comunicación ha demostrado que su poder se manifiesta más influyendo en las orientaciones cognitivas que en los comportamientos electorales.

En fin, se ha afirmado que la política en tanto que espectáculo produce espectadores antes que producir electores, que se interesa más en los contrastes entre las personalidades que en los conflictos políticos o ideológicos, que inspira adhesiones emocionales o simpatías temporales y fugaces, que ocasiona éxitos irresistibles pero también fracasos. El caso mexicano es particularmente interesante en este sentido ya que la construcción de la democracia, del sistema político y de partidos en el México Priísta se ha construido después que la televisión conquistase su preeminencia dentro del mercado de la comunicación, a diferencia de otros países.

Otros autores (Chaffee, ed, 1975) argumentan que para bastantes electores los medios de comunicación tienen una función de integración política al incrementar la confianza en las instituciones y los procesos políticos. El caso mexicano, como posible modelo, podría ser comparado con países que han pasado de un sistema comunicativo estatalizado o controlado férreamente hacia un sistema comunicativo democrático, por ejemplo los países del Este o los países sudamericanos. No se debe olvidar que los cambios en los países de Europa del Este se inician con un concepto básico de la perestroika de la época de Gorbachov, como es "glasnost", es decir información abierta y libre. La comparación es factible con todas las matizaciones posibles sobre un caso como el mexicano que puede servirnos de modelo.

Se le recomienda al lector recordar estas bases teóricas de comunicación y de marketing político cuando lea el capítulo dedicado a la imagen de Peña Nieto.

El haber llegado a los actuales niveles de apatía no es sólo fruto del maquiavelismo de los medios de comunicación. Es también culpa de los individuos que han dejado de cuestionar lo que a su alrededor ocurre, han dejado que su voluntad sea trasplantada por la voluntad de los medios, han dejado de decidir porque es más fácil que decidan por uno, han dejado de participar en las decisiones que les afectan

porque ello es más cómodo y porque han preferido el abandono a la crítica. ¿Cómo vamos a invertir ese proceso? Es cierto que no existe una solución mágica, pero podemos intentar algunas opciones que tenemos y apuntar hacia caminos que nos descubran algunas alternativas.

6. LA IMAGEN POLÍTICA

Bajo el yugo de las estrategias de marketing político y de las técnicas de persuasión la imagen del candidato tiene que ver con la forma como la gente lo percibe. Diseñando una imagen para que el candidato la proyecte se busca que el electorado reaccione de forma positiva hacia él. El elector asocia una buena imagen con eficiencia y ésta se relaciona en automático con calidad, formalidad y poder.

Marcos Bucio y Jaime Gutiérrez comentan que la imagen se compone de tres características fundamentales: físicas, intelectuales y emocionales. Las características físicas se refieren a la apariencia del candidato y a su lenguaje corporal: tienen que ver con su forma de vestir, de peinarse, las facciones de la cara, sus medidas corporales, sus gestos, la sonrisa, la postura y la forma de caminar. Las características intelectuales tienen relación con su grado de cultura y conocimientos, se liga a su actividad profesional. Las características emocionales van en relación con el carácter, carisma y personalidad (Bucio; 2005:145-6).

Por su parte, Verón afirma que la imagen de un líder "es el resultado de un conjunto de relaciones contractuales que de modo no definitivo se instauran con los diferentes segmentos del público en una situación de gran concurrencia discursiva" (Verón; 1984:92).

Para otros autores como, basarse en las características de la imagen (carácter y comportamientos) del candidato, sugieren a un elector racional, evaluativo e inteligible "los votantes observan el comportamiento del candidato, aplican estándares personales y concluyen con sus propias evaluaciones sobre el carácter del candidato" (Louden; 1994:178).

Al presentarse en la pantalla de televisión, las personas lo primero que aprecian es la imagen y después el discurso, entonces, la imagen es la primera impresión y será la apertura así como el soporte de las

palabras, concibiéndose como la materialización de las ideas, obedece a reglas de verosimilitud que deben respetarse para ganar la adhesión destinataria que, por el momento, es el único juez que cuenta. Es por esto, que con el paso del tiempo dentro de la expresión política, la imagen se ha vuelto uno de los soportes de comunicación.

7. PROTAGONISMO DE LOS CANDIDATOS EN LAS NUEVAS CAMPAÑAS

Con la inevitable presencia del Marketing electoral en la vida política, se transforma el discurso de los partidos políticos, se desdibujan sus ideologías, las geografías políticas (izquierda, derecha, centro) son cada vez más imprecisas. El fondo y el contenido programático o lo que se conoce como plataforma política, resultan prácticamente erradicados, frente al imperio de la forma y el diseño. Imagen, sonrisa y vestuario, empatía y persuasión; serían factores, todos ellos, que parecen imponer su ley. Bajo la lógica mediática, la política si se afronta en profundidad y de forma minuciosa, resulta aburrida y anodina, de ahí que se encare con otros perfiles; que aspiran a captar receptores e ingresos publicitarios (medios); aspiran a atraer micrófonos, portadas, cámaras, titulares, atención y notoriedad (políticos), los dos agentes se mueven desde los mismos parámetros.

Esta erradicación de la importancia de las plataformas políticas de los partidos como eje ideológico que promueve cierta visión del mundo y la cual se constituye como la oferta del partido político hacia el electorado ha provocado una carencia de identidades partidarias, esta carencia ocasiona que no existan identidades fuertes y que por lo tanto los votantes puedan verse influidos por elementos externos como puede ser: el candidato, la campaña, los medios de comunicación, etc.

Considerar al candidato, más que al partido, como factor decisivo de las campañas es un fenómeno relativamente nuevo y está íntimamente relacionado con el auge y desarrollo de la televisión y del marketing político. Los primeros estudios electorales (Lazarsfeld, Berelson y McPhee) no dedicaban apenas atención a los candidatos y su influencia en las decisiones electorales.

Si en el siglo XIX la política era, fundamentalmente, una confrontación entre distintas ideas -la política eran ideas-, hoy la política son fundamentalmente las personas, o los personajes contruidos sobre esas personas (Del Rey Morato; 1996).

“Ya no serán las ideas, o el sistema de ideas que llamamos ideología, el que sirva para otorgar orden y concierto a la imprevisibilidad de hechos y acontecimientos sociales, políticos y económicos, en los que se ven implicados los prohombres de la vida pública, como sujetos u objetos de aquel acontecer, sino que será la imagen de esos hombres el punto de apoyo de la comunicación: en torno a su protagonismo y sus características psicológicas girarán ideas y hechos, como predicados de un mismo sujeto” (Ibidem, pp.:95-96).

El vestuario tiene un carácter comunicativo bastante elemental y primitivo, en la forma de una comunicación ostensivo-seductora que llama la atención -como hemos visto, según diferentes modalidades- sobre el emisor (aquel que está vestido) (Volli, Ugo, Op. Cit., p.:67).

La moda es una *lebensform*, una forma de vida (vida como el movimiento y el esfuerzo por el cual nuestra conciencia busca ajustar su contenido a una forma; forma como orden plástico, modificable, vivo, una dirección y una tendencia más que una cosa). Dentro del área política, el candidato debe de disponer la vestimenta apropiada, una que asemeje su personalidad, el tiempo y el lugar para lucir sus “colecciones”, como en el ejemplo del texto, la vestimenta del postulante debe de codificar sus intereses, de suscitar “algo”.

En el siguiente capítulo revisaremos como Enrique Peña Nieto, se apega al script, sin desviarse un mínimo (*by the book*), en donde su equipo ha hecho un uso de estrategias de marketing político, centrado especialmente en la imagen del candidato, en su apariencia física, su presencia y en su forma de vestir.

8. EL ARRIBO DE LAS REDES SOCIALES

Después de la irrupción del #Yosoy132 y de las manifestaciones en la mayoría de las grandes ciudades del país, el año 2012 pasará

a la historia de la política mexicana como el año en que las redes sociales fueron protagonistas de la elección, al permitir a los jóvenes organizarse de una manera rápida y eficaz, pero además por promover el apoyo a sus candidatos o la descalificación de los opositores. Para conocer quiénes están detrás de las polémicas estrategias de los candidatos presidenciales y cómo operan, ADNPolítico.com reunió en un foro inédito a los cerebros detrás de las campañas digitales de los cuatro candidatos: Alejandra Lagunes, de Enrique Peña Nieto, del PRI y PVEM; Jesús Ramírez, de Andrés Manuel López Obrador, del PT, PT y Movimiento Ciudadano; Agustín Torres, de Josefina Vázquez Mota, del Pan; y Fernando Bribiesca, de Gabriel Quaadri del Partido Nueva Alianza.

El objetivo del foro fue conocer el conocimiento adquirido en la actual campaña, pero también cuestionarlos sobre temas espinosos, como el uso de “bots” para engañar a la opinión pública o la generación artificial de “trending topics” en Twitter.

El foro “¿Un fan = un voto?” fue fruto de un esfuerzo conjunto de ADNPolítico, DC Estrategia y la Sociedad de Alumnos de la London School of Economics. La estrategia digital de los cuatro candidatos presidenciales se resume en 10 palabras: llevar a internet las tácticas de las campañas políticas convencionales, aquí sólo describiremos las estrategias de los tres candidatos con mayores posibilidades en las elecciones.

Enrique Peña Nieto busca abarcar las plataformas más populares en México, de YouTube a Facebook, de Twitter a Google Plus, de Instagram a Foursquare, con dos audiencias: el “círculo verde” de ciudadanos no interesados en la política, y el “círculo rojo” los medios.

“Queríamos realmente enganchar al ciudadano normal en temas de política”, dice Alejandra Lagunes, quien presume haber aprendido a comunicarse con los usuarios de cada red social “en su idioma” aprovechando la estructura del PRI para llevarla a las redes sociales ya que quienes ya fueran voceros “en tierra”, militantes o simpatizantes, lo fueran también “online”. “En algunos meses pudimos hacer una coordinación y una organización de la gran estructura que tiene

el partido en tierra y subirla a redes; se organizó muy rápido a la estructura del PRI, que además ya tenía una organización muy fuerte en los Cibernautas”, señaló Lagunes y reconoció que los simpatizantes de Enrique Peña Nieto se coordinan tanto con la campaña como con la conversación diaria de coyuntura en las redes. “Sí hay una coordinación con la gente de la campaña, y hay una cercanía con los grupos de voluntarios y activistas (...) sí coordinamos mucho de lo que pasa en las redes sociales en cuanto al mensaje que queremos mandar”, admitió.

“El número absoluto *per se* no importa”, considera Alejandra Lagunes, a quien dice importar, más que el número de seguidores virtuales de su candidato, que su mensaje llegue a la mayor cantidad de personas. El caso de Antanas Mockus es un caso histórico porque hubiera ganado la elección si se hubiera definido por su presencia en redes sociales y no fue así, todo lo contrario, ganó por mucho de hecho (Juan Manuel) Santos.

“Es la primera vez en México que internet y redes sociales están tomando un papel tan importante (...) lo que va a ser muy bueno es medirlo después”, considera. La estrategia digital de Enrique Peña Nieto, Alejandra Lagunes, y el de Josefina Vázquez Mota, Agustín Torres, reconocen que las cuentas de sus candidatos tienen “bots”... pero acusan que alguien más se los “sembró”.

“Todos los candidatos tienen bots en un porcentaje, incluyendo a Enrique Peña”, admite Lagunes, “pero no es algo que nosotros estemos practicando, lo que pasa es que es muy difícil de controlar. “Esa siembra masiva a todos los candidatos pues se dio, ¿quién la hizo? No lo sé, no te puedo decir quién la hizo”, dijo en el foro realizado en ADNPolítico.com.

Alejandra Lagunes, consideró importante contrastar las propuestas, pero en el caso particular de la campaña del priista también generar contenido para responder a las acusaciones. Ante la naturaleza de la campaña “offline”, de hablar de manera negativa de los otros candidatos, nosotros sí hemos optado por aclarar, hicimos sitios que tienen muchísimas visitas. Si están diciendo una cosa del candidato,

nosotros decimos ‘aquí está la verdad’ y con hechos y con datos y con fuentes y ahí está todo”, explicó.

“Vemos unas campañas de contraste en México terribles, y que por las reformas electorales o por las cuestiones electorales que pasaron en la legislación pasada, tenemos estrategias que utilizan las redes sociales o el internet para hacer campañas negativas que de plano no abonan nada a la contienda electoral. Para algunos estrategias es bien cómodo porque mantienen el anonimato, no dan la cara, no dicen quiénes son y en ese sentido no es ético, no se vale, y creo que en este sentido las próximas campañas deben considerar el uso o desuso de estrategias negativas, señaló.

El equipo de redes sociales de Enrique Peña Nieto aprendió del trago amargo que le dejó a su precampaña en diciembre de 2011 el retweet que su hija Paulina hizo a un comentario en la cuenta de su novio, en que éste llamó “pendejos” y “prole” a quienes criticaban al padre de Paulina.

Después del incidente, por el que el priista recibió una lluvia de críticas que lo orillaron a hablar con sus hijos sobre el respeto a los demás, sus estrategias también pusieron manos a la obra para evitar un nuevo episodio que afectara al candidato. A nivel familiar sí, después de todo lo que pasó en diciembre sí hay una estrategia de mucha contención y de mucho manejo de las redes sociales”, reveló Alejandra Lagunes, estrategia de redes sociales de la campaña de Peña Nieto. Sobre todo para contener un poco y proteger también, en la coyuntura de la política, pues que no vaya a haber errores en esa parte”, explicó.

Para Agustín Torres, su contraparte en el equipo de **Josefina Vázquez Mota**, lo fundamental es casar el plan de redes sociales con el de toda la campaña, y aplicarlo en diferentes modalidades dependiendo de la audiencia.

“La estrategia digital no puede ser una cosa distinta a la estrategia de la campaña, o sea, debe ir completamente ligada, acompañada al mensaje de la candidata”, señaló. El equipo de Josefina Vázquez Mota ha armado una red de simpatizantes de varias ciudades para coordinarse en Twitter,

promoviendo reuniones entre ellos con apoyo del CEN del partido dentro de un mecanismo llamado e-PAN, indica Agustín Torres, además “tenemos reuniones de alrededor de 200 personas, 300 personas, en ciudades capitales, generando vínculos, generando comunicación y, por supuesto generando coordinación para hacer activismo en esta nueva plaza pública que es el internet”.

El equipo de Josefina Vázquez Mota cuenta con líderes estatales que coordinan a los simpatizantes para concentrarse en el tema coyuntural que deciden mover en redes según el momento, explicó Agustín Torres Ibarrola. “Hay coordinadores en cada uno de los estados de estas redes e-PAN y eso ha permitido que para nosotros sea mucho más sencillo simplemente coordinarlos con un encargado en cada uno de los estados”, dijo. Agustín Torres Ibarrola, estrategia de Josefina Vázquez Mota, definitivamente refuta el planteamiento de un follower un voto. “Sería como plantear cuántos radioescuchas se necesitan para ganar una elección o cuántos televidentes se necesitan para ganar una elección.

“En principio es una tentación plantearlo así porque al principio el espejismo del número de seguidores o del número de fans puede ser muy atractivo, pero la realidad es que lo importante es el mensaje”, coincide. Agustín Torres Ibarrola dijo que, al igual que las de Peña Nieto, las redes de Josefina Vázquez Mota también han sufrido “ataques” de siembra de “bots”, y dijo, al igual que su homóloga peñista, que en su momento lo denunció a Twitter.

“Yo creo que es una estrategia equivocada, es una estrategia que no sirve digamos en el largo plazo como yo lo decía, lo importante es ampliar el canal de comunicación y eso no amplía el canal de comunicación porque no le estás hablando a nadie. Son prácticas que no sirven en internet, pero también lo bueno es que la ventaja de todo esto es que la realidad termina rebasando a esto, como sucedió en el caso de la marcha 132, que terminó siendo TT”, dijo.

Afirma que “siempre hay una parte de la campaña donde se habla del adversario, el propio López Obrador por ejemplo habla de manera constante de los adversarios y critica, y dice, y eso digamos que es parte de la democracia. “¿Y cuál es el límite? Bueno, el límite es la calumnia, el

límite es la difamación y creo que ahí es donde es una responsabilidad para quienes estamos en el tema de las redes sociales también usarlas de una manera responsable”, y considera que la consolidación de las campañas digitales en México pasa por la cobertura y la libertad de expresión.

“El número de gente que tiene acceso a internet no es suficiente y es una gran diferencia, es una ventana al mundo, que si no la tiene un joven o no la tiene un niño, va a estar en desventaja frente al que sí la tiene. Eso sería por un lado. Y en el segundo, el tema de la libertad del internet, que internet debe seguir siendo un espacio libre, debe seguir siendo un espacio donde pueda pues realmente la democracia y pues la libertad de expresarse pues de manera absoluta ¿no?”, señaló.

Andrés Manuel López Obrador sí ha privilegiado una de las plataformas: YouTube, según su coordinador de estrategia digital, Jesús Ramírez. “Ha sido el candidato que más utiliza YouTube por ejemplo, tomó en serio el poder dirigirse directamente a la población y expresarle su punto de vista y sus propuestas”, dice.

Jesús Ramírez, del equipo de Andrés Manuel López Obrador, aseguró que su estrategia consiste en dar información y conectar a los simpatizantes. “El 20 de mayo logramos pasar de la acción del ciberactivismo, de la opinión dentro de las redes a la acción pública, a salir a las plazas a emitir un mensaje a favor de Andrés Manuel en una jornada internacional en 24 países”, presume.

Los estrategas de tres candidatos admiten que parte de su trabajo es coordinar a sus simpatizantes para alinearlos con la estrategia de la campaña, aunque negaron que existan pagos de por medio. Sólo el de Andrés Manuel López Obrador, aseguró que no lo hace.

El equipo de Andrés Manuel López Obrador, según Jesús Ramírez Cuevas, no coordina la actividad de sus seguidores en redes.

“La acción en las redes es voluntaria, es abierta, es libre, no inducimos a construir ‘hashtags’ aunque nosotros los hagamos, no intentamos que decida la gente ‘ahora tienes que hacer esto’”, aseguró. ¿Un fan

en Facebook o un follower en Twitter equivalen a un voto el día de la elección? "Mira", dice Jesús Ramírez, "hay un dicho ahora que circula en la calle y también circula en las redes, de que si México fuera internet o México fuera Twitter, Andrés Manuel arrasaría".

"Pero ese apoyo en las redes tiene que traducirse en las urnas, y ese proceso, ese paso, no equivale al uso de las redes, requiere de una toma de decisión, y creo que las redes sí van a influir en la toma de decisiones de millones de mexicanos. No tenemos ninguna manera de poder medir el efecto, hay especialistas que dicen de que 10 millones de gentes van a ser influidas por las redes", refiere el lopezobradorista, a quien aún le molesta la connotación, a su juicio superficial, del término "fan".

La gran polémica de la campaña presidencial mexicana en 2012 en internet gira en torno al concepto "bots", esos programas informáticos que simulan ser personas suscritas a las cuentas de los candidatos y operan en el supuesto de generar una percepción positiva sobre sus adeptos.

Jesús Ramírez, estrategia de redes de Andrés Manuel López Obrador, acusó al equipo de Peña de realizar estas prácticas que caricaturizó como "ciberacarreo" de "corruptonautas", y atribuyó a éstas un supuesto rechazo al candidato, es decir, el efecto contrario al que buscaban.

"Hoy vemos que el candidato que tiene más rechazo en la red es Enrique Peña Nieto y también tiene que ver con esas prácticas, la gente no quiere ser engañada", dijo Ramírez, quien de inmediato fue desmentido por Lagunes. Los coordinadores de redes sociales de los candidatos presidenciales coinciden, en mayor o menor medida, en que parte de su estrategia consiste en contrastar a los rivales de sus candidatos, pero dicen rechazar la "guerra sucia" de las campañas para denostar y considera natural hablar de las propuestas de los candidatos contrarios para resaltar las del suyo.

"El problema aquí es el uso de prácticas que tienen que ver con guerra psicológica, que importaron a las estrategias políticas electorales, pero que vienen de dinámicas de guerra; no importa que sea verdad o sea mentira, tú échale lodo a ese candidato. Vimos en 2006 el daño que

hicieron, la campaña negra de Calderón y los empresarios denostando, descalificando sin argumentos, utilizando sentimientos negativos para inducir una conducta electoral, es parte de la crisis que tenemos hoy”, dijo.

Los estrategas digitales de los otros candidatos presidenciales dijeron que, aunque son parte del cuarto de guerra de sus campañas, son los voceros quienes llevan la batuta en los mensajes emitidos y apuestan más a la autocontención de quienes participan en ella.

La ola de manifestaciones nacida en mayo de 2012 en México, cuya expresión más organizada en el movimiento #Yosoy132, es llamada por algunos “la primavera mexicana”.

Los estrategas de redes sociales de los cuatro candidatos presidenciales definieron lo que para ellos significa este movimiento:

Agustín Torres, estratega de Josefina Vázquez Mota: “Movimiento fuera de serie”

Alejandra Lagunes, de Enrique Peña Nieto: “Nace de las redes sociales”

Jesús Ramírez Cuevas, de Andrés Manuel López Obrador: “El movimiento que va a transformar a México”.

La campaña presidencial de 2012 está siendo un parte aguas en la forma de hacer política en México y definirá el rumbo de las estrategias que vendrán en el futuro, coincidieron los coordinadores de redes sociales de los cuatro candidatos que buscan la Presidencia.

“Hay que aprender a construir democracia desde las redes”, dice Jesús Ramírez Cuevas, coordinador de la estrategia de redes y digital de Andrés Manuel López Obrador.

“Ahí está ya la democracia viva, ¿cómo podemos hacer que esa democracia que está en la interacción, en las opiniones, en el ‘timeline’ de cada quien de los que participan, se traduzca en influencia política, en influencia social, y sobre todo en vigilancia?”.

Alejandra Lagunes, coordinadora de la estrategia digital y de redes sociales de Enrique Peña Nieto, se dijo feliz de estar protagonizando esta vuelta de tuerca en las campañas políticas mexicanas.

“Somos muy afortunados de estar viviendo como coordinadores de redes sociales este momento porque me parece que vamos a ser referentes en las futuras elecciones en el país.

Termina afirmando: “Profesionalmente realmente para mí está siendo una experiencia maravillosa y de muchísimo aprendizaje. Llevo 13 años trabajando en internet y esto es como estar haciendo mi doctorado en internet y redes sociales”.

CAPÍTULO SEIS

ENRIQUE PEÑA NIETO PRESIDENTE

1. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Al Abanderado del PRI y del PVEM se le ha acusado de ser un producto de la mercadotecnia, un producto de la televisora más grande de México (Televisa) y en parte tienen razón, desde que era Gobernador del Estado de México, Peña Nieto y su equipo se encargaron de posicionarlo como un político eficaz.

Una de las premisas de las constantes descalificaciones de la izquierda es asumir que existió una campaña de Televisa, TV Azteca y Radio Fórmula para presentar el lado negativo de Andrés Manuel López Obrador (Cosa que no es muy difícil debido a las continuas descalificaciones que realiza el tabasqueño), supuestamente con el objetivo de llevar a la Presidencia de la República a Enrique Peña Nieto. Esas mismas premisas son las que asumió el movimiento #Yo soy 132 surgido en la Universidad Iberoamericana; ambos, la izquierda y el movimiento aducen además que no es gratuita sino que es bien financiada porque ha sido y es producto de acuerdos firmados desde 2006 por Televisa, Peña Nieto y el PRI. Lo publicado por el periódico inglés The Guardian confirmando tales rumores, lo único que propició fue el reforzar sus argumentos en el sentido que el “despojo” que sufrió López Obrador en 2006 y la enorme campaña de esos medios de información mexicanos contra él han estado contemplados dentro de los acuerdos en los que

esos medios se embolsaron miles de millones de pesos del presupuesto público y de dineros privados.

A raíz de ese movimiento estudiantil surgido el 11 de mayo del 2012, además del anuncio del diario Reforma de que López Obrador estaba apenas a cuatro puntos del candidato del PRI, Peña Nieto y del masivo mitin juvenil de AMLO en la plaza de Tlatelolco (Plaza donde fueron asesinados cientos de estudiantes en 1968), los medios de información, el PRI, el gobierno del PAN y el PAN, inventaron todo tipo de campañas para calumniar a López Obrador, se dio a conocer en los medios una cena donde los simpatizantes de López Obrador pidieron 6 millones de dólares “para ganar la presidencia”; también sacaron de contexto las palabras pronunciadas en el mitin de Tlatelolco para hacer decir a López Obrador que apoyó la lucha armada.



Asamblea del movimiento estudiantil

El movimiento estudiantil surgió en mayo contra la distorsión y manipulación de Televisa y demás medios –dicen ellos -; sólo secundariamente contra Peña Nieto el candidato para la Presidencia de la República de los medios. Los jóvenes estudiantes dicen no odiar a Peña, sino a los medios que forman un monopolio que busca manipular

la información para sus propios propósitos y “crearon” a Peña Nieto. Los estudiantes despertaron y están profundizando su movimiento para obligar a los magnates televisivos a cambiar y al “pueblo” a darse cuenta de que es víctima de la desinformación.

Pero cada día el movimiento -que ha declarado ser político, pero apartidista- o sea que sí es político porque interviene para que las cosas se transformen socialmente, pero no pertenece a partido alguno ni a una ideología particular, es más fuerte y su pensamiento más claro. Ha comenzado a declarar que trascenderá las elecciones del 1 de julio y continuará luchando contra la manipulación de los medios de información, del PRI y del gobierno. Ellos dicen que no son de la derecha empresarial ni de la izquierda socialista, que al oponerse a la manipulación televisiva están con el pueblo. Sin embargo, sus acciones demuestran que están con la izquierda.

Paralelo al crecimiento de la influencia del grupo #Yosoy132 sobre la carrera presidencial se dieron los aumentos en los ataques. Primero los rumores de ruptura, después los deslindes y finalmente la separación de grupos de integrantes para conformar otros grupos como el de GeneraciónMX, más de 132, etc.

A pesar de haberse declarado antipeña y antineoliberal, y que al inicio fueron incongruentes al declararse apolíticos y después apoyar abiertamente el movimiento de López Obrador, aún conservan una gran capacidad de movilización en la capital del país. En la mayoría de las grandes ciudades su capacidad de convocatoria ha decaído por su orientación izquierdista. Habría que reflexionar sobre lo que sucederá antes del primero de septiembre con las grandes movilizaciones para cuestionar y enfrentar a Televisa, TV Azteca, Radio Fórmula y al candidato presidencial Enrique Peña Nieto. La respuesta para mí parece simple: ahora que Peña Nieto ha sido electo presidente va a depender del trato o el acuerdo que realice con el movimiento.

Pero es más interesante preguntar si los estudiantes en las próximas semanas tendrán la fuerza para confrontar a Peña Nieto, que ha sido su objetivo inmediato. ¿Será posible de que logren esa hazaña a pesar del poco tiempo que queda? Si partimos de un México en el que los

estudiantes han estado desmovilizados durante 12 años; de que en ese tiempo el proceso de privatización educativa ha sido grande tanto por el crecimiento de número de escuelas privadas como por la privatización de la escuela pública; coincidiendo con dos gobiernos panistas que han profundizado la privatización en la educación lesionando de manera particular a la escuela pública, se ve difícil.

Eso pasó con los estudiantes en 1968 después de la brutal represión y matanza de octubre en Tlatelolco. Los más notables y oportunistas se vendieron al gobierno por “un plato de lentejas” y siguieron allí sin el menor rubor; otros ingresaron como profesores en las universidades pensando ilusamente que allí –con partiditos marxistas- harían la revolución; pero el grupo más valioso, el más consciente e indignado, formó guerrillas urbanas y rurales con la esperanza de derrocar a la clase política que continuaba en el poder. La década de los setenta fue la de la guerra sucia porque decenas de auténticos luchadores sociales murieron asesinados por el gobierno. Pero eso sí, siempre tuvieron los argumentos necesarios para justificar su posición política.

Por ello, de Peña Nieto se dice que es el candidato de la mercadotecnia, de la publicidad, un producto político de la mediocracia. Peña Nieto inició su carrera rumbo a la presidencia de la República con su equipo de campaña conocido como los Golden boys, jóvenes educados en universidades extranjeras (MIT; Harvard, etc.) brillantes y talentosos por ello el adjetivo Golden, (dorados) aunque también se le acusa que detrás de ellos están los mismos de siempre, los que simbolizan la corrupción y la impunidad, comenzando por su padrino Arturo Montiel y una serie de políticos formados a su imagen y semejanza, comenzando por Jorge Hank Rhon, que también pertenece al Grupo Atlacomulco, los mismos que dan calor a Peña Nieto, junto con Mario Marín, de Puebla, lo mismo que Félix González Canto, de Quintana Roo,; con José Murat, de Oaxaca, y la maestra Elba Esther Gordillo, con todo lo que ella representa: corrupción y que se ve y se siente como “la fiel de la balanza” y un largo etcétera. Aunque Peña Nieto se ha deslindado de todos ellos, la campaña “de contraste” o guerra sucia del PAN lo repite en cada frase del oficialismo de Vázquez Mota y en las palabras del populista de la izquierda López Obrador.

También existe un malestar creciente de parte de los estudiantes con los partidos y sus candidatos, pero en especial con Peña Nieto, por tanto que se ha repetido que es un producto de Televisa, que para su desgracia, muchos universitarios no se sienten identificados con el candidato priísta. Desde luego es algo que ha preocupado y ocupado, no sólo a su equipo de campaña, sino al propio candidato.

Desde la izquierda se ha convencido a los jóvenes universitarios que por miedo y falta de argumentos Peña Nieto no se atrevió a presentarse ante los jóvenes de la UNAM y de otras universidades del país para dialogar, para debatir... a proponer, a escuchar, a confrontar, a bajarse del pedestal y dejarse de ver en el espejo de Blanca Nieves, mientras millones de jóvenes se enfrentan a un futuro incierto.

Los detractores y los candidatos que disputaron el primer lugar que Peña Nieto tuvo en las encuestas, y lo daban por seguro ganador de la contienda, lo presentaban a sus seguidores como un joven político que es hijo del poder y bisnieto de la Revolución, pero que carece de las dotes que definen a los hombres del poder como son una excepcional inteligencia y un agudo sentido político. Peña Nieto, dicen, es sobre todo un hombre pragmático, irascible; es producto de la mediocracia, que ha ocupado algunos cargos en los cuadros medios y sólo uno de elevada responsabilidad, como gobernador. En cambio sus defensores lo presentaban como una persona disciplinada, inteligente, carismática, enérgica y aseguran que se ha preparado para el futuro y que en muchos de los medios es visto como el estereotipo de los políticos metrosexuales que representan a la nueva generación de líderes, administradores y técnicos, cuyas carreras se han sembrado fundamentalmente en el modelo de las escuelas privadas y con posgrados en el extranjero.

Peña Nieto –insisten– pese a sus limitaciones, como gobernador mostró un nuevo liderazgo a nivel local al gobernar el estado con mayor población de México (más de 17 millones), el estado con una mayor concentración de la pobreza y con una infraestructura deficiente. Al finalizar su sexenio ese estado había sufrido una gran transformación en su desarrollo aunque se avanzó poco en la reducción de la pobreza. Con esos logros y con el apoyo de la televisión edificó una base de apoyo más sólida a nivel nacional. Ante el reto que enfrentará como

Presidente de México, necesitará de todas sus habilidades políticas, esas que prematuramente, mucho antes de ser candidato, lo llevó a posicionarse como la figura política más importante de México y se daba por descontado que sería el próximo presidente de México. No obstante algunos traspiés en su manejo personal como ocurrió en la Feria Internacional de Libro en Guadalajara, donde Enrique Peña Nieto, se enredó al dar respuesta a un periodista sobre sus tres libros preferidos y que más lo han marcado en la vida. Al presentar "México, la gran esperanza" en ese escenario en Guadalajara, Jalisco, donde derrapó, y en su visita a la Universidad Iberoamericana, donde los estudiantes lo abuchearon, aún mantiene una imagen mediática "buena", y necesitará despojarse de convencionalismos cuando llegue al poder, pues sobre Peña Nieto pesa la sombra del viejo PRI, un partido político que simboliza el autoritarismo y la corrupción del pasado.

Es cierto que los traspiés de Peña Nieto durante el inicio de la campaña lo mostraron para muchos como un producto artificial creado por la mercadotecnia política-electoral, cuyos promotores a toda costa pretenden vender en los mercados televisivos como esos productos que sirven para bajar 10 kilos en quince días, pero en realidad no reducen ni un gramo, pues en realidad son productos "patito". Ciertamente, los libros no son el todo en la cultura de una persona, pero sí parte importante; los libros forman. Los libros que leemos reflejan nuestra personalidad. ¿Cuál es la personalidad de Peña Nieto? Esa sospecha disminuyó durante y después del primer debate entre candidatos organizado por el IFE, como todos esperaban verlo desinflarse y se mostró sólido, prudente, inteligente y hábil en las respuestas a sus críticos, Peña Nieto recuperó y recompuso su imagen.

Además, es justo decirlo, todos los candidatos –a excepción de Quadri – tuvieron la misma exposición mediática en los debates organizados por el IFE y en la organizada por #Yo soy 132 salvo por la ausencia de Peña Nieto en esta última. En los spots la relación fue proporcional a los votos recibidos por cada partido en las últimas elecciones intermedias, por lo cual el PRI obtuvo una mayor cobertura en el tiempo asignado por el IFE.

Tras agotarse la etapa de exponer los argumentos o críticas para aspirar y ganar la Presidencia de México, y a pesar de que los últimos cinco días previos a la terminación de las campañas fueron de ruido, despliegue multitudinario, oratoria en la cercanía de la ruptura de las cuerdas vocales. Tiempo de denuesto y triunfalismo. Momento del proceso que al intelecto ya no aportó nada.

2. LA OPORTUNIDAD POLÍTICA

A principios de 2003 Enrique Peña Nieto no pensaba en ser gobernador. Era secretario de Administración del gobierno de Arturo Montiel y había sido antes subsecretario de Gobierno. Su nombre no aparecía en el gabinete de ninguno de los gobernadores anteriores al año 2000, en que el PRI perdió la presidencia. Iba a cumplir 37 años: a esa edad, su tío Alfredo del Mazo ya era gobernador del estado y su modelo histórico, el presidente Adolfo López Mateos, senador de la República. El ascenso de Peña parecía lento y poco prometedor. Se había afiliado al PRI desde los 18 años, había estudiado administración en la Universidad Panamericana de la ciudad de México. En 1990 lo habían hecho secretario del Movimiento Ciudadano de la zona 1 del Comité Directivo Estatal de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares y, entre 1991 y 1993, había sido instructor del Centro de Capacitación Electoral del PRI, delegado de organización en Cocotitlán y San Bartolo de Morelos, y representante de la Comisión Coordinadora de Convenciones para la Asamblea Municipal del Frente Juvenil Revolucionario del PRI en el distrito XXIV del Estado de México. Entre 1993 y 1998 colaboró en la campaña del gobernador Emilio Chuayffet y fue secretario particular de su secretario de Desarrollo Económico, Arturo Montiel, y luego de su sustituto, Juan Guerra. En 2000 fue nombrado secretario de Administración en el gabinete de Montiel, el nuevo gobernador del estado. Fue su primer puesto de relieve, a los 34 años. "Soy orgullosamente priista desde 1984", recordaría más tarde Peña Nieto. "Poco a poco, con perseverancia y trabajo, adquirí más responsabilidades". La frase que importa es esa: **poco a poco**. Un camino lento, pero una vez arriba, un ascenso vertiginoso. ¿Cómo? ¿Por qué?

El político sinaloense Heriberto Galindo conoció a Peña Nieto siendo secretario de Administración. Galindo acababa de renunciar a la embajada de México en Cuba, buscaba trabajo y tenía vínculos con el Estado de México por su antigua relación con Alfredo del Mazo, ex gobernador del estado y precandidato presidencial del PRI en la sucesión de 1988. Montiel le dio trabajo un día de finales de 2002. "Ese día llama a su secretario de Administración": recuerda.

Heriberto Galindo (*ideas e Ideales de Enrique Peña Nieto, 2012*), recuerda decirle a Peña Nieto: Yo veo que usted representa a una nueva generación de políticos, pero tiene que dejar su trabajo aquí para buscar una oportunidad fuera, en el partido o en el Congreso del estado". Pocos meses después, Peña Nieto buscó a Galindo para comentarle que quería ser diputado, fue electo por el distrito XIII, con sede en su pueblo natal, que da nombre al Grupo Atlacomulco, Estado de México. Fue nombrado también coordinador del grupo parlamentario del PRI y presidente de la Junta de Coordinación Política de la LV Legislatura. Un año después, en octubre de 2004, buscó y consiguió la candidatura del PRI para gobernar el estado en el sexenio 2005 - 2011. En 2005 el Estado de México tenía cerca de nueve millones de electores, 13% del padrón nacional. Sus 16 millones de habitantes generaban alrededor de 63 mil millones de dólares al año de PIB, más del 10% del de la ciudad de México (aunque el doble si se añade lo que generan empresas con domicilio fiscal en otros estados, según una nota de Milenio). El estado tenía 124 municipios gobernados en partes iguales por los tres partidos políticos grandes del país. Entre los más poblados, el PRI tenía Ecatepec, el PRD Nezahualcóyotl y Chalco, y el PAN Naucalpan y Tlalnepantla, todos en la franja electoral clave del estado: la zona conurbada de la ciudad de México. Las elecciones eran entre tres y cualquiera podía ganar.

Para la elección de 2005 el PRD hizo candidata a una ex dirigente empresarial de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, Yeidckol Polevnsky, apoyada por el muy influyente jefe de gobierno de la ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, puntero entonces en las preferencias de la sucesión presidencial de 2006. Polevnsky tenía posibilidades de ganar, pero su candidatura recibió un tiro de muerte al ser revelado que su nombre real era Citlali Ibáñez, que era mexicana de nacimiento, no polaca nacionalizada, y católica, no judía.

El PAN optó por el diputado Rubén Mendoza, contra el entonces subsecretario de Gobernación, José Luis Durán, quien había sido el adversario de Montiel en 1999. La decisión dividió a los panistas. Rubén Mendoza era un político del PRI que, al perder la nominación de su partido para la alcaldía de Tlalnepantla, se mudó como candidato al PAN. Ganó la elección, fue un buen alcalde y ganó luego la elección a diputado federal, pero fue visto siempre como un advenedizo en el PAN.

Por el PRI, junto con Enrique Peña Nieto, se registraron el presidente local del partido, Isidro Pastor; el procurador de justicia, Alfonso Navarrete Prida; el secretario de Gobierno, Manuel Cadena Morales; y Carlos Hank Rhon, rico empresario, hijo del legendario político del estado, maestro del poder y los negocios, ya fallecido, Carlos Hank González. La contienda quedó pronto reducida a dos aspirantes: Peña Nieto, al que apoyaba el gobernador Montiel, y Hank Rhon, al que apoyaba el entonces presidente nacional del PRI, Roberto Madrazo.

Hank tenía a su favor su nombre y su fortuna, y desde luego el apoyo de Madrazo, su amigo, casi su hermano desde que vivió con él en la casa de su familia tras la muerte de su padre, Carlos Madrazo, en un accidente de avión que algunos supusieron intencional para atajar su carrera política a la presidencia. Pero Hank no tenía residencia en el Estado de México ni había tenido cargos en el PRI, lo cual limitaba el apoyo incondicional que podía recibir del presidente nacional del partido. Madrazo quería evitar una rebelión de los gobernadores contra sus aspiraciones a la presidencia: necesitaba mantener un mínimo de unidad con vistas a 2006. No podía estirar demasiado la liga en el Estado de México.

Así que cedió. Arturo Montiel había apartado todos los otros obstáculos del camino de Peña Nieto, induciendo el retiro voluntario del secretario de Gobierno, Cadena Morales, y del procurador de Justicia, Navarrete Prida, y forzando la ruptura del presidente estatal del PRI, Isidro Pastor.

Peña Nieto fue al final el candidato del PRI, era joven, carismático, eficaz, trabajador. Había sido un muy exitoso generador de consensos como líder de los diputados de su partido en una legislatura dividida en tres, donde las fuerzas más grandes tenían más o menos el mismo

número de diputados: 24 (PRI), 23 (PAN) y 19 (PRD). Entre las reformas que impulsó estaba una que era clave para el gobernador: la que le dio sustento legal a la reestructuración de la deuda del estado, que logró pasar por unanimidad. Era un hombre ordenado y disciplinado, que siempre resolvía con eficiencia los asuntos de su trabajo, administrativos o políticos. Eso todos lo reconocían. “Es una gente muy eficaz”. “Si vas a su oficina, te va a sorprender una cosa de la que a lo mejor él no se da cuenta: encima de su escritorio hay tarjetas, lápices, un reloj, un retrato de su familia... pero no hay papeles acumulados. Es un ejecutivo que tiene prisa por resolver las cosas”.

El 11 de enero de 2005 sería acordada la entrega de la candidatura a Peña Nieto. Ese martes los candidatos que todavía permanecían en la contienda fueron citados a las nueve de la noche en la Casa de Gobierno. Montiel los exhortó a tener una candidatura de unidad. Lo mismo dijo el delegado nacional del PRI. Uno tras otro, todos los presentes accedieron. La reunión acabó en la madrugada del miércoles, con el acuerdo de apoyar a Peña Nieto. “Impone Arturo Montiel a su delfín”; fue el titular del diario Reforma en la ciudad de México. Dos semanas después, el periodista Fidel Samaniego entrevistó a Peña Nieto para El Universal. Lo veía por vez primera, como casi todos. Le pareció “un tipo sumamente correcto” Peña Nieto le dijo: “Me siento producto de un acuerdo político... A mí me tocó ser representante de mi partido en la elección” (Salazar, Luis y José Woldenberg). Pero tenía que ser mucho más que eso: para empezar necesitaba medios, en particular televisión.

3. CUESTA ARRIBA

El 9 de febrero hubo un encuentro organizado por El Universal con los tres candidatos a la gubernatura del Estado de México. Desde hacía unas semanas Rubén Mendoza llamaba a Peña Nieto “el sobrino” de Montiel, sugiriendo nepotismo y servidumbre familiar. El mote prendió. Era un parentesco remoto del que ni Montiel ni Peña tenían recuerdo: la bisabuela materna de Peña, Ifigenia Montiel, era hermana del abuelo paterno del gobernador, Abdías Montiel.

En el encuentro de El Universal, Peña le reclamó a Mendoza el mote. Espero que aquí lo aclares de una vez por todas le dijo. Mendoza soltó una carcajada. No tomaba en serio a su rival. ¿Será el miedo que me tienen? Preguntó Peña Nieto. Se ve que saben leer las encuestas, contestó Mendoza y volvió a reír.

Rubén Mendoza estaba en efecto arriba de Enrique Peña y Yeidckol Polevnsky en las encuestas de febrero, de acuerdo con Reforma: RM 39, EP 37 y YP 24. Y muy arriba en el valle de Toluca Atlacomulco, los terrenos de Peña, según Consulta Mitofsky: RM 51, EP 41 y YP 7.

El gobierno del estado maniobró contra Mendoza. Arguyendo irregularidades de precampaña, trató de inhabilitarlo como candidato. Pero eran los días en que el gobierno del presidente Fox fraguaba el desafuero de López Obrador y no estaba el horno para bollos. Mendoza amenazó con paralizar las carreteras del estado. La autoridad electoral estatal decidió no sancionarlo. Peña tomó protesta como candidato al día siguiente de esa decisión adversa, en el aniversario de su boda con Mónica Pretelini. Fue un acto desairado que ocurrió inusualmente, como consignó la prensa "sin la presencia del líder nacional del PRI, Roberto Madrazo Pintado, ni de ningún representante del Comité Ejecutivo Nacional".

Peña Nieto, el político conciliador, carismático y eficiente estaba abajo en las encuestas, abandonado por la dirigencia de su partido, desconocido por la mayoría de la gente del Estado de México y caricaturizado como sobrino de un gobernador con fama de corrupto. La posibilidad de perder era palpable. Pero nadie en el PRI deseaba una derrota en la elección del Estado de México, anticipatoria en muchos sentidos de la presidencial del año siguiente. El 24 de febrero Madrazo viajó a Toluca para apoyar al candidato de su partido. El 4 de marzo, en Puebla, durante la clausura de los trabajos de la XIX Asamblea Nacional, los priistas acordaron las reglas de selección de su candidato a la presidencia y decidieron apoyar a su candidato a la gubernatura del Estado de México. El 2 de abril Peña Nieto recibió el apoyo de Partido Verde Ecologista de México, un partido minoritario con infalible puntería para atinarle al ganador.

3.1. La fuerza mexiquense

Los acuerdos políticos sucedían en los presidiums y en los discursos. Algo más decisivo ocurría abajo. El PRI contaba desde hacía tiempo con un instrumento que habría de probar todo su valor en la elección de 2005, la llamada Fuerza Mexiquense: una organización de miles de operadores políticos, reunidos en una estructura paralela al partido, en la que participaban priistas y no priistas, financiada con dinero del PRI estatal. El objetivo inicial de Fuerza Mexiquense era levantar una radiografía de necesidades y preferencias municipio por municipio, sin mentiras, sin ilusiones, con el apoyo de expertos en organización. La estructura estuvo en sus comienzos a cargo de Isidro Pastor, pero el ideólogo detrás de la operación era el doctor Luis Medina Peña, intelectual del PRI, ex subsecretario de Planeación Educativa en la SEP y por esos años profesor en la División de Historia del CIDE.

Fuerza Mexiquense hizo la campaña de Peña Nieto en los municipios conurbados que dominaba el PAN, como Naucalpan y Tlalnepantla. Trabajó en las comunidades con publicidad *below the line*: folletos, cómics, pintas... Tenía trato frecuente con el candidato del PRI “una persona que estaba muy dispuesta a aprender, rodeado de buenos asesores a los que les hacía caso”, recuerda Medina Peña.”

Su despacho terminó la relación con el PRI estatal después de la elección de 2005. En octubre, el ya gobernador Peña Nieto transformó Fuerza Mexiquense en Expresión Mexiquense y la puso a cargo de Jesús Alcántara, diputado por Atlacomulco su suplente, de hecho en el Congreso local. Expresión Mexiquense crecería tanto en los años siguientes que Peña Nieto podría mandar operadores a las campañas de muchos candidatos a gobernador y alcalde cercanos a Peña Nieto, tal como sucedió en Yucatán, Querétaro, Hidalgo, Nuevo León, Veracruz, Morelos, Tamaulipas, Guerrero, Michoacán. Fue uno de los instrumentos más exitosos de su red de alianzas con nuevos gobernadores priistas, que ganaron sus elecciones en competencias democráticas y abrieron a Peña la muy ancha puerta por donde llegó a la candidatura a la presidencia del PRI en 2011. Sintomáticamente, en el verano de 2011, Expresión Mexiquense sería rebautizada con el nombre de Expresión

Política Nacional (EPN), por supuesto no era ninguna coincidencia sino un plan genialmente elaborado.

4. TE LO FIRMO Y TE LO CUMPLO

Una pieza no menor de “La Fórmula Peña Nieto” es la noción de comprometerse y cumplir ante notario. “Lo del notario fue muy importante y fue idea de él”, cuenta Liébano Sáenz. “Pidió saber los atributos que más demanda la gente de los políticos. Y la demanda más alta era, por mucho, que los políticos cumplan lo que prometen. Y entonces él dijo, porque es muy intuitivo, que eso era lo que les iba a decir a los mexicanos: Te lo prometo, te lo firmo y te lo cumplo.”

¿Le gusta esa frase? preguntó Yessica de Lamadrid, presente en esa reunión. ¿Cuál frase? Esa que acaba de decir: Te lo prometo, te lo firmo y te lo cumplo”. La asumieron como el lema de la campaña.

Así, la marca que lo distinguiría “*te lo firmo y te lo cumplo*” era ya conocida en el momento de ser lanzada al mercado. Las encuestas levantadas a fines de abril tenían números muy distintos a los de febrero. Consulta Mitofsky: EP 36, RM 32 y YP 31; Reforma: EP 38, RM 35 y YP 27; El Universal: EP 35, YP 32 y RM 29. A partir de entonces la brecha no haría más que crecer.

Peña Nieto demostró ser un candidato disciplinado y consistente, que entendió de inmediato que la publicidad en su caso, la mercadotecnia política: *te lo firmo y te lo cumplo* está hecha de repetición. Sus asesores le enseñaron que las marcas, todas, deben ser construidas en el tiempo, con variaciones dentro de la repetición, para no saturar al público. Así fue y así ha sido. De entonces a ahora Peña Nieto ha proyectado un solo mensaje, uno solo, el que escogió él mismo durante su campaña por la gubernatura de 2005. El lema “Te lo firmo y te lo cumplo” pasó a ser, ya en el poder, “Compromiso: gobierno que cumple”, y fue más tarde, a partir de 2010, “Compromiso por México”, nombre de la alianza que lo postuló en 2012 a la presidencia con el mismo mensaje de siempre, su marca: *Tú me conoces, sabes que sé comprometerme, pero lo más importante, sé cumplir.*

Pero había algo más que explicaba el éxito del candidato del PRI, algo que nadie había visto hasta entonces, pero que había sido intuido por Ana María Olabuenaga. Su encuentro con la multitud a lo que nos referiremos posteriormente en varios apartados.

5. LA ESTRATEGIA DE IMAGEN DE ENRIQUE PEÑA NIETO

Enrique Peña Nieto nace en Atlacomulco, Estado de México, estudió la carrera de Derecho en la Universidad Panamericana y una maestría en Administración de Empresas en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Peña Nieto es descendiente de Severiano Peña, quien fue presidente municipal de Acambay, Estado de México en cuatro ocasiones, en 1914, 1916, 1921 y 1923. Además es familiar, tanto por parte de su madre como por la de su padre, de dos ex gobernadores: Su padre, Gilberto Enrique Peña del Mazo, era pariente de Alfredo del Mazo González y su madre, María del Perpetuo Socorro Ofelia Nieto Sánchez, era hija de Constantino Enrique Nieto Montiel, familiar de Arturo Montiel Rojas.

En 1984 se afilió al Partido Revolucionario Institucional, de 1985 a 1986 fue parte del despacho jurídico Laffan Muse y Kaye, y colaboró en la Corporación Industrial San Luis. Tras desempeñarse de 1986 a 1988 en la Notaría Pública Número 96 del Distrito Federal como parte del equipo del licenciado Fausto Rico Álvarez, ejerció su profesión en forma independiente. Mientras tanto, participaba ya en sus primeras actividades políticas. Es el mayor de cuatro hermanos: Ana Cecilia, Arturo y Verónica.

Los Peña dieron varios presidentes municipales y alcaldes, entre ellos: Febronio Peña, presidente municipal en 1918-1929, Salvador Peña (1929); Alberto Peña Arcos (1952); Rafael Peña y Peña dos veces por votaciones del pueblo (1955 y 1967) y Roque Peña Arcos (1970). Después de estos periodos, los Peña desaparecieron de la vida pública, algunos se salieron para asentarse en Atlacomulco y volvieron a reavivarse hasta la aparición de Enrique Peña Nieto.

El apellido Nieto por su parte, también tiene una historia similar, ha sido históricamente pronunciado en Atlacomulco, (ciudad de donde

proviene) por sus figuras políticas como: Rafael Nieto (miembro de la Junta Patriótica en 1877, 1883 y 1892); Guadalupe Nieto (regidor tercero en 1870 y quinto en 1882); Vicente Nieto (cuarto regidor en 1895 y tercera en 1896, que además regresó a la Junta Patriótica en 1900-1903) y Marcelino Nieto (miembro de la Junta Patriótica de 1920 y 1921).

Para titularse de la universidad, realizó su tesis titulada: Álvaro Obregón y el Presidencialismo Moderno, poco tiempo después se convirtió en profesor de su universidad hasta 1990 para continuar su preparación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey donde hizo la maestría en Administración de Empresas.

En ese mismo año, Peña Nieto se convirtió en Secretario del Movimiento Ciudadano en la Zona I del Comité Directivo Estatal (C.D.E) de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (C.N.O.P) y meses después, pasa a ser el Representante de la Comisión Coordinadora de Convenciones para la Asamblea Municipal del Frente Juvenil Revolucionario (FJR) en el Distrito XXIV Local. Para 1994, Peña se volvió el Tesorero del Comité de Financiamiento del C.D.R del PRI en la campaña de Chuayffet Chemor.

En 1999, a Peña Nieto y su grupo de colegas, entre ellos, Miguel Sámano, los apodaron los "Golden boys", uno de ellos es responsable de la estructura paralela a la del PRI, Luis Videgaray, coordinador general de la campaña, considerado uno de los dos Luises más poderosos y cercanos a Peña Nieto. El otro es Luis Enrique Miranda Nava, ex secretario general de Gobierno mexiquense, quien opera, "palomea" candidatos y obtiene recursos a favor de Peña Nieto desde Toluca.

Para septiembre del 2003, Enrique Peña Nieto obtuvo el cargo de Diputado de la LV Legislatura. Al año siguiente, fue nombrado Presidente de la Junta de Coordinación Política de la LV Legislatura. Al término de la gubernatura de Arturo Montiel, el PRI se preparaba para las elecciones del 2005, entre los posibles aspirantes figuraban: Gustavo Cárdenas, Jaime Vázquez, Enrique Jacobo, Fernando García Cuevas, Héctor Luna y Enrique Peña Nieto, siendo este último el único que se registró el 14 de enero como candidato.

Para las elecciones de Gobernador del Estado de México, el Partido Revolucionario se unió en coalición con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), por tanto, Enrique Peña Nieto protestó como candidato el 12 de febrero de 2005 con el PRI y el 2 de abril con el PVEM; las impugnaciones retardaron su constancia de mayoría de votos (49%) hasta el 12 de agosto y el 15 de septiembre protestó para tomar su cargo.

Durante el desempeño y desarrollo de la vida política de Peña Nieto, Mónica Petrelini estuvo apoyando a su esposo, inclusive en la campaña electoral para gobernador en el Estado de México.

La última aparición pública de la primera dama del Estado de México fue el 6 de enero del 2007 en la boda del Presidente Municipal de Ixtapan de la Sal, Salvador Vergara. El 10 de enero del 2007, Mónica Petrelini falleció en el Hospital ABC de Santa Fe.

Después de la muerte de su esposa los medios empezaron a notar la nueva cercanía del mandatario con la actriz Angélica Rivera, que protagonizaba su campaña de los compromisos cumplidos en el Estado de México.

La idea de poner a una personalidad del mundo del espectáculo, había sido del mismo gobernador (que fuera alguna actriz, cantante o conductora) para no irrumpir con la ley del artículo 134 de la Constitución, que prohíbe a cualquier servidor público promoverse; el equipo de trabajo de Peña le pidió una lista a Televisa sobre sus figuras con mayor popularidad en ese entonces, obviamente entre ellas se encontraba Rivera tras su papel de "La Gaviota" en la telenovela "Destilando amor".

El primer encuentro entre Angélica y el gobernador fue en abril en las instalaciones de las oficinas del Estado de México que tiene en las Lomas de Chapultepec. El arreglo fue por parte de la televisora, quien se encargó de cubrir los honorarios de la actriz en esa campaña. Fue en junio, señala la publicación, cuando la actriz de 38 años concluyó su participación en los spots comerciales, que inició su relación sentimental con Peña Nieto, de 42, quien enviudara el 11 de enero de

2007 de Mónica Pretelini (Revista El Mañana (en línea), publicado el martes 30 de septiembre del 2008).

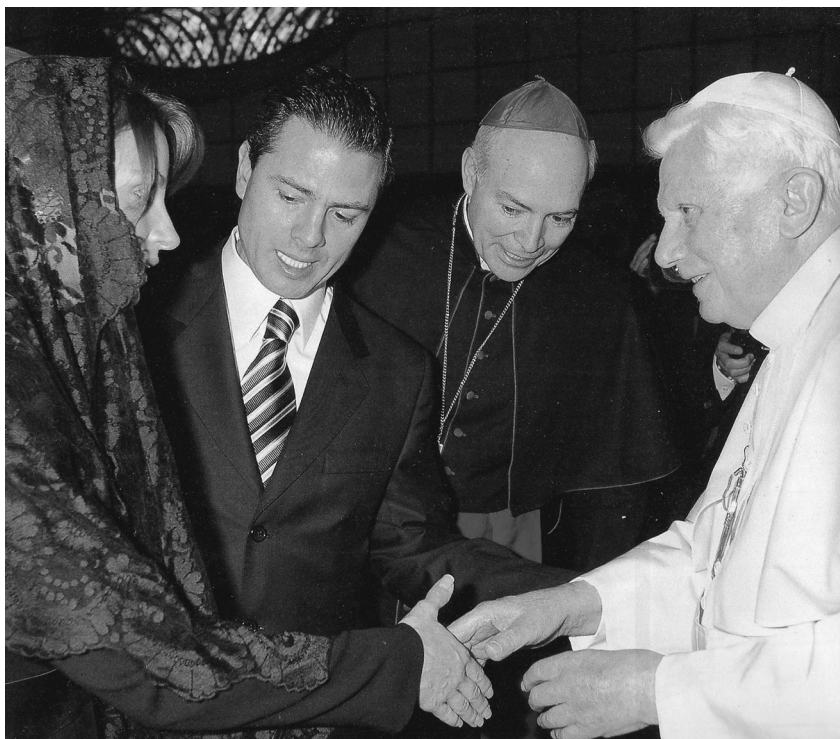


Angélica Rivera y los hijos de ambos en
la portada de Quién

El Gobernador visitó Roma, lo acompañó toda su familia, entre ella, su novia con sus hijas, quien delante del papa Benedicto XVI, presentó a

Angélica Rivera como su pareja y anunció que pronto se casaría, esto provocó molestias y reclamos

Las imágenes audiovisuales del mandatario con el Papa, ayudaron en su popularidad, México es un país con más de la mitad de ciudadanos que practican el catolicismo; el anuncio de su boda con su novia aumentaron la credibilidad de su relación. Es muy cierto, que el hecho de que el gobernador visitara al Papa y sobre todo, las imágenes del momento en el que presenta a su novia y anuncia su enlace, no pueden ser considerados una noticia, sin embargo, esta nota lo hizo aparecer en los noticieros y en los programas de chismes y espectáculos.



Peña Nieto con el Papa Benedicto XVI en el Vaticano.

En la revista People en español, se publicó una nota de la entrevista al gobernador en CNN sobre su relación con Angélica y declaró que la visita al Vaticano “tenía como principal objetivo montar una exhibición de artesanías mexicanas y no para anunciar su boda con la actriz, simplemente se dio el momento para declararle a Rivera sus intenciones de convertirla en su esposa” (En People en español (en línea), publicado el 23/12/2009).



Los hijos de Angélica Rivera con los hijos del gobernador

Durante la campaña rumbo a la presidencia del país Enrique Peña Nieto y su esposa, Angélica Rivera continuaron con la estrategia de imagen mejorándola.



Angélica Rivera y EPN en campaña

En los eventos formales su traje clásico y obscuro evidentemente le sienta bien para su estatura. No es un traje demasiado largo, salvo en la manga. Lo ideal es que la camisa salga un poco debajo de la manga del saco para que se vea mejor, de lo contrario parece que te queda grande el saco o corta la manga de la camisa.

Peña Nieto acude a eventos vistiendo el clásico look presidencial, ella está muy seria. Le ha dado mucho por usar foulards y mascadas anudadas al cuello, un accesorio muy femenino. Sin embargo, puede tener una connotación de lujo, ya que muchas de estas mascadas son de seda. En su caso ha cuidado el elemento y no la hemos visto con mascadas caras. Esta prenda es un accesorio femenino que puede sustituir al collar. En la foto del evento de la noche de las elecciones, se ve a Angélica peinada como ella suele hacerlo, con su cabello suelto, pero bien arreglado y muy bien maquillada. Son una pareja que claramente sabe estar en público y sacar provecho de cada ángulo.



AR y EPN en la noche de elecciones

En su evento de inicio de campaña, Peña Nieto se quita el traje porque que quiere comunicar que está más cerca de la gente, que va a recorrer las calles, va a recorrer el país y eso lo tiene que hacer en ropa cómoda, parecida a la que usa la gente. Angélica está vestida a tono con él, incluso trae botines, un pantalón informal, haciendo juego con Enrique lo cual es adecuado.

El candidato presidencial del PRI-PVEM integró como parte de su vestimenta para mítines las tradicionales camisas blancas —que ya usaba— con el logo de su campaña bordado. El uniforme es útil, porque simplifica y hace que la gente no se preocupe por la ropa que usa el

candidato, lo cual es un acierto porque se dejan de lado preguntas como ¿qué se puso hoy? Para pasar al ¿hoy qué dijo?

Después tenemos la clásica foto de candidato saludando niños. El gesto de ponerse en cuclillas denota amabilidad y le permite tener la mirada al mismo nivel que los ojos de los niños, los cuales normalmente reaccionan ya sea con timidez o sonrisa. Estas estampas producen fotos tiernas. Arremangarse la camisa es signo de trabajo, lo importante en términos de comunicación política es que está dispuesto a ponerse a trabajar. Usar un sombrero indica interés por integrarse a un grupo de personas en las que este artículo es parte habitual de su indumentaria.



EPN en Yucatán

Ya sea con uniforme de campaña al que ha integrado jeans o pantalón de loneta azul marino o beige tipo Docker o loneta beige. El estilo es usarlo junto con una camisa de algodón. Angélica lo acompaña muchas veces con una blusa camisera similar, a veces con un paliacate o foulard anudado. Vemos que Peña se siente cómodo. En su comunicación no verbal refleja que le gusta estar entre la gente.

Está bien plantado, no se intimida, no le da miedo, no está incomodo de ser el objeto de las miradas de todo el mundo. Eso es una característica por que comunica confianza, parece decir “estoy feliz de estar aquí, estoy contento, me siento bien”.



EPN entre la multitud

5.1. Análisis de la moda

Para analizar la imagen de Enrique Peña Nieto es necesario regresar el tiempo a la contienda electoral, antes de que fuera gobernador del Estado de México, en ese momento era una persona de 39 años, un político joven que aspiraba a ser mandatario de un Estado tan poblado y problemático como es el mexiquense, sin embargo, su equipo de

trabajo supo resaltar el potencial que era precisamente esa imagen jovial y atractiva.

Su imagen terminó respaldándolo, buscó explotarla al máximo para acercarse a su electorado joven, en especial a las mujeres; para esto se veía necesario utilizar la internet como recurso por ser el medio más rápido y más contactado en los últimos años.

Dentro de la campaña mediática se incluyó una página de internet dedicada especialmente a las mujeres, el “club de fans de Enrique”, Mónica Pretelini era la encargada de presidirlo; la justificación y razón de su creación era clara: “somos un grupo de mujeres entusiastas que apoyan la campaña de Enrique para gobernador de nuestro estado”. Dentro de la página del club, las personas podían bajar fotografías del candidato, enterarse de los próximos eventos y estar en contacto con el gobernador.

El Estado de México comenzó a llenarse de la campaña audiovisual del rostro de Enrique Peña Nieto, las pancartas, los programas de radio, los comerciales de televisión; algo que preocupó al equipo de Peña fue su edad, ya que se le podía considerar como un político sin experiencia, pero se supo dar la vuelta y utilizarla como una ventaja para llegar al electorado joven. Su imagen ha sido una de sus armas más importantes.

Sus contrincantes, Yeidckol Polevnsky (PRD-PT) y Rubén Mendoza Ayala (PAN- Convergencia) no pudieron ganarle a la estrategia de imagen que desarrolló el candidato del Partido Revolucionario Institucional. Pero la campaña de Peña no terminó cuando rindió protesta como nuevo gobernador del Estado de México, al parecer, ese fue el silbatazo de inicio de su nueva campaña rumbo a la Presidencia de la República. El mandatario mexiquense, buscaba cumplir la profecía de Atlacomulco, que ninguno de sus antecesores pudieron cumplir. Los gobernadores Atlacomulquenses iniciaron con Isidro Fabela Alfaro (1942-1945) siguieron: Alfredo del Mazo Vélez (1945-1951); Salvador Sánchez Colín (1951-1957); Carlos Hank González (1969-1975) -este gobernador es hijo adoptivo de Maximino Montiel Olmos y Eulalia Flores de la Vega-; Alfredo del Mazo González (1981-1986); Arturo Montiel Rojas (1999-2005) y Enrique Peña Nieto (2005).

El caso de Peña Nieto, ha sonado por sus estrategias políticas y por “la sustitución de aquellas viejas reglas del PRI por unas nuevas dependientes del poder mediático: la suplantación de la política por la mercadotecnia, la construcción de un liderazgo aparente cuyo financiamiento depende más del rating que de la eficacia y la credibilidad” (Villamil, Jenaro. (2009), Op. Cit., p.:16). La imagen de Peña se despliega en todos los medios de comunicación, todos los ciudadanos saben quién es, y la mediatización de sus logros, da una idea certera de que busca ser el próximo presidente del país.

El rostro del gobernador mexiquense, su personalidad y su seguridad, han sido la clave para atraer a las mujeres y dejar de verlo como un político para figurarlo como actor de cine. En ese mismo año y mes, la publicación “los 300 líderes de México” en la posición 219 le acreditan como “la carta fuerte” del PRI para buscar la Presidencia de la República en 2012.

En la misma encuesta pero para comparar entre mayo y agosto del 2010 la preferencia entre los candidatos aspirantes del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia del 2012, el gobernador mexiquense llevaba la delantera con el 50% de puntos. Estos resultados empezaron a preocupar a otros partidos, en especial porque la imagen de Peña Nieto se luce por todos los medios de comunicación, tanto por sus eventos políticos públicos como por los sucesos de su vida privada.

El dinero invertido en la publicidad por parte de los medios de comunicación y el mismo mandatario con el objetivo de aparecer siempre en la pantalla de televisión es una cantidad incierta; según el Instituto Brasileño de Opinión y Estadística (IBOPE) que se encargó de monitorear los spots televisivos de Peña Nieto en el 2005, reconoció cierto convenio con Televisa y reveló que los precios reales de los anuncios durante la campaña que realizó para gobernador, rebasaron ampliamente los topes de los gastos de campaña permitidos por el IFE.

“Maquillaron las cifras disminuyendo los precios reales, con el acuerdo de las empresas televisivas, ocultaron la mayoría de los spots difundidos durante los partidos de futbol -considerados de los más caros en la pantalla comercial-, y contrataran al mismo tiempo los espacios

publicitarios que servían para la promoción del gobierno del estado y la precampaña presidencial de Arturo Montiel. (Publicidad en paquete)" (Villamil, Jenaro (2009). Op. Cit., p.:105).

Fue así como Peña Nieto pudo adueñarse tanto de la pantalla, sin importar aparecer en los minutos más caros de la televisión como son durante la transmisión de los partidos de fútbol, los cuales son buenos para llegar al sector masculino.

La imagen de Peña Nieto se ha vuelto frecuente en revistas sociales, en la prensa rosa y en magazines sobre programación televisiva. La revista Quién presentó al mandatario junto con Angélica Rivera en su edición del 6 de febrero de 2009 para informar que era la pareja más atractiva de México. La revista española ¡Hola!, en su edición mexicana, ha publicado en cada una de sus ediciones de 2009 una plana con fotografías de Peña Nieto para promoverlo como *socialité*. El 20 de enero apareció recordando junto con sus hijos "el primer aniversario luctuoso de Mónica Pretelini". El 4 de marzo, Peña Nieto "habla de su relación con Angélica Rivera" (ambos aparecen fotografiados con camisa y blusa roja color de la fuerza mexiquense). El 11 de marzo Hola! informó que Peña Nieto fue "galardonado en Nueva York por sus buenas cuentas". Ningún otro político mexicano ha aparecido con tal frecuencia en la revista española que cobra entre 200 mil y 250 mil dólares la página de autopromoción" (Ibídem., p.:52). Se le consideraba como un político apuesto, tipo galán antiguo, con un cabello cuidado y bien peinado, poseedor de una disimulada sonrisa juvenil que se reafirma con la notable seguridad que demuestra ante las cámaras.

Envuelto en su apariencia física y la promoción de la misma por todos los medios de comunicación, los actos del Estado de México son noticia nacional, todas las entidades federativas se enteran de los logros realizados dentro del gobierno de Peña Nieto.

Periodistas como José Gil Olmos describen lo de la siguiente manera: "Montado en una campaña mediática de costos multimillonarios, el gobernador de Estado de México ofrece una imagen moderna e impoluta, colocándose entre los principales aspirantes a la nominación

presidencial del PRI [...] Peña Nieto cuenta con el apoyo de sus padrinos y recurre a las tradiciones componendas y mañas priistas. [...] Además, es impulsado por el grupo Atlacomulco y por personajes como (el ex presidente) Carlos Salinas de Gortari y (la líder magisterial) Elba Esther Gordillo Morales, quien lo considera como uno de sus favoritos para el 2012 e incluso trabaja en ese proyecto”.

El apoyo que le brindan las televisoras monopólicas a Peña Nieto lo conforman como una nueva mercadotecnia político-electoral, conocido también como el *infobranding*, que consiste en: “transformar al gobernante en una marca vendible, lugar de las parejas más atractivas y a su gestión pública en un continuo escaparate mediático que no distingue entre vida privada y vida pública, ni establece límites claros entre los intereses del gobierno y el de las empresas...al grado de convertir su vida en un melodrama políticamente rentable” (Villamil, Jenaro (2009). Op. Cit., p.:88).



Peña Nieto en la campaña con AR en la presidencial

Peña Nieto ha sido entrenado por sus asesores de imagen para saber hablar delante de las cámaras y sobre todo a verse bien mientras está la transmisión. Las entrevistas, los lugares a los que asiste en calidad política o social, cada evento con su presencia tiene la facultad de convertirse en un hecho noticioso y ser televisado en los noticieros o en los programas de chismes y espectáculos.

La vida de Enrique Peña Nieto se desarrolla en las pantallas de la televisión mexicana, sin importar el programa que sea, los acontecimientos en los alrededores del gobernador son noticia y salen en cadena nacional, siempre mostrándoles a la sociedad las obras e intenciones del mandatario.

La vestimenta es otro tema dentro de la estrategia en la campaña de Peña Nieto, procurando siempre estar de acuerdo a la ocasión y optando por estilos modernos para verse más jovial y hacer denotar más presencia. Sus trajes en su mayoría son de tonos oscuros, elaborados a su medida y combinándolos con corbatas en colores vistosos. Para los eventos políticos, el rojo es imprescindible, Peña procura portarlo como símbolo representativo del Partido Revolucionario Institucional, pero no solo en corbatas, también lo emplea en las camisas o chamarras combinándolo con el blanco.

Un ejemplo de esto, es su aparición en mayo del 2012 en el programa de Televisa Tercer Grado, en la que aparece Peña Nieto con un traje negro ajustado, una camisa blanca debajo y una corbata en un rojo satinado a rayas blancas. La imagen muestra a un político joven y elegante, su media sonrisa elimina la idea de que sea una persona seria y autoritaria, al contrario, se muestra totalmente relajado.



EPN en Tercer Grado

El Foro Económico Mundial nombró a Enrique Peña Nieto como uno de los jóvenes Líderes Mundiales en el 2007 (compuesta por menores de 40 años), al que acude con su estilo elegante-seductor, que resulta “provocador y sugerente”, con la ventaja de tener fuerza de atracción con el sexo opuesto, así como generador de confianza y provocar sensaciones; “es un político joven, atractivo y de cuerpo bien cuidado. Cuando habla y establece contacto visual, siempre está seduciendo” (Ibídem).

Pero el equipo de imagen de Peña, no solo trabaja después de coordinar sus actos públicos, parece que es coordinada por los mismos asistentes, en las apariciones que hacen como pareja en los eventos sin importar que sean políticos o sociales, proyecta en su vestimenta elegancia y también emplea las tonalidades institucionales del partido, es decir, dependiendo de la ocasión, luce blusas o vestidos rojos.



EPN en entrevista con Reuters.

Todo se vale para que Peña Nieto construya un carisma con su vestimenta, su look, sus asistencias a bodas y “eventos sociales” que son reportados hasta el hartazgo en los medios afines al espectáculo. La difusión no es casual, siempre es más intensa” (Ibídem). En Tijuana luce chamarra blanca en lo que ha sido el sello de sus campañas: te lo firmo y te lo cumplo.



© Enrique Peña Nieto, todos los derechos reservados. 2012

EPN “te lo firmo y te lo cumplo” en Tijuana

6. PEÑA NIETO Y TELEVISA

No hay duda alguna de que, si Peña Nieto ha crecido en las preferencias electorales en las campañas rumbo al gubernatura primero y ahora en las elecciones presidenciales, ha sido gracias a Televisa. Las estrategias de mercadotecnia de dicha televisora le han ayudado sobremanera, lo han posicionado como el invencible, como el claro vencedor de la elección de 2012. La construcción del exgobernador del Estado de México como personaje público ha sido una tarea perseverante y ampliamente difundida por Televisa desde hace varios años. Su asistencia a festivales y concursos, las menciones que le dedican en programas de cotilleo, la referencia a sitios del Estado de México en las telenovelas y la inclusión de notas sobre actividades suyas sobresalían diariamente en los noticieros de Televisa, eso hizo de Peña Nieto un personaje muy conocido, muy popular y con un alto nivel de aprobación como la cara nueva del PRI.

Jenaro Villamil, quién uno de los reporteros más enterados acerca de los intrínquilos políticos de los medios de comunicación mexicanos, aunque con una obvia preferencia por promocionar a la izquierda mexicana, ha informado que Televisa recibió del gobierno del Estado de México entre 1800 y 1900 millones de pesos en el sexenio para promover la imagen de Peña. La empresa considera que esa cantidad es exagerada porque durante las campañas electorales de 2006 vendió, a todos los partidos, 778 millones de pesos de publicidad. Sin embargo Televisa no indica a cuánto asciende la venta de servicios relacionados con la propaganda para el otrora gobernador de Estado de México. Pero ni de ese consorcio -tan aparentemente puntilloso para responder ahora a dos de sus críticos- ni del gobierno del Estado de México, en donde se oculta la información de los gastos en publicidad, puede esperarse transparencia alguna.

“Si se generaliza el político mediático, habrá grandes problemas para el país”, advirtió el periodista yucateco y reportero de la revista Proceso, Jenaro Villamil Rodríguez. El movimiento “#yo soy 132” ha construido su movimiento en base al rechazo a Televisa y Peña Nieto propiciando la difusión del ex gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto,

como el responsable de utilizar estrategias mediáticas para venderse como una "nueva generación de políticos

El fenómeno o modelo político "Peña Nieto" no sólo explota la personalidad del priísta sino que se usa por Televisa y por los asesores de esa empresa para convertirlo prácticamente en un presidente de facto.

La historia de la exposición mediática de Peña Nieto por parte de Televisa empieza a cambiar cuando se llevó a cabo la tan sonada y esperada boda entre Enrique Peña Nieto y la actriz Angélica Rivera. Una figura del Partido Revolucionario Institucional, que en otros tiempos no hubiera tenido ninguna necesidad de hacer pública esta clase de ceremonias. Porque nunca antes en la joven historia de la "democracia" mexicana se había hablado, con tanta seguridad, de que alguien pudiera llegar a Los Pinos como se habla de Enrique Peña Nieto. Es como si viviéramos en tiempos de dictadura, como si se tratara de un decreto, como si a fuerza de estarlo repitiendo se fuera a convertir en realidad.

Esto es tan nuevo que hasta parece perverso, hasta parece un acto de precampaña, y no está regulado. ¿Qué se hace en estos casos? ¿Se les prohíbe a los novios que se casen? ¿Se le niega a los medios de comunicación la posibilidad de cubrir la nota? ¿Se obliga a otros políticos de otros partidos a que también se casen, el mismo día, a la misma hora y bajo las mismas condiciones, para garantizar una equidad mediática? ¿Qué se hace! Hay un hecho que no podemos negar: a todos los seres humanos nos gustan las bodas. ¿Por qué? Por cuestiones que van desde la supervivencia básica de la especie hasta todo el espectáculo que generan. Por eso tienen tanto éxito en las secciones de sociales de los periódicos, en las revistas, en los programas de radio y televisión. ¿Quién le iba a decir que no a esta boda? ¿Quién se iba a negar a ver cómo iba vestida la novia? ¿Quién le iba a decir que no al más mínimo dato sobre la ceremonia, los invitados y la recepción? ¿Quién!



La boda de Enrique Peña Nieto

El responsable de esta estrategia, en caso de ser un montaje mediático, tuvo que haber sido un genio, porque le dio al clavo a los elementos que más le gustan a la masa. Y aunque la ceremonia se haya transmitido o no se haya transmitido en directo, esta unión ya es un cañonazo en el posicionamiento mental y emocional de Enrique Peña Nieto. ¿Qué se hubiera dicho de él si no se hubiera casado? Aquí hay muchos mensajes: México está en guerra, todo el mundo está huyendo. ¿Y qué nos dice Peña Nieto? Yo no me voy, yo estoy en paz y tan lo estoy que hasta me caso. Un hombre que se casa es un hombre sensible, un hombre enamorado, un hombre con principios, un hombre vivo, un hombre de familia. ¿Qué más quiere usted para candidato a la Presidencia de la República cuando el resto de los políticos nos están mandando mensajes de insensibilidad, de odio, de ausencia de principios, de muerte y de poco espíritu familiar?



©Enrique Peña Nieto, todos los derechos reservados. 2012

Angélica Rivera en la campaña

Enrique Peña Nieto no necesitaba más para triunfar en las elecciones presidenciales de 2012. Aunque hoy lo hubieran sacado de la televisión y del resto de los medios, su imagen ya estaba posicionada. Su mensaje ya estaba en la mente y en el corazón de millones de hombres y mujeres. Y no es un mensaje que se borre fácilmente. Lo que puede asustar a algunos es que nadie más haya hecho algo parecido y que a la hora de votar, el electorado mexicano se haya fijado más en estos detalles de color de rosa que en las ideas y propuestas.

7. PEÑA NIETO EN LA TELEVISIÓN

Para las revistas y programas de televisión, tener al gobernador considerado por la sociedad como el político generador de mucho rating a las televisoras, le creó una inmunidad mediática con visibilidad, popularidad y también ser cada vez más reconocido en las encuestas de población abiertas.

La moda refleja aspectos relevantes y se ha convertido en novedad, ha dejado de ser simplemente un objeto político, Peña Nieto atrae

los medios de comunicación que se preocupan por reportar todos los eventos a los que asiste y mostrar el carisma y la imagen sofisticada Peña Nieto.

Muestra clara del cambio fueron los dos spots que se difundieron para el quinto informe del Estado de México, el primero titulado “una manera diferente de gobernar” y el segundo “mi primer compromiso”, en ambos videos Enrique Peña Nieto aparece sentado en la parte trasera de su camioneta negra, vestido con una camisa blanca desabotonada del cuello y remangada hasta los codos, una corbata de rayas roja con negro con el nudo flojo, no portaba saco y su pantalón era en tono oscuro; mientras el presidente Felipe Calderón, difundía el spot de su cuarto informe con el típico guion de él caminando por el palacio de gobierno.

Enrique Peña Nieto también le agregó a sus videos elementos como: voz en off, imágenes donde es ovacionado y abrazado por los ciudadanos y obras realizadas en sus periodo, en uno cierra con una alejada de la camioneta circulando en la noche por un puente simplemente iluminado con los faros encendidos y en el otro con un *close up* al rostro de Peña asegurando que cumplirá todos sus compromisos. Al final aparecen los logotipos oficiales del gobierno del Edo. De México y el del quinto informe.

Los promocionales para su último informe de gobierno no fueron únicamente por televisión y en internet (youtube y su página oficial de facebook) sino también por más de veinte estaciones principales del metro de la Ciudad de México (entre ellas Hidalgo, Pino Suárez, Tacubaya y Oceanía) con dos carteles diferentes; en uno, aparecer él en primer plano con una camisa a rayas roja con blanco y sonriente con el fondo de unos tractores en el campo; en el otro la fotografía de su spot televisivo. Cada año, los medios de comunicación se esmeran porque la República Mexicana esté enterada de los logros que se han hecho durante su gobierno; de forma visionaria, es fácil creer que si las personas observan los compromisos cumplidos -como el eslogan de su campaña de marketing de gestión- los ciudadanos en su momento, puedan considerarlo como un político que sí cumple.

La imagen de Peña se volvió un aspecto de moda, los medios de comunicación, la farándula y la sociedad tienen en la mente bien posicionado, quién es Enrique Peña Nieto, aunque algunos lo critiquen, no deja de escucharse que podría ser el próximo presidente de la República Mexicana con el nuevo PRI para recuperar lo que durante 12 años les arrebató el Acción Nacional. En el camino rumbo al 2012, Peña Nieto consigue la presencia de las cámaras a donde quiera que vaya. Ya en agosto del 2010, Peña Nieto se perfila para ser el próximo Presidente de la República.

8. TELEVISION Y PARTIDO: HACIA LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL

El nuevo PRI, el de Enrique Peña Nieto, es una máquina aceitada, unida con el pegamento de la posibilidad de triunfo. El nuevo PRI es como el viejo PRI: disciplinado y ordenado, lo aprendieron de la derrota. Si Peña Nieto dice que abrirá Pemex a la inversión privada –hasta hace poco tema intratable entre tricolores– o que revisará el IVA en medicinas y alimentos –prohibición que estuvo en alguna plataforma electoral– no hay priista que levante la voz. Cuando el líder se vistió por meses de rojo, la marea roja lo acompañó. Cuando un día se decidió por el blanco, todos lo siguen de blanco. Con una exitosa mercadotecnia en lo externo, con alianzas y compromisos en lo interno, Peña Nieto fue sumando adhesiones e integró a sus adversarios, logrando la meta al convertirse en el candidato de unidad. El primer candidato no discutido desde Miguel de la Madrid en 1982. Todo ocurrió porque Enrique Peña Nieto no es el candidato del PRI. El nuevo PRI es de Enrique Peña Nieto.

8.1. Los problemas por su relación con los medios

Domingo 13 de mayo de 2012. Han pasado 48 horas desde que Enrique Peña Nieto salió de la Universidad Iberoamericana, huyendo apurado de algunos alumnos que gritaban “¡Atenco no se olvida!” y decenas que entonaban “La Ibero no te quiere”, “La Ibero no te quiere”. En su oficina de campaña, Enrique Peña Nieto acaba de grabar un anuncio de campaña en el que incorpora las escenas de la protesta en su contra, promete gobernar para los que tienen puesta la esperanza en él y

para aquellos –como los estudiantes de la Iberoamericana– que no lo quieren.

Ese viernes en la Iberoamericana fue su peor día desde aquel 3 de diciembre de 2011 en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, cuando confundió autores, olvidó títulos y terminó con un enredo que le costó la crítica en cientos de artículos, la burla en un sinnúmero de caricaturas, la acumulación de adjetivos y los chistes políticos que nunca faltan en la Internet. “No solamente se trata de un político ignorante, sino de un político sin fibra, un cartón sin constitución propia, un estuche sin esqueleto”, escribió, punzante, Jesús Silva-Herzog Márquez. En ese trayecto le han llamado “tonto”, “vacío”, “esclavo del teleprompter”, “producto de Televisa”, y se acumulan los adjetivos...

En la entrevista de Carlos Puig este preguntó a Peña Nieto acerca de que hay un momento que todo esto debe de doler, que seguro ofende. La respuesta de Peña Nieto fue: No mayormente. Lo ignoro. Trato de ignorarlo. Sé quién soy, sé lo que soy, creo estar consciente de mis fortalezas, a lo mejor hasta de las debilidades. De lo que he logrado, de lo que pienso lograr. No, no duele.

Peña Nieto dice que reconoce a una generación –“la tuya”, y señala a Puig con el dedo índice– que tiene malos recuerdos del PRI, que padeció actitudes: “No pueden creermos que lo que estamos haciendo y proponiendo es otra cosa. Lo entiendo.” Pero no ve la utilidad en desgastarse en convencer. “Ya hablaremos cuando cumpla un año mi gobierno”, promete como quien amenaza.

Faltando 5 días para la elección el promedio de las encuestas le dan 15 puntos porcentuales de distancia frente a su más cercano adversario –en algunas es la panista Vázquez Mota, en otras el izquierdista López Obrador–. Faltan 5 días para concluir un plan que se gestó desde el 2005, cuando tomó protesta como gobernador del Estado de México. Un plan que ha sido cumplido con disciplina espartana. Con método, sin distracciones. Así que este domingo primero de julio es el día de llegar a la meta, con una ventaja más que cómoda, no va a perder tiempo en convencer a sus críticos. No sería práctico. Y en el peñanietismo, la religión es el pragmatismo. El valor máximo: el éxito.

Continúa la entrevista de Carlos Puig y Peña Nieto afirma: "Me defino como pragmático. Yo creo que es lo que mueve y es lo que motiva a las nuevas generaciones. Represento a una generación que a diferencia de las generaciones anteriores, que se identificaban con algún dogma político, nosotros no".

—¿No tienes ideología?

—No la tengo, como creo que las nuevas generaciones no la tienen. Tú encuentras a alguien que te diga "soy de izquierda" y difícilmente podrá definir qué es la izquierda, o que te diga "soy de derecha". ¿Y qué es la derecha? Si los modelos de gobierno que uno y otro siguen se confunden entre ellos y cada vez son más cercanos...

—Mi única definición es que soy un pragmático al que importan los resultados. Los resultados, eso es lo que importa: los resultados. Una candidatura a un cargo público debe centrarse en el logro de dos objetivos: obtener la adhesión de los amigos y el favor popular. Conviene que la adhesión de los amigos nazca de los favores...

Así se define Peña Nieto, un hombre obsesionado por los resultados y la rapidez con que estos se consiguen, el país lleva prisa ha dicho en algunos de sus mítines.

El hombre pragmático realizó desde sus tiempos como Gobernador una relación de compra de servicios con Televisa. Los ingresos anuales por venta de publicidad de Televisa superan los veinte mil millones de pesos. Los ingresos totales de la empresa rondan los sesenta mil millones por año. Un estudio de la organización no gubernamental Fundar, basado en las cifras entregadas por el gobierno federal y dieciocho de los 32 estados de la república, documentó que el gasto en publicidad oficial en medios de comunicación es, según el año, entre seis y ocho mil millones de pesos. Y no reportaron catorce estados. Según Fundar, el Estado de México gastó en publicidad 639 millones de pesos en el periodo del 2005 al 2010. El presupuesto anual del estado es de alrededor de 150 mil millones de pesos. En el rubro de publicidad, la administración Peña aumentó en más de mil por ciento el gasto en comunicación. El 46% de ese gasto, casi trescientos millones de pesos, fue para una empresa, la de mayor audiencia: Televisa. Sin embargo, esa cantidad es cinco veces menor a la que argumentan sus críticos.

Según los datos de Fundar –que como ellos aclaran son una compilación de lo entregado por los gobiernos–, no fue el Estado de México el que más gastó. Pero queda claro que fue el que mejor gastó, si de lo que se trataba era de posicionar al gobernador ante la nación: según la empresa encuestadora Parametría, a principios del 2007 cuatro de cada diez mexicanos sabían quién era Enrique Peña Nieto. En julio del 2010, eran nueve de cada diez mexicanos.

8.2. Las campañas rumbo a la Presidencia de la República

Para todos es conocido que Enrique Peña Nieto representa el pragmatismo actualizado del PRI. Se convirtió en figura política en medio de la crisis del partido y encarnó a una generación de priistas, varios de ellos gobernadores en funciones, que se saltaron a las viejas generaciones del PRI.

Con la fuerza de estos grupos, apoyado en una fuerte y eficaz campaña mediática, Peña Nieto logró por consenso su candidatura a un partido victorioso electoralmente en los estados y en las Cámaras, con cuadros y militantes ansiosos de regresar a Los Pinos. Precandidato y candidato siempre puntero, no ha tenido sosiego; ha sido el enemigo a vencer y ha enfrentado el acoso feroz e implacable de sus adversarios. En su contra se ha constituido un frente amplio integrado por el gobierno panista, los partidos opositores, medios, conductores de radio y tv, parte del movimiento de los 132 y académicos, articulistas e intelectuales del PRD, activistas en las redes y en varias universidades del país, son una minoría, pero tienen a su favor los medios de la izquierda



Enrique Peña Nieto en el estadio
azteca con 130 mil asistentes

Éstos le han estigmatizado como el candidato que representa el pasado autoritario y la corrupción. Al acoso y a algunos descalabros, Peña Nieto ha respondido con propuestas. Ha ofrecido una presidencia democrática y reformas que completarían la transición política del país. Ha tenido que enfrentar a la poderosa maquinaria opositora con pragmatismo, soltando lastres, conciliando y sumando fuerzas, tratando de preservar hasta el 1 de julio su ventaja y mostrándose como el estadista que será presidente. El priista ha recibido lecciones traumáticas.

La campaña de Enrique Peña Nieto se hizo no solo a modo de las expectativas de la ciudadanía considerando los problemas del país; pobreza, desempleo e inseguridad, sino con compromisos regionales. Obviamente la opinión pública favorable a sus propuestas y programa político no surgió por generación espontánea. La informaron y la formaron quienes se creen a sí mismos formadores de opinión. Para la mayoría electoral del país, aunque la misma no lo sepa, como dice Juan Gabriel Valencia, Peña Nieto es un fenómeno sociológico que requerirá con el paso del tiempo de múltiples y complejas investigaciones, dejando atrás las descalificaciones simplistas de sus adversarios, que por ser eso,

simplistas, fueron incapaces de enfrentar de manera competitiva a uno de los grandes fenómenos electorales del siglo XXI, imbuido de una vocación de poder, de una capacidad organizacional, de un grupo único y talentoso unido en torno a un objetivo concreto; llevar a Presidencia a Peña Nieto; y de un claro criterio rector para sacar adelante una tarea.



© Enrique Peña Nieto, todos los derechos reservados. 2012

Disfrutando el contacto en Celaya, Gto.

Los críticos de Peña Nieto se equivocaron, también se equivocaron los asesores de los candidatos del PAN y del PRD, se equivocaron quienes no entendieron que el secreto estaba no en parecerse a ellos, sino en ser él mismo: el político carismático que se entrega y vibra al contacto con ese pueblo tan necesitado de cercanía, tan necesitado de ese contacto físico, el político que a veces parece no muy preparado e incluso, ingenuo, pero que es él mismo. Por una fila interminable de ataques de terceros y por las confesiones de él (como el de la paternidad fuera del matrimonio, el episodio de Atenco, etc.) fue el más transparente de todos los candidatos. Expresó lo que hará en el futuro, pero no dijo "cómo" hacer el futuro. Ya el primero de septiembre que se instala la siguiente legislatura empezará a bordar fino.

De las campañas, la peor evaluación se la lleva Josefina Vázquez Mota. Sus desaciertos y los de su partido los colocaron en el tercer lugar, un resultado dramático y devastador para el partido gobernante y para un gobierno que no cierra con malas cuentas. Increíble que haya sucedido después de la muy exitosa precampaña, en la que dejó de lado a Santiago Creel y a Ernesto Cordero. Los resultados de la elección interna la presentaban con posibilidades de triunfo. Si pudo superar a

Creel y al candidato de Calderón, había esperanza en superar a Peña Nieto.

El error de inicio fue no asumirse líder del PAN. La selección de candidatos a legislador y de equipo de campaña revela que no entendió que la elección interna le daba autoridad frente al Presidente y su círculo. Se sometió. Ser líder es una responsabilidad que debe asumirse con intransigencia y determinación frente a propios y ajenos. Así lo hizo López Obrador, también Peña Nieto, no Vázquez Mota.

No entenderse en contienda de tres y suscribir el rancio antipriismo del panismo de la doble moral, la desvió de su tarea principal: acreditar los buenos resultados de lo que ha hecho bien el PAN en el poder nacional. Sí, logró bajar varios puntos al PRI y a su candidato, pero ella no creció y para finales de mayo quedó claro que el beneficiario había sido López Obrador y la izquierda, que el PAN y ella se encaminaban al tercer sitio. Tarde enmendó, como puede advertirse entre el primero y el segundo debate de candidatos presidenciales.

Josefina recibe la simpatía de analistas, quienes la ven en tercer sitio. Sin embargo, perdió el primer debate y también el segundo, porque el juicio de estos encuentros no es el de la opinión de observadores calificados, sino el impacto en las intenciones de voto. Su campaña ha tenido momentos importantes, pero también algunos desastrosos y recurrentes, que son los que mayor atención reciben y que hacen poca justicia a lo que ella realmente es, como fue el nombrar posibles integrantes de su gobierno sin haber consultado con los señalados, errores básicos e impensables para un político en búsqueda de la Presidencia.

Josefina Vázquez Mota tenía todo para ganar, inicia con unos números envidiables, pero se equivocó durante dos de tres meses de campaña. Su mejor argumento era que en plena crisis económica mundial, con Grecia al borde del abismo y con España mal, la economía de México era sólida con medidas de un Presidente del PAN: una economía exportadora, con amplias reservas, baja inflación y alzas mínimas del peso en centavos. Nunca mostró esas gráficas, esos números, porque

quiso poner distancia de Calderón. Comenzó a subir cuando comprendió que su mejor carta era la solidez de México en pleno temblor mundial.

También equivocó la estrategia al pasar más de 50 días descalificando a Peña Nieto ya no digamos tratando de explicar a terceros en la última etapa, perdió 50 días para comprenderse a sí misma como diferente. Cada golpe, cada descalificación a Peña Nieto implicaba quitarle votos al priísta, votos que se trasladaban a López Obrador. Nunca entendió que la lucha era llegar y consolidarse en el segundo lugar, para después, alcanzar al puntero.

Equivocó la estrategia al elegir a un joven "verde" como coordinador de campaña lo que le restó puntos en los post debates, al catalogársele como un golpeador de callejón. Perdió más de 50 días para descubrir, para asumir que era la candidata de un partido en el gobierno y que su posición electoral, por sí sola, la convertía en una mujer excepcional; demasiados días para decidir que debía anclarse en los logros del gobierno actual -que no son pocos- y deslindarse de estrategias que no dieron resultado para proponer cambio de rumbo en esos temas (seguridad, combate al narcotráfico, migrantes, etc.). Por supuesto, cuando abandonó propuestas, cómo y todo y se dedicó a descalificar en público a sus adversarios, fue aplaudida pero no avanzó. Pero cuando fue ella misma, cuando rompió las ataduras del guion, la Josefina natural y espontánea, entonces vimos la verdadera Josefina, la mejor candidata que el PAN tiene entre sus activos, aunque con algunas limitaciones, vimos a la mujer que pudo ser Presidenta.

Nunca se sabrá, es contrafactual, si Josefina Vázquez Mota o López Obrador pudieron haber ganado la elección presidencial de 2012; pero al menos podemos suponer que cualquiera de los dos pudo haber obtenido mayoría este 1 de julio. Ambos designaron como coordinadores de campaña a Roberto Gil Zuarth y Ricardo Monreal, pero no fueron sus operadores efectivos, las necesidades y sus virtudes les llevaron a ser sus voceros, muy articulados, por cierto. Los dos candidatos estuvieron en lo suyo, como se hace cuando se está en desventaja: desestimar los estudios de opinión y decir que las mediciones propias indican otra historia.

López Obrador no fue el mejor candidato que pudo haber postulado la izquierda. La perspectiva de clase media favorece, por mucho, a Ebrard, para concitar adhesión de las mayorías.

Uno de los problemas de López Obrador es su partido, el PRD, -sin abandonar nunca las esencias de la cultura de su partido original, el PRI- él encontró en el PRD a una izquierda aun no convencida de la democracia, fraccionada políticamente e ideológicamente en el naufragio, por lo tanto, más susceptible y dispuesta a ser dirigida por caudillos, lo que López Obrador aprovechó para continuar con el estilo que impuso Cuauhtémoc Cárdenas, pero sin la solidez política ni la autoridad moral del ingeniero Cárdenas.

En sus años de dirigente del PRD y de jefe de Gobierno del Distrito Federal, no toleró a ninguno de sus críticos de dentro ni de fuera de su partido; se impuso implacable a todos sus adversarios, incluyendo al propio Cárdenas y a Marcelo Ebrard, a quien puso en la tesitura de competir bajo sus reglas para la candidatura presidencial, ya que antes de la elección interna del PRD, era de hecho el candidato por el Partido del Trabajo, y usaba desde mucho tiempo atrás de la elección interna los tiempos de este partido en la televisión y en la radio. Ha tenido la osadía, sin que nadie se lo objete, de controlar y utilizar prácticamente al partido.

Durante la campaña, el error mayor de López Obrador ocurrió entre la última semana de mayo y la primera de junio, lo que coincidió con el polémico resultado de la encuesta del diario Reforma, que presentaba una diferencia de apenas cuatro puntos, dato que aterró a los panistas y electores moderados. Al mismo tiempo AMLO regresó a la mala imagen de 2006: desacreditar públicamente al IFE, agredir a sus adversarios y a los medios y deslizar la idea de no reconocer el triunfo.



© Enrique Peña Nieto, todos los derechos reservados. 2012

Votando en Atlacomulco

Cuando López Obrador dice de sí mismo, en televisión nacional, en el programa Tercer Grado de Televisa, que es un apóstol... ya rebasó todo límite verbal y se ha convertido en caricatura, como lo fue su "toma de posesión" como presidente "legítimo" y su juramento de opereta. La personalidad de Obrador pareciera aglutinar varias de las manifestaciones de la distorsión cognitiva; no es posible que el hombre perciba las cosas de una manera alterada como algunos afirman, ni siquiera que carezca de la capacidad de analizar la realidad objetiva. Lo de López Obrador, más bien, es la deliberada —y malintencionada— deformación de los hechos con el propósito interesado de imponer su visión del mundo a los demás y obtener un beneficio político.

Es simple mala fe y calculada mezquindad: muchas cosas no se las cree él mismo sino que sabe que debe hacérselas creer a los demás, como los diez puntos de ventaja previos a las elecciones de 2006 o los dos de ventaja en las de 2012. La realidad es que en las elecciones de 2006, ahí está la interpretación de la realidad a partir de una postura de "todo o nada"; la visión catastrófica y otras varias falacias. Y así, sirviéndose de estos instrumentos, tiene de rehenes a una gran parte de la sociedad.

No sabemos, finalmente, si “La Chingada” (su rancho y el retiro) tendrá que esperar, a pesar de la promesa que hizo ante empresarios de que si perdía la presidencial se retiraría a su rancho de descanso conocido como “La Chingada. porque revitalizado por la segunda derrota presidencial al hilo-, dijo el 5 de julio que no pensaba en el retiro, que va por su tercera candidatura presidencial y que arrancaba la nueva guerra contra los mismos molinos de viento de 2006; contra el fraude, contra los medios, contra el IFE y... contra todo lo que se mueva, porque en el fraude del 2012 habría participado hasta ...el espíritu santo. No habrá ni jubilación ni tregua, pero si un tercer intento por alcanzar el sueño divino; ser presidente. Y es que está de vuelta el animador estelar del circo político electoral mexicano, el López Obrador de siempre.

Ese es el López Obrador que conecta mejor con las multitudes, aunque su soberbia y complejo de superioridad moral le lleva a cometer errores elementales. En volumen de votos AMLO los 15 millones 763 mil 489 votos de 2012 son casi los mismos obtuvo en la elección pasada y esto es un éxito que habrá de redituárle a la izquierda una posición privilegiada en las cámaras federales y en algunos de los comicios locales.

Adicionalmente a los errores de López Obrador, después de un espléndido y prometedor inicio para la izquierda, el movimiento #YoSoy132 tuvo efectos contrarios ante los electores cuando los muchachos decidieron someterse a la estrategia electoral de López Obrador, al declararse públicamente como frente contra Enrique Peña. En el pecado llevaron la penitencia. Efectivamente, la verdad los volvió libres, pero indeseables para muchos. Se perdió el encanto inicial y las cosas regresaron a su lugar.

Las multitudes lo van a seguir, de ellas nutre su energía destructiva: bañado en el sudor de las multitudes, promete una venganza justiciera y un populismo económico nacido de su imaginación fantasiosa y voluntarista.

Vemos al gran orador, encantando multitudes, penetrando en los corazones de los frustrados de una realidad que los mutila, que los desprecia, que los convierten en desposeídos. Ese es el gran mérito de López Obrador, ser el canalizador de las protestas de los marginados

y de una elite de intelectuales y artistas que sueñan con un México sin pobres.

Termina la carrera política de López Obrador, argumentará ya no la legitimidad en sentido weberiano, sino su moralidad aprendida en Corín Tellado y en alguna de las “valientes” películas que aparecen en cada elección federal atacando al PRI sin éxito.

Atrás quedaron las campañas, las posiciones ideológicas y las descalificaciones. Restauración autoritaria si ganaba Peña Nieto; regresión populista si quien triunfara era AMLO; repetición conservadora si venciera Vázquez Mota.

Sin embargo, ni los intelectuales, académicos, profesionales y universitarios; ni empresarios o sindicalistas; ni #YoSoy132, ni los de Atenco o el EZLN (tampoco EPR); ni los tecnócratas, ni los medios de comunicación, ni la opinión pública ilustrada, ni la silvestre, ni las redes sociales (su promesa, su buena prensa, su manipulación profesional) lo seguirán por siempre, el camino dura otros seis años.



La noche del triunfo

Ante esa oferta electoral, múltiple aunque desdibujada, se encuentra una sociedad amedrentada y conspicua frente a la violencia y el conflicto armado interno que la configura. Esta sociedad no soportará meses de plantones y marchas. Y aunque López Obrador ha ganado en el terreno de la movilización; cuenta con un movimiento de estudiantes ya organizado, a punto de agit-prop (decía Lenin) y ha instaurado en sus filas la convicción del conflicto; la diferencia de votos y la presumible distancia de Ebrard-Camacho, Cárdenas y los Chuchos atemperan su inevitabilidad y garantizan su poca duración. Entendiendo las reglas del juego, las mayorías no votan por propuestas, no votan por ideas, votan por emociones, para castigar al que le cae mal, para premiar al que le cae bien.

Ojalá que se enfríen las cabezas, y seamos humildes ante el fracaso, reflexionemos y aprendamos que estas elecciones. El PRI lo entendió y con muchísimo tiempo, aprendió investigando, utilizando las técnicas del marketing político, construyendo a un personaje maravilloso para muchos, desde todas las perspectivas, llamado Enrique Peña Nieto.



Conferencia con medios nacionales e internacionales

Todas las campañas tuvieron como protagonista a los medios de comunicación que muestran que la democratización del sistema político, es producto también de un desarrollo tecnológico que genera condiciones para que la información pueda fluir de manera incesante y constante en todas las partes del mundo; se puede advertir que es justo a partir de esa dinámica de cambio en el sistema político mexicano, que

los medios comienzan también un proceso de apertura que les lleva a sintonizarse mejor con la democratización general de la sociedad.

A partir del desarrollo de competencia electoral, de apertura democrática y del correlativo protagonismo de los medios de comunicación en México, aparece también el uso del marketing electoral, como herramienta importante para poder ganar las elecciones. En este escenario de democratización, se inicia en México el desarrollo de la mercadotecnia política como parte de la disputa de los espacios de poder públicos por parte de los diferentes partidos políticos y sus candidatos.

Para Gisela Rubach son dos momentos los que definen la entrada del marketing electoral a la escena política, una es la competencia electoral, la posibilidad que tienen el elector de elegir entre diferentes posibilidades; y la otra, la entrada de los medios de comunicación a las campañas electorales (García Sánchez, 2007).

En 2005, al ser designado candidato del PRI a la gubernatura del Estado de México, Enrique Peña Nieto era un desconocido en su tierra. Tres años después ya se le veía como posible presidente de México. Al inicio de las campañas es el puntero en la carrera presidencial. ¿Qué pasó? ¿Cómo lo hizo? Lo que sigue es una posible explicación, que recoge una parte de la historia que ha sido olvidada.

8.3. Las entrevistas

Tres entrevistas retratan al todavía un poco verde ex gobernador en su preparación para la campaña presidencial. En ellas se nota a un Peña Nieto haciendo un uso excesivo del “eehh” antes de contestar.

8.3.1. Peña Nieto y sus demonios

El 9 de enero del 2012 Alberto Bello, director editorial de Negocios y Noticias de Grupo Expansión entrevistó en su programa de televisión a Enrique Peña Nieto quien se enfrentó con cinco de sus “demonios”.

El en ese entonces Precandidato del PRI a la Presidencia de México admitió en ella que su mayor defecto es ser “distráido” tras un mes de ser blanco de mil y una críticas por atribuir a Enrique Krauze un libro de Carlos Fuentes.

En su papel de ex gobernador del Estado de México, reconoció que guarda respeto por su antecesor, Arturo Montiel, quien desde el final de su administración, en 2005, fue cuestionado por sospechas de presunto enriquecimiento ilícito, y consideró que los escándalos lo marcaron más que “los logros que eventualmente haya tenido”.

Al Grupo Atlacomulco, del que según sus críticos es heredero político, lo calificó como “un mito, una leyenda”, y confesó que el presidente del siglo 20 al que más admira es el también mexiquense Adolfo López Mateos, por su visión modernizadora del México de los años 50.

Por otra parte, estableció la dimensión de lo que para él significan los escándalos de su gobierno por la investigación del “caso Paulette” y los feminicidios en su entidad y enfilado en su papel de puntero en las encuestas de intención de voto presidencial, expuso sus críticas a sus contrincantes más fuertes rumbo a la elección del 1 de julio, al tiempo que reviró los cuestionamientos de quienes creen que su candidatura es forma sin fondo.

Peña Nieto concedió la entrevista a Alberto Bello, director editorial de Negocios y Noticias de esta casa editorial, a la que pertenece ADNPolítico.com.

a. ¿Su mayor defecto? “Ser distraído”

Enrique Peña Nieto aprendió a reírse de sí mismo después de un mes continuo de ser blanco de burlas por sus errores y traspiés. El priísta presumió en la entrevista a la transparencia y la eficacia como sus mayores virtudes, pero titubeó antes de responder, riendo, cuál es su mayor defecto: “quizá ser distraído alguna vez, y caer en algunos escollos por ahí... ¡pero nada más!”.

La tarde del sábado 3 de diciembre del 2011 confundió autores y titubeó al responder, en la Feria del Libro de Guadalajara, por los 3 libros que marcaron su vida. Sus críticos aprovecharon esta anécdota para reforzar un discurso que lo retrata como un producto mediático y superficial, fruto de una estrategia de mercadotecnia basada en una imagen construida desde que gobernó el Estado de México, de 2005 a 2011.

Tal fue la repercusión de estos errores que incluso el escritor Carlos Fuentes, a quien Peña confundió con Enrique Krauze como autor de la novela "La silla del águila", lo calificó como "muy ignorante" y "de muy escasos recursos intelectuales y políticos".

Aunque en la entrevista Peña califica a Fuentes como "respetable", atribuye el alud de críticas a quienes quieren afectar su posición de puntero en las encuestas.

Pero ¿qué responde a los que creen que es fondo sin forma? "Mis cartas credenciales están fundamentalmente sustentadas en la experiencia en el Estado de México, en el desempeño que tuve como gobernador del Estado de México, la entidad más poblada del país, la que en buena medida es una buena síntesis de la realidad nacional, y que no sólo lleva el México, el nombre de la patria entera. Ésas son mis cartas credenciales y creo que ahí están los resultados. Los demás me parecen señalamientos, yo advierto, pobres, no me corresponde a mí calificarlos. Pero, también, creo que deriva de la condición que guardamos hoy en las distintas mediciones, de ser el partido y el candidato que está en la delantera de esta competencia política, y donde todos se desbordan en ocupación y en tiempo para atacar al candidato. Yo no me voy a distraer en estos señalamientos, ni en estas descalificaciones. Dedicaré mi tiempo y mi recorrido por el país para presentar propuestas, y para hacer compromisos", dice en la entrevista.

b. La sombra de Arturo Montiel

"Me parece que los escándalos que se suscitaron después de que él concluye su gobierno le han marcado más que los logros que eventualmente haya tenido; no tengo más que respeto para quien fue mi antecesor", dice Enrique Peña Nieto de Arturo Montiel.

Peña Nieto sucedió en 2005 como gobernador del Estado de México a Montiel.

c. El peso del Grupo Atlacomulco

“Un mito, una leyenda”. Así califica Peña Nieto al llamado “Grupo Atlacomulco”, ese conjunto de políticos mexiquenses que para algunos es más que eso: un linaje de líderes que en los hechos opera en la política estatal y nacional desde hace décadas. Más allá de si la constitución de este grupo es realidad o ficción, del municipio de Atlacomulco, Estado de México, han surgido políticos cuya influencia estatal y nacional es innegable.

La fundación del supuesto grupo se le atribuye a Isidro Fabela, quien fue gobernador del Estado de México de 1942 a 1945 y juez de la Corte Internacional de Justicia de La Haya de 1946 a 1952; sin embargo, en la figura de Carlos Hank González radica su liderazgo simbólico más importante.

Hank González fue gobernador del Estado de México de 1969 a 1975, y funcionario federal de 1976 a 1994. Aunque no nació en Atlacomulco, hizo ahí su carrera magisterial.

Historiadores también ubican dentro del grupo a los exgobernadores Alfredo del Mazo (1981-1986), Arturo Montiel Rojas (1999-2005) y al propio Peña Nieto, quien sí nació en Atlacomulco en 1966 y, por esto y por sus vínculos con los anteriores personajes, es considerado heredero y beneficiario de esa estirpe política.

De Favela dice: “Quizás ese referente hoy, 50 años después, creo que es un referente de lo que debemos hacer en el México de hoy. Así como él llevó entonces el libro de texto, a lo mejor nosotros tendríamos que llevar las computadoras.

“Veo en él a un personaje, a una persona, una persona querida, respetada. A un personaje de la política que se rodeó de un gran equipo, sin duda tuvo un equipo de trabajo, una gran vitalidad y una gran capacidad

que abonó a la construcción del México moderno en aquel entonces”, señaló.

d. La República Amorosa y la “Señora Presidenta”

El concepto de “señora presidenta”, refiriéndose a Josefina Vázquez Mota, no le dice mucho a Peña Nieto. “Más de lo mismo”, señala. El de “República Amorosa”, bandera del discurso conciliador de Andrés Manuel López Obrador, le parece “un nuevo cuento”.

Peña Nieto también dijo a Grupo Expansión: - **“No hay reformas porque el PAN se alió con el partido radical”**

8.3.2. La marca de Atenco

Era la tarde del 3 de mayo del 2006, día de la Santa Cruz. En Texcoco, en casa de un ex presidente municipal perredista, se reunieron de emergencia, entre otros, el joven gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, y el secretario de Seguridad Pública federal, Eduardo Medina Mora. Acompañaban al gobernador el procurador, Humberto Benítez, y el secretario de Seguridad, Wilfrido Robledo. Unas horas antes, todavía en Toluca, el gobernador había visto en la televisión la escena de un policía golpeado salvajemente en los genitales por un manifestante de San Salvador Atenco.

El zafarrancho había comenzado, supuestamente, por el desalojo frustrado de un mercado de flores. En Texcoco, sin embargo, Medina Mora y Robledo, ambos con orígenes en el Cisen (la agencia de seguridad nacional), entregaron al gobernador información que ponía al EZLN –por esos días en la ciudad de México en “La Otra Campaña”– en el centro de lo sucedido en Atenco.

–Yo advertí que era una provocación y consideré que era un movimiento que quería hacer de Atenco un foco de insurrección y hacer de Atenco un reducto de insurgencia. Y las vías de la negociación se agotaron. Por supuesto que habíamos mandado a negociadores y a algunos los secuestraron. Era un ánimo de provocación tal que la ruta del diálogo se había agotado –dice Peña Nieto.

El gobernador pidió que se actuara inmediatamente, esa noche. Robledo, quien unos años antes había comandado la acción en la UNAM para acabar con la huelga del CGH, le explicó que lo adecuado era hacerlo en la mañana. Eso acordaron. Robledo explicó el diseño del operativo. El gobernador le dio el comando.

El saldo de los disturbios y la acción de intervención policiaca fue de dos muertos, Alexis Benhumea, de veinte años, y Javier Cortez, de catorce; 207 detenidos, 47 de ellos mujeres; 26 reportaron violencia física y sexual; cinco extranjeros fueron expulsados y tres líderes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra fueron apresados, juzgados y condenados por secuestro equiparado, que lleva pena de hasta 67 años de cárcel. Otros diez fueron enviados a una cárcel estatal con delitos similares. Años después, la Suprema Corte los liberó porque las pruebas en su contra eran ilícitas o porque no se configuró el delito.

De veintiún policías procesados, ninguno fue acusado por tortura o violación, solo por abuso de autoridad. Quince fueron exonerados en febrero de 2008 y seis más, absueltos después. Solo un policía estatal fue acusado por agresiones sexuales, y el delito por el que se consignó fue “actos libidinosos”: nunca pisó la cárcel por ser un delito menor y fue formalmente exonerado en segunda instancia. La Suprema Corte, la CNDH y organismos internacionales encontraron violaciones a los derechos humanos durante el operativo. Un caso está hoy frente a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Ningún mando fue acusado o sancionado.

En mayo de 2006, las encuestas del equipo del gobernador mostraban que la opinión sobre Enrique Peña Nieto seguía cayendo, como no había dejado de hacerlo desde muy temprano en su administración, cuando había estallado con fuerza el escándalo de la presunta riqueza indebida y corrupción de Arturo Montiel, el gobernador al que Peña había servido como secretario de Administración y con quien había hecho mancuerna desde su posición en el legislativo local. Uno de sus padrinos políticos.

Terminado el operativo de Atenco, Peña Nieto dijo ante la prensa más o menos lo mismo que diría seis años después frente a los jóvenes

de la Universidad Iberoamericana: asumía su responsabilidad sobre lo sucedido, había actuado dentro de las facultades del Estado. Desde ese día, sus números en las encuestas comenzaron a subir y nunca más bajaron. A los 39 años, había tomado la que con el tiempo sería la decisión más complicada de su sexenio, que le costaría recomendaciones de la CNDH, regaños de la SCJN y condenas de Amnistía Internacional. La opinión pública de su estado, sin embargo, lo premió.

Ocho meses después, cuando la Suprema Corte de Justicia anunció que investigaría lo sucedido en Atenco, el entonces vicealmirante Robledo fue destituido de su cargo por el gobernador, a la manera, por supuesto, de una renuncia.

Sigue la entrevista de Carlos Puig: – ¿Qué esperaban del PRI? –dice Peña Nieto–. ¿Cómo esperaban que reaccionara el PRI? Al partido de oposición al que le habían pedido que los acompañara en reformas estructurales, de repente lo abandonan y lo combaten en alianza con el PRD. ¿Hubieras esperado una reacción distinta? No puedes esperar que te peguen en la mejilla y le pongas la otra. Ningún partido político en el mundo lo hace. ¿Cuál era la prioridad del gobierno? ¿Ganar elecciones o hacer reformas estructurales? El gobierno de Felipe Calderón tuvo como prioridad ganar elecciones.

Las alianzas del 2010, sin embargo, eran apenas un ensayo para la gran alianza, la que enfrentara a Peña Nieto en su estado, en 2011. Por meses, Manuel Camacho había ido tejiendo la posibilidad de tener un solo candidato para enfrentar al del PRI. Hablaron con Alejandro Martí, con Juan Ramón de la Fuente; ambos declinaron. En el PAN, Josefina Vázquez Mota, con la mira en Los Pinos, se negó a competir. Alejandro Encinas quedó como la única opción.

Andrés Manuel López Obrador habló con Encinas y le advirtió que si iba con el PAN, su movimiento, Morena, no lo acompañaría. La posibilidad de la alianza se murió, el gobernador respiró tranquilo, eligió entre los priistas al más popular, Eruviel Ávila –no a su amigo Alfredo del Mazo–, mandó a Videgaray a coordinar la campaña y arrasó a PAN y PRD.

No acababa de tomar posesión el nuevo gobernador del Estado de México, cuando le estalló al presidente del PRI, Humberto Moreira, el escándalo de la deuda contraída durante su gestión como gobernador. No solo por excesiva, 33 mil millones de pesos, sino porque su contratación se hizo con documentos falsos.

Humberto Moreira, Miguel Osorio Chong y Enrique Peña Nieto tomaron posesión como gobernadores de Coahuila, Hidalgo y Estado de México en 2005. Los tres ganaron su elección con votaciones que rondaron el 50%. Peña y Moreira tenían menos de 39 años; Osorio, 41: una nueva generación que se había formado en las burocracias locales, en estructuras partidistas estatales y había aprendido de los oficios de gobierno al lado de los primeros gobernadores priistas que habían actuado sin el yugo que significaba, en el pasado, el todopoderoso presidente de la república. Nadie disputa que fue Osorio Chong el primero de los gobernadores del PRI que –muy temprano en su sexenio– se acercó a Enrique Peña Nieto para ofrecerle apoyo y lealtad en su larga carrera por la presidencia de la república. Muy poco tiempo después llegó a tocar la puerta de Toluca Humberto Moreira. Para el 2011, fraguada la alianza entre los gobernadores, Moreira llegó sin competencia a la presidencia del PRI.

En los primeros momentos del escándalo, Peña fue cauteloso: “El partido y quienes somos correligionarios estamos en apoyo y respaldo a la conducción que tiene nuestro dirigente, a las decisiones que él tome y a ser el intérprete de lo que el PRI siente y vive de cara a los distintos señalamientos.” Pocas semanas después, cuando las irregularidades aumentaban, Peña comenzó a lanzar mensajes: “Estaré atento a las definiciones personales que tenga el presidente del partido. Es un presidente electo para un periodo de cuatro años y hay respaldo del priismo. Pero él ha señalado también que, eventualmente, tomará una decisión. Yo estaré más que atento a las definiciones que él tenga.”

Hay un idioma que solo los priistas entienden. Así se hablaron Peña y Moreira en aquellas semanas. “Cuando hay candidato –declaró el de Coahuila– en el partido se toman las decisiones de qué es lo que hay que hacer en el Comité Nacional. Esa es mi posición, no es de

aferrarme y quedarme hasta el 2015. Es una decisión que puede tomar el candidato.” Un par de veces más, Peña insistió que sería una decisión de Moreira y que él “estaría pendiente”. El 1o de diciembre, Moreira y Peña Nieto asistieron a la toma de posesión de Rubén Moreira como gobernador de Coahuila. Ese día, el presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI se acercó al candidato y le dijo que lo dejara renunciar al día siguiente. Que se sentía como cadáver insepulto. Peña asintió. Al día siguiente Moreira anunció su renuncia.

La pobreza y el desempleo es lo que más afecta a México, Enrique Peña Nieto carga a todas partes una gráfica de la evolución de la pobreza en México de 1950 a 2010. Se la sabe de memoria. De 2006 a la fecha, en México ha aumentado en 12 millones el número de pobres.

Sigue Carlos Puig y Peña Nieto: Yo soy el beneficiario de ese desencanto. Ese desencanto, por el número de pobres, la falta de empleo, la violencia, ha hecho a la gente que busque nuevas opciones y nosotros las hemos capitalizado. Pero nuestra posición tiene que ver con ese desencanto, y si la gente nos prefiere es porque sabe qué hacemos la tarea como lo hicimos en el Estado de México. Pero el país no es Toluca.

La apuesta de Enrique Peña Nieto es una que requiere de disciplinadas mayorías legislativas. Por eso ha propuesto quitar el tope de sobrerrepresentación, al que llama la cláusula de ingobernabilidad y, sobre todo, se ha negado a la reelección de legisladores, lo que los sigue sujetando a la voluntad del partido, en este caso, de su partido.

En el lenguaje de los mexiquenses, con la claridad de los tecnócratas, en el libro de propuestas plantea: “Tendremos que despojarnos de las ataduras ideológicas que impiden detonar el potencial de Pemex como gran palanca del desarrollo.” ¿Cómo? Con asociaciones con el sector privado.

En la misma línea, desde aquel día hace diecisiete años que una fotografía de Humberto Roque Villanueva celebrando la aprobación de una mayor tasa de IVA ilustró las primeras planas de los diarios mexicanos, los priistas han huido de siquiera discutir gravar medicinas y alimentos.

Eso quiere Peña –disculpe el lector el lenguaje de Atlacomulco–: “El IVA es una importante fuente de recaudación tributaria que debe ser revisada. Los países con mayor eficiencia en la recaudación de IVA aplican tasas múltiples, más bajas para bienes básicos, o la compensan al proporcionar beneficios sociales...”

Solo con estas dos fuentes de financiamiento –que significaría muchísimo dinero en las arcas del gobierno– habrá sexenio. Y entonces podría discutirse la joya de la corona peñista: la seguridad social universal no encadenada a la situación laboral: salud, pensión, seguro de desempleo para todos. Acostumbrado al éxito, emperador de Toluca y sus alrededores por seis años, Peña no imagina el fracaso.

Le recuerdo las escenas de la última vez que se pretendió una reforma petrolera, las manifestaciones, las adelitas. “Con todos los partidos se puede hablar”, insiste. El candidato construye una imagen:

–Imagina un salón de clases: el PAN es el chavo que llega muy peinadito, con su manzana para el maestro, se sienta hasta adelante, toma apuntes, pero algo pasa a la mera hora, que reprueba el examen. El PRD es el chavo desaliñado, que se sienta hasta atrás, avienta papeles, no le importa mucho reprobar porque allá atrás está en su zona de confort.

– ¿Y el PRI?

–El PRI es el chavo que se sienta a la mitad del salón, normalón, bien vestido. Se acomoda para oír al maestro y poder copiar en caso de que sea necesario. Pone atención, se lleva bien con todos, y eso sí... siempre hace la tarea. Y se las arregla para siempre aprobar. Yo soy el que hace la tarea. Concluye Peña Nieto.. (entrevista para Milenio mayo 2012).



EPN en contacto con el pueblo

Esta es la visión del Presidente electo de México, puede ser verdad o fantasía la acusación de que su arribo a la presidencia del país fue con ayuda de los medios escritos y los monopolios televisivos, sin embargo, como dijera Felipe Calderón “haiga sido como haiga sido” Enrique Peña Nieto es el Presidente para el periodo 2012-2018.

8.3.3. La campaña termina

El día 26 de junio. El día antes de los cierres de campaña, Peña Nieto dio su última entrevista antes de las elecciones; debido a la veda electoral no podrá hablar hasta pasadas las elecciones.

La tesis clásica establece que el electorado exige, en cualquier país, certezas sobre su futuro económico. Enrique Peña Nieto, el aspirante presidencial de la alianza PRI-PVEM, diseñó durante los meses de su campaña una gama amplia de compromisos de apoyos sociales, a lo que sumó un discurso que no era escuchado en su partido al menos en los últimos 30 años, entre Miguel de la Madrid y Ernesto Zedillo. El ciclo de los tecnócratas, le llamaron. El primero vivió la escisión de lo

que ahora es el PRD. El último atestiguó la expulsión de Los Pinos por la fuerza del voto.

Dice Peña Nieto: “Creo que lo que, lamentablemente, México ha visto en estos últimos años, es este modelo neoliberalista donde supuestamente las fuerzas del mercado habrían de poner a cada quien en su lugar. Esto de ninguna manera ha favorecido a que el Estado asuma su papel de mayor presencia para garantizar condiciones de igualdad entre los mexicanos... constituirse en un gran facilitador para el desarrollo de la riqueza, pero tener instrumentos de política social que aseguren que los de mayor rezago tengan el derecho de participar en igualdad de oportunidades. Porque somos un país injusto, con alta concentración de riqueza...”.

El candidato presidencial asegura que todas sus promesas de campaña en materia económica —que se nutrirían de subsidios públicos, esencialmente— están cuidadosamente calculadas en sus requerimientos de financiamiento, pero alerta que, “obligatoriamente necesitaremos una reforma hacendaria que permita el fortalecimiento de las finanzas públicas”. Y detalla que esto precisaría el que la autoridad federal y los gobiernos estatales rindan mayores cuentas —una condición democrática— y ofrezcan un sistema simplificado para pagar impuestos, “como lo hicimos en el Estado de México, donde duplicamos la recaudación sin incrementar impuestos”.

Recibe la pregunta sobre monopolios con el ánimo de quien espera una oportunidad valiosa y adelanta: “Hay prácticas monopólicas en distintas actividades económicas... el tema no se reduce a crear una legislación ni un decreto. Debe ser convicción del Estado, una política pública, alentar la competencia, inhibir estas prácticas y crear instancias fuertes que resuelvan conflictos, como tribunales especializados que solucionen en forma acelerada y con certidumbre”.

El candidato recibe a EL UNIVERSAL en su cuartel de campaña, una residencia en las Lomas de Chapultepec. En la planta baja sólo dos detalles alertan al visitante sobre lo que ese lugar alberga: en la sala, una fotografía de Enrique Peña Nieto con su familia. Y en el jardín, de frente al garaje, un pequeño busto de Luis Donaldo Colosio. En la cocina,

distraídos pero sonrientes, un compacto grupo de colaboradores lo espera para iniciar su penúltimo día de campaña.

Luce agotado e inquieto pero, de alguna manera, eufórico. Al conversar mueve con frecuencia los brazos. Imposible no advertir las decenas de rasguños en el dorso de su mano derecha: el rastro de manos ansiosas que por meses lo han saludado, abrazado, cargado, jaloneado, acorralado... en medio de multitudes que si alguna vez lo tuvieron, parecen haber perdido el miedo de volver a votar por el PRI.

- "Son los otros los que no han cambiado". Peña Nieto asegura que cuando los otros partidos intentan despertar el sentimiento antipriísta "están viviendo en el pasado"; quieren, dice, invocar el discurso de los años 80 y 90, cuando se quería desaparecer al PRI.

"Pero el PRI nunca se ha ido. Ha perdido y ha ganado, ha competido en democracia y entendió el cambio. Y yo veo a los otros partidos, con el ejemplo del Estado de México: mientras el PRI formó nuevos cuadros, jóvenes, modernos, en las pasadas elecciones, los otros partidos volvieron a postular a los mismos que 20 años antes habían competido en la elección ganada por Emilio Chuayffet".

Se refiere a la propuesta presentada en campaña para una presidencia democrática. Y al pedirle una definición sobre la división de poderes como signo de una democracia madura, plantea:

"Creo que el proceso debe consolidarse, ser pleno, pero romper con la visión de que el contrapeso entre poderes debe ser confrontación, riña. Más que estar en disputa, debe haber colaboración. El debate es natural en una democracia, para también definir acuerdos y dar resultados. Enfrentar con resultados el desencanto de la sociedad con la democracia. Porque hay desencanto, ha sido medido y esto exige respuestas".

El candidato de PRI-PVEM se dice satisfecho de la experiencia de las campañas, tras la reforma electoral de 2007; asume que puede haber ajustes a la misma, como abrir espacios para más debates entre candidatos, acortar más los tiempos de campaña o el periodo de espera

entra la elección y la toma de posesión. Consultado directamente sobre la pertinencia de volver a permitir la compra de spots en medios electrónicos por parte de particulares, ataja: “Creo que eso volvería a romper la equidad”.

No deja lugar a dudas cuando se le pregunta sobre la eventual integración de su gabinete en caso de ganar la Presidencia. No se inclinaría por incluir a militantes de otros partidos —no quiero quedarme atado a eso, dice— ni considera procedente que el Congreso deba ratificar al conjunto de los colaboradores de un presidente.

Hay que ampliar el debate sobre seguridad. “La exigencia es sobre el titular del Ejecutivo, la evaluación es sobre la tarea de ese titular, y la Constitución le otorga la facultad de designar a su equipo directamente. Más vale que se le permita designar a quienes deberán cumplir con las expectativas”.

En materia de seguridad, dice Peña Nieto, no creo que la estrategia de un nuevo gobierno deba ser llegar y cancelar lo que ha habido. Creo que hay aciertos (en el programa del presidente Felipe Calderón Hinojosa), especialmente en el fortalecimiento institucional de la Policía Federal. El Estado mexicano cuenta con una policía de mayor tamaño, de mayor capacidad y de mayor equipamiento.

“Esto hay que continuarlo, crear una gendarmería nacional y aportar mayores recursos en todos los niveles de gobierno. Hay avances en la parte preventiva, pero en el ámbito de la procuración de justicia yo no advierto mayor fortalecimiento, más bien, creo que se debilitó a las procuradurías”.

Añade que por lo que toca a la corresponsabilidad de los gobiernos estatales en materia de seguridad, le corresponde al Ejecutivo asumir un liderazgo en el proceso de alienación de objetivos.

Sin embargo, subraya su convicción de que “debe haber un mayor debate sobre cómo enfrentar el problema del consumo de drogas. Refiere que durante 50 años ha existido el modelo del combate mediante la fuerza

de los Estados, "pero el balance que hoy tenemos deja ver que este esquema no ha funcionado".

Acota su planteamiento para aclarar que no está a favor de quienes reclaman la legalización de las drogas, pero que de toda suerte, ello no puede ser decidido por un país aisladamente. Muestra certeza de que estos reclamos son realmente producto de la desesperación por la falta de resultados en materia de seguridad.

Confía que este tema sea un espacio de colaboración con Estados Unidos. Hay una gran oportunidad, indica, en el hecho de que empiecen casi simultáneamente nuevas administraciones en ambos países.

El #Soy132, con capacidad transformadora. No parecen un tema cómodo para Enrique Peña Nieto las movilizaciones estudiantiles que emergieron en el país a partir de su accidentada visita a la Universidad Iberoamericana y se constituyeron, al menos en algunos de sus segmentos más vistosos, en un cuestionamiento directo a su campaña y al PRI. Pero no elude el tema:

"Yo creo que era un movimiento latente, pero que irrumpió en este escenario de competencia democrática a partir de mi participación en la Ibero. Me parece que hay señalamientos excedidos, que se han sobredimensionado. Pero creo que en una gran parte se trata de una expresión genuina, demandando mayores oportunidades de empleo, de educación, de empleo digno, de educación de desarrollo para los jóvenes que están egresando de las universidades.

"Comparto el reclamo de muchos jóvenes para tener acceso a la universidad, contar con mayores espacios en las universidades. Creo que estos reclamos estaban en ebullición desde antes y que ahora tuvieron una salida. Hay testimonios de que parte de estos grupos han sido infiltrados por expresiones de la izquierda. Pero estoy convencido de que existe un genuino interés por encontrar mayor democratización en espacios dentro de la actividad pública, buscar mayores espacios de participación de la juventud.

“Tengo el mayor respeto a esta expresión, he de lamentar que hayan asumido una decisión, y yo la considero política, de haberse declarado ‘anti-Peña’, porque me parece que va justamente en contra de lo que es su bandera: la democracia. Porque yo reitero: en la democracia cabemos todos, caben todas las expresiones. No se puede censurar expresión política alguna. La ciudadanía elige libremente cuál le gusta y cuál no. En la democracia caben todas, hasta las que no nos gusten. Pero creo que en muchos de los postulados de los jóvenes hay la capacidad de fortalecer y enriquecer políticas y acciones que el gobierno debe asumir para lograr una mayor democratización de nuestro país”.

8.3.4. El apoyo de Vicente Fox

En la etapa final de la campaña, el 26 de junio, el ex presidente Vicente Fox llamó a cerrar filas sobre el puntero de las encuestas (Peña Nieto) aduciendo que Vázquez Mota ya no podía ganar y López Obrador sería fatídico para el país. Ya antes, el 5 de junio, en un comunicado, el ex presidente Vicente Fox justificó su llamado a respaldar a Enrique Peña Nieto y reiteró que los mexicanos deben apoyar al próximo presidente: “si la gente se manifiesta libremente a favor de un puntero y logra que ese puntero obtenga el triunfo, reafirmaremos la voluntad popular y contaremos con los elementos necesarios para ejercer nuestro derecho a exigir y podremos demandar un buen gobierno, un gobierno emanado de la voluntad del pueblo”. Aseguró que se debe privilegiar la unidad y el bien común por encima del bienestar personal para “brindarle a la colectividad el poder de decidir libremente, sin señalamientos y sin venganzas”.

En el escrito, Vicente Fox sostiene que es necesario construir gobiernos que tengan el apoyo popular, porque comparte “el sentimiento de millones de familias que ya están cansadas de las posturas excluyentes y separatistas que han venido sembrando los partidos políticos, y que nos han convertido en rehenes de ideologías contrastantes y que incitan a la confrontación”. Recordó que en varias ocasiones ha expresado su desacuerdo con la estrategia de combate al narcotráfico del Presidente Felipe Calderón y que “la marcada manipulación de la que hemos sido objeto millones de mexicanos está alcanzando extremos preocupantes que hoy se manifiestan en los ataques, descalificaciones y diatribas

que aderezan los mensajes políticos en las campañas". Esta postura de Fox, y decir que Josefina Vázquez Mota no va a ganar y ya debe irse a su casa, provocó una respuesta airada y fuera de proporción hacia un ex mandatario, por parte del vocero del PAN, Javier Lozano, quien lo calificó de "vulgar porrista de Peña Nieto, al asegurar que hizo un gobierno democrático en el Estado de México y que hacía mucho que nadie ganaba con 45 o 50 por ciento de ventaja como lo logró el PRI en esa entidad".

Mediante un comunicado de prensa, Lozano Alarcón dijo que la actitud del guanajuatense es de "traición", al desestimar los avances de la actual administración federal, que encabeza el presidente Felipe Calderón Hinojosa y lo calificó de "irresponsable" al pedir que se legalice el consumo de drogas, sin considerar el daño a los jóvenes. Dijo también que Fox: "se muestra como un ser miserable y un político convenenciero, que le ha dado la espalda al partido político que lo llevó a la presidencia, porque en realidad se vendió por un plato de lentejas y ahora habla de regresar a las víboras prietas, tepocatas, alimañas, sanguijuelas y demás especies con las que hoy se junta".

Javier Lozano anunció que una vez concluidas las elecciones del domingo 1 de julio, Acción Nacional se encargará de analizar y decidir qué procede con el exmandatario mexicano, de quien comentó "no queda sombra" del hombre que logró la alternancia en el año 2000. Además Javier Lozano, definió a Vicente Fox como un ser miserable, megalómano, cínico, miope, mentiroso, irresponsable, convenenciero, amnésico e hipócrita. Si se analizan con calma estos adjetivos esas expresiones no solamente se pueden aplicar al ex mandatario, sino parecería que es una autodescripción que del candidato panista al Senado.

Si esas palabras hubieran salido de personajes como Luis H. Álvarez, Francisco Fraile García, Ana Teresa Aranda Orozco, Diego Fernández de Cevallos o hasta de Felipe Calderón Hinojosa habrían tenido una fuerza contundente por provenir de panistas que siempre han sido congruentes con su partido y la ideología panista. Pero en el caso de Lozano ocurre todo lo contrario, es la persona con menos autoridad

moral y política para salir a cuestionar de dicha manera a Vicente Fox Quesada.

La intervención de Javier Lozano Alarcón muestra una cara de la crisis por la que pasa el PAN y llevó al partido al tercer lugar de la actual contienda por la presidencia de la República, en la cual la gente menos capacitada, con menos experiencia y escrúpulos, fue la que se hizo cargo de la desastrosa campaña de Josefina Vázquez Mota, desplazando a los panistas de mayor talento y moral política.

Si a esos párrafos le quitáramos las palabras Vicente Fox y presidencia de la República, y fueran dirigidos contra Lozano, parecería un discurso congruente y apegado a la realidad; ya que si algo caracteriza a Lozano es su cambio de partido, de lealtad política, de que ahora cuestiona al PRI y el viejo sistema priista del que antes él fue parte. Olvida que hace unos años Lozano llegó a Puebla a combatir al PAN y ahora dice que es parte fundamental de esa fuerza política, y a su nombre habla de llevar a las llamas de la santa inquisición al ex presidente Fox.

No cabe duda de que el actual proceso electoral se caracterizó por la promiscuidad política. Desde mi punto de vista se perdió el respeto a la figura de un expresidente. Ello es lamentable cuando la descalificación proviene de la oposición, pero lo es más cuando viene del propio partido.

Pero no fue el único que apoyó a Peña Nieto, también el exdirigente del Partido Acción Nacional, Manuel Espino Barrientos, convocó a panistas a votar a favor del priista Enrique Peña Nieto, sosteniendo que la candidata blanquiazul, Josefina Vázquez Mota, nunca repuntó y mintió al negar nexos con Elba Esther Gordillo. Convencido de la derrota del PAN se dedicó a realizar una gira nacional para pedir el voto "útil" de los panistas en favor de Enrique Peña Nieto.

Manuel Espino desestimó los señalamientos del vocero del PAN, Javier Lozano Alarcón, contra el expresidente Vicente Fox Quesada, afirmando que "nunca el PAN había tenido un vocero tan grosero, tan vulgar, tan corriente, tan estúpido, para dar una opinión a nombre del

partido, pero finalmente eso es lo que decidió el PAN y se respeta... eso también justifica por qué el PAN está en tercer lugar, y en lugar de recurrir a argumentos para tratar de levantar la campaña aunque sea en el último día o en la recta final, recurren al insulto. El PAN bajo la dirección de Gustavo Madero será el que más derrotas acumule porque perdió el rumbo y visión de Estado y enfrentó la incongruencia, traiciones y ambiciones, además de que se enredó en el solapamiento de la corrupción y el dedazo, lo que provocó que la sociedad le diera la espalda”.

CAPÍTULO SIETE

LA CONSTRUCCION DEL TRIUNFO DE PEÑA NIETO

Como hemos visto, la transición democrática y la alternancia política mexicana, está permeada por el auge del marketing político, por la mediatización de la política, por la falta de identidad partidista, la volatilidad electoral y la falta de legitimidad política, lo cual conlleva cambios a nivel político y social. Enrique Peña Nieto, el protagonista principal de la competencia electoral del 2012, ha sido señalado como un político totalmente dependiente de los medios de comunicación y del espectáculo público.

Desde la izquierda se le minimiza al decir que “el principal logro de Enrique Peña Nieto en su carrera hacia 2012 es haberse transformado en un personaje de la pantalla con gran visibilidad. Su apariencia física, sus romances, sus discursos y hasta sus alianzas nacionales son el resultado de un guion mediático-político” (Villamil, Jenaro. (2009), Op. Cit. p.:17). Pero Peña Nieto es mucho más que las banales críticas de sus opositores. Si bien es cierto que el gobernador mexiquense se ha distinguido por aparecer siempre de buen aspecto físico, con su peculiar peinado y una combinación adecuada e impecable entre su traje y sus zapatos, entre su vestimenta siempre se distinguen los colores de su partido (el PRI) en corbatas y camisas, el cual proyecta la imagen y la actitud del político comprometido.

Denise Dresser describe al gobernador de la siguiente forma:

“El copete acicalado. La sonrisa diamantina...El gobierno dadivoso. La publicidad omnipresente. La pantalla alquilada. La alianza del guapo y los corruptos. Los componentes centrales del modelo de competencia política que el PRI construye y con el cual logra ganar. Los ingredientes fundamentales de la estrategia que el PRI despliega y con la cual logra arrasar. Una ecuación cuidada, perfectamente planeada: cara bonita + dinero + televisoras + publicidad + PRI dinosáurico = triunfo electoral. Una fórmula concebida en el Estado de México y ahora instrumentada exitosamente a nivel nacional. Una fórmula patentada por los artífices de la “experiencia probada”, en busca de algo que puedan vender como “nueva actitud”. El modelo bombón. El modelo Golden boy. El modelo Peña Nieto” (Dresser, Denise. “Modelo bombón.” Periódico Reforma publicado el 13/07/2009).

En realidad fuera de lo superficial, pocos se han adentrado a las habilidades de Peña Nieto el político, que en tan sólo 10 años pasó de ser un casi desconocido a presidente de México. Eso no es fácil en un partido donde la ascendencia y las habilidades de concertación política son las bases fundamentales para encumbrarse en las primeras posiciones. Recordemos que en el PRI en las campañas políticas anteriores los políticos mayores de 55 años, con apariencia formal eran los candidatos “ideales”, se requería de una buena retórica y de conocimientos sobre la administración pública y que mostraran experiencia y seriedad en público, era impensable que alguien que no cumpliera este requisito buscara un cargo público. A Peña Nieto hasta sus críticos más acérrimos le otorgan ese mérito, dicen que debe tener “algo” para lograr la unidad en su candidatura frente a un viejo y habilidoso Manlio Favio Beltrones.

La imagen, los medios y las modas llegaron para quedarse en las campañas políticas en México al igual que en otros países, con ella, las técnicas de marketing político se ven reforzadas; en las elecciones federales del 2012 no nos sorprende que la pugna política se centrara en cuestiones de apariencia física al grado que antes de las definiciones

de candidaturas se hablara del trío perfecto: a los candidatos Enrique Peña Nieto (PRI) Marcelo Ebrard (PRD) y a Alonso Lujambio (PAN).

Por último, es importante mencionar que ante el marketing político, existe un abanico de comentarios y adjetivos, mismos que le endilgaron a Enrique Peña Nieto y que van desde la manipulación y el engaño, como una estrategia que degrada a la política a objeto de consumo y artículo de venta, hasta el considerar que reduce a la ciudadanía a clientela potencial, los cuales son vistos como simples consumidores. En realidad, la base de la movilización nacional en contra del candidato del PRI está basada en estas premisas.

Es cierto que de esas técnicas se puede hacer un uso pragmático, envilecedor y oportunista; pero cabe también un empleo ético que contribuya al enriquecimiento del pluralismo, al perfeccionamiento de las instituciones, a despertar el interés de las masas en la política y en ensanchar la cultura democrática. El uso que se haga de esta técnica, es responsabilidad tanto de los partidos y candidatos (la oferta política) como de los ciudadanos que consumen sus técnicas, pautas, principios y directrices (la demanda política).

1. DE CANDIDATO A PRESIDENTE DEL PAÍS

Emilio Azcárraga Jean, al heredar de su padre el mando de Televisa, incorporó a Alejandro Quintero a trabajar al frente del área de la comercialización, que por aquellos años ofrecía, desde la perspectiva de sus accionistas, nuevas y atractivas posibilidades. Entre ellas, la mercadotecnia política, que incluía diseño de campañas, producción de anuncios y pautas de publicidad. Con el estallido de la pluralidad y la competencia democrática que vivía el país, los grandes medios de comunicación eran más necesarios que nunca para ganar elecciones. "La democracia es un buen cliente": decía por esas fechas Emilio Azcárraga Jean. Para atender a ese nuevo cliente, Televisa abrió una ventana de mercadotecnia política, lo mismo que TV Azteca. La responsabilidad en Televisa fue asumida por Alejandro Quintero, vicepresidente de comercialización de la televisara, uno de los pioneros de la mercadotecnia en México, con años de experiencia en la publicidad y

la comunicación en el grupo TVPromo, que desde 1980 trabajaba en alianza con Televisa. El cliente más importante en este nuevo mercado era, por mucho, la Oficina de la Presidencia de la República. Seguían los gobiernos de los estados, que gastaban mucho en medios, costumbre desconocida en otros países, pero muy arraigada en México. Televisa había prestado estos servicios a políticos de todos los partidos, entre ellos al gobernador del Estado de México, Arturo Montiel, desde su campaña en 1999. Empezó a prestárselos también a Peña Nieto.

Peña Nieto acudió a su primera junta de estrategia con un equipo de trabajo con Quintero y un equipo de trabajo en el que destacaban Liébano Sáenz y Ana María Olabuenaga. El primero había sido un poderoso secretario de la presidencia durante el gobierno de Ernesto Zedillo. No era bien visto en el PRI, que reprochaba a Zedillo su derrota en 2000, pero había logrado reinventar su imagen durante el sexenio de Fox, al dejar de ser un personaje de la política para convertirse en un proveedor de servicios, concentrado sobre todo en los estudios de opinión, que produciría más adelante con Gabinete de Comunicación Estratégica (GCE). Ana María Olabuenaga, por su parte, era una estrella del mundo de la publicidad desde que, a principios de los noventa, lanzó la campaña Soy Totalmente Palacio. En 2005 hacía la publicidad de los Hoteles Posadas, pero comenzaba a trabajar en otras causas, como la prevención de la violencia contra las mujeres, con una campaña que se volvería célebre por su eslogan: El que golpea a una, nos golpea a todas. Dirigía su propia agencia, Olabuenaga Chemistri, que tenía entre sus clientes a Televisa, a la que le manejaba la estrategia de comunicación del Teletón. Desde entonces trabajaría en la campaña de Peña Nieto. Y habría de permanecer con él, como su publicista, en los años por venir.

Ni Quintero, ni Sáenz ni Olabuenaga conocían a Peña Nieto. Lo conocieron en esa junta, que consistió en una larga entrevista. Cuando terminó la junta las debilidades del nuevo cliente eran claras: apenas lo conocían en el estado, era visto despectivamente como uno de los Golden boys del gobernador Montiel y había poco tiempo para darlo a conocer: tres meses de campaña. También quedaron claras sus fortalezas, la mayor de las cuales para Olabuenaga resaltaba a simple vista, a poco de verlo, escucharlo, observar sus gestos. Había que hacer, dijo, una campaña de

rockstar. "Vender" no al partido, que era invendible, ni las propuestas del candidato, que nadie recordaría, sino al personaje. Posicionar a Peña Nieto.

No había que perder tiempo en golpear a los otros, porque una campaña de odio era incompatible con el tipo de persona que querían proyectar. Había que "venderlo" a él: que diera la cara, que les hablara en lo personal a cada uno de los mexiquenses. Rubén era un político muy conocido, que había sido un gran alcalde de Tlalnepantla", resume Liébano Sáenz "y entonces, para poder vender a Peña en tan poco tiempo, la estrategia fue vender a un rockstar: apuesto, joven, alegre, cálido, con muy buenas formas. El guapo contra el feo":

La siguiente reunión de trabajo fue en Toluca. A ella llegó Yessica de Lamadrid, como enlace operativo del equipo con el candidato. Yessica es originaria de Chihuahua: joven, atractiva, lista, ambiciosa, egresada del Tecnológico de Monterrey. Había trabajado en la Oficina de la Presidencia y en la Secretaría de Gobernación, y había llegado con Quintero por su relación con Santiago Creel.

Cuenta Yessica de Lamadrid: fue la mañana de un 19 de enero cuando fui citada a las oficinas del presidente del PRI del Estado de México, ya que comenzaríamos un nuevo proyecto, algo diferente de lo que había estado haciendo: una campaña política. Fuera de la oficina del presidente me topé de frente con el futuro candidato, quien muy amablemente dio los buenos días a los que estábamos llegando. Para mis adentros me emocioné. [...] Nos entregaron varias encuestas de las preferencias electorales en el estado en las que, si bien su partido estaba bien posicionado, su candidato era poco conocido. Quedamos de entregar una propuesta de campaña a los 15 días."

El 2 de febrero (2005) se presentó la propuesta de estrategia en la que Peña Nieto "sería la figura principal de la campaña", dice Yessica de Lamadrid." Era lo que había planteado, desde el principio, Ana María Olabuenaga: Peña Nieto en el centro de los reflectores, muy cerca de la gente, "sin hablar jamás de sus adversarios, ni de los calificativos que le habían dado en tono de burla": Enrique Peña dijo simplemente "me gusta"."

2. LA MULTITUD

En los mítines en pos de la Presidencia, Peña Nieto llega desde atrás, donde están las últimas gentes, y se puede tardar más de una hora en llegar al templete. Saludando a todos, arañado, besuqueado, sudado. Así se gana a la gente. Esta técnica la usó en todos los mítines, así se tardara una hora o más en el trayecto para llegar al templete. El mitin en sí puede durar media hora o cuarenta y cinco minutos, a lo mucho. A veces sale en hombros saludando a todos a su alrededor.

Muchos han notado con sorpresa ese mismo rasgo de Peña Nieto durante la campaña, en una reunión en Tamaulipas Enrique Peña Nieto saludaba de mano a todas las personas presentes en su recorrido y siempre escuchaba lo que le estaban diciendo. Estas dos cualidades son impactantes. En la mayoría de sus mítines empezó a suceder rutinariamente: la gente lo quería ver y tocar, tomarse la foto con él. Hombres y mujeres aguardan con paciencia por la foto del recuerdo.

Los testimonios más diversos coinciden en eso: se deja apapachar. Se pasa horas saludando, por eso a veces los eventos se retrasan. Pero si haces las cosas así, al llegar al templete ya generó un ambiente cálido. Esa relación con la multitud agudiza el problema de su seguridad.



© Enrique Peña Nieto, todos los derechos reservados. 2012

Enrique Peña Nieto en Morelia

El contacto con la gente es la parte de la campaña que más disfruta Peña Nieto. Pues es un seductor de multitudes en las plazas del país, pero también en las pantallas de televisión, que lo proyectaban a todos los hogares en producciones de lujo.

Las personas que asistían a los actos de campaña eran muy jóvenes. Muchas de ellas mujeres. Hacia el final de la campaña, de acuerdo con la prensa, dejó la faceta de serio y empezó a improvisar y hacer bromas durante sus discursos, además de que dedicaba hasta 20 minutos a firmar autógrafos.

Un rockstar...



© Enrique Peña Nieto, todos los derechos reservados. 2012

EPN Cierre en Irapuato

La campaña de 2012 tuvo al final nada más un nubarrón que amenazó el camino del candidato del PRI. Pero ese nubarrón, con el tiempo, sería grande. El movimiento #Yosoy132 acudía a todas las plazas donde Enrique Peña se presentaba. Eso implicó un cambio en la logística de seguridad, pues en Querétaro la camioneta donde supuestamente se trasladaba fue golpeada por los jóvenes. Afortunadamente él había salido en otra camioneta similar por una puerta lateral.

3. HACIA EL TRIUNFO EN 2012

La campaña de 2005 marcó el ascenso de Peña Nieto no sólo en el Estado de México sino en toda la República. Hizo lo que le gustaba, el contacto con las multitudes. El embeleso de los que tienen la esperanza de saludar al futuro presidente de México. Paso a paso se reeditó el esquema *by the book* que les redituara el triunfo en el estado de México.

Con la misma fórmula que le permitió ganar en 2005 exactamente la misma, habría de gobernar el estado en los años por venir. Y con esa misma fórmula habría de obtener, primero, la candidatura del PRI para, más tarde, disputar la presidencia de la República. Todos los elementos de La Fórmula Peña Nieto, todos, estaban ya presentes en la elección del Estado de México. ¿Cuáles son?

La fórmula incluía resultados en el ejercicio del gobierno, el uso eficaz y visible de los recursos que desde hacía varios años estaban a disposición de los mandatarios de los estados, que le habrían de permitir al gobernador del Estado de México, en concreto, cumplir sus promesas de campaña con el lema que sería también su marca: Compromiso: gobierno que cumple. La fórmula incluía una organización en la tierra capaz de ganar elecciones, una organización a la vez poderosa y refinada, surgida en el contexto de la democracia y la pluralidad, Expresión Mexiquense, que daría resultados en la contienda de 2009 (para diputados) y 2011 (para gobernador) pero que también sería aprovechada para competir y ganar en otros estados de la República.

La fórmula incluía una relación muy provechosa con los medios de comunicación, sobre todo la televisión, en particular Televisa, para dar a conocer, en una secuencia planeada con dramatismo, año con año, el cumplimiento de los compromisos de campaña, pero con el objetivo también de proyectar algo más, algo que todo el mundo vio por vez primera durante la campaña, un personaje: Enrique Peña Nieto. Porque la fórmula de la victoria incluía también, sin duda, la concentración de los reflectores en ese personaje, el rockstar de la campaña, el gobernador que sacudía a la multitud, alguien que representaba un cambio de generación en el país no sólo por su edad, sino porque había crecido,

como funcionario y como político, en el contexto de la democracia en México.

Peña Nieto aplicó con éxito la fórmula de la victoria durante su gestión al frente del gobierno del Estado de México. Pero no sólo eso: la supo exportar al resto de los estados a favor del PRI. El derrumbe de su partido, la hecatombe de 2006 provocó un vacío de poder en el centro que fue de inmediato llenado por el poder de la periferia, el de los gobernadores, entre ellos el del hombre que dirigía el estado más poblado del país, donde la mayoría de sus habitantes vivía, además, en la zona conurbada de la capital. Su liderazgo creció de la periferia hacia el centro. Peña Nieto ofreció su solidaridad a sus colegas, los gobernadores; su ayuda en sus gestiones con la Federación.

La mayoría de los candidatos que apoyó eran jóvenes, algunos carismáticos y mesiánicos como él, todos montados en su fórmula, indispensable en un país en que había que competir para ganar las elecciones. Eran parte de una generación de priistas que había surgido a partir de la alternancia: representaban a la juventud. Peña Nieto buscó, desde el principio, asumir su liderazgo. Por eso jamás renunció a la alianza con un partido muy desprestigiado, pero que tenía el respaldo de la juventud, el PVEM. ¿Qué le ofrecía? Así lo diría él mismo Peña Nieto: "Ser un partido construido fundamentalmente con figuras jóvenes que están incursionando en la política...un partido que nos permitirá sumar a este sector de la sociedad a nuestro proyecto".

La lista de gobernadores que recibieron el apoyo de Peña Nieto, primero durante su campaña y luego durante su gobierno, una lista muy larga, incluye a Ivonne Ortega en Yucatán (2007), a José Calzada en Querétaro (2009), a Rodrigo Medina en Nuevo León (2009), a Javier Duarte en Veracruz (2010), a Roberto Borge en Quintana Roo (2010), a Francisco Olvera en Hidalgo (2010), a César Duarte en Chihuahua (2010), a Miguel Alonso en Zacatecas (2010), a Eruviel Ávila en el Estado de México (2011). Incluye también a varios candidatos a alcaldes de ciudades de peso, como Aristóteles Sandoval, quien ganó la presidencia municipal de Guadalajara en 2009, apoyado por Peña Nieto para ser candidato del PRI a la gubernatura de Jalisco en 2012. Varios de estos políticos son

jóvenes (Ortega, Medina, Duarte, Alonso, Sandoval, algunos de ellos muy jóvenes (Roberto Borge).

Á partir de sus afianzas en los estados sobre todo durante las elecciones, aunque también en el ejercicio del gobierno, Peña Nieto asumió el liderazgo de los gobernadores del PRI. Ese liderazgo estalló en cara de todos cuando su fórmula, la fórmula de la victoria, arrasó en las elecciones de 2009 en la Cámara de Diputados. Desde ahí, el gobernador del Estado de México consolidó su autoridad con ayuda de su hombre de confianza, Luis Videgaray, quien había sido esencial (como secretario de Finanzas) para dar eficacia a su gestión de gobierno en el estado y que sería fundamental (como diputado federal) para reafirmar su ascendencia entre los gobernadores, por medio, sobre todo, de la responsabilidad que adquirió en el momento de ser electo: la presidencia de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública, encargada de revisar el presupuesto de egresos de la Federación. Así, Peña Nieto impuso con facilidad a su candidato en la presidencia del PRI, el ex gobernador Humberto Moreira, durante la sucesión de Beatriz Paredes en 2011. Y pudo ser designado candidato único del PRI a la presidencia de la República en 2012. Es el candidato que con más contundencia ha ganado la candidatura del partido a lo largo de su historia, sin excluir los años en que predominaba el dedazo en el PRI.

Peña Nieto ha seguido la fórmula de la victoria desde que comenzó su campaña por la presidencia en abril de 2012. Disciplina y planeación, nada de improvisación, para consolidar su marca: Compromiso por México. Organización en todo el territorio con el sello de la casa, de la maquinaria del PRI. Uso eficaz de la publicidad, con spots impecablemente producidos. Concentración de la campaña en el personaje que arrastra a la multitud. “muy cálido en su trato, un candidato extraordinariamente disciplinado, que ha planeado todo sin improvisar nada, con años de anticipación: racional, eficaz y moderno, sobre todo en el momento de lanzar su candidatura. No hizo nada que pusiera en riesgo ese objetivo. Apoyó, por encima de su primo, al candidato con mayor posibilidad de ganar en el estado: Eruviel Ávila. Soltó la mano de dos gobernadores que fueron útiles en su momento: Ulises Ruiz en Oaxaca y Mario Marín en Puebla. Dejó morir a Humberto Moreira cuando estalló el escándalo de la deuda de su gobierno en

Coahuila (aunque la corrupción, el dispendio y la inversión en política que caracteriza a muchos de los miembros de su alianza tienen como símbolo a Moreira). Sacrificó a su amigo, el diputado Francisco Moreno, que perdió un lugar en el Senado por el estado de Morelos porque su broma antifeminista provocó un escándalo entre las mujeres del PRI. Peña Nieto ha sido un político frío en todo, salvo en su fidelidad por Montiel, el hombre que lo impulsó para dar, en 2005, el salto que lo tiene hoy en la antesala de la presidencia.

4. LAS LECCIONES APRENDIDAS

Para lograr el triunfo electoral del 2012 el PRI y el grupo que rodea al candidato lo ha sabido posicionar al grado que, desde que iniciaron las campañas, su ventaja como puntero fue siempre holgada. Muchos argumentan que esa situación es explicable por su cercanía con los medios de comunicación, aducen que Peña es producto de la mercadotecnia pero, habría que aceptar también, que en política importa el fin, independientemente del medio.

Se arguye que al ganar el PRI las elecciones, habrá una regresión política: la verticalidad del ejercicio del poder, el autoritarismo sin cortapisas y, por tanto, una pérdida de los logros democráticos que han tenido lugar en los últimos años. Sin embargo, la institución presidencial se encuentra acotada desde muchos flancos. Es difícil pensar que, hoy en día, la primera magistratura del país reproduzca a un Díaz Ordaz (1964-1970), para poner un ejemplo paradigmático del autoritarismo extremo. La arquitectura institucional del México del siglo XXI es otra.

Paradójicamente, quienes argumentan el “regreso del PRI” olvidan que el PRI nunca se fue, al perder la Presidencia en el año 2000, inició desde la oposición una lenta y casi imperceptible lucha de espacios que fue ganando poco a poco hasta lograr gobernar más de la mitad de la población de México y, a partir de 2009, convertirse en la primera fuerza electoral. Por eso ¿se puede hablar de regreso? Creo que no.

Es cierto que durante la primera década de este siglo, el PRI sufrió derrotas dolorosas pero, al pasar del tiempo, ha ido recuperando terreno: tiene la mayoría en el Congreso y gobierna 19 entidades federativas del

país. En la elección intermedia de 2009 volvió a consolidarse como una maquinaria política especializada en la obtención del voto: su marca de origen.

Se escucha, con frecuencia, que el PRI sí sabe gobernar. La afirmación se deriva del contraste: los gobiernos panistas, desde la alternancia del 2000, han ganado las elecciones presidenciales, pero no el poder ni tampoco la conducción eficiente del gobierno. Fox echó a perder la oportunidad histórica que le brindó la ciudadanía al convertirse en un presidente frívolo e ignorante del entorno político perdiendo la oportunidad histórica de realizar cambios de fondo en el país: gobernó con ocurrencias y para sus allegados. Calderón ganó una controvertida elección y, desde el inicio de su gestión, se cuestionó la legitimidad del proceso que lo llevó a la Presidencia. Como él mismo lo dijo en una entrevista, poco antes de su asunción a la Presidencia en 2006: *"haiga sido como haiga sido"*.

Frente a los avances en los gobiernos del PAN, aflora el recuerdo de las aportaciones del PRI: desde el Estado se construyó un enorme aparato institucional cuya función era absorber el conflicto. Este quedó atrapado en una enorme telaraña de instituciones. No es fortuito el argumento del politólogo Samuel Huntington de que para presionar al sistema hay que estar dentro del mismo; para protestar, fuera de él. El conflicto se institucionalizó y la protesta disminuyó dentro de un sistema diseñado piramidalmente: el vértice (la Presidencia) era el eje del sistema y desde ahí el poder descendía a todas las arterias de la estructura política. El PRI legó a la política mexicana una cultura que sobrevive y que la han hecho suya, por desgracia, los otros partidos. Hizo escuela, por decirlo de alguna manera, lo que ningún otro partido en la historia de este país ha podido hacer.

Una semana antes de la elección presidencial saltaron muchas dudas en torno al PRI y su candidato debido a la guerra sucia del PAN. Los nexos de algunos miembros prominentes del partido con el crimen organizado: los casos de los ex gobernadores de Tamaulipas, Oaxaca y Veracruz. El desparramo en el uso de recursos públicos como el caso de Coahuila y su ex gobernador Moreira. Los excesos de líderes sindicales como Romero Deschamps y su hija. El hecho de supuestamente solapar

a la maestra Gordillo. Los impresentables casos de los ex gobernadores de Puebla y Oaxaca: Marín y Ruiz. La opacidad como sello distintivo.

Adicionalmente, sale la denuncia del tabloide inglés *The Guardian*, que insinúa que el candidato del PRI tuvo que ver con Televisa para promover su imagen, más que una sorpresa es una confirmación de cómo funciona ese partido. Por eso la imagen de Peña es conocida no desde que inició esta campaña, sino mucho antes: sin duda, el candidato tricolor es como una especie de marca registrada: ahí están como prueba los más de 15 puntos porcentuales que lo separan de sus adversarios políticos.

A menos de una semana de la elección aunque ya era inminente una victoria del PRI se tachaba a su candidato de ignorante, que no lee libros, que está forjado a la vieja escuela priista, pese a su juventud (dicen sus detractores).

La verdad es que Peña Nieto fue resultado de un grupo político que encuentra la forma de posicionarlo y, por ello, es el presidente del país. La responsabilidad de Peña Nieto es enorme: su legitimidad dependerá de que, en efecto, el PRI de hoy rompa el cordón umbilical con el de ayer. Erradicar sus lacras: requiere de un aseo profundo. Una tarea titánica para un personaje que es acusado de proyectar una escasa visión, ante los retos que ha generado un país desmadejado por la violencia, la inseguridad y el desempleo. Habrá mucho que corregir y de ello dependerá si el país sale del bache en que se encuentra. Será una prueba enorme para Peña Nieto.

5. LOS MOMENTOS DE LA CAMPAÑA

El análisis de la cobertura de medios ha permitido hasta el momento identificar muy claramente tres momentos claves en la elección para los tres candidatos "punteros": Enrique Peña Nieto, Andrés Manuel López Obrador y Josefina Vázquez Mota.

Para Enrique Peña Nieto quedó muy claro que, a lo largo de todo el proceso electoral (desde octubre de 2011 a la fecha), su momento más bajo fue la semana posterior al encuentro con estudiantes en la

Universidad Iberoamericana. En televisión generó las imágenes más adversas de todos los eventos reportados de su campaña en este medio, incluso más que el lapsus de la FIL de Guadalajara. Peña Nieto no había aparecido en ningún evento que pudiera generar tanta controversia o tanta negatividad. Hasta que pasa lo de la Iberoamericana y, narrativamente, Peña Nieto se convierte en el puntero a la baja, parecía más vulnerable que nunca en toda su carrera política.

Pero si ese fue el saldo del candidato priista tras lo sucedido el 11 de mayo en Santa Fe, lo de Josefina Vázquez Mota fue aún más dramático. La candidata, recién inaugurada tras su victoria en la contienda interna del PAN el 5 de febrero, decide rendir protesta ante los miembros de su militancia, acto apenas permitido por la legislación electoral en periodo de intercampaña, en el estadio Cruz Azul (de los cementeros). Cómo borrar la imagen de la gente abandonándola en el estadio. Este fue el Waterloo audiovisual de una campaña que apenas iniciaba en un prometedor segundo lugar en las encuestas.

El vacío del estadio azul como el evento abridor de una campaña electoral de Vázquez Mota se convirtió en la imagen de una derrota anunciada que tuvo que cargar las primeras 6 semanas con el peso de una agenda mediática construida a partir de los yerros y equivocaciones de su equipo de campaña. Una candidata que se vio obligada a rectificar una y otra vez declaraciones erróneas y rumores acerca del desempeño y eficacia de su equipo más cercano de colaboradores.

Por último, López Obrador registró menos negativos en su tratamiento. Su campaña era presentada de manera más positiva en la prensa escrita que en radio o televisión. A pesar de ello, sus días más difíciles en donde privó el tratamiento negativo fueron aquellos posteriores al ya célebre pase de charola de los seis millones de dólares "para ganar la presidencia" que hicieran un grupo de personajes cercanos a su equipo de campaña. El hecho de haberse contado con un audio original que "delata" a sus colaboradores causó el impacto más negativo de una campaña que ha aprovechado muy bien el respaldo de figuras públicas que han aceptado formar parte de su pretendido gabinete.

Sin restar mérito al equipo de Peña Nieto, también hay que reconocer que fueron más los errores de Vázquez Mota y López Obrador los que contribuyeron al triunfo de Peña Nieto. Mientras ellos lo despreciaban, él prosperaba. Repetían la frase de Carlos Fuentes de que era muy pequeño para los grandes problemas del país, mientras él afinaba estrategia y táctica. Mientras los otros dos lo denostaban, parece que de los tres, Enrique Peña Nieto fue el único en comprender que estaba en una elección, no en un *talk show* de disfraces, insultos y puntadas.

El 29 de marzo, la víspera del inicio de la campaña, registraba todavía un arrollador 47 por ciento de las intenciones de voto en la encuesta de seguimiento diario Milenio-GEA/ISA, a tres días de la meta, marcaba prácticamente lo mismo.

El éxito del candidato del PRI se debe en parte a que al ser subestimado por los adversarios que se asumieron superiores al afirmar que no sería capaz de articular tres frases al hilo, crearon unas expectativas muy altas y bajaron la guardia. Lo catalogaron como producto chatarra que se podría al tercer día a la intemperie, lo minimizaron y no hicieron la tarea, y empezaron a cometer errores al interior de sus respectivos equipos. Además, nunca dejaron de creer que era un imbécil hasta que fue demasiado tarde. No sucede la masacre en los debates, al contrario, los mexicanos ven en televisión a un Enrique Peña Nieto totalmente diferente al de la imagen que les habían endilgado. Tampoco lo vieron sucumbir o asustarse ante las humillaciones multitudinarias tras el surgimiento del #YoSoy132, ni siquiera cuando fueron a intimidarlo a las plazas. Estuvo en lo suyo, fiel al concepto de que una elección la gana el mejor candidato, no el que grita más; con una meta fija y todo girando en torno a ella: Llegar a ser el Presidente México.

Tuvo al mejor equipo de producción y al mejor estratega (Luis Videgaray). Expulsó sin tentarse el corazón a quienes les pudieran restar puntos (de Salinas y Moreira para abajo). Corrigió las veces que fue necesario, sin dejar de ser el mismo personaje. De eso se trataban estos 90 días, de convencer a millones de ser el mejor candidato de los tres.

Después del 2 de julio, Enrique Peña Nieto guarda un discreto silencio para esperar los tiempos electorales, no es sino hasta el 10 de julio que,

ante los crecientes rumores de compra de votos – dicho a la ligera y sin prueba alguna- y ante el desconocimiento por parte de la izquierda de los comicios presidenciales, que ofrece una conferencia de prensa ante medios nacionales y extranjeros donde responde durante casi dos horas las preguntas de los corresponsales.

Para concluir, coincido con Carlos Mota en algunos de los atributos con los que gobernará Enrique Peña a partir del primero de diciembre:

Inclusión. Lo que propició que durante dos años Enrique Peña Nieto estuviera de puntero en las encuestas con más de 15 puntos de diferencia, es esa particular forma de funcionar como un crisol de las varias expresiones del mexicano; desde el campesino u obrero —a quienes les resulta inspirador—, hasta el oficinista que se ve reflejado en la historia personal de ascenso del candidato. Peña les habló a todos desde el principio, no solo a los pobres o a los empresarios. Recorrió todos los estados del país y para todos tuvo una referencia específica de lo que hará al llegar a la presidencia. Observarlo en sus grandes concentraciones subirse a un banco cada 20 metros para que todos lo vean y poder saludar a la mayor cantidad de personas es la apoteosis, se ve que lo disfruta, que lo vive. Desafiando las más elementales reglas de seguridad en la concentración de Celaya, Guanajuato, fue paseado por las manos de sus seguidores quienes se lo pasaron por arriba de sus cabezas más de veinte metros, y Peña Nieto nunca perdió la sonrisa y saludaba a todos en ese paseo. En Tamaulipas escaló 4 metros para saludar a un grupo reducido de menos de 20 personas!!

Actitud emprendedora. Al mexicano promedio le fascina la simbiótica combinación del chico que emprende algo y lo materializa exitosamente viniendo de abajo. No importa que haya “nacido en pañales de seda”, lo que verdaderamente importa es que ha escalado desde abajo, picando piedra y poco a poco. La política ha sido la cancha preferida de la sociedad. Peña Nieto es prácticamente la historia del que vino, vio y venció. Nada lo detendrá.

Sabiduría. El mejor gobernante es el que toma las mejores decisiones, no el que acumula el mayor número de conocimientos o grados (el hombre enciclopédico puede tomar decisiones catastróficas). El gobierno con

Peña no estará exento de errores, pero su extrema dedicación al trabajo callará la boca de quienes piensan que dará al traste con el México del siglo XXI. El país solo puede prosperar si se toman decisiones justas y sensatas, y si se diseñan políticas públicas que balanceen a los actores de todos los sectores e industrias. Cualquier persona que haya recorrido el Estado de México antes de 1999 y lo visite después del 2010 podrá constatar el cambio radical en infraestructura, ya sea que llegue desde Michoacán o lo haga desde México o Querétaro, las pruebas están ahí.

Imagen de familia feliz. Con una esposa literalmente sacada de la televisión, una boda mediática, y pequeñas pero constantes aperturas a su intimidad en revistas, proyecta la imagen de una familia integrada. En una época de frustración y desencanto, de aburrimiento y desesperanza, la felicidad que proyecta se convierte en un eje más del modelo a seguir en la sociedad mexicana.

Capacidad de negociación. Enrique Peña Nieto ganó con más de 38 por ciento de los votos, ello lo convierte –una vez calificada la elección – en un presidente legal, legítimo, incuestionable y verdadero. El electorado se hartó de la falta de colaboración entre los partidos desde la era de Ernesto Zedillo. Peña Nieto sabe que por cada privilegio que quite a un sector (un sindicato, un gremio), tendrá que dar un premio de compensación; y hará de la negociación el arte renovado que faltó en la era panista.

Practicidad. Quizá el mejor atributo de todos es ese pragmatismo y practicidad para adecuarse al momento y tomar las decisiones que deban tomarse. El contraste son los macheteros de Atenco que pararon una obra tan importante como un aeropuerto alternativo a la ciudad de México y el desalojo de la autopista Toluca – Ciudad de México. Es cierto que ha sido su decisión más cuestionada, pero yo aplaudo el uso de la fuerza del Estado cuando esta es necesaria. No es posible ver a maestros, obreros y otros con bombas molotov que destruyen autos, tracto camiones o viviendas, afectando a ciudadanos en sus recorridos al trabajo y a la economía de los más desprotegidos, y ver la pasividad de las autoridades en un México que se les escapa de control. La campaña de Enrique Peña Nieto ha sido una cátedra de practicidad. Que ¿los chicos del #YoSoy132 lo cuestionan? Un spot para hablar de quienes

piensan diferente. Que, ¿creen que revivirá el PRI autoritario? Otro spot para garantizar que no. Que ¿los corruptos gobernarán con él? Otro spot más para deslindarse de ellos y garantizar que se aplique la ley. Y así sucesivamente. Una respuesta para cada tema adverso que le crecía encima. Efectivo. Rápido. Práctico. Ese es el Presidente de México.

Honestidad, preparación y cercanía con el pueblo. En una encuesta de El Universal, el 38 % de los encuestados consideran a Peña Nieto un político “honrado”, frente a un 30 % para Vázquez Mota y un 27 % que recibe López Obrador. Entre las virtudes de Peña Nieto, un 63 % de encuestados le considera una persona cercana, un 59 % estiman que están preparado para ser presidente, y un 52 % cree que sus palabras “se escuchan sinceras y espontáneas”. En las tres categorías esos niveles fueron máximos, Vázquez Mota no gana ninguna de las cinco preguntas, pero figura en segunda posición tras Peña Nieto en cercanía con la gente y en preparación para el máximo cargo político del país.

El sondeo se realizó entre una muestra representativa de mil potenciales votantes del 8 al 13 de febrero del 2012.

Representa el cambio que México quiere. El electorado mexicano es ya mucho más informado y capaz de juicios racionales y certeros de lo que suponen los estrategas de las repetitivas campañas de desprestigio y descalificación de los adversarios de Peña Nieto. Pero el dato más importante de una encuesta de Roy Campos de Mitofsky es el que resulta de las calificaciones en el atributo “representa más un cambio”: **López Obrador 21%, Vázquez Mota 18% y Enrique Peña Nieto 40 por ciento.** Este dato muestra de manera evidente que fue **Enrique Peña Nieto** el candidato que logró posicionarse como el abanderado del cambio ante una nación mexicana que está desesperadamente ávida precisamente de eso: de cambio.

En los procesos electorales de trascendencia y sobre todo en los sistemas presidencialistas como el nuestro, la decisión de los votantes se decanta finalmente entre dos y sólo dos opciones: la del cambio y la de la continuidad. Y hoy, en México, la gran mayoría de los mexicanos anhela un cambio en el rumbo que al país se le traza desde los poderes legalmente constituidos, en especial desde el liderazgo que por nuestras

instituciones y por nuestra cultura política le toca ejercer al Presidente de la República, es claro que esa opción de cambio la encarna hoy **Enrique Peña Nieto**.

Por eso su triunfo lo coloca con la autoridad moral para incluir a todos los actores del proceso político en sus escenarios y comportamientos a lograr que sea más terso el tránsito hacia la segunda alternancia, y hacia una democracia mexicana cada vez más plena y funcional.

CAPÍTULO OCHO

CONCLUSIONES

1. LA SOSPECHA DEL FRAUDE

Los comicios fueron calificados por observadores nacionales y extranjeros como ejemplares, sin embargo, como se preveía López Obrador desconoce las elecciones argumentando la existencia de fraude (compra de votos, depósito de 56 millones de dólares en Estados Unidos, la compra de tarjetas de débito Monex por 700 millones de dólares, el desvío de recursos públicos por parte de los gobernadores de Zacatecas, Morelos entre otros, etc.), parecía que el PRD y el PAN a través del reclamo postelectoral querían vender cara su derrota. Esto es, acusar de fraude para obtener posiciones políticas a la hora de negociar reformas en el Congreso. A pesar de que el IFE difunde ampliamente la seguridad existente en el proceso y garantizar la imposibilidad de fraude, una gran mayoría de la población está convencida de que lo hubo.

El IFE difundió un boletín del órgano electoral que se divide en los siguientes apartados: 1. Padrón y Lista Nominal verificados y actualizados; 2. Amplia Campaña de Credencialización; 3. Selección de Capacitadores-Asistentes Electorales (CAEs) e Integración de las mesas directivas de casilla; 4. Documentación electoral infalsificable; 5. Los materiales electorales para el día de la Jornada Electoral garantizan

seguridad y secrecía; 6. Conteo Rápido; 7. Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP); 8. Lineamientos claros para la realización del Cómputo Distrital; 9. Ámbito jurisdiccional (Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación).

A continuación presentamos el detalle de cada uno de estos 9 puntos, tal como lo comunicó el Instituto:

a. Padrón y Lista Nominal verificados y actualizados.

El padrón electoral y la lista nominal de electores fueron revisados durante su elaboración por 300 comisiones distritales, 32 estatales y una nacional, en donde participan representantes de todos los partidos políticos. El padrón y lista nominal fueron aprobados sin impugnaciones y cualquier ciudadano con credencial para votar puede verificar si aparece en él.

Asimismo, la entrega-recepción del papel seguridad para la elaboración de las listas nominales, es realizada ante notarios públicos que certifican que éste se entrega completo y cuenta con los estándares de calidad y los elementos de seguridad definidos por los partidos políticos que integran la Comisión Nacional de Vigilancia, y aprobados por el Consejo General.

Estos estándares de calidad y los elementos de seguridad garantizan que la Lista Nominal de Electores no pueda ser fotocopiada ni reproducida a través de medios electrónicos; tampoco podrá ser enmendada pues su composición reacciona químicamente con solventes, y no podrá ser replicada ni sustituida, con lo que el IFE asegura la autenticidad de estos importantes instrumentos electorales.

La calidad de estos instrumentos otorga certeza y credibilidad a la jornada electoral, lo que permite contar con el Padrón Electoral más grande de la historia y las listas nominales más actualizadas para una elección presidencial.

b. Amplia Campaña de Credencialización

Para este proceso electoral, el IFE llevó a cabo una de las campañas más amplias e intensas para la actualización de datos y la renovación de la Credencial para Votar con Fotografía.

Las credenciales de elector son infalsificables. Cuentan con 19 elementos de seguridad como dos tramas de seguridad (siglas IFE, visibles con lámpara de luz negra) y trama ondulada de color amarillo visible a simple vista, fotografía de revelado instantáneo que debe corresponder al titular, impresión de microlínea en el contorno de la fotografía, impresión de una tercera fotografía del ciudadano con tinta ultravioleta, código de barras bidimensional cifrado, CURP, firma digital del ciudadano y año de vigencia, entre otros.

Más aún, las credenciales falsas no sirven para votar porque los datos no aparecen en la lista nominal de electores.

c. Selección de Capacitadores-Asistentes Electorales (CAEs) e Integración de las mesas directivas de casilla.

Los Consejos Distritales están integrados por ciudadanos, funcionarios del IFE y representantes de todos los partidos políticos, quienes participan activamente en la definición de las casillas a instalar y pueden observar todo el proceso, desde la instalación hasta la clausura de la casilla, el conteo de los votos y la entrega de la documentación electoral.

Los Capacitadores-Asistentes Electorales CAEs son los encargados de visitar y capacitar a los ciudadanos que salieron sorteados para fungir como funcionarios de casilla, para que sean ellos quienes instalen las casillas, entreguen las boletas electorales a los ciudadanos que acuden a votar, cuenten los votos depositados en las urnas y llenen las actas correspondientes, frente a los representantes de los partidos políticos.

En este proceso electoral, 29,490 ciudadanos participan como CAEs y 4,837 como Supervisores Electorales. Todos ellos fueron seleccionados a través de una convocatoria pública abierta y un proceso que incluyó evaluaciones curriculares, exámenes y entrevistas.

Los funcionarios de la casilla no son funcionarios del IFE, son ciudadanos residentes de la sección electoral, seleccionados mediante una doble insaculación, que actúan como presidentes, secretarios y escrutadores; es decir, ciudadanos que aceptan recibir y contar los votos de sus vecinos.

d. Documentación electoral infalsificable.

Las boletas electorales son infalsificables, cuentan con un talón foliado, se elaboran en papel seguridad, que tiene fibras visibles e invisibles, marcas de agua con emblemas del IFE y colores diferenciados por tipo de elección. Además de una microimpresión de textos, una imagen latente que sólo puede ser observada por un decodificador, tinta indeleble y caracteres especiales. Son elaboradas en exclusiva por Talleres Gráficos de México.

Asimismo, el correcto transporte de la documentación electoral está garantizado pues es custodiada por elementos de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y de la Marina Armada de México (SEMAR).

e. Los materiales electorales para el día de la Jornada Electoral garantizan seguridad y secrecía.

El líquido indeleble, junto con la Credencial para Votar con fotografía y los listados nominales, es una de las medidas de seguridad previstas por la ley electoral para asegurar que cada ciudadano emita su voto en una sola ocasión. Para ello, los funcionarios de casilla impregnan con este líquido el dedo pulgar derecho de los electores una vez que votaron. El líquido indeleble utilizado para estas elecciones federales tiene, entre otras, las siguientes características: permanencia en la piel no menor a 10 horas, resistencia a solventes de uso común, visibilidad en la piel en el momento de su aplicación, tiempo de secado en la piel no mayor a 15 segundos, bajo grado de toxicidad, no irritante de la piel y vida de almacenaje no menor a seis meses.

Asimismo, las urnas en las que los ciudadanos depositan su voto están elaboradas de material plástico transparente, plegable y armable. Sobre

la cara superior de la urna se localiza una ranura con dimensiones de 12 cm de largo por 3 mm de ancho, de modo que sólo se pueda introducir una boleta doblada a la vez. Al instalar las casillas electorales, el presidente de la casilla debe armar las urnas en presencia de los funcionarios de casilla y representantes de los partidos políticos y coaliciones. Lo anterior, para verificar que estén vacías.

Los cancelos electorales portátiles garantizan la emisión secreta del voto ciudadano. Cuentan con dos espacios, cada uno con tres paredes y una cortina para que el elector pueda votar solo, en libertad y en secreto, por los candidatos de su preferencia. Nadie puede entrar al cancel junto con el elector, salvo en casos en que el ciudadano no sepa leer o esté físicamente impedido para marcar su boleta.. Únicamente en esos casos podrá ser asistido por una persona de su confianza.

Instrumentos certeros para dar a conocer resultados el día de la Jornada Electoral

f. Conteo Rápido

El Conteo Rápido (Encuesta Nacional basada en Actas de Escrutinio y Cómputo) que realiza el IFE con asesoría de un Comité Técnico Asesor (COTECORA) ofrecerá una estimación estadística en tiempo y forma, con validez estadística, sobre los resultados de la elección de Presidente de la República.

Para la realización de este procedimiento probabilístico se seleccionará una muestra de más de 7 mil 500 casillas urbanas o rurales del país (12). La selección de la muestra parte del universo completo de casillas instaladas: básicas, contiguas, extraordinarias y especiales.

La muestra se generará en acto público ante notario el día 30 de junio a las 20:00 horas y será entregada al Secretario Ejecutivo el primer minuto del día de la Jornada Electoral.

Para garantizar su correcto funcionamiento, se realizarán 2 simulacros nacionales; el primero se llevó a cabo con éxito el pasado 10 de junio y el próximo se efectuará el 24 de junio.

El Consejero Presidente informará las estimaciones sin importar la distancia entre los candidatos la noche de la jornada electoral del 1° de julio

El Conteo Rápido es diferente a una encuesta de salida porque se basa en la información de actas de escrutinio y cómputo, y no en entrevistas afuera de las casillas. Asimismo, el tamaño de la muestra garantiza una mayor precisión de los resultados.

g. Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP)

El PREP es un mecanismo para dar a conocer de manera inmediata a la ciudadanía los resultados preliminares de las elecciones federales en tiempo real, mediante la captura y publicación de los datos asentados en las actas de escrutinio y cómputo de cada uno de las 300 Junas Ejecutivas Distritales del País.

Este programa cuenta con un Comité Técnico Asesor para el Programa de Resultados Preliminares (COTAPREP) integrado por investigadores reconocidos y expertos en la materia, cuyos currículums fueron publicados en el Acuerdo del Consejo General por el que se dispone la creación del Comité Técnico Asesor para el Programa de Resultados Preliminares (PREP) que operará las elecciones federales de 2012.

El Instituto Federal Electoral (IFE) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), generan los más de cinco mil códigos de seguridad o llaves criptográficas para la captura y transmisión segura de Resultados Electorales Preliminares que se darán a conocer la noche de la Jornada Electoral del 1° de julio próximo. Asimismo, especialistas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) auditan el sistema y la seguridad informática del PREP.

Estos códigos de seguridad aseguran que la única información que podrá capturarse, transmitirse y publicarse en el PREP será la que los funcionarios de casilla hayan anotado en las actas de escrutinio y cómputo, misma que sólo podrá ser reportada por el personal capacitado del PREP. Tanto el hardware como el software con el que se

generó la secuencia de seguridad para encriptar las llaves fue diseñado y producido por el propio IPN.

La colaboración del IPN y la UNAM en el Proceso Electoral Federal permite garantizar la seguridad y transparencia en los próximos comicios federales del 1º de julio.

El COTAPREP no tiene relación comercial con alguna empresa privada que lo asesore o que otorgue servicios para la elaboración de sus informes.

h. Lineamientos claros para la realización del Cómputo Distrital

El cómputo distrital de una elección es la suma que realiza el Consejo Distrital, de los resultados anotados en las actas de escrutinio y cómputo de las casillas en un distrito electoral.

Los consejos distritales desarrollan la sesión de cómputo de las elecciones de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Diputados y Senadores de mayoría relativa y representación proporcional, de manera sucesiva e ininterrumpida, a partir de las 8:00 horas del miércoles siguiente al día de la jornada electoral, en la sede oficial del órgano colegiado.

La sesión es pública, por lo que además de consejeros distritales y representantes de partido, puede presenciarla el público en general, atendiendo a las reglas de orden.

La bodega en que se resguardan los paquetes electorales es abierta en presencia de los consejeros distritales y representantes de partidos políticos, quienes verifican que los sellos de seguridad no hayan sido violados.

Asimismo, el 25 de abril de 2012, el Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE) aprobó por unanimidad, el acuerdo por el que se establecen los lineamientos para la Sesión Especial del Cómputo Distrital de las elecciones de Presidente de México, Diputados y Senadores, en el marco del Proceso Electoral Federal (PEF) 2011-2012, que se realizará el miércoles siguiente a la jornada electoral.

El acuerdo busca brindar certeza a los candidatos, partidos políticos, a la sociedad y los medios de comunicación sobre el resultado de la elección, y para ello contempla acciones previas a la sesión; el desarrollo de la sesión general; la regulación en caso de que se tenga que realizar un nuevo escrutinio y cómputo de las casillas a partir de los recuentos totales o recuentos parciales; las acciones que deberán realizarse para la extracción y organización del contenido de los paquetes electorales y lo conducente para la publicación de los resultados.

i. Ámbito jurisdiccional (Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación)

Además de los mecanismos de seguridad con los que cuenta cada una de las etapas y actividades que conforman el proceso electoral, la legislación mexicana cuenta con un sistema de medios de impugnación que tiene como propósito dar definitividad a las distintas etapas de los procesos electorales y garantizar la protección de los derechos políticos de los ciudadanos de votar, ser votado y de asociación.

Asimismo, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación es la máxima autoridad en la materia en el ámbito jurisdiccional, por lo que es quien resuelve los casos en que se presenten inconformidades respecto al desarrollo del proceso electoral.

2. LA DERROTA DE LA IZQUIERDA

En México, se decía en mis tiempos de universitario (los setenta) que ser estudiante o intelectual y no ser de izquierda era un error. Siempre he admirado la izquierda moderna, ya sea la socialdemocracia alemana, la francesa, o la izquierda socialcristiana de algunos países nórdicos y –en nuestro entorno, la izquierda brasileña. Esas izquierdas modernas (con grandes resultados) que reconocen que el libre mercado es la única y mejor vía para generar crecimiento, que asumen su papel como regulador de las fallas del mercado como las prácticas monopólicas, y que generan una buena dosis de políticas públicas redistributivas del ingreso (como las fiscales), y de inclusión social (como los programas sociales). Mi formación transcurrió en otro camino; el de los liberales basados en una concepción del Estado eficiente y la iniciativa privada

como motor de la riqueza (la tercera vía de Olaf Palme). Por ello, en estas campañas cuando se pone en el pilar de un programa de campaña o de gobierno el combate a la pobreza y la generación de empleo me parece lo más justo y loable. Entiendo en ese sentido, la visión de López Obrador aunque no comparto las demás propuestas de su programa. Reconozco en él al candidato que mejor conoce el país, al que tiene mayor conciencia social y al que mejor representa a los más desfavorecidos.

Pero en política la forma es fondo. Nos tomaron 40 años de políticas populistas para vencer la pobreza sin lograr eliminarla, porque para erradicarla no basta desecharlo, es necesario aplicar las políticas públicas adecuadas y hemos visto que en los últimos 15 años no se han podido conjuntar políticas que sean efectivas. Las ideologías en México han funcionado como recetas que se siguen al pie de la letra, con fatales resultados. Qué mejores ejemplos que el intervencionismo estatal sofocador de los años setenta (izquierda radical); o el neoliberalismo más puro partir de los años noventa (derecha radical).

AMLO no representa una izquierda moderna por dos razones. Primero, su programa de gobierno huele al rancio nacionalismo revolucionario de los años setenta. Aunque en esta campaña lo disimula, a momentos se le salen afirmaciones de que no hay espacio para que el sector privado amplíe su esfera de participación en la sociedad. Su visión de gobierno es una de un gobierno más fuerte, más intervencionista, con más atribuciones, pero más austero y menos corrupto. Su estilo de liderazgo es personalista y voluntarista, él no quiere -porque cree que no es necesario - cambiar las instituciones para modificar los incentivos; el cambio verdadero se dará porque todo depende de la cabeza, del líder, quien logrará que toda la burocracia sea honesta y trabajadora.

La segunda y más importante razón por la que AMLO no representa una izquierda moderna es su rechazo a la democracia y sus reglas. Citando a AMLO, su confianza no está en el IFE, sino en los ciudadanos, "que son los que decidirán si hay o no fraude". Bajo su visión, es imposible perder; va arriba en las encuestas y sólo con otro fraude le pueden ganar *otra vez* la Presidencia, "lo que no vamos a permitir". Lo anterior,

aunque no lo diga, es mandar al diablo a las instituciones (de nuevo), que están hechas precisamente para que los ciudadanos decidan qué es mejor para ellos.

En las elecciones del 1 de julio se eligieron presidente de la República, 500 diputados federales, 128 senadores, 6 gobernadores y al Jefe de Gobierno del Distrito Federal. Además, la ciudadanía eligió a los legisladores que los representarán en los congresos estatales, así como a cientos de presidentes municipales. De acuerdo a observadores internacionales ésta es la elección más concurrida que se ha registrado en México: acudió a votar el 63% del padrón oficial; fueron pacíficas, ya que no se registraron incidentes de importancia o que pusieran en riesgo el desarrollo de la jornada electoral; fueron vigiladas por un gran número de ciudadanos, más de dos millones, si tomamos en cuenta tanto a observadores independientes como a los representantes de los distintos partidos en las casillas.

Para probar el fraude, la izquierda en pleno pidió que el IFE diera la orden de abrir las 140 mil urnas y actas de casilla de toda la elección. ¿Para qué? Para demostrar que manos perversas y políticos pervertidos le arrebataron la victoria al bondadoso prócer del amor. Y fue tan descomunal el desatino –de pedir abrir todos los paquetes–, que nadie se opuso. ¿Por qué? Porque son mayoría los ciudadanos que creen que no hubo fraude, y son muchos más los que saben que AMLO actúa con su consabida deshonestidad.

Y es que una vez que se dio el recuento y que se comprobó que no hubo fraude, AMLO inventa otra mentira, como el cuento de las tarjetas de Soriana, como la patraña de que hubo fraude en el PREP, que se alteró el resultado y hasta que una mano divina (la televisión) bajó para cambiar el voto de los ciudadanos, a favor de Enrique Peña Nieto. Argumentaron, también, que además de los monederos electrónicos de la tienda departamental Soriana, hay registro de coacción del voto a través de la entrega de obsequios como refrigeradores, estufas, lavadoras. Práctica que no es exclusiva de los priístas pero que, de igual forma a la compra-venta de votos, se ve como muy improbable comprobar el efecto que haya tenido en las urnas.

AMLO expresó un discurso moral en lugar de pruebas contundentes, una suerte de malabares poéticos y morales con el único propósito de ganar tiempo, de seguir en el reflector y de aferrarse a su idea del complot. Un discurso cuyo mensaje se resume en "la democracia soy yo", o sea, él, AMLO. Y todo lo que diga lo contrario es resultado de operaciones secretas y de mala fe para sacarlo de la jugada. Y es que, de ser necesario, AMLO es capaz de decir que hasta Dios operó para imponer a Enrique Peña Nieto.

Lo cierto es que AMLO va por la venganza contra una sociedad que no votó por él. De manera grosera, irresponsable y vulgar, dijo que los 30 millones de mexicanos que no votaron por su causa, sufragaron a favor de la corrupción, que son unos masoquistas quienes no voten por él. ¿Qué es eso, si no una grosera agresión a la pluralidad, la diversidad y el pensamiento distinto?

Va por el desprestigio de todo el sistema electoral y por el descrédito del gobierno de Enrique Peña Nieto y, para ello ya inventó el cuento del fraude, "ya les dio cuerda", de manera irresponsable, a los golpeadores de periodistas vestidos de estudiantes, ya sembró el veneno de que ellos y los medios son parte del fraude y si no fuera suficiente, amenaza con la desestabilización económica, para reventar el gobierno de Peña Nieto.

Por lo que toca a las *inequidades*, los partidos políticos todos, emplean fondos extraordinarios para hacerse de más adeptos a la causa. Ahí la corrección es imposible, por lo menos con la ley de hoy. En mayor o menor medida, *PRI*, *PRD*, *PAN* y los demás, aprovechan un filón de nuestra realidad: la *pobreza* que hay en *México*. Todos "capitalizan la descapitalización" de más de la *mitad* del padrón electoral. Si *AMLO* insiste en que de estas elecciones se corrijan las inequidades, nos arrastrará inexorablemente a un *enfrentamiento*. Por ello, aun a sabiendas de que no tiene pruebas, el 12 de julio al vencerse el plazo legal para presentar impugnaciones ante el TRIFE, la izquierda presentó el recurso de impugnación para invalidar las elecciones.

La invalidez se produce cuando la autoridad determina que el proceso electoral en general careció de los principios constitucionales de certeza, legalidad, independencia, imparcialidad, objetividad y equidad.

En el comunicado de López Obrador para justificar la petición al TRIFE de la anulación de la elección dice "que la minoría que domina en el país, decidió, de tiempo atrás... mantener el régimen de corrupción que les beneficia, (e) imponer a Enrique Peña Nieto como Presidente de México.

Sigue el comunicado:

"La estrategia que pusieron en práctica consistió en utilizar sus medios de comunicación y mediante la publicidad introducirlo al mercado para hacerlo figura nacional. Televisa, Milenio y muchos otros, se dedicaron a proyectar una imagen de Peña Nieto que no corresponde a lo que es y representa.

Con esa fórmula, durante mucho tiempo, Peña Nieto mantuvo una gran popularidad, pero en la campaña las cosas empezaron a cambiar. Poco a poco, la gente se fue enterando por las redes sociales y por otros medios no convencionales, que se trataba de un engaño, de una farsa".

El 6 de mayo se celebró el primer debate y, aun cuando no se transmitió en los canales de mayor audiencia, millones de mexicanos se percataron de que Peña Nieto perdió el debate. Posteriormente, el 11 de mayo, Peña Nieto asistió a la Universidad Iberoamericana. Los estudiantes lo encararon y su torpe y autoritaria respuesta, secundada por los políticos que lo rodean, así como la distorsión de los hechos en los medios de comunicación, en particular de Televisa, dio lugar al movimiento #YoSoy132".

A partir de entonces, esta expresión estudiantil, con la demanda del derecho a la información y de no permitir la imposición de Peña Nieto, empezó a despertar a otros jóvenes en todo el país y a sacudir las conciencias de los ciudadanos, sobre todo, de las clases medias de México".

Después de este importante acontecimiento, empezó a crecer el rechazo hacia Peña Nieto y se precipitó su desplome en cuanto a las preferencias electorales. El jueves 31 de mayo, el periódico Reforma dio

a conocer una encuesta en la cual la diferencia entre Enrique Peña Nieto y mi candidatura era de apenas 4 puntos. Días después, del 31 de mayo al 4 de junio, nuestro equipo técnico levantó otra y el resultado ya nos daba 2 puntos de ventaja”.

Al percatarse sus patrocinadores que Peña Nieto se estaba cayendo, desesperados buscaron reforzar su estrategia mediática y consiguieron el apoyo del ex presidente Vicente Fox. Al mismo tiempo, iniciaron la guerra sucia en mi contra, en contubernio con los personajes que ejercen más influencia en el Partido Acción Nacional”.

Concluye el comunicado:

“En el terreno estrictamente legal, se violó el Artículo 41 de la Constitución, que establece que las elecciones deben de ser libres y auténticas.

En consecuencia, el día de hoy, en los términos que establece la ley, presentaremos el juicio de inconformidad para demandar la invalidez de la elección presidencial”.

Hasta aquí el resumen del comunicado de López Obrador.

Andrés Manuel López Obrador ha pedido la invalidez de la elección basado principalmente en tres supuestos: la compra y coacción de votos, la inequidad de la contienda y el rebasar los topes de los gastos permitidos en la campaña. Sobre el primer punto el PRD afirma que se compraron 5 millones de votos, y que se pagó en promedio 700 pesos por voto, lo que da una suma total de 3,500 millones de pesos. ¿Qué implican costos de esta magnitud? Como punto de comparación, el financiamiento de campaña de 2012 con recursos públicos del PRI-PVEM ascendió a mil 390 millones de pesos. Es decir, incluso considerando la menor cifra aquí estimada, si el PRI hubiera destinado la totalidad de dichos fondos a la compra de voto, ello probablemente no hubiera alcanzado para ganar por 3.2 millones de votos. Esto sugiere que si el PRI compró la elección, lo hizo con fondos extraoficiales. Dadas las cantidades de dinero que tal operación habría requerido, éstas deberían

resultar difíciles de esconder ante una autoridad que quisiera investigar el asunto.

En conclusión, un sencillo análisis sugiere que, paradójicamente, mientras mayor haya sido la presunta magnitud de la compra de voto, mayor la gravedad de la transgresión, pero menor la presunta factibilidad de que el PRI haya logrado implementar una operación de tal magnitud sin que dejara huellas del mismo. Esto sugiere un dilema estratégico para quienes acusan al PRI por compra de voto.

El argumento principal del segundo punto es que las encuestas influyeron notablemente en el resultado y, dichas encuestas, se hicieron de una manera amañada para perjudicar al PRD. Lo anterior resulta difícil, no solo de probar, sino de entender que 10 casas encuestadoras hayan formado un "cartel" para realizar un complot.

En un plazo máximo de 49 días, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) deberá analizar y resolver todas las impugnaciones en torno a la elección presidencial, antes de determinar si el proceso fue válido y, en ese caso, declarar que México tiene presidente electo. Los magistrados que integran el Tribunal Electoral son Alejandro Luna Ramos, su presidente, María del Carmen Alanís, Pedro Esteban Penagos, Manuel González Oropeza, Salvador Nava Gomar, Constancio Carrasco y Flavio Galván. Los últimos tres conforman la comisión responsable de elaborar el dictamen de validez de la elección.

Lo previsible de López Obrador nos lleva a describir sus opciones:

1. Durante el tiempo que falta para el 5 de septiembre habrá que emplear el recurso de generar violencia y culpar de ello a las autoridades.
2. Intentará arrinconar al gobierno de Peña Nieto, amenazando con paros, manifestaciones y toma de instalaciones. Ello le dará cobertura para erigirse como el salvador de México e iniciar su campaña para el 2018.
3. Presentará demandas que de antemano sabe no serán satisfechas. Fomentará marchas del #YoSoy132 en todo el país y lo achacará a la intransigencia de las instituciones.

4. Acusara a todo aquel medio o comunicador que no esté con él, será llamado corrupto y cómplice de Peña Nieto; y
5. Transitará entre la simpatía y la amenaza, dividiendo otra vez a la sociedad.

Si AMLO y su movimiento logran con su protesta —más allá del interés personal— que la compra de votos de cualquier partido sea penalizada por la ley electoral con la invalidez o la anulación de una elección a partir de 2015, obtendrán un reconocimiento casi generalizado. Si este conflicto poselectoral sirve para mejorar nuestros comicios y, en consecuencia, la calidad de la democracia, habrá sido sano impugnar la elección presidencial.

Independientemente del plazo jurídico, sabemos que AMLO perdió el 1 de julio, así lo determinaron millones de mexicanos que participaron en las casillas de manera directa. Si hay irregularidades en un conjunto de casillas deberá darse curso a las impugnaciones. Si existen delitos electorales como la compra de votos en algunos lugares deberá denunciarse y castigarse. Pero si el candidato de las izquierdas nos viene con la historia de un fraude maquinado y generalizado, inicia plantones y manda nuevamente al diablo a las instituciones, la sociedad va a decirle adiós a AMLO para siempre.

3. LAS EXPLICACIONES Y ANALISIS DEL TRIUNFO DEL PRI

La izquierda y la derecha acusaron al PRI y a su candidato de todo lo posible y aún de lo inimaginable (como gastar 56 millones de dólares en Estados Unidos para convencer a 75 mil posibles electores), aunque ya hemos hablado del error de estrategia en otros apartados. Por ello muchos se preguntan a qué se debió el triunfo del PRI. Ya dimos nuestras razones, veamos ahora la reflexión de los analistas políticos que se ha movido a tratar de entender las implicaciones para la democracia mexicana del triunfo electoral del PRI.

Para algunos, es un ejercicio inevitable y cautivador: el retorno, vía el voto, del partido que formó la columna vertebral del sistema autocrático mexicano; el mismo que hizo del voto, no un mecanismo para la selección de gobernantes, sino un mecanismo para la contención de

opositores, inclusión controlada de actores políticos y la simulación de una legitimidad democrática.

Para otros, no es raro este fenómeno, pues no seríamos la primera democracia en regresar por las urnas al partido identificado con la autocracia. En 2008, Taiwán volvió a ser gobernado por el Kuomintang, el partido autocrático que perdió las elecciones en el 2000, y apenas en enero de este año, Ma Ying-jeou, de ese mismo partido, fue reelecto como presidente. Y por cierto, Taiwán sigue siendo una democracia bajo todos los estándares de medición y clasificación internacional.

Nos sentimos obligados a recordarle al lector el capítulo referente a la democracia, porque debemos aclarar que no, que la democracia no es un altar que se define a partir de las plegarias que ahí se murmuran o los cirios que ahí se colocan, tampoco la democracia es el templo de los milagros, ningún santo puede operar un triunfo electoral que los candidatos no consigan (Josefina dixit), y por supuesto, tampoco es el sillón de psicoanálisis donde los electores van y se sienten a desahogar su frustración y a buscar un remedio a su masoquismo como lo describía López Obrador. La democracia es, en su concepción central la decisión de elegir un gobernante por la mayoría, pues las mayorías hablaron y eligieron a Enrique Peña Nieto.

Adam Przeworski sintetiza esto en una palabra: *contestability*. Que en español sería una mezcla exacta entre competencia y competitividad. Esto implica en términos de Przeworski tres cosas: todos tienen una probabilidad de ganar (no hay un ganador cierto antes de que los ciudadanos depositen sus votos); quien gana en votos asume el puesto por el que contendió; los perdedores deben asumir su derrota y el proceso se repite.

Pero los temores difundidos en las campañas son distintos a la posibilidad de un viraje autoritario, piensan en un gobierno que, electo democráticamente, cierre las llaves de la competencia democrática. Ahí también sobran casos a donde voltear, Fujimori en Perú es quizás el más claro y cercano de alguien elegido democráticamente para después convertirse en casi un dictador. El riesgo es que una vez en el poder, quien ganó democráticamente, se haga de ventajas desde el poder

para establecer mecanismos que reducen las probabilidades de triunfo de otros como el caso de Hugo Chávez en Venezuela.

Hemos descrito que la política es conflicto y también una manera de desactivarlo desde dentro. Centralmente, conflicto sobre políticas públicas (qué y cómo hacer), que tienen efectos redistributivos inevitablemente. La democracia es un mecanismo para resolver dichos conflictos, especificando un mecanismo de agregación de preferencias, que da autoridad legítima a quien finalmente es electo para decidir. Bien, entonces hay cuatro momentos clave:

1. El proceso de formulación de preferencias de política pública por parte de los electores, quienes vieron en Peña Nieto y en el PRI las mejores propuestas.
2. La traslación de estas preferencias en voto; es decir, la posibilidad de votar libremente por quien más se acerque a lo que queremos, Peña Nieto obtuvo la mayoría de los votos.
3. El traslado exacto de votos en resultados. Quien gana los votos, gana el conteo de votos (parafraseando aquella infame frase de Somoza, "Quizá me ganaste en la elecciones, pero yo gané en el conteo de votos"), esperamos que sean resueltas las inconformidades para que sea declarada oficialmente Presidente electo.
4. La continuidad entre preferencias ciudadanas y el ejercicio de gobierno. Aún con todas las distorsiones posibles, en ello radica nuestra concepción de representación política.

Quien desde el gobierno merme la democracia, tiene por fuerza que mermar uno o varios de estos momentos. Para ello tiene que reducir: alternativas; información; transparencia; equidad; y/o rendición de cuentas. Suponemos que el gobierno en el poder no lo hizo de ahí se deriva la legalidad y legitimidad de Peña Nieto.

Los límites al primero y cuarto momentos vendrían por la imposición de restricciones al acceso a la información de utilidad pública (i.e. transparencia y rendición de cuentas). Los límites al segundo momento vienen por lo que conocemos como "coacción o compra" del voto.

Los límites al tercer momento se originarían por un fraude electoral clásico.

Por supuesto, no concuerdo con aquellos que ven en el triunfo electoral del PRI una “restauración autoritaria” como se ha venido repitiendo hasta el cansancio. En primerísimo lugar, porque el más importante – procedimentalmente – de los momentos descritos antes, el que implica que quien gana los votos gana su conteo, está perfectamente blindado en México. Para debilitarlo, se tendrían que hacer modificaciones al IFE y nuestras leyes electorales que, me parece, podemos descartar que el PRI propusiera cambios, y que requerirían además de una mayoría calificada que este partido no tendrá en el legislativo.

La consolidación de la democracia en el sexenio de Peña Nieto requerirá de una oposición y una ciudadanía atentas y activas en al menos cuatro rubros:

1. Pluralidad: una de las propuestas de Peña Nieto justamente apunta a reducir el número de plurinominales en el Congreso, eso implica automáticamente mayores barreras de entrada al legislativo por parte de partidos pequeños, la consolidación del tripartidismo, pero también menor gasto y mayor eficacia legislativa.
2. Gobernanza: cuando Peña Nieto habla de “eficacia” y “gobernabilidad”, está pensando en un sistema que permita la formación artificial y no deliberativa de mayorías. Cualquier iniciativa en ese sentido implicaría una merma al ejercicio democrático de gobierno como resultado de un diagnóstico falso de incompatibilidad de un sistema presidencial con un alto número de partidos. En otras palabras, podrían pasar más reformas pero aprobadas únicamente por el PRI y sus aliados sin participación de la oposición (PAN Y PRD)
3. Transparencia e información: particularmente, en el uso de recursos públicos con fines clientelares y/o de publicidad oficial. Ello pasa por un fortalecimiento de nuestros sistemas de alarma (i.e. Secretaría de la Función Pública; Auditoría Superior de la Federación; e IFAI); y por una ejercicio explícito de monitoreo de medios. El sexenio siguiente, por experiencias previas y por lo

observado durante las campañas, nos obliga a poner las luces sobre los medios de comunicación.

4. Representación: en México no tenemos una democracia representativa, no existe una relación ni de mandato ni de rendición de cuentas entre representantes y representados, y ello se debe a la ausencia del mecanismo electoral elemental de representación a una relación repetida entre ambos. Sí, reelección y su ausencia hoy se la debemos justamente al PRI y la influencia de Peña Nieto en su bancada.

Así, al menos en lo que toca a la formulación de preferencias, su traslación sincera en votos, y la incidencia ciudadana en políticas públicas (directamente o vía representantes); un sexenio priista sí implica riesgos de freno hacia reformas que las profundicen, e incluso de reversión. Eso no implica una “restauración autoritaria”, pero sí implica un deterioro en el ejercicio democrático de gobierno. Sin embargo, también puede ocurrir lo contrario, que con mayoría en el congreso se agilicen las reformas (no olvidemos que fue el PAN el primero que se opuso a algunas de ellas propuestas por el PRI en los noventa (la hacienda y la energética)

Hoy, todo es pasado, las descalificaciones, la división, el encono en las campañas, Peña Nieto recibirá un México de contrastes pues en el México de hoy coexisten la estabilidad económica y la falta de estado de derecho. Aunque algunas ciudades son seguras, como las zonas turísticas de Cancún y Los Cabos y ciudades como el Distrito Federal, Puebla y Mérida —muy resguardadas por la policía—, las ciudades del norte fronterizo como Nuevo Laredo, Matamoros y algunas zonas típicas de narcotráfico siguen calificando entre los lugares más inseguros del mundo.

La paradoja que define a México es la combinación de violencia extrema con una economía en bonanza comparada con las economías desarrolladas de la Europa en crisis. Enrique Peña Nieto deberá hacer cambios al entramado institucional, incluso antes de que tome posesión, pues las estructuras institucionales que dan soporte a la ciudadanía y transparentan el poder se quedaron a medio camino, ya no corresponden al México de hoy, fueron diseñadas hace más de 40

años para un México y un entorno distinto. El resultado de esos arreglos institucionales fue que la economía doméstica permaneció dominada por los magnates y sus oligopolios. Los grandes empresarios mexicanos, como Carlos Slim —el hombre más rico del mundo—, son en realidad caciques corporativos o jefes tribales del viejo estilo que aprovechan las ventajas del sistema y de sus reglas.

Una pregunta, un reto, una esperanza para quienes han perdido a seres queridos lo representa este cambio de gobierno. Después de seis años, 10 mil desapariciones, 50 mil muertos y un millón 600 mil desplazados... ¿Está listo México para ganar la guerra contra las drogas? Una nación exhausta elige a su líder Enrique Peña Nieto para que luche contra los cárteles pero Estados Unidos no está contento.

En el triunfo de Enrique Peña Nieto la clase media fue clave en las elecciones de México. En México, como en cualquier parte del mundo, la clase media es un concepto mental. México es una nación de 112 millones de personas que lo mismo incluye al hombre más rico del mundo que a decenas de millones que luchan para conseguir lo suficiente para comer. Ese es el México de contrastes, ese es el México que tiene puesta la esperanza en un futuro mejor, tiene puesta la esperanza en que un joven y carismático político tendrá la visión para transformar a México.

4. EL EQUIPO

Del grupo que lo llevó al poder, sobresale Videgaray, secretario de Finanzas del Estado de México, ex precandidato a la gubernatura y coordinador de la campaña de Eruviel Ávila en el 2011, adquirió mayor poder e influencia entre la nueva generación de priistas desde que se convirtió en el presidente de la Comisión de Presupuesto en la actual Legislatura de la Cámara de Diputados, responsable del reparto de las partidas presupuestales a las entidades.

El poder de Videgaray en la estructura paralela de Peña Nieto sólo es rivalizado por el ex gobernador de Hidalgo, Miguel Osorio Chong, secretario de Organización priista, vínculo de Peña Nieto con la estructura formal del PRI, con algunos gobernadores y responsable también

del “palomeo” de buena parte de las candidaturas a gobernadores, diputados federales y senadores de este 2012.

Entre estos jóvenes se encuentran Emilio Lozoya Austin coordinador de Vinculación Internacional; Héctor Velasco Monroy, coordinador de Giras; Aurelio Nuño Mayer, coordinador de Difusión; Benito Neme Sastre, coordinador político de la campaña; Edwin Manuel Lino Zárate, secretario particular de Peña desde 2005; y Ernesto de Lucas Hopkins, coordinador de la campaña permanente.

Lozoya Austin es hijo de Emilio Lozoya Thalman, quien perteneció al primer “grupo compacto” de Carlos Salinas de Gortari, junto con Manuel Camacho Solís. Es licenciado en Economía por el ITAM y en Derecho por la UNAM. Fue director general para América Latina del Foro Económico Mundial. Fue también uno de los operadores del encuentro entre Peña Nieto y el vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden.

Velasco Monroy, proveniente de Atlacomulco, emparentado con las familias que han gobernado la entidad, ha tenido un ascenso vertiginoso de la mano de Peña Nieto: fue coordinador de su campaña para diputado local en 2003, secretario particular adjunto, dirigente de las Comunidades Agrarias en el Estado de México, diputado local y diputado federal.

Benito Neme Sastre, amigo y “compadre” de Peña Nieto, es hijo del ex gobernador tabasqueño Salvador Neme Castillo (1989-1991), ha sido el estratega jurídico en la defensa de 10 elecciones priistas a gobernador. Es licenciado en Derecho por la UNAM y con maestría en Derecho Internacional por la Universidad de Houston, Texas. Dejó sus aspiraciones como candidato a gobernador por Tabasco para integrarse a la campaña presidencial como coordinador jurídico.

Ernesto de Lucas Hopkins, originario como Luis Donaldo Colosio de Magdalena de Kino, Sonora, nació en 1976 y es licenciado en Derecho por la Universidad del Noreste, con maestría en Leyes y Gobierno por el Washington Collage of Law. Fue director general de Gobierno, coordinador estatal y secretario de Seguridad Pública en el gobierno

de Eduardo Bours en Sonora. Es el coordinador de "la campaña permanente" en todo el país.

Aurelio Nuño Mayer, joven politólogo egresado de la Universidad Iberoamericana, fue reclutado por Luis Videgaray al entorno peñista. Se convirtió en uno de los principales redactores de discursos de Peña Nieto y coordinador en la redacción del libro México, la Gran Esperanza, editado por Grijalbo.

Nuño Mayer se convirtió en coordinador de Difusión, algo que no le agradó mucho al coordinador de Comunicación Social, David López, quien ha sido vocero del gobierno mexiquense en tres gobiernos: Alfredo del Mazo González, Emilio Chuayffet y el de Peña Nieto.

Videgaray y David López siempre acompañan a Peña Nieto en los actos públicos de la campaña. Se han convertido, junto con Angélica Rivera y el equipo de seguridad, en los personajes infaltables, cercanos al candidato presidencial.

De la clase política mexiquense, Peña Nieto incorporó también a esta estructura paralela a Alejandro Nieto Enríquez, como secretario técnico de la Coordinación General de la campaña, para auxiliar a Luis Videgaray. El ex secretario de Transporte durante su administración, Luis Felipe Puente Espinosa, fue designado coordinador de la segunda circunscripción electoral (Aguascalientes, Coahuila, Guanajuato, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas).

Peña Nieto ha hablado de no mirar más al pasado y ha insistido en la "renovación" del PRI. Tendrá dos grandes obstáculos para lograrlo: uno interno, otro externo. El primero son los famosos y casi inextinguibles "dinosaurios", refugiados en el Parque Jurásico de los Estados (con gobernadores corruptos) y en los sindicatos como el petrolero. Sin llamar a cuentas a esos poderes (que son emblemáticos del despilfarro, la impunidad, la ineficacia y la corrupción) México no podrá abatir la pobreza y la desigualdad, ni crecer al ritmo acelerado que requiere.

Conociendo que el país tiene prisa, el 11 de julio, el virtual ganador de la contienda por la Presidencia de la República, Enrique Peña Nieto,

nombró a Luis Videgaray para que asuma la coordinación de Políticas Públicas; a Miguel Ángel Osorio Chong, para encargarse de la comisión de Diálogo y Acuerdos Políticos, y a Jesús Murillo Karam para dirigir una coordinación de Asuntos Jurídicos.

Dio a conocer la designación de este grupo al que calificó simplemente como equipo de la oficina del candidato ganador de esta elección y que previo a la conformación del equipo de transición, asumirá distintas responsabilidades durante el periodo. De esa manera, el político mexiquense aplazó la designación del equipo de transición hasta que concluya este proceso electoral, lo que sucederá, cuando el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), le entregue la constancia de Presidente Electo.

Sin embargo, Peña Nieto convocó a trabajar de inmediato en tres reformas sustantivas: la primera; la creación de la Comisión Nacional Anticorrupción, comprometida desde su campaña, a fin de dar vida a un órgano con autonomía constitucional que tenga facultades para investigar y sancionar actos de corrupción en los tres órdenes de gobierno y de los tres Poderes de la Unión. Luis Videgaray inicialmente tiene la misión de promover, ante el nuevo Congreso, la creación de esta Comisión Nacional Anticorrupción, que operará como “un órgano con autonomía constitucional y que tendrá la facultad de investigar y sancionar actos de corrupción en los tres niveles de gobiernos, estados y municipios, a partir de la denuncia ciudadana”.

La segunda implica dotar al Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) de competencia en asuntos de los estados y municipios, así como de los poderes Legislativo y Judicial para que tenga la capacidad de indagar la transparencia en estados y municipios y a los tres poderes, además Videgaray tiene la encomienda de crear una instancia ciudadana y autónoma que supervise la contratación de publicidad entre los gobiernos y los medios de comunicación, con el fin de dar transparencia a esos convenios. Servirá para ampliar el mandato de IFAI, que actualmente sólo conoce asuntos del Ejecutivo federal y de estados y municipios, “de lo que se trata es de convertirlo en un órgano nacional para que pueda ampliar la transparencia de la información pública a nivel de estados y de municipios”. Éste será un camino y una

forma de lograr una mayor transparencia y rendición de cuentas de los otros poderes y los distintos órdenes de gobierno.

La tercera iniciativa es la relación entre el poder público y los medios, con la creación de una instancia ciudadana y autónoma que supervise la contratación de publicidad, “para asegurar que esa contratación se haga por principios de utilidad pública”.

Por su parte, Miguel Ángel Osorio Chong con el nombramiento de coordinador de Diálogo y Acuerdo Político del equipo de trabajo de Enrique Peña Nieto, tiene la encomienda de buscar de inmediato los acuerdos necesarios para el progreso de México, con todas las fuerzas políticas, de tender lazos para dialogar, para ir viendo los acuerdos a los que pueden llegar. En septiembre inician los trabajos en las Cámaras, Diputados y Senadores y se requiere tener un avance sustantivo para entonces. Estos nombramientos servirán para adelantar los trabajos de transición.

Al tercero de los integrantes del equipo, Jesús Murillo Karam, se le asignó la responsabilidad de los asuntos Jurídicos, cuya misión principal es la defensa legal de los 19 millones de votos que obtuvo Enrique Peña Nieto ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación para contestar a la impugnación de invalidez realizada por la izquierda, aunque sabemos que no existen condiciones ni políticas ni jurídicas para que ocurra la invalidez de la elección.



Peña Nieto y los 3 integrantes del equipo

5. CONCLUSIÓN

La “dictadura perfecta” —como la llamó Vargas Llosa— murió, sin llantos ni obituarios, en una transición tersa el 2 de julio de 2000. A partir de entonces, el presidente solo ejerce sus poderes constitucionales y el Congreso ha sido plural, combativo e independiente. La Suprema Corte de Justicia es autónoma y sus laudos son universalmente respetados.. El 1de julio de 2012 regresa al poder el partido perdedor del 2000.

Ese regreso ocurre hoy que nos encontramos en plena revolución multimedia (Sartori, 2002). En esta revolución la televisión cumple un papel determinante. La primacía de la imagen lleva a un ver sin entender que ha acabado con el pensamiento abstracto, con las ideas claras y distintas. Para Sartori la video política llegó para quedarse por la utilidad que tiene en su modo de plantear la batalla electoral y la forma de ayudar a vencer al vencedor. La opinión se forma, y la televisión en el instrumento más eficaz para formarla. De ello sacaron provecho Peña Nieto y Josefina Vázquez Mota. El primero para ganar las elecciones, la segunda para "tumbarle" 6 puntos según unas casas encuestadoras, tres puntos de acuerdo a otras.

Con los acontecimientos postelectorales se cimbra el sistema, y no es porque exista alguna falla, sino porque uno de los contendientes no acata las reglas de la democracia. Para los que invocan fraude, podemos asegurar que seguramente en los comicios se presentaron irregularidades, ninguna elección resulta perfecta, pero las del 1 de julio fueron las mejores que los mexicanos podemos llevar a cabo. Son el resultado de la aplicación de los recursos, jurídicos, humanos, financieros y técnicos, con los que el país cuenta.

Se terminó el recuento distrital el jueves 5, incluido el "voto por voto" en la mitad de las casillas del país; el resultado electoral del domingo no se cambió, el equilibrio en el Congreso es el que reflejaron las casillas desde el domingo, se entregaron las constancias de mayoría a los candidatos a gobernador triunfadores el 8 de julio. Tras la apertura de paquetes electorales y el recuento de votos, la distancia entre el primer lugar, o sea, Enrique Peña Nieto, y el segundo, Andrés Manuel López Obrador, creció en más de 160 mil votos. Los números no cambiaron significativamente, y menos para lo que esperaban que fuera: que la brecha se redujera, que los errores, vistos como elementos de fraude, hicieran posible la realidad que tanto se ha encargado AMLO de pregonar.

El asunto era, en realidad, aritmética pura... y lógica, también. Los cientos de errores que se encontraron en el llenado de actas y que justificaron el recuento voto por voto en los distritos que en principio resolvió el IFE que debían ser recontados, 78 mil 12 en total, no son sino errores aritméticos sin filiación partidista.

A pesar de ello, López Obrador impugna las elecciones que deberá tomar su cauce y resolverse en los tribunales. Si bien la posibilidad estrictamente jurídica de que prosperen sus impugnaciones a las elecciones pasadas es baja, la movilización política que llegue a desatar (sobre todo entre los estudiantes) afectará el curso del sexenio. López Obrador se opondrá a las reformas en el Congreso y en las calles. Representa una suerte de fundamentalismo contrario a la liberalización económica y la apertura económica del sector energético. Otras inconformidades, como las que produce el sabor de la derrota, solo el tiempo y la reflexión madura podrán sanar. La disputa electoral ha terminado.

El resultado, imperfecto como nuestra democracia, representa la voluntad general. Ahora toca enfrentar la tarea de reconstruir una mejor convivencia. Es el momento de exigir a los ganadores que actúen con serenidad y prudencia al festinar su triunfo.

Que perciban que han recibido un mandato condicionado al cumplimiento de sus compromisos de campaña y que, además, tienen el tiempo suficiente —de ahora a su toma de posesión— para acercarse a los derrotados y buscar algún tipo de conciliación pública e inteligente que permita integrar un programa de gobierno amplio y profundo que incluya las demandas más sentidas de la población.

A los perdedores les toca asumir su derrota con valor y dignidad como lo hizo ya Josefina Vázquez Mota, y reorganizarse con objeto de presionar pacíficamente para que algunos de los puntos de su programa, que fueron apoyados por millones, puedan incorporarse al proyecto de gobierno de los vencedores.

El PAN tiene una misión primordial, el electorado lo entendió muy bien y le concedió ser oposición. Es necesario que supere el agravio y el golpe que significa haber quedado en el tercer sitio en la elección presidencial. Su misión consiste en construir una oposición leal al sistema democrático, acreditar con resultados un nuevo estándar de desempeño y de compromiso político con el país. Por ahora, en ese partido prevalecen las voces autoexculpatorias que acentúan el cuestionamiento al resultado electoral, al grado de que algunos, sin proponérselo, se han constituido en la “Quinta Columna” de la

estrategia de la izquierda de desacreditar el proceso electoral y a sus instituciones.

El PAN perdió la elección y no fue culpa de las encuestas ni de la supuesta inequidad; Santiago Creel considera un factor importante el hecho de que no la arroparon en el PAN, el vocero de la campaña de Josefina Vázquez Mota aceptó que uno de los errores del PAN fue dedicarse a resolver los problemas internos en vez de estar en contacto con los ciudadanos, mientras que uno de los diputados del PAN fue más allá, culpó a su coordinador Roberto Gil de incapacidad pidiéndole que renuncie a su senaduría plurinominal. Mientras que el excandidato a la gubernatura de Veracruz por el PAN, Miguel Ángel Yunes culpó a Roberto Gil Zuarth, de la “desastrosa derrota” panista en las pasadas elecciones y le pidió que renuncie a su senaduría, indicó que Gil Zuarth no actuó de manera ética puesto que aunque el PAN perdiera la Presidencia de la República, de cualquier forma él tendría un cargo en el Congreso de la Unión. Carlos Medina Plascencia considera que el Partido Acción Nacional, debe entrar a un proceso de reflexión —especialmente a propósito de los resultados electorales obtenidos en la jornada del 1 de julio— sobre qué tanto ha estado apegado a sus principios como instituto político con interés en la ciudadanía. Para Medina es hora de que el PAN vuelva la vista a sus principios, a sus orígenes.

Para el panista de cepa Diego Fernández de Cevallos “es obvio que el resultado de la pasada contienda electoral implicó un fracaso para el PAN. Resulta incuestionable que retrocedió el apoyo general de la población al PAN. Es obvio que el perder la Presidencia de la República y algunas entidades y el mismo número de votos, implican un fracaso en esta campaña”.

En entrevista para La Razón el 7 de julio, el ex candidato panista a la Presidencia de la República, afirmó que “los errores cuestan”, y sin embargo consideró que “sería un error decir que aquí no ha pasado nada... Las causas pueden ser muchas, pero lo importante es asumir que en la democracia como en la alternancia hay variables y que los errores cuestan. Reconocemos que se han cometido errores muy graves que ahora, debemos corregir”.

En el otro extremo, el liderazgo de AMLO en la izquierda obliga a abrir un cauce racional para la inconformidad canalizándolo hacia los órganos electorales y las instancias judiciales como lo está haciendo. El resultado de la elección del domingo 1 de julio representa un avance para ellos: consolidan su posición dominante en el Distrito Federal, ganan los gobiernos locales en Morelos y Tabasco; se vuelven la primera fuerza electoral en muchas plazas y la segunda, en otras más, pero para consolidar sus posiciones no es imperiosa la impugnación o la radicalización, sino el buen gobierno y, para ello, se requiere colaboración, medida y compromiso con el conjunto de los electores, no solo con quienes se sienten despojados de un triunfo imaginario. Por lo pronto, la postura del actual y del próximo gobierno del DF es que no acompañarán a Andrés Manuel López Obrador en una aventura postelectoral como la de 2006, y tampoco se permitirá el bloqueo de calles ni agresiones contra instalaciones públicas ni privadas. Adicionalmente, Graco Ramírez, próximo gobernador de Morelos por el PRD, le pidió al tabasqueño construir con lo ganado el 1 de julio en vez de protestar para destruir.

Enrique Peña Nieto ganó la elección para Presidente de la República 2012-2018 con poco más de 6.5 puntos de ventaja (38.21%) sobre Andrés Manuel López Obrador (31.59%). Esto equivale a tres millones 186 mil 881 (más de tres millones) votos de diferencia. Andrés Manuel López Obrador no podrá explicar de qué manera es posible operar un "fraude" de tal magnitud. Eso equivaldría a alterar el 6.5% de los votos en una elección validada por la participación de millones de ciudadanos y miles de observadores nacionales e internacionales. Solo la izquierda despistada lo cree, para el resto de la sociedad les resulta difícil creerlo a la luz de un análisis serio y objetivo del proceso y sus resultados.

La democracia mexicana necesita la participación de una izquierda democrática, moderna e institucional. Desconocer los resultados de la sólo obstaculiza la reconstrucción de una izquierda eficaz y capaz de hacer valer su fuerza. Andrés Manuel López Obrador se está acercando al filo del abismo y tendrá que calcular bien cuál es el siguiente paso: retroceder y reconocer los resultados ya que invocar un "fraude" es insostenible por falta de pruebas o llevarse en la caída todo lo ganado por la izquierda en este proceso electoral. Es hora de asumir con

realismo los errores políticos que motivaron su derrota para tener la legitimidad de asumir un sano protagonismo como vocero de fuerzas políticas legítimas y tangibles, en vez de autocondenarse al ostracismo del estéril martirio.

De cualquier manera, si decide irse al abismo, AMLO se quedará poco a poco solo, pues a diferencia de hace seis años, la elección irá quedando atrás con relativa rapidez. Desde ahora prevalece el reconocimiento mayoritario al candidato ganador, como lo revelan los estudios de opinión, y tanto el IFE como el Tribunal Electoral son apreciados como entidades confiables e imparciales. Como en ningún otro momento de la historia nacional serán necesarias las cuotas de tolerancia hacia el inconforme. No se trata de un gesto de complacencia, tampoco de soberbia, sino una forma distinta de construir la pluralidad y la relación entre el futuro gobierno y aquellos que de él disienten. El país ahora está harto de discursos, mítines, declaraciones, entrevistas y gesticulaciones de los políticos de todos los colores. Por ello, es admirable que los 15 días siguientes a la elección Enrique Peña Nieto prácticamente desapareció de la palestra nacional, en espera que las aguas tomen su cauce natural.

Las personas exigen resultados. Nuevos administradores públicos entusiastas, honestos, eficientes y transparentes; resolviendo problemas, realizando obras, promoviendo empleos, construyendo aulas, facilitando inversiones, saneando el ambiente, mejorando el transporte, previniendo enfermedades, castigando delincuentes.

Es la hora de una reconstrucción nacional profunda y verdadera que asegure la libertad y traiga justicia. Que combata la corrupción y la impunidad. Que ponga a los ciudadanos a la mitad del foro y a los políticos atrás, discretos, trabajando en los gabinetes. Bienvenida la serenidad y la nueva circunstancia política.

Peña Nieto llama el regreso del PRI como “la segunda oportunidad” que lo obliga a estar a la altura del momento histórico. A poner en el centro las políticas sociales que tengan como prioridad combatir, primero, la desigualdad y la pobreza, incrementar la desigualdad y disminuir la violencia; y segundo, combatir a fondo la corrupción e

incrementar la eficacia gubernamental. Deberá demostrar desde el primer momento que representa una nueva generación. A proceder de manera ejemplar y emblemática dejando atrás el viejo PRI. En las entrevistas internacionales, vemos a un Peña Nieto consciente que el pueblo de México no extiende cheques en blanco. En un futuro muy próximo será el momento de definir un nuevo rumbo - a partir del primero de diciembre- de esperanza y certezas.

La elección presidencial muestra una verdad evidente: las fallas de los procesos electorales en México tienen mucho menos que ver con el diseño institucional que con el comportamiento y la actitud de los dirigentes políticos y partidarios; es inútil andar buscando nuevos mecanismos o avances en la legislación y reglamentación electoral, excepto aquellos que tengan que ver con la exigencia de una mayor y mejor rendición de cuentas de la clase política a los ciudadanos, al mismo tiempo que con la mayor ciudadanización de los procesos políticos.

Como hemos visto, la elección y la post-elección han estado plenas de dislates, mezquindad, pequeñez y hasta ruindad. Sin embargo, las inmediatas descalificaciones proferidas por el candidato que quedó en segundo lugar, Andrés Manuel López Obrador, dieron al traste con esta imagen de limpieza de las mismas, pero claramente sin suficientes bases legales reales, como estarán concluyendo las autoridades electorales. Frente a esta realidad, no hay leyes, normas o pactos de civilidad que valgan. México ha avanzado un gran trecho en el camino institucional a la democracia, pero falta todavía una transformación en la ética partidaria, en la actitud y comportamiento de los dirigentes políticos. Hemos caído en la trampa de los múltiples candados: frente a una conducta o actitud irregulares, ponemos un candado... al que siempre se le encuentra la llave o la forma de forzarlo; pero así seguimos, hasta que nuestras leyes y normas se convierten en un complejísimo laberinto. Terminamos este recorrido como lo iniciamos. Con todas las imperfecciones del entramado legal tenemos una democracia pero al país le hacen falta demócratas.

Así, hoy es nuevamente la hora de los políticos y sus partidos, que les quede claro que los mexicanos, los 50 millones que votaron, están

divididos para bien; que no quieren un partido dominante; que salieron a votar pacíficamente; que no les interesa la confrontación; que quieren bienestar social y una mejor calidad de vida; que por eso votaron a favor de unos y en contra de otros; que quieren caminar libremente por las calles de su colonia, su municipio, su estado, su país; que quieren acuerdos... que los beneficien a ellos. Quieren un futuro diferente para ellos y sus hijos. Por eso no entregaron su mandato a una sola persona ni a ningún partido en específico. Esos ciudadanos decidieron que ningún partido ni corriente política los satisface; que exige que ellos, políticos y partidos, se pongan de acuerdo por el bien de todos.

Es la hora de acuerdos, como lo fueron 2000 y 2006 y no los hubo. No se trata de apoyar a Enrique Peña Nieto, se trata de apoyar al país. Llevamos 12 años de parálisis legislativa y económica, no perdamos seis más. Hoy es tiempo de los partidos y de sus acciones y resultados, los ciudadanos ya le cobraron la factura al PAN, esos mismos ciudadanos valorarán las posturas de los partidos durante el sexenio 2012- 2018, y, dependiendo de los resultados, cobrarán la factura en el 2018.

Por último, es necesario hacer una referencia a una de las causales de impugnación de la elección presidencial: los medios. Se argumenta la existencia de un complot maquinado para torcer los resultados en favor de Peña Nieto. Los números que proporciona la UNAM del monitoreo nos permite concluir que durante las campañas existió equidad en los medios con una ligera e insignificante asignación de tiempos para López Obrador. El problema surge cuando analizamos el año anterior al inicio de las campañas, donde es clara la sobre exposición mediática de Peña Nieto.

Es casi seguro que habrá una reforma política e intentará regular aún más a los medios de comunicación a través del IFE. Como ocurrió en la última reforma que intentó tapar los huecos descubiertos en las elecciones del 2006, ahora se pedirá cambiar estructuralmente la forma en la que interactúan la política y los medios de comunicación, terminar con la influencia del dinero extralegal para garantizar la equidad en las contiendas (electorales) y la libertad del voto y, especialmente, diluir prácticas corporativas y clientelares en la expresión de la voluntad ciudadana.

Es obvio que se intentará, por parte del PRD y del PAN, regular el rebase de los topes de gastos en campaña; el rebase de los topes para las aportaciones privadas a partidos políticos; el empleo de mecanismos paralelos de financiamiento; la compra directa de votos; y la participación indebida de gobiernos estatales y municipales en la elección.

Ante los excesos de los tres candidatos será necesario regular también en la reforma siguiente la promoción de candidatos fuera de los tiempos establecidos; el uso de “paquetes integrados” o convenios de publicidad-cobertura en medios de comunicación, como instrumentos para evadir las normas electorales sobre gastos y difusión; la difusión de publicidad por parte del gobierno federal durante elecciones; y el manejo de encuestas de opinión usadas como propaganda electoral.

Antes de cometer otro error de sobrerregulación, como el existente en esta campaña, debemos tener en cuenta que en una sociedad libre nadie debe tener de manera absoluta el poder para decidir qué voz se escucha y cual enmudece. Éste es, precisamente, el peligro que representan los monopolios de los medios de comunicación: que éstos se conviertan en un especie de director de orquesta mediático, cuyo poder le permita determinar quién habla, por cuánto tiempo, sobre qué tema y en qué tono. El poder de apropiarse de la voz y la verdad; el poder sobre la vida y muerte de las voces en una democracia. Ninguna figura que concentra tanto poder como el director de orquesta debe personificarse en alguna institución democrática y menos en los medios. Requerimos que se diseñe el atractivo de un escenario mediático plural: lograr una real dispersión de las voces en una democracia; una fragmentación de los medios que atempere su intrínseco y complejo poder.

Sin embargo, debe considerarse el problema de la concentración mediática que nos lleva al dilema de las democracias pluralistas: la tensión entre autonomía y control. Así, más que en el tipo de propiedad –privada o pública-, el diseño institucional de un sistema democrático debe fundarse en las diversas formas de control posibles: cuánta autonomía será permitida a los grupos privados, en qué tipos de decisiones y cuáles serán los controles internos y externos para dicho propósito.

Esto no significa, y es importante subrayarlo, que en el diseño de las correas de control que exige un poder tan complicado como el de los medios, no se involucren actores estatales y de la sociedad civil. La clave del diseño reside, más bien, en las relaciones institucionales entre estos dos espacios de la sociedad democrática: cómo tejer arreglos institucionales para lograr un control de los medios de comunicación sin que se desborde el poder público ni privado. Esto nos ubica en la compleja relación entre libertad y Estado. Cualquier intento, por tanto, de regular la propiedad de los medios de comunicación, que sea compatible con los principios constitucionales de la libertad de expresión y el derecho a la información, refleja claramente la preocupación liberal por un mal uso político de la acumulación del poder privado.

En términos generales, la libertad de expresión se concibe como la inmunidad ante cualquier forma de prohibición, censura y discriminación para poder divulgar –con sus respectivas limitaciones con relación al derecho al honor, a la dignidad y a la intimidad– cualquier forma de expresión intelectual, artística, política, religiosa, cultural, etc. El derecho a la información, por su parte, primordialmente de carácter social e institucional, se ha leído como la facultad de recibir información en un escenario democrático y plural.

Las compañías mediáticas deben organizarse de tal manera que permitan la inclusión del mayor número de intereses y voces posibles; deben formar un escenario mediático que asegure un contenido con un mínimo de balance, objetividad y pluralismo. Más esto sólo es posible garantizarlo mediante un andamiaje regulatorio que organice a los medios de comunicación de acuerdo a tales principios generales.

En suma, libertad de asociación, propiedad o de empresa, son libertades que deben ser limitadas en aras de un escenario mediático plural; sin embargo, el control aplicado con dicho propósito debe ser lo suficientemente delicado para no mermar en exceso estas libertades tan relevantes en una democracia. Así, el marco de la acumulación mediática se ubica en el dilema entre autonomía y control, donde el objetivo es lograr el mejor equilibrio entre ambos.

Existe un deber positivo del Estado para construir un escenario mediático donde desaparezcan los monopolios. Es absurdo que exista una pugna sobre una tercera o cuarta cadena nacional, pronto seremos 120 millones de mexicanos y deberían existir todas las cadenas nacionales que el mercado pueda absorber, pronto desaparecerán las que no sean rentables y el mercado por sí mismo regulará la cantidad de las mismas.

Mediocracia o democracia no es un dilema. El poder de los medios no debe ser el suficiente para pervertir o desvirtuar la democracia. Hemos tenido elecciones bastante cuestionadas desde 88 a la fecha, sólo la elección del año 2000, que se supondría que era más complicada, fue la más tersa ya que inmediatamente se aceptaron los resultados y no hubo impugnación alguna. Si queremos llegar al 2018 con una democracia consolidada debe encontrarse solución del asunto que oscila entre la libertad de los medios para realizar su tarea democrática y el poder que adquieren a partir de dicha libertad. Controlar tal poder, sin menoscabar autoritariamente su libertad es el objetivo. Y aunque difícil, no hay que olvidar que la gran virtud de la democracia, y que la sitúa por encima de otras formas de organización social, no es que ofrezca solución a todos los problemas propios de una sociedad, sino que más bien facilita las herramientas necesarias para imaginar, proponer y discutir arreglos institucionales para enfrentar las circunstancias cambiantes. La democracia es defendible no porque de soluciones perfectas o permanentes, sino justamente porque su capacidad de autocrítica y reforma abre la posibilidad de encontrar solución a los nuevos problemas que nos depara la sociedad del Siglo XXI, la que Giovanni Sartori denomina "la sociedad teledirigida".

ANEXO 1

Mexico's next Chapter

By Enrique Peña Nieto

ON Sunday, Mexicans turned out in large numbers to vote for change — a change in priorities and approach, and a generational change focused on can-do governing. I am honored that, in me, Mexicans saw that opportunity for change and a new direction.

There may be considerable hand-wringing in the international community that my election somehow signifies a return to the old ways of my party, the Institutional Revolutionary Party or PRI, or a diminished commitment in México's efforts against organized crime and drugs. Let's put such worries to rest.

This campaign was about two things. First was the improvement of economic conditions for millions of struggling Mexicans whose daily lives have been touched by the anemic economic growth, which the Mexican National Institute of Statistics says averaged 1.7 percent between 2000 and 2010. Second was an end to the polarization that has paralyzed our politics, making impossible urgently needed reforms in the energy sector, labor markets, education and social security, to mention a few. We cannot postpone those changes any longer.

To those concerned about a return to old ways, fear not. At 45, I am part of a generation of PRI politicians committed to democracy. I reject the practices of the past, in the same way I seek to move forward from the political gridlock of the present. My generation's objective is not ideology or patronage, but measurable success at liberating Mexicans from poverty. That is how I governed the State of Mexico; the country's most populous, from 2005 to 2011.

I will govern with pragmatic realism and a clear, long-term strategy. Developing countries like India, China and Brazil have shown the way to significant and lasting poverty alleviation through institutional reforms and economic policies focused on growth. It's time for these improvements to come to Mexico.

I want to address the issue of organized crime and drug trafficking head-on. There can be neither negotiation nor a truce with criminals. I respect President Felipe Calderón for his commitment to ending this scourge; I will continue the fight, but the strategy must change. With over 60,000 deaths in the past six years, considerable criticism from human-rights groups and debatable progress in stemming the flow of drugs, current policies must be re-examined.

Indeed, I've proposed initiatives that will result in a marked increase in security spending and have set as a public goal slashing violent crime significantly.

What must be improved is coordination among federal, state and municipal crime-fighting authorities. I will create a 40,000-person National Gendarmerie, a police force similar to those in countries like Colombia, Italy and France, to focus on the most violent rural areas. I will expand the federal police by at least 35,000 officers and bolster intelligence-gathering and analysis. I will consolidate the state and municipal police forces and provide greater federal oversight, to crack down on corruption within their ranks. I will propose comprehensive criminal law reform. I have already sought out the advice of Gen. Óscar Naranjo, who recently retired as Colombia's national police chief and is one of the world's top crime fighters.

But for these security measures to have a long-term impact, the international community must understand two things. First, these efforts must be married with strong economic and social reforms. You can't have security without stability. Second, other nations, particularly the United States, must do more to curtail demand for drugs.

I hope our neighbors will join us not only in confronting crime and drugs, but also on many other issues of mutual concern. We should build on the North American Free Trade Agreement, which took effect in 1994, as an engine of growth by further integrating our economies through greater investments in manufacturing, finance, infrastructure and energy.

I similarly intend to start a new era of economic and political cooperation with the Asia-Pacific region, and strengthen our relationship with the European Union. And as the world's largest Spanish-speaking country, Mexico has a large role to play — economically, culturally and politically — in Latin America and the Caribbean. Last but not least, I would welcome the implementation of comprehensive immigration reform in the United States. Experts agree that there are now more Mexicans coming back to Mexico than those leaving my country to find jobs in the United States. This new reality should make the immigration debate in the United States less divisive.

In 2000, the eyes of the world were on Mexico as the PRI, for the first time in seven decades, transferred power peacefully to a different party. Since then, Mexico has evolved considerably, becoming more modern and dynamic. However, this period has also included plenty of missed opportunities, with important political and economic reforms left undone. Achieving our country's full potential is my mission as Mexico's next president.

Enrique Peña Nieto is the president-elect of Mexico.

BIBLIOGRAFÍA

A

ADORNO, T.W.: Televisión y cultura de masas. Córdoba/Argentina, EUDECOR, 1966.

AGUILAR Camín, H. (1988), Después del milagro, México: Cal y Arena.

ALARCÓN Zamacona, Lucía. "Se confirma la boda", Revista Caras. Edición septiembre del 2010.

ALCÁNTARA, M., y Martínez, A., comps. (1992), México frente al umbral del siglo xxi, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

ALTHEIDE, David L. Media Power. Sage Press, 1985.

ARANDA Vollmer, Rafael. Poliarquías urbanas: competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México. México, Edit. Instituto Federal Electoral y la Cámara de Diputados, 2004.

ARANGUREN, J.L. LOPEZ: Crítica cultural y sociedad. Barcelona, Ariel, 1967.

ARENDT, Hannah, ¿Qué es la política?, Barcelona, Edit. Paidós, 1997.

ARISTÓTELES, Acerca del alma. 6ª. Edición, Madrid, España, Edit. Gredos, 1978.

ARISTÓTELES, La Política, Trad. Manuel García Valdés, Madrid, España, Edit. Gredos, 1994.

ARORA, S.K.; LASWELL, H.D.: Political communication. New York, Holt, Rinehart & Winston, 1969.

ARREDONDO, Pablo y Enrique Sánchez. Comunicación social, poder y democracia en México, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1986.

B

BACHRACH, P. The Theory of Democratic Elitism. London U.P. 1978.

BADIE, Bertrand y Guy Hermet. Política comparada. Fondo de Cultura Económica, 1993.

BAENA Paz, Guillermina, Credibilidad política y Marketing Mix. México, Edit. Mc Graw-Hill, 1998.

BARBER, J.D. (ed.): Race for the presidency: The media and the monination process. Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1978.

BARBU, Zevedei. Democracy and dictatorship. New York, 1989. Grove Press.

BARRANCO, F. J. Técnicas de marketing político, Madrid, España, Edit. Pirámide, 1982.

BARRY, Bryan. La teoría liberal de la justicia. Fondo de Cultura Económica, 1993.

BECERRA, Ricardo; Pedro Salazar y José Woldenberg. La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas. México. Edit. Cal y Arena. 2000

- BERELSON, B.; LAZARSFELD, P.; MCPHEE, W.: Voting: A study of Opinion formation in a presidential campaign. Chicago, Chicago University Press, 1954.
- BERELSON, B.; STEINER, G.: Human behavior: An inventory of scientific finding. New York, Harcourt, Brace & Co., 1964.
- BERIAIN, Josetxo. La integración en las sociedades modernas. España, 1996, Anthropos
- BERKELEY, G. The principles of Human Knowledge (1970). Bari, Edit. Laterza, 1991.
- BEYNE, Klaus von. La clase política en el Estado de partidos. Alianza Universidad. Madrid, 1995.
- BISHOP, G.F.; MEADOW, R.G.; JACKSON-BEECK, M. (eds.): The presidential debates: Media electoral and policy perspectives. New York, Praeger, 1978.
- BLONDEL, J. Comparative Goverment, an introduction. Londres: Philip Allan. 1990.
- BLUMLER, J.G.; KATZ, E. (eds.): The uses of mass communication: perspectives on gratifications research. Beverly Hills, Sage, 1974.
- BLUMLER, J.G.; MCQUAIL, D.: Television in politics: Its uses and influence. Chicago, Chicago University Press, 1969.
- BOBBIO, Norberto. El futuro de la democracia. México, Fondo de Cultura Económico, 1996.
- BOBBIO, Norberto. Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política, Madrid, Edit. Taurus, 1995.
- BOBBIO, Norberto. Igualdad y libertad. Pensamiento contemporáneo, Paidós, 1993.

BRUHN, K. (1996), *Taking on Goliath: the emergence of a new left party and the struggle for democracy in Mexico*, University Park: Penn State University Press.

BUCIO, Marcos y Jaime Gutiérrez. *Dos visones para el Triunfo. Diferencias estratégicas en dos campañas electorales Vicente Fox y Francisco Labastida*. México, Edit. Porrúa, 2005.

BUENDÍA Laredo, Jorge. "El cambio electoral en México, 1997-2003" en Valenzuela, Arturo et al. *El cambio político en México*. México, edit. IEDF, 2004.

BUENDÍA, J. (1997), "Incertidumbre y comportamiento electoral en la transición democrática: la elección mexicana de 1988", *Política y Gobierno* 4: 347-375.

BURNHEIM, John. *Is Democracy Possible?*. University of California Press, 1985,

C

CALETTI, Sergio. "¿Quién dijo República? Notas para un análisis de la escena pública contemporánea." *Revista Versión*, n°10, México 2000, pp.:15-58

CAMOU, Antonio. "Gobernabilidad y Democracia", en *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*, núm. 6. Edit. Instituto Federal Electoral. México, 1995.

CAMP, Roderic A. *Los empresarios y la política en México. Una visión contemporánea*. Fondo de cultura económica, 1990.

CAMP, Roderic A. *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económico. 1995.

CAMPBELL, A.; CONVERSE, P.; MILLER, W.E.; STOKES, D.: *Elections and the political order*. New York, J. Wiley, 1966.

CAMPBELL, A.; CONVERSE, P.; MILLER, W.E.; STOKES, D.: The American voter. New York, J. Wiley, 1960.

CAMPBELL, A.; GURIN, G.; MILLER, W.E.: The voter decides. New York, Harper & Row, 1954.

CANEL, José María, Comunicación Política, Técnicas y estrategias para la sociedad de la información, España, Edit. Tecnos, 1999.

CANSINO, César, "La ciudadanización del IFE: realidades y quimeras" en Cansino, César. Después del PRI las elecciones de 1997 y los escenarios de la transición en México, México, ed. Centro de estudios de Política Comparada.

CAPDEVILA Gómez, Arantxa. El discurso persuasivo. La estructura retórica de los spots electorales en televisión. España. Edición Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.

CÁRDENAS, Jaime. Partidos políticos y democracia. Cuaderno #8 [versión Electrónica]. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática. Instituto Federal Electoral (IFE). Disponible en: <http://www.ife.org.mx>.

CASAR, M.A. (1996), "Las bases político-institucionales del poder presidencial en México", Política y Gobierno 3: 61-92.

CASAR, M.A. (1999), "Las relaciones entre el poder ejecutivo y el legislativo: el caso de México", Política y Gobierno 6: 83-128.

CASTAÑEDA, J.G. (1999), La herencia: arqueología de la sucesión presidencial mexicana, México: Alfaguara.

CAYROL, Roland "La televisión y las elecciones", en Moragas, Miquel (editor), Sociología de la comunicación de Masas. Barcelona, edit. Gustavo Gili. 1985.

CAZENEUVE, J.: COHEN, B.C.: The press. The public and Foreign policy. Princeton, Princeton University Press, 1963.

CAZENEUVE, J.: Sociología de la radio-televisión. Buenos Aires, Paidós, 1967.

CERRONI, Umberto. Reglas y valores en la democracia. México, Alianza editorial y Conaculta, 1991.

CHAO Ebergenyi, Felipe, "La nueva lucha por el poder" en Pardo, Romeo (coord.), Comunicación Política y Transición a la Democracia, 1ª. Edición, México. UAM-X, 1999.

CHATELET, Francois y E. Pisier-Kouchner. Las concepciones políticas del siglo XX. Espasa Universidad, España 1986

CHOMSKI, Noam. El miedo a la democracia. Crítica, 2007.

COLOM González, Francisco. Las caras del Leviatán. España, 1992, Anthropos.

CÓRDOBA, Arnaldo. El Estado y los Partidos Políticos en México. ERA. México, 1980.

CÓRDOBA, Arnaldo. La formación del Poder Político en México. Era. México, 1987.

COTARELO, Ramón. Crítica de la teoría de sistemas. Madrid. Centro de investigaciones sociológicas. 1979.

CRESPO, José Antonio. Elecciones y Democracia (Cuaderno #5, versión electrónica). Cuadernos de divulgación de la Cultura Democrática. Instituto Federal Electoral (IFE). Disponible en: <http://www.ife.org.mx>.

CRONIN, Thomas E. Direct Democracy. Harvard University Press, 1999.

CROZIER, Michel. Cómo reformar al Estado. México. Fondo de Cultura Económico. 1995.

CRUZ, Francisco y Jorge Toribio Montiel. Negocios de familia. Biografía no autorizada de Enrique Peña Nieto y el Grupo Atlacomulco. Edit. Planeta Mexicana. Primera Edición, México, junio del 2009.

D

DAGNINO, Evelina, Alberto Olvera y Aldo Panfichi (coord.), La disputa por la construcción democrática en América Latina. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

DAHL, Robert A. Los dilemas del pluralismo democrático. México, Alianza editorial y Conaculta, 1991.

DAHL, Robert, La poliarquía. Participación y oposición, España, Editorial Tecnos, 1989.

DEL REY Morato, Javier, Democracia y posmodernidad. Teoría general de la Información y Comunicación Política. Madrid, España, Ed. Complutense, 1996.

DEUTSCH, K.: Los nervios del gobierno. The nerves of government. New York, Free Press, 1963

DEUTSCH, K.: Nationalism and social communication. Cambridge, MIT Press, 1953.

DIAMOND, Larry. The Global Resurgence of Democracy. Johns Hopkins University Press, 1995.

DOMENACH, Jean Marie, La propaganda política. Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1986.

DOMÍNGUEZ, J.I., y Poire, A., comps. (1999), Toward Mexico's democratization: parties, campaigns, elections, and public opinion, Nueva York: Routledge.

DUVERGER, Maurice. Los partidos políticos. México. FCE. 1951.

E

EASTON, D., The political systema. New York, Knopf, 1953.

EASTON, D.: A framework for political analysis. Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1965.

EASTON, D.: A systems analysis of political life. New York, J. Wiley, 1965.

EASTON, David. Esquema para el análisis político. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.

ELIZONDO, C., y Heredia, B. (2000), "La instrumentación política de la reforma económica: México, 1985-1999", Zona Abierta 90-91: 51-90.
ELLUL, J.: Propaganda. New York, Knopf, 1965.

ELSTER, Jon (compilador). La Democracia deliberativa. Barcelona. Edit. Gedisa. 2001

ESTEINOU Madrid, Francisco Javier, Los medios de comunicación y la construcción de la Hegemonía, México, edit. Nueva Imagen, 1983.

EULAU, H.; ELDERSVELD, S.J.; JANOWITZ, M. (eds.): Political behavior. New York, Free Press, 1956. FAGEN, R.R.: Politics and communication. Boston, Little Brown, 1966.

F

FERNÁNDEZ Christlieb, Fátima, Los medios de difusión masiva en México, México, edit. Pablos, 1982.

FERNÁNDEZ Santillán, José F. Locke y Kant. Ensayos de filosofía política. Fondo de Cultura Económico, 1996.

FERRER, Eulalio. De la lucha de clases a la lucha de frases. De la propaganda a la publicidad. Madrid, España. Edit. Aguilar, 1992.

FORESTIER, Francois. Marilyn y JFK. 1ª edición [traducción en español], México, Edit. Aguilar, 2010.

FRIEDMAN, George. La filosofía política de la escuela de Frankfurt. México, Fondo de Cultura Económico, 1986.

G

GAGNON, Alain G. Multinational Democracies. Cambridge University Press, 2001.

GALINDO Quiñones, Heriberto. Ideas e ideales de Enrique Peña Nieto. Fontamara, 2012.

GARCÍA Sánchez, Sergio "Desarrollo del marketing electoral en México" en Ciencias sociales y Humanidades 3, Jóvenes investigadores, Universidad autónoma Metropolitana, Consejo nacional de ciencia y tecnología (CONACyT) México, 2009.

GARCÍA Sánchez, Sergio, Democracia, elecciones y televisión. Análisis de las elecciones para Jefe de Gobierno del Distrito Federal en 1997. Tesis para obtener el Título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2004.

GARCÍA Sánchez, Sergio. Mediatización de la política. Tesis para obtener el Título de maestría. Universidad Autónoma de México [UAM-X], 2008.

GARCÍA Sánchez, Ester. "El concepto de actor. Reflexiones y propuestas para la Ciencia Política." En revista Andamios, Volumen 3, nº6, junio, 2007, pp.:199-216. Edit. la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

GARCÍA Santesmases, Antonio. Repensar la izquierda. España, Anthropos, 1993.

- GENEYRO, Juan Carlos. La democracia inquieta.. España, 1991, Anthropos
- GOFFMAN, Erving. "Symbols of status", Journal of Sociology II. British, UK. 1951.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo. La Democracia en México. ERA, México, 1986.
- GOSNEL, H.F.: Getting out the vote. Chicago, Chicago University Press, 1927.
- GONZÁLEZ de Cosío, Antonio. "Seducción: arma de mujer." Revista Infashion México. Año 5 N°4. 26 de Abril del 2010. Editorial Televisa S.A de C.V.
- GONZÁLEZ, José M. Y Fernando Quezada. Teorías de la democracia. España, 1988, Anthropos
- GOODIN, R.: Manipulatory politics. New Haven, Yale University Press, 1980.
- GOODWIN, Barbara. El uso de las ideas políticas. Ediciones Península. Barcelona, 1993.
- GRABER, D.A.: Mass Media and American Politics. Washington, DC, Congressional Quarterly Press, 1980.
- GRABER, Doris A. El poder de los medios en política. Grupo Editor latinoamericano, 1984.
- GRANADOS Chapa, Miguel Ángel, Examen de la comunicación en México, México, ed. Caballito, 1981.
- GRANDI, Roberto. "El sistema de los medios y sistema político". En Escudero Chaudel, Lucrecia. (Directora). La comunicación política. Transformaciones del espacio público. Revista DESIGNIS 2. Edit. Gedisa, Abril del 2002.

GRINGAS, Anne-Marie, "El impacto de las comunicaciones en las prácticas políticas", en Gilles Gauthier, Andre Gosselin y Jean Mouchon. Comunicación y política. Colección el mamífero parlante, España, Edit. Gedisa, 1998.

H

HABERMAS, Jürgen, Facticidad y validez. Madrid, Edit. Trotta 1998.

HABERMAS, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa. Madrid, España. Edit. Taurus. 1987-1988.

HEMET Guy, Alain Rouquié y Juan José Linz. ¿Para qué sirven las elecciones?, México, FCE. 1982.

HERAS, María de las, Uso y abuso de las encuestas. Elección 2000: los escenarios. México, Edit. Océano, 1999.

HERMET, Guy et al. ¿Para qué sirven las elecciones? México. Fondo de Cultura Económico. 1992

HIGGOTT, Richard A. Political Development Theory. Routledge Press, 1989.

HUNTINGTON, Samuel P. El orden político en las sociedades en cambio. Editorial Paidós. Barcelona, 1996.

HUNTINGTON, Samuel P. The Third Wave. University of Oklahoma Press. 1991.

HUNTINGTON, Samuel, La tercera ola. La democratización a finales del Siglo XX. Buenos Aires, Edit. Paidós. 1994.

K

KAID, L.L.; SANDERS, K.R.; HIRSCH, R.O.: Political campaign communication: A bibliography and guide to the literature. Metuchen, Scarecrow Press, 1974.

KAMERMAN, Sheila. La privatización del Estado benefactor. Fondo de Cultura Económica, 1993.

KATZ, E.; CARTWRIGHT, D.; ELDERSVELD, S.; MCCLUNG LEE, A. (eds.): Public opinion and propaganda: A Book of reading. New York, Holt, 1954.

KATZ, E.; LAZARSFELD, P.F.: Personal Influence. New York, Free Press, 1955. KEY, V.O.: Southern politics in state and nation. New York, Knopf, 1949.

KIRCHHEIMER, O.: "The transformation of Western European Party Systems" in LAPALOMBARA-WEINER: Political Parties and Political Development. Princeton, 1966, p. 177-200.

KIRCHHEIMER, Otto, "El camino hacia el partido de todo el mundo", en Lenk, Kurt y Franz Neumann (eds.), Teoría y sociología críticas de los partidos políticos, Barcelona, España, Edit. Anagrama. 1980.

KRAUS, S.; DAVIS, F.: The effects of mass communication on political behavior. University Park, Pennsylvania State University Press, 1976.

KLAPPER, J.T.: The effects of mass communication. New York, Free Press, 1960

KRAUZE, E. (1997), La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996), Barcelona: Tusquets.

L

LANG, K.; LANG, G.E.: The mass media and voting. Glencoe, Free Press, 1959.

LANG, K.; LANG, G.E.: Politics and television. Chicago, Quadrangle, 1968.

LANG, K.; LANG, G.E.: Voting and novoting. Waltham, Blaisdell Pub., 1968.

- LARA, A. "La telegenia o la capacidad para ser captado por la cámara de forma favorable". En Huertas, F. (coord.) Televisión y política. Madrid, Edit. Complutense, 1994.
- LASWELL, H.D.: Propaganda technique in the world war. New York, P. Smith, 1927.
- LASWELL, H.D.; LEITES, N.: Language of politics: Studies in quantitative semantics. Cambridge, MIT Press, 1949.
- LAZARSFELD, P.F.; BERELSON, B.; GAUDET, H.: The people's choice. New York, Duell, Sloan & Pearce, 1944.
- LECHNER, Norbert. Los patios interiores de la democracia. Fondo de cultura económica, 1995.
- LERNER, Bertha. Democracia política o dictadura de las burocracias. México, Fondo de Cultura Económico. 1993.
- LINZ, Juan J. La quiebra de las democracias. Alianza editorial mexicana y Conaculta, 1991.
- LINZ, Juan J. problems of democratic Transition and consolidation. Johns Hopkins University Press, 2006.
- LIPSET, Seymour M y Stein Rokkan (comps.) Party systems and voter alignments. New York, Free Press, 1967)
- LIZARAZO, Diego. "Encantamiento de la imagen." En Echeverría, Bolivar, Pablo Lazo y Diego Lizarazo. Sociedades icónicas. Primera edición, edit. Diseño y comunicación. Siglo XXI, 2007.
- LOAEZA Tovar, María Soledad, "El Partido Acción Nacional: de la oposición leal a la impaciencia electoral", en Loaeza Soledad y Rafael Segovia (comp.), La Vida política mexicana en la crisis, México, edit. COLMEX, 1987.

LOAEZA, S. (1999), El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994, México: Fondo de Cultura Económica.

LOAEZA, S. (2000), "El tripartidismo mexicano", Leviatán 79: 35-52.

LÓPEZ-Dóriga, Joaquín. "Mónica". Milenio Diario, México, 12 de enero del 2007.

Los 300 líderes más influyentes de México. Año17 Tomo136. Julio 2008. Editado por Instituto Verificador de Medios.

Los editores. "A estos políticos las mujeres los siguen como si fueran rockstars." En Revista Quien. Año 9 N°170. Grupo Editorial expansión. Publicado el 25/07/2008.

LOUDEN, A. "Voter rationality and media excess. Image in the 1992 Presidential campaign en the 1992 Presidential Campaign". En Dentor, Jr. (ed) A Communications perspective de R. E, Westport, Edit. Praeger. 1994.

LOZANO, Jaime. "Simmel: La moda, el atractivo formal del límite." En Escudero Chauvel, Lucrecia (Directora). La moda. Representaciones e identidad. Revista Designis 1. Barcelona, España, Editorial Gedisa. Octubre 2001.

LUJAMBIO, Alonso. El Poder Compartido: Un Ensayo sobre la Democratización Mexicana, México, Edit. Océano, 2000.

LUQUE, Teodoro, Marketing político. Un análisis del intercambio político. Barcelona, España, Edit. Ariel, 1996.

M

MAAREK, Philippe J. Vote, Marketing político y comunicación. Claves para una buena información política. España, Edit. Paídos Comunicación, 1997.

- MACRIDIS, R. C. Political parties. Contemporary trends and ideas. New York, Harper Torchbooks, 1967.
- MACRIDIS, Roy C. Y Bernard E Brown. (Edit) Comparative Politics. The Dorsey Press. Illinois. 1988.
- MALAMUD, Andrés. "Partidos Políticos." Publicado en Pinto, Julio (Compilador) Introducción a la Ciencia Política. 4ª. Edición, Buenos Aires, Argentina, Edit. Eudeba, 2003.
- MARTÍN Salgado, Lourdes, Marketing Político. Arte y ciencia de la persuasión en democracia. 5ª. Edición. España, Editorial Paidós. 2002.
- MARTIN SERRANO, M.: "Presentación de la Teoría Social de la Comunicación", REIS, nº 33, Madrid, 1986.
- MARTIN SERRANO, M.: La producción social de comunicación. Madrid, Alianza, 1986.
- MARTÍNEZ Silva, Mario y Roberto Salcedo Aquino, Manual de Campaña, México, Colegio Nacional de Ciencias políticas y Administración Pública. 1997.
- MARÚN SERRANO, M. (ed.): "El cambio social y la transformación de la comunicación" REIS, nº 57. Madrid, 1992.
- MARX, Karl, El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Barcelona, Ed. Cast Planeta-De Agostini, 1986.
- McCOMBS, Maxwell E; Issa Luna Pla, [editores]. Agenda-setting de los medios de comunicación. México, D.F. Edit. Universidad iberoamericana. 2003.
- MCLUHAN, M.H.: Understanding Media. New York, McGraw-Hill, 1965.
- MEADOW, R.B.: Politics as communication. Norwood, ALEX Pub., 1980.

- MEDINA Peña, Luis. Hacia el Nuevo Estado. México, 1920-1994. Fondo de Cultura Económico, 1995.
- MEEHAN, E.: The theory and method of political analysis. Homewood, Dorsey Press, 1965.
- MENDELSON, H.; O'KEEFE, G.: The people choose a president. New York, Praeger, 1976.
- MENDELSON, H.; CRESPI, J.: Polls, television and the new politics. Scranton, Chandler Pub., 1970.
- MERQUIOR, José Guilherme. Liberalismo viejo y nuevo. México, Fondo de Cultura Económico. 1993.
- MERRIAM, C.E.; GOSNELL, H.F.: Non-voting. Chicago, Chicago University Press, 1924.
- MERTON, R.K.: Social theory and social structure. New York, Free Press, 1968.
- MEYENBERG, Y., comp. El Dos de Julio: reflexiones posteriores, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. 2001.
- MICHELS, Robert. Los partidos políticos. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991. Dos tomos.
- MIER, Raymundo, "Apuntes para una reflexión sobre comunicación y política", Versión, n°10, México 2000.
- MILL, J. S.. Considerations on Representative Government. Oxford U.P. 1962.
- MILL, John Stuart. There Essays. Oxford University Press.
- MINC, Alain. La borrachera democrática. España. Ediciones Temas de Hoy. 1995

MONTERO, J.R.: "Partidos y participación política: algunas notas sobre afiliación política en la etapa inicial de la transición española", REP, nº 23, Madrid, 1981, p. 33-72.

MONZÓN, Cándido, Opinión Pública, Comunicación y Política: la formación del espacio público, Madrid, España Edit, Tecnos, 1996.

MOORE, Peter. "El campeón". Men's health en español. Editorial Televisa. Diciembre del 2008.

MORAGAS, M. de (ed.): Sociología de la comunicación de masas, Barcelona, Gili, 1979.

MORENO, Alejandro y Roberto Guitiérrez, "Encuesta /impulsa destape a López Obrador." Periódico Reforma. México, D.F. 29 de agosto del 2010.

MOUCHON, Jean. Política y Medios. Los poderes bajo inÀuencia. 1ª. Edición, Barcelona, España, edit. Gedisa.

MUELLER, C.: The politics of communication. New York, Oxford University Press, 1973.

MUIR, J. K. y Benítes, L. M. "Rede¿ning the role of the ¿rst Lady: the rhetorical style of Hillary Clinton", en Dentor, R.E. y Holloway, R. L. (comps.), The Clinton presidency: images, issues, and comunication strategies, Westport, Edit, Praeger, 1996.

N

NIMMO, D.: Political communication and public opinion in America. Santa Monica, Goodyear, 1978.

NIMMO, D.: The political persuaders Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1970.

NIMMO, D.; MANSFIELD, M. (eds.): Government and the news media: Cross-national perspectives. Waco, Baylor University Press, 1981.

NIMMO, D.; SANDERS, K.R. (eds.): Handbook of Political Communication. Beverly Hills, Sage, 1981.

NIMMO, D.; SWANSON, D.L.: New Direction in Political Communication. London, Sage, 1990. PALETZ, D.: Political Communication Research. Norwood, Ablex, 1987. MONTESQUIEU, Barón de, Del espíritu de las leyes. México, Edit. Porrúa, 1971.

NIXON, Richard, Six crises, Garden city, Doubleday, (1962). [Traducido a castellano por Seis crisis], Barcelona, edit. Plaza & Janés, 1967.

Nohlen, Dieter. El Presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América Latina. Nueva Sociedad. Caracas, 1998.

O

OFFE, Claus. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid, Sistema, 1989.

ORTIZ Cabeza, F, Guía de Marketing político. Cómo actuar para llegar y mantenerse líder. Madrid, España, Edit. Esic.1983.

OSBORNE, David. Laboratories of Democracy. Harvard Business Scholl Press. Massachusetts, 1990

P

PACHECO Méndez, Guadalupe, "Democratización, pluralización y cambio en el sistema de partidos en México, 1991-2000", en Revista mexicana de sociología, año 65, n°3, Julio septiembre del 2003.

PACHECO Méndez, Guadalupe, "Elecciones y transición democrática en México", El Cotidiano, año/vol. 19, n°124, Marzo-abril, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

PANEBIANCO, A.: *Comunicación política" in BOBBIO-MATEUCCI: Diccionario de política. Madrid, Siglo XXI, 1982.

- PANEBIANCO, Angelo, Modelos de partido. Madrid, España, Alianza Universidad, 1995.
- PARSONS, T.: The social system. New York, Free Press, 195 1. PATTERSON, T.E.; MCCLURE, R.D.: The unseeing eye: The myth of television power in national elections. New York, Putnam, 1976.
- PATTERSON, T.E.: The mass media election. New York, Praeger, 1980.
- PEDERSEN Mogens, N. "The dynamics of European Parties Systems: Changing patterns of electoral Volatility" en European Journal of Political Research, vol. 7, n°1, Marzo 1979.
- PEREYRA, Carlos. "La tarea mexicana de los años setenta", en Sobre la democracia, pp.132, editorial Cal y Arena, México, 1990.
- PÉREZ Fernández del Castillo, Germán. "Corporativismo, democracia y poder en México", en la revista Estudios Políticos, No. 1 vol. III, 1985.
- PERIAÑEZ, Cañadillas, "Marketing político", en Aguirre Garía, M. S. (coord.) Marketing en sectores específicos. Madrid, España, Edit Pirámide, 2000.
- PERONA, Angeles J.. Entre el liberalismo y la socialdemocracia. España, 1993, Anthropos 1991.
- PERUZOTTI, Enrique y C. S. Controlando la política. SRL, 2002.
- PESCHARD Mariscal, Jacqueline, "Los retos de los partidos políticos en la postransición" en Reveles, Francisco (coord.) Los partidos políticos en México ¿Crisis, adaptación o transformación? México Ediciones Garnika, 2005.
- PÍA Lara, María. La democracia como proyecto de identidad ética. Barcelona. Anthropos, 1992

PLAMENATZ, J.P. Consent. Freedom and Political Obligation. Oxford University Press, 1988.

Poder Ejecutivo Federal, Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, México, edit. Secretaria de Hacienda y Crédito Público, 1995.

POGGI, Gianfranco. The Development of the Modern State. London, Hutchinson University Library, 1998.

POIRÉ, Alejandro. "Un modelo sofisticado de decisión electoral racional: el voto estratégico en México, 1997", Revista Política y Gobierno n°2, Julio-Diciembre del 2000.

POPPER Karl, "Licencia para hacer Televisión", Nexos, N° 220, abril de 1996.México.

PRZEWORSKI, Adam. Democracia sustentable. Paidós, 1998.

Q

QUALTER, H. T. Publicidad y democracia en la sociedad de las masas. Barcelona, España, editorial Paidós. 1994.

R

RAMONET, Ignacio, La tiranía de la comunicación, Madrid, Temas de Debate, 1998.

RAZGADO Flores, Luis. La comunicación Política en México: propuestas para su análisis, Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente [ITESO].

REES, L., Selling Politics, London, BBC Books, 1992.

REINMANN, V.: Goebbels: The man who created Hitler. Garcen City, Doubleday, 1976. RICE, S.: Quantitative methods in politics. New York, Knopf, 1928.

REYES, Martín. "Los rostros del líder." Revista 'Los 300 líderes mexicanos. Año 17, tomo 136. Julio del 2008.

RICHARDS, Vernon. *Malatesta, life and ideas*. Freedom Press, 1993.

RODERIC Ai Camp (cord.), *Encuestas y democracia, México*, edit. Siglo veintiuno editores, 1997.

ROIZ, M. *La sociedad persuasora: Control cultural y comunicación de masas*. Barcelona, España. Edit. Paidós, 2002.

ROKKAN, S. (ed): *Citizens. Elections. Parties*. Oslo, University Press, 1970.

ROSENBLOOM, D.I.: *The election man*. New York, Quadrangle, 1973.

RUBIN, B.: *Political television*. Belmont, Wadsworth Pub., 1967.

S

SALAZAR, L., comp. 1997: *elecciones y transición a la democracia en México*, México: Cal y Arena, 1999.

SALAZAR, L., comp. *México 2000: alternancia y transición a la democracia*, México: Cal y Arena, 2001.

SALAZAR, Luis y José Woldenberg. *Principios y valores de la democracia [Cuaderno #1 versión Electrónica]*. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática. Instituto Federal Electoral (IFE). Disponible en: <http://www.ife.org.mx>.

SÁNCHEZ Alonso, Óscar, *El servicio postventa de la política*, España, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2005.

SÁNCHEZ, Enrique, *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara. 1992.

SANZ de la Tajada, L. A. Fundamentos del marketing político. Edit. Publifilia. 2000.

SAPERAS, Eric. "Efectos cognitivos de la comunicación", en Jennigs Bryant y Dolf Zillman (comp.), Los efectos de los Medios de Comunicación. Investigaciones y Teorías. España, Edit. Paidós, 1996.

SARTORI, G.: Elementos de Teoría Política. Madrid, Aliann, 1992.

SARTORI, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, Madrid, Alianza Editorial, 1980. SARTORI, Giovanni. Ingeniería constitucional comparada. Fondo de Cultura Económico. 1996

SARTORI, Giovanni. Homo Videns. Taurus, 2002.

SCHRAMM, Wilbur. Hombre, mensaje y Medios, Madrid, Ediciones forja, 1982.

SERRANO Gómez, Enrique. Consenso y conflicto. México, Grupo Edit. Interlínea 1996.

SERRANO, M., comp. (1997), Mexico: assessing neo-liberal reform, Londres: Institute of Latin American Studies, University of London.

SERRANO, M., comp. (1998), Governing Mexico: political parties and elections, Londres: Institute of Latin American Studies.

SIMMEL, G. Die Mode, (1985) Trad. It. La moda. Roma, Edit. Ruiniti, 1992. SIRVENT, Carlos (coord.) Partidos políticos y procesos electorales en México, México, edit. Miguel Ángel Porrúa. FCPyS, UNAM. 2002.

STEIMBER, Óscar. "Moda y estilo a partir de una frase de Walter Benjamín" en Escudero Chauvel, Lucrecia (Directora). La moda. Representaciones e identidad. Designis 1. Barcelona, España, Edit. Gedisa. Octubre 2001.

SZNAJDER, Mario et al. Los riesgos de la democracia. Editorial Pablo Iglesias. Madrid, 1997.

T

TAVIRA Álvarez, Alberto. "Los 11 políticos más galanes de México". Revista Quien. Año 9 Núm170. Grupo Editorial Expansión. 25/07/2008.

TOURAINÉ, Alan. ¿Qué es la democracia?. Fondo de Cultura Económica1999.,

TOURAINÉ, Alan. América latina Política y sociedad. Espasa. Madrid, 1989.

TREJO Delarbre, Raúl. Mediocracia sin mediaciones. Prensa, televisión y elecciones. México, Edit. Cal y Arena, 2001.

TROY, G., See how the ran: The changing role of the presidential candidate, Cambridge, edit. Harvard University Press, 1996.

V

VALDÉS, Zepeda Andrés, "Evolución de la mercadotecnia" en www.fundaciónbuendia.com.mx basándose, en Flores Caballero, Romeo R., Administración Pública en la Historia de México, México, FCE-INAP, 1988.

VÁZQUEZ Robles, Gabino, "Comunicación y Marketing Político. Notas sobre su asimilación en el contexto mexicano", en Baena Paz, Guillermina, Antología de Comunicación Política y discurso político, UNAM, 2001.

VILLAMIL Jenaro y Jesusa Cervantes, "Nuevas Trampas" en Revista Proceso, n°1549, 9 de julio, 2006.

VILLAMIL, Jenaro, "Hacia el spotgate" en Revista Proceso, N°1594, 20 de mayo del 2007. VILLAMIL, Jenaro. Si yo fuera presidente. El reality show de Peña Nieto. Primera edición. México. Ed. Grijalbo, Junio 2009.

VOLLI, Ugo. "¿Semiótica de la moda, semiótica del vestuario?", en En Escudero Chauvel, Lucrecia (Directora). La moda. Representaciones e identidad. Revista Designis 1. Barcelona, España, Editorial Gedisa. Octubre 2001.

W

WALZER, Michael. Las esferas de la justicia. México, Fondo de Cultura Económico. 1993.

WHITEHEAD, L. "Una transición difícil de alcanzar: la lenta desaparición del gobierno de partido dominante en México", Política y Gobierno 3: 31-59. 1996.

WOLDENBERG, J. "La transición a la democracia", Nexos 261: 65-73, septiembre, 1999.

WOLDENBERG, José, Pedro Salazar y Ricardo Becerra, Mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas. México, edit. Cal y Arena, 2000.

WOLIN, Sheldon S. Política y perspectiva. Amorrortu editores. Argentina. 1993. WEBER, Max. Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. México, Edit. FCE.

WOLTON, Dominique, "Las contradicciones de la comunicación política" en Gilles Gauthier, et al. Comunicación y Política, Barcelona, Edit. Gedisa, 1998.

WOLTON, Dominique, El nuevo espacio público, España, Edit. Gedisa, 1989.

Z

ZOVATTO, Daniel, "Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada Latinoamericana, 1996-2002", en Reconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México. México, SEGOB-Porrúa, 2002.

